

01040 6



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS
INSTITUTO DE INVESTIGACIONES ANTROPOLÓGICAS

LAS MIGRACIONES CONTEMPORÁNEAS Y REGIONES INDIAS EN CHIAPAS

PROCESOS DE INDOURBANIZACIÓN E INDORURALIZACIÓN

TESIS QUE PRESENTA:
JAVIER GUTIÉRREZ SÁNCHEZ
PARA OBTENER EL GRADO DE:
MAESTRÍA EN ANTROPOLOGÍA SOCIAL

DIRECTOR DE TESIS:
DR. HERNÁN JAVIER SALAS QUINTANAL



MÉXICO, D.F.

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN

OCTUBRE DE 2002



Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.


A MI FAMILIA, A QUIENES AMO

Y POR QUIENES VIVO

Autorizado a la Dirección General de Bibliotecas de la UNAM a difundir en formato electrónico e impreso el contenido de mi trabajo recepcional.

NOMBRE: Javier Gutiérrez Sánchez

FECHA: 6 noviembre 2009

FIRMA: 

TESIS CON FALLA DE ORIGEN

AGRADECIMIENTOS

Esta es la parte más agradable de la tesis, porque significa, simbólicamente, que terminé y porque, sin ataduras ni preocupaciones por el rigor que exige la escritura, puedo decir con libertad lo que siento.

Siento una conjugación de sentimientos encontrados: nostalgia, un poco de tristeza, satisfacción también, pero sobre todo siento un profundo agradecimiento con todos aquellos que me apoyaron para que este trabajo se concluyera.

A mi director de tesis, Dr. Hernán Salas Quintanal, a quien le tengo una profunda admiración y respeto. Su dirección expedita e inteligente fue el ingrediente esencial que me permitió caminar por la reflexión que dio forma y contenido a este trabajo. Su lectura ágil y puntual, así como sus atinadas observaciones hicieron que, incluso para sorpresa mía, cumpliera con los tiempos estimados siempre cortos y hartos de exigencia.

Mi más sincero agradecimiento al Dr. Andrés Medina, quien aceptó revisar las últimas versiones. Su amplio conocimiento del tema derivó en observaciones *ad hoc* que enriquecieron substancialmente el documento final.

A la Dra. Cristina Oehmichen por el compromiso que asumió para la revisión de la tesis y cuyos comentarios y observaciones fueron de suma valía para el trabajo que se presenta.

A la Dra. Gabriela Robledo no sólo le agradezco el tiempo que destinó para la revisión de las versiones finales, sino además el apoyo y entusiasmo que me brindó en la recta final.

Asimismo, al Etnlgo. Miguel Ángel Rubio le agradezco no sólo el hecho de haber aceptado leer las versiones finales, sino además la amistad y el apoyo que me brindó para realizar la maestría durante mi estancia en el Instituto Nacional Indigenista. A él y al Lic. Carlos Zolla les estoy en deuda permanentemente. Siempre serán de mis mejores

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN

referencias de lo que significa un excelente antropólogo y los maestros, por siempre, de mi vida profesional.

A mis compañeros de trabajo del INI, especialmente a Carolina Sánchez y Alberto Valencia de quienes aprendí y con quienes compartí amplias discusiones sobre el tema.

A mis maestros de la maestría, en especial a la Dra. Ana Bella Pérez Castro, Héctor Cisneros, Noemí Quezada y Natividad Gutiérrez. A mis compañeros Miriam, Amaranta y Patricio. Muchos son los que no menciono, injusto de mi parte, a todos ellos gracias.

A mis padres y hermanos, junto con sus familias, les agradezco el apoyo siempre pronto y plétórico de amor. En deuda estoy contigo Miguel, tu apoyo ha sido el pilar central de mi familia. A mis amigos del alma, Elvia Martínez, Javier Farrera, Juan Atilano, Olivia Leal, Arturo Macías, Marco A. Domínguez, Martín y Abel. A todos ustedes gracias.

Agradezco infinitamente a las personas que me ofrecieron sus valiosas entrevistas durante mi estancia en trabajo de campo en el estado. En particular, a la lic. Sara Luna Burguete, delegada regional de la Sedesol estatal, al padre Gonzalo Iturralde, sacerdote de la parroquia de Ocosingo, al delegado del INI en Ocosingo y al encargado del Progreso en Bochil. A los frailes Guadalupe Zárate e Israel Bernal no sólo les agradezco la valiosa información que me proporcionaron sino además el apoyo que recibí y las puertas que me abrieron con la población de las comunidades.

Fundamentalmente estoy en eterna deuda con la población de Jitotol y Tapilula y en particular estoy agradecido con la población de Chiapas, que me permitió adentrarme en sus dinámicas y reflexionar sobre sus propios futuros, espero que éste sea un trabajo que contribuya y redunde en su beneficio.

Octubre del 2002

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN	7
CAPÍTULO I. HISTORIA Y PUEBLOS INDIOS EN CHIAPAS. ANTECEDENTES	24
El periodo de Conquista y La Colonia: De los procesos de resistencia y confrontación al sometimiento de los indios	24
El periodo de Independencia y su injerencia en la distribución de la población india chiapaneca	37
La población india de Chiapas ante la Revolución mexicana y sus consecuencias	45
Reflexiones sobre la historia y los pueblos indios de Chiapas	48
CAPÍTULO II. LAS TERRITORIALIZACIONES INDIAS EN CHIAPAS	50
“Lo indio” y el “territorio”	50
Procesos de territorializaciones indias en Chiapas	59
CAPÍTULO III. LOS PROCESOS MIGRATORIOS ACTUALES DE LA POBLACIÓN INDIA DE CHIAPAS	69
La migración de la población india en el interior del estado de Chiapas	70
CAPÍTULO IV. TERRITORIALIZACIONES INDIAS EN LAS CIUDADES DE CHIAPAS	99
Las ciudades chiapanecas en las regiones indias: San Cristóbal de Las Casas, Ocosingo y Palenque	102
La ciudad de Yajalón en la zona chol de la Selva de Chiapas	118

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN

Las ciudades de Tuxtla Gutiérrez, Comitán y Venustiano Carranza. Dinámicas y actividades de población india en territorio mestizo	121
La construcción de espacios indios en las ciudades de Chiapas	123
CAPÍTULO V. TERRITORIALIZACIONES INDIAS RURALES EN EL ESTADO CHIAPANECO	132
La territorialización rural tzotzil, zoque y tzeltal	133
La colonización de La Selva y su configuración como territorio multiétnico y pluricultural	153
CAPÍTULO VI. LOS TERRITORIOS INDIOS COMO UNA CONJUGACIÓN DE PROCESOS HISTÓRICOS MULTILINEALES	169
Los procesos plurirreligiosos en las zonas indígenas	169
Proyectos de globalización religiosa	176
El pluripartidismo en los territorios indios	183
Movimientos y organizaciones indias. Alianzas locales-globales-locales	188
La región como resultado de procesos locales-regionales-globales multilineales	198
CONCLUSIONES	200
BIBLIOGRAFÍA	203
ANEXOS	216

INTRODUCCIÓN

Las primeras líneas de una obra resultan complicadas porque se proponen atrapar el interés del lector en el tema y que este interés lo lleve a continuar el viaje hasta el final.

Nadie puede negar la importancia que, durante los últimos años, ha adquirido el estado de Chiapas para la vida del país y como fuente de investigación, discusión y reflexión de los principales problemas nacionales. Los acontecimientos de 1994, como consecuencia del movimiento armado del Ejército Zapatista de Liberación Nacional, se constituyeron en un hito que marcó la historia de la población india estatal e incluso nacional. En particular, los procesos migratorios de los diferentes pueblos indios en el estado no son un fenómeno novedoso. Éstos han sido resultado de la construcción de una historia diferenciada de múltiples aristas. Sin embargo, los matices y el impacto que han adquirido en los lugares de atracción, durante la última decena de años, sólo puede entenderse a raíz de las valoraciones de la identidad india y en el actual contexto de la vida política, económica, social e incluso religiosa que envuelve el ámbito comunitario, regional, estatal, nacional e internacional.

Hoy en día, la diáspora de la población india constituye un eje principal de la demografía estatal y, en particular, de la vida cotidiana en los lugares de expulsión y atracción. Esta diáspora ha llevado a procesos crecientes de “territorializaciones indias” no sólo de las pequeñas, medianas y grandes ciudades del estado sino además de un mayor número de zonas rurales del estado. El lector caerá en la cuenta que la presente investigación trata de describir este fenómeno como una de las problemáticas centrales.

El concepto de “territorializaciones indias” me parece el más adecuado porque la territorialización se presenta diferenciada aun cuando se trate, por ejemplo, de tzotziles, es decir, los nuevos espacios se territorializan de acuerdo con la especificidad que determina la procedencia, de tal manera que un territorio se zinacantequiza o se chamuliza. En todo caso, las “territorializaciones indias”, deben entenderse para este estudio, no sólo como el desplazamiento y asentamiento de las poblaciones indias en nuevos contextos y espacios

sino fundamentalmente como la concreción de sus sistemas culturales, así como la construcción de relaciones que establecen los recién llegados con otros sujetos sociales de diferente filiación india o mestiza (ladina) asentados en los lugares de atracción. Al final de cuentas estamos hablando de procesos de culturación india en los espacios urbanos y rurales.

La utilización a lo largo del texto de la categoría de “lo indio” y no de “lo indígena” tiene un tinte político y académico. Lo “indígena” nace en el seno de las políticas liberales, de una incipiente burguesía mexicana del periodo del México independiente que logró desaparecer el control de la Corona, bajo la influencia de las ideas de la Revolución francesa. Según Marcela Lagarde, “esta nueva clase desarrolló un indigenismo liberal que pugnó por hacer desaparecer la distinción entre indios y no indios y por su igualdad jurídica, llegando al extremo de acuñar el término *indígena* para designar este nuevo *status* en un juego de palabras sobre la igualdad, con el que mistificó la condición del indio al proclamar su inexistencia jurídica”.¹

Bajo esta conceptualización, “lo indígena” es retomado en el periodo posrevolucionario a la luz de las políticas de homogeneización e integración de la población mexicana, bajo la figura del mestizo. De tal manera que “lo indígena” denota una relación entre el Estado y este sector de población, de ahí que los variados “indigenismos” hayan buscado una integración y aculturación de sociedades aisladas y marginadas. Bajo esta visión no sólo deambularon los distintos indigenismos, también se inscribieron investigaciones de corte estructuralista, funcionalista, culturalista e incluso materialista que conceptualizaron a las sociedades “atrasadas” como núcleos cerrados, impermeados e impermeables, cuyas explicaciones de sus propias culturas se encontraban en el seno de la misma comunidad y en la referencia de sus herencias históricas de las cuales eran resultado. Punto coincidente con lo planteado por Eric Wolf cuando, a finales de los años cincuenta, sostiene que “las comunidades indias no son unidades aisladas autosuficientes sino satélites en la órbita de un pueblo mayor. Tales centros provinciales

son las estaciones de retransmisión de impulsos de todo tipo, los cuales emanan de los centros de poder localizados en las capitales regionales o en la nacional”.²

Para la década de los años ochenta, Robert Wasserstrom argumentó que, a partir de la segunda mitad del siglo XX, la pródiga producción antropológica tomó como objeto de estudio la vida diaria de los nativos de Los Altos de Chiapas. A pesar de la diversidad de autores y enfoques, “podría decirse que todos estos trabajos constituyen una serie de variaciones sobre un mismo tema: la comunidad como tribu, el pueblo como universo social (moral)”.³ Para Wasserstrom, este paradigma respondió a la incursión de los antropólogos en un plan de trabajo claramente expuesto por Sol Tax y sus colaboradores, para quienes las

divisiones étnicas coinciden con las fronteras locales y lo que sucede más allá de estas fronteras es de poca importancia, o interés, para el pueblo, que experimenta “el rasgo cultural de indiferencia” hacia miembros de otros grupos étnicos. Y si esta indiferencia caracteriza la relación entre los habitantes de pueblos indios contiguos, ¡cuánta no será su indiferencia hacia los mestizos o los miembros de otras “castas” sociales! ⁴

Rodolfo Stavenhagen, a finales de la década de los ochenta, sostenía que

un grupo étnico no existe por sí solo en ninguna parte del mundo. Aun la tribu amazónica más remota y aislada no es un ‘grupo étnico’ más que en relación con la sociedad más amplia que la rechazó en otros tiempos, o a la cual ha quedado integrada hoy en día. Así al hablar de grupos étnicos, debemos considerarlos dentro de un sistema de relaciones étnicas. No podemos tomar como objeto de nuestro estudio tal o cual grupo étnico por sí solo (aunque durante muchos años esto es lo que han hecho los etnógrafos) sino que debemos tomar en

¹ Marcela Lagarde, “Concepto histórico de indio. Algunos de sus cambios”, en *Boletín Bibliográfico de Antropología Americana*, vol. XXXIX, núm. 48, México, Instituto Panamericano de Geografía e Historia, 1977, p. 10.

² Eric. R. Wolf, “El indio en la sociedad mexicana”, en Ricardo Ávila Palafox”, *Estudios del Hombre*, núm. 1, México, Universidad de Guadalajara, noviembre de 1994, p. 144.

³ Robert Wasserstrom, *Clase y sociedad en el centro de Chiapas*, México, Fondo de Cultura Económica, 1989, p. 12.

⁴ *Idem.*

cuenta el marco político y económico donde tienen lugar las relaciones entre los grupos étnicos.⁵

“Lo indígena” ha sido un referente conceptual que se ha construido, en el seno de la política o la academia, desde arriba y desde fuera. Julian Pitt-Rivers, en la década de los sesenta, no dice que lo indígena era un término usado en el lenguaje oficial y también por aquellos que deseaban evitar un tono de superioridad en la palabra “indito”.⁶ Sin embargo, lejos de utilizar “lo indio” en sus acepciones peyorativas comúnmente referidas en el lenguaje cotidiano y en la referencia del otro, incivilizado e inferior, su utilización en este trabajo responde, en primer lugar al carácter colectivo que la misma categoría encierra y, en segundo, a los procesos históricos recientes que muestran cambios en la autorreferencia y en las relaciones de poder y dominio de los diferentes pueblos indios con las sociedades ladinas.

Según Miguel Alberto Bartolomé, la historia reciente, especialmente la del siglo XX, refleja una voluntad estatal por desindianizar a México.⁷ Así, las políticas estatales buscaron a través de la aculturación dirimir las fronteras y diferencias culturales con el fin de que la población confluyera hacia su homogeneización basada en la figura del mestizo. Incluso hoy en día, argumenta el mismo Bartolomé, a pesar del discurso y la retórica pluralista, la práctica política e ideológica concreta se orienta hacia la homogeneización de la diversidad, asumiendo que la diferencia es motivo para la desigualdad.⁸

Pese a las inercias históricas de esta pretendida homogeneización, que ha buscado al final de cuentas la integración de la población india a la vida nacional, se presentaron fenómenos disímiles. En algunos casos, la población se aculturizó pero no se asimiló; en otros se asimiló pero no necesariamente se aculturizó. En términos económicos y políticos sólo se entrelazaron a sistemas inherentes de la vida nacional. Pero, los procesos culturales

⁵ Rodolfo Stavenhagen, *La cuestión étnica*, México, El Colegio de México, 2001, p. 36.

⁶ Julian Pitt-Rivers, “Palabras y hechos: los ladinos”, en Norman McQuown y Julian Pitt-Rivers, *Ensayos de antropología en la zona central de Chiapas*, México, Instituto Nacional Indigenista, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, 1989, p. 26.

⁷ Miguel Alberto Bartolomé, *Gente de costumbre, gente de razón*, México, Siglo XXI, 1997, p. 27.

⁸ *Ibid.*, p. 29.

han seguido otro camino, ya que entre muchos pueblos indios no se dieron procesos de aculturación, tal como se pretendió mediante una asimilación a la vida nacional, por lo que su transmutación de “indígena” a mestizo, no ha sido parte de la experiencia en la construcción social de la realidad de los sujetos sociales indios en el estado chiapaneco, especialmente de Los Altos y de la Selva.

De acuerdo con Rodolfo Stavenhagen, un enfoque ampliamente aceptado en torno a las teorías de la acción política y social nos sitúa en las relaciones étnicas en el marco de las sociedades plurales segmentadas que resultan de la imposición de la explotación colonial. Según Stavenhagen, “en esas sociedades plurales, las comunidades y los grupos étnicos llevan existencias paralelas independientes. Lo único que los une es un sistema político integrador (normalmente colonial) que los enmarca, pero por lo general sólo interactúan en el ‘mercado’. El conflicto étnico en la sociedad plural es, entonces, resultado de las desigualdades instituidas por el colonialismo”.⁹

Esto responde a lo que se refiere Bonfil Batalla cuando nos dice que la historia de México, ha sido el resultado de dos civilizaciones: una que responde a un proyecto de un México imaginario “que llegó con los invasores españoles, pero que no se abandonó con la independencia; los primeros grupos que tomaron el poder, primero los criollos, después los mestizos, nunca renunciaron al proyecto occidental”.¹⁰ Según Batalla, la adopción de este proyecto ha llevado a que “se cree, dentro de la sociedad mexicana, un país minoritario que se organiza según normas, aspiraciones y propósitos de la civilización occidental que no son compartidos (o lo son desde otra perspectiva) por [la mayoría] de la sociedad nacional”. Esta vastedad lo conforma el otro México, el México profundo, en donde “Lo indio” ha sido avalado por la persistencia de la civilización mesoamericana que se encarna en distintos y variados pueblos indios y que se expresa también, de diversas maneras, en otros ámbitos mayoritarios de la sociedad nacional.

⁹ Rodolfo Stavenhagen, *op. cit.*, p. 29.

¹⁰ Guillermo Bonfil Batalla, *México profundo. Una civilización negada*, México, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, Grijalbo, 1990, p. 10.

Así, “lo indígena” y “lo indio” se ve enmarcado y corresponde a toda esta discusión sobre dos proyectos civilizatorios y de nación: El uno como una categoría que se contextualiza en un proyecto de occidentalización, mientras que el otro como una categoría que rescata los procesos diacrónicos de sujetos sociales que tienen sus propios ritmos y una “civilización negada”, como diría Bonfil Batalla, que se muestra permanentemente en conflicto con el proyecto civilizatorio del México imaginario.

Asimismo, “lo indio” es un sujeto colectivo que no es único ni homogéneo, más bien éste se bifurca en diversos sujetos atravesados por las diferencias culturales y territoriales propias de cada pueblo y al interior de éstos por una serie de sujetos contrapuestos que responden a la vida política, económica y religiosa de las propias comunidades. Esta heterogeneidad constituye, al final de cuentas, el rostro del indio colectivo actual y explica parte de la historia contemporánea de los conflictos en las regiones indias del estado. Esto se constituye en el punto de partida y el principal problema que aborda la presente tesis.

Quizás una de las características de este sujeto colectivo sea la forma atomística en que construyen sus realidades, en donde política, religión, economía y cosmovisión forman parte de un conglomerado inseparable y en constante injerencia. A esto se refiere Reyna Moguel y Manuel Roberto Parra, cuando se refieren a la concepción unilineal del desarrollo basada en la evolución que sufrieron los llamados “pueblos civilizados”. Concepto criticado ante el “descubrimiento” de otras líneas evolutivas. Para Moguel y Parra, los protagonistas de este proceso evolutivo alternativo han sido, por ejemplo, los tzotziles, especialmente los chamulas, “pueblo indio que conserva indiferenciados todos los ámbitos de su vida social: territorio, percepción del medio ambiente, apropiación de los recursos, organización territorial y del trabajo, cambio técnico, demografía, colonización intrarregional y sistemas de autoridad tienen estrecha relación en la vida cotidiana de la colectividad.”¹¹

¹¹ Reyna Moguel Viveros y Manuel Roberto Parra, “La integración de los campesinos-indígenas a la nación, en Hubert C. de Grammont y Héctor Tejera Gaona (coords.), *La sociedad rural mexicana frente al nuevo milenio*, México, Plaza y Valdés Editores, Instituto Nacional de Antropología e Historia, Universidad Nacional Autónoma de México, Universidad Autónoma Metropolitana, 1996, pp. 334-335.

A diferencia de las llamadas “sociedades complejas” que además de fomentar un ilusionismo individual, los ámbitos de la religión y la política difícilmente se entrecruzan, por lo menos en el discurso, llegando a construir aspectos, en apariencia, dicotómicas. Así, ambos ámbitos son defendidos y entendidos en el sentido que plantea Leibnitz, como esferas que no se tocan, como cuartos sin ventanas.

La inserción de una visión histórica en el primer capítulo trata de responder desde los procesos del pasado, con inicio desde la Conquista y la Colonia, cómo se fueron gestando o transformando los territorios indios, llamados de una manera “tradicionales”, en las regiones del Centro, Norte y fundamentalmente Los Altos (con mayor detalle se aborda la Selva en el último capítulo). Lejos de ambicionar el detalle, tiene como objetivo recuperar elementos que permitan establecer, por un lado, las diversas políticas que siguieron las diferentes elites dominantes y, por otro, aquellos otros elementos que en contraparte construyeron los pueblos indios. Esto con el fin de contar con un vínculo de una historia sincrónica que permita contextualizar y dar contenido a la categoría de “indoterritorialización” mediante la cual se trata de dar cuenta de los actuales procesos migratorios tanto en las regiones indias como en el resto del estado.

Profundizar en la categoría de “indoterritorialización” se convirtió en una necesidad metodológica. Por esto en el segundo capítulo se desconstruye esta categoría a través de una somera revisión teórica del concepto de “lo indio” y del “territorio”, para después reconstruir el binomio y plantearlo como una categoría que permite tener un mayor acercamiento al fenómeno de la migración de la población india.

En el tercer capítulo se describe la magnitud del fenómeno migratorio de la población india en la entidad de acuerdo con su filiación o pertenencia etnolingüística (tzeltales, tzotziles, choles, zoques, tojolabales e incluso aquella población de origen guatemalteco) y las diferentes regiones indias en el estado. Unas de las conclusiones de este capítulo son la creciente migración de la población india, por una parte, hacia los grandes, medianos y pequeños centros urbanos y, por otra, la creciente diáspora de la población india hacia las zonas rurales cada vez más alejadas de las comunidades de origen. Cuestiones que se profundizan en el cuarto y quinto capítulos.

Una de las aportaciones de esta investigación, es el análisis de la migración en el contexto de las religiones y de los conflictos de poder en las comunidades, según sea el caso, además de dar cuenta de estos procesos de forma diferenciada, los sitúa en el devenir de un sujeto social diverso y no homogéneo. Asimismo, este contexto explicita los conflictos y los impactos en los lugares de atracción con aquellos sectores sociales no indios. Uno de los problemas fundamentales que inciden en los procesos migratorios, prácticamente sin excepción, es el crecimiento demográfico y los problemas de la tierra. Ambos se constituyen en fenómenos capitales que explican las migraciones, aunque lo importante, en todo caso, es mostrar sus alcances y repercusiones. Sin embargo, no en todos los casos ni en todas las regiones se logra el mismo nivel de profundidad, en algunos casos sólo se presenta el problema, tarea todavía pendiente en la agenda de investigaciones futuras.

La realidad, al final de cuentas, se presenta como un rompecabezas en donde las partes se encuentran amalgamadas y forman parte de un complejo que tiene una coherencia y lógica interna. La cultura, amén de las innumerables concepciones surgidas en el seno de la antropología, debe analizar, como plantea Goodenough, los condicionamientos o elementos por los cuales describimos a las culturas particulares. Este es un punto central que tratará de responder el presente trabajo, ya que los procesos históricos contemporáneos muestran culturas o civilizaciones en constante cambio en donde las situaciones económicas de las comunidades, la política, religión y las costumbres se conjugan para dar paso a situaciones de alta conflictividad en las comunidades, así como nuevas configuraciones y correlaciones del poder que finalmente explican las causas para la cada vez más creciente dispersión de la población indígena en las regiones indias y en el territorio estatal.

En el sexto capítulo se analizan las organizaciones sociales, las diferentes iglesias protestantes y los diversos catolicismos, así como los partidos políticos en las regiones indias. Esto con el fin de argumentar cómo la historia reciente de las comunidades indígenas en general y de la migración en particular no son más que la confluencia y convergencia de procesos locales-regionales-globales multilineales en continúa injerencia,

interrelación e interdependencia. De tal manera que los procesos históricos de las regiones indígenas son el resultado de la conjugación de diversos proyectos globalizantes que ligan a las comunidades y los territorios indios a sistemas complejos regionales, estatales, nacionales e incluso internacionales.

La investigación aún presenta importantes vacíos y ausencias. La dirección que adquirió sólo me permite evaluar la migración en el contexto de los cambios demográficos, en su impacto en la tenencia de la tierra, en las transformaciones políticas y religiosas e incluso en torno de los movimientos y organizaciones indias, pero falta vincular éstos con la construcción del mundo bajo la teoría de las representaciones sociales, es decir, cómo estos procesos tan vertiginosos en los últimos años llevan a transformar y explicar el mundo en el ámbito de los diferentes sujetos sociales indios. Asimismo, cómo las actuales ubicaciones de las poblaciones indias en las áreas ya sea urbanas o rurales transforman la cosmovisión de éstas, e incluso la de aquellas poblaciones en los sitios de atracción. Éstas son deudas que no puedo pagar por el momento.

Como podrá constatar el lector, recurro con frecuencia, como parte de la metodología de la investigación, a procesar los datos estadísticos, fundamentalmente de las últimas rondas censales y en muchos de los casos a ubicarlos georeferencialmente; en otros casos utilicé la cartografía que ha elaborado el Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática (INEGI). Esto es resultado de la importancia y utilidad que han alcanzado los sistemas computacionales, los cuales se han convertido en una herramienta capital para la antropología contemporánea. En este esquema metodológico subyace, además, una discusión sobre la importancia que adquieren otras disciplinas como la geografía y la demografía para el análisis antropológico. En primer lugar, porque a través de la cartografía se accede a la situación de espacios históricamente construidos, por lo que el geógrafo, según Renato Ortiz, “debe hacer un inventario de los hechos y, a continuación, localizarlos en un mapa”.¹² La demografía, por su parte, procesa los datos, que al final de cuentas no es más que la sistematización de las dinámicas y comportamientos de sectores

¹² Renato Ortiz, “Otro territorio”, en *Antropología, Revista del Pensamiento Antropológico y Estudios Etnográficos*, núm. 12, México, Grupo Antropología, octubre de 1996, p. 6.

de población espacialmente localizados. La antropología, como principio, parte de la localización y ubicación de sus sujetos de estudio marcando las fronteras territoriales. Según el mismo Renato Ortiz, “geógrafos y antropólogos comparten la idea de que las culturas se enraizan en un medio físico determinado [...] por lo que cada región del globo es habitada, material y espiritualmente, por una cultura [o por varias culturas]”.¹³ En el fondo está presente la discusión sobre el vínculo y la relación que existe entre cultura, medio físico y formas de habitar.

Cada vez son más variados los ámbitos académicos que ven la necesidad de abrir los espacios de discusión, reflexión y análisis entre dos campos aparentemente de poca parentela: la demografía y la antropología. Las experiencias tanto del Seminario de Antropología y Demografía que se lleva a cabo en el Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social que se reinició desde hace dos años, aproximadamente, y el Taller que organizó esta misma institución sobre los mismos temas en el mes de julio del año del 2000, así como el Congreso de discusión de la Sociedad Mexicana de Demografía llevado a cabo en el Colegio de México durante el mes de agosto del mismo año, llevan a plantear las siguientes conclusiones:

Existe una necesidad de emprender estudios que contengan un carácter interdisciplinario, con el objeto de dar cuenta de una realidad compleja que exige la intervención de más de una disciplina académica.

Los estudios presentados por los actuarios o demógrafos analizan los fenómenos desde una visión cuantitativa y en los niveles macros, lo que ocasiona que no se dé cuenta de los datos, es decir, se presente la información cuantitativa pero falta dar cuenta de los fenómenos en su sentido causal y analítico.

Durante los últimos años, existe la preocupación entre algunos antropólogos, ya sea de la comunidad académica o de aquellos que se encuentran en las instituciones públicas, de responder a las problemáticas de la población india en los niveles nacionales. Si bien, los estudios de caso han sido el mayor referente para el conocimiento de los fenómenos

¹³ *Ibid.*, p. 7.

sociales de las comunidades indias, éstos resultan limitados ante una realidad en donde los procesos internacionales y nacionales, exigen abrir los esquemas y encontrar elementos y metodologías que permitan explicar las causas para interpretar la realidad de los sujetos sociales en universos macros.

Esto nos lleva a inferir por lo menos los siguientes tópicos de importancia capital: un primer cuestionamiento surge a raíz de las limitaciones de los estudios de caso, para dar cuenta de problemas como la migración, la autonomía, las cuestiones de Estado y pueblos indígenas, medio ambiente, cuestiones agrarias o la comunicación en niveles más amplios como los regionales e incluso nacional o en un contexto internacional. Como resultado surge una segunda cuestión como consecuencia de la anterior y plantea la construcción de nuevas metodologías o esquemas de interpretación.

La globalización, por una parte, como un fenómeno de expansión capitalista a través de los mercados transnacionales y los procesos de comunicación que han rebasado las fronteras políticas nacionales, y la multiculturalidad, por otra, como paradigma en la construcción de un nuevo modelo de nación, que se concretice en los cambios constitucionales, son sólo algunos de los referentes que actualmente están guiando el análisis de las investigaciones en las ciencias sociales en general y de la antropología en particular.

Sin embargo, la cuestión es cómo construir o emplear las perspectivas como la demografía ante el reto de los estudios regionales, el cual se constituye en uno de los principales objetivos del presente trabajo. Asimismo, a qué responden, además, los estudios regionales, ante una práctica colectivizada de la comunidad antropológica por los estudios de caso.

Mucho se ha señalado sobre los niveles de identificación comunitaria. Si bien éste es un asunto sumamente argumentado, de ninguna manera se contrapone a que la identificación se circunscriba en niveles más amplios, como es el nivel regional. Según María Isabel Pérez Enríquez, la región es el espacio en que se producen y se captan las dimensiones orgánicas de lo étnico y las relaciones interétnicas consecuentes, además de

que ésta debe ser entendida como el espacio abierto por relaciones de grupos sociales en interacciones económicas, políticas, lingüísticas y culturales. Asimismo, afirma la misma autora, las formaciones étnico-regionales dependen de los procesos nacionales e incluso internacionales.¹⁴

Si bien la población encuentra en la comunidad el punto de referencia para su organización, fenómenos como la migración aparecen y se delimitan bajo coberturas más amplias como son las regionales.

Guillermo de la Peña, a principios de la década de los noventa del siglo pasado, apuntaba que el concepto de región formaba parte del instrumental ampliado de nuestra disciplina y la aproximación regional había demostrado ser de enorme valor en estudios recientes en ese momento y que continuarían siéndolo en el futuro.¹⁵ Según Eric van Young, en el campo teórico, el análisis regional ayuda a resolver la tensión entre la generalización y la particularización.¹⁶ Según el mismo autor, en el campo teórico, el análisis regional puede reconciliar la micro con la macroperspectiva.¹⁷

A principios de los años noventa, el Instituto Nacional Indigenista, junto con Consejo Nacional de Población y el Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática, llevaron una serie de reuniones con el fin de construir un corpus metodológico que llevara a una cuantificación más precisa de la población indígena. De esta manera, el Instituto Nacional Indigenista (INI) propuso una estimación que denominó Población Indígena Estimada (PIE). El INI, en primer lugar, consideró a los hablantes de lengua indígena de 5 años y más y a los menores de edad, cuyos jefes de familia o cónyuges hablaban lengua indígena. Éstos fueron la base principal de la estimación, sin embargo, se

¹⁴ María Isabel Pérez Enriquez, *Expulsiones indígenas. Religión y migración de Los Altos de Chiapas, Chenalhó, Larráinzar y Chamula*, México, Claves Latinoamericanas, 1989, p. 24.

¹⁵ Guillermo de la Peña, "Los estudios regionales y la antropología social en México", en Pedro Pérez Herrero (comp.), *Región e historia en México, (1700-1850), métodos de análisis regional*, México, Instituto Mora, Universidad Autónoma Metropolitana, México, 1991, p. 125.

¹⁶ Eric van Young, "Haciendo historia regional: consideraciones metodológicas y teóricas" en *Sistemas económicos regionales*, en Pedro Pérez Herrero (comp.), *Región e historia en México, (1700-1850), métodos de análisis regional*, México, Instituto Mora, Universidad Autónoma Metropolitana, México, 1991, p. 104.

¹⁷ *Idem.*

consideró que existen otros que no se pudieron identificar como hablantes. Las causas pudieron ser algunos subregistros, o bien personas que no se identificaron como hablantes de alguna lengua simplemente porque hablaban el español, pero se autoadscribían como tales o el INI trabajaba con ellos y también los reconocía como indígenas. De esta manera se estimó que la población indígena se constituía por el 10 por ciento de la población total del país.

De acuerdo con la PIE, se clasificaron los municipios en tres grandes grupos. Aquellos que registraron menos del 30 por ciento de PIE fueron denominados municipios con "población indígena dispersa"; los que presentaron entre el 30 y 69 por ciento "medianamente indígenas", y finalmente, los que registraron más del 70 por ciento de PIE, "eminentemente indígenas".

La ubicación de los municipios de 30% y más de PIE, de acuerdo con su continuidad y contigüidad espacial, dieron como resultado una serie de territorios "etnolingüísticos". El INI, en principio, retomó la regionalización llevada a cabo por Ángel Bassols y bajo los parámetros antes expuestos pudo construir una propuesta de regionalización, la cual determinó 20 regiones indígenas en el país.

Posteriormente, durante los años de 1993-1996, se llevó a cabo el estudio sociodemográfico de cada una de estas regiones.¹⁸ Entre los principales objetivos estuvo el dar cuenta de la situación económica y social que presentaban los grupos indígenas y el de responder si la comunidad era el único reducto de identificación o si, en su defecto, el análisis en un nivel regional llevaba a extraer elementos que explicaran problemáticas, más o menos homogéneas, en una zona conformada por un conjunto de municipios, en

¹⁸ Las regiones de las que se realizaron los estudios sociodemográficos son las siguientes: Mayo, Tarahumara, Huicot, Meseta Purépecha, Huasteca, Sierra Norte de Puebla, Totonaca de Veracruz, Otomí, Mazahua-Otomí, Náhuatl de las Costas del Sur de Veracruz, Meseta Chocho-mixteca-popoloca de Puebla, Náhuatl de La Cañada oaxaqueña-poblana, Náhuatl de Jalapa-Martínez de la Torre de Veracruz, Náhuatl de Orizaba-Córdoba de Veracruz, Popoluca-Náhuatl de Los Tuxtlas de Veracruz, Náhuatl-Tlapaneca-Mixteca-Amuzga de Guerrero, Chontal de Tabasco, Chiapas, Península de Yucatán y Oaxaca. Desafortunadamente estos diagnósticos no fueron publicados, pero sus versiones preliminares se encuentran en el acervo de la biblioteca del Instituto Nacional Indigenista.

donde se tenían localizados porcentajes significativos de población de determinados grupos indios.

Estos estudios analizaron, entre otros puntos, las tendencias de crecimiento de la población india, la estructura por edad y sexo, los hablantes de lengua indígena, tanto el bilingüismo como el monolingüismo y la migración, así como los principales problemas de cada una de las regiones y grupos etnolingüísticos.

Para llevar a cabo el estudio de la población india de Chiapas realicé, como parte de mi experiencia laboral en el INI, en el proyecto “Pueblos Indígenas y Acciones Indigenistas en México”, los diagnósticos sociodemográficos de las regiones medias Los Altos de Chiapas, la Selva Lacandona y el Norte de Chiapas.

Como parte de los primeros acercamientos al fenómeno migratorio, los diagnósticos tanto de Los Altos, el Norte y la Selva Lacandona me mostraron una directa injerencia entre los desplazamientos poblacionales, fuere cual fuere su caracterización, y los comportamientos demográficos en sus diversos niveles, ya sea en los universos de las regiones, de los municipios y de las localidades, así como una relación directa o indirecta con las principales problemáticas o situaciones de conflicto en las regiones. Como el estudio comprendió el análisis de las regiones por separado, conté con un panorama de la migración en cada una de aquellas regiones. Un segundo momento, se presentó cuando el análisis lo dirigí hacia las relaciones entre una y otra región. De tal manera que el comportamiento migracional de la población india de una región estaba directamente relacionado con la migración de la otra, de tal manera que el análisis me exigía ver el fenómeno, tanto en sus aspectos causales como en sus efectos, en el conjunto de las regiones.

Para obtener información sobre los desplazamientos intermunicipales del estado, ya que el *XI Censo General de Población y Vivienda de 1990* no registra este tipo de datos (el Censo del 2000 registra las migraciones intermunicipales, pero aún no determinan el municipio de expulsión), partí de los siguientes criterios: las regiones han sido una construcción histórica que ha llevado a la delimitación de las fronteras indoterritoriales,

cuyo acercamiento ha sido posible mediante la regionalización. En este caso, utilicé la propuesta elaborada por el INI, el cual, mediante los porcentajes de Población Hablante de Lengua Indígena (PHLI) en un nivel municipal, construyó una propuesta de regiones. Posteriormente, llevé a cabo un registro de la población de las diferentes lenguas en aquellos municipios fuera de los territorios tradicionales, por lo que pude obtener tendencias migratorias, por ejemplo, el aumento acelerado de población hablante de tzeltal o tzotzil registrada en las rondas censales de 1970 y 1990, así como del *Conteo de Población y Vivienda de 1995* y de la ronda censal del 2000, en los territorios tradicionales choles y zoques de la región del Norte y Selva de Chiapas corresponden, en gran medida, a desplazamientos poblacionales migratorios bajo el entendido que éstos últimos municipios no son los territorios de asentamiento, por lo menos en el siglo XX, tanto de tzeltales como tzotziles. Si bien esta información la obtuve a través de los comportamientos poblacionales censales, posteriormente la ratifiqué mediante el trabajo de campo.

Para la investigación que se presenta decidí adoptar la propuesta de regionalización de Juan Pedro Viqueira, quien utiliza criterios tanto sociales como culturales para delimitar las fronteras en un nivel municipal, lo que la convierte en una de las propuestas más acabadas.¹⁹ Sin embargo, de acuerdo con la información adquirida durante mi estancia en el trabajo de campo, incluí los municipios de Jitotol, Bochil y Pueblo Nuevo Solistahuacán en la región de Los Altos —que Viqueira los ubica en la región Centro— ya que actualmente son municipios con altos volúmenes de población tzotzil y con una directa relación con el resto de los municipios alteños (véase mapa 10).

Asimismo, el trabajo que realicé, en una primera etapa, partió del análisis del fenómeno migratorio desde el trabajo de gabinete, utilizando en gran medida la información censal para la valoración de las tendencias migratorias. Este proceso metodológico fue de suma importancia, ya que me permitió, bajo un conocimiento previo, conocer las tendencias migratorias de la población india. Posteriormente, el trabajo de

¹⁹ Juan Pedro Viqueira, "Chiapas y sus regiones" en Juan Pedro Viqueira y Mario Humberto Ruz (editores), *Chiapas los rumbos de otra historia*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social, Centro de Estudios Mexicanos y Centroamericanos, Universidad de Guadalajara, 1995, pp. 19-40.

campo me permitió profundizar y confirmar los flujos migratorios que, desde el trabajo en gabinete, había detectado, lo cual me dio confianza y seguridad en los datos censales, en el sentido de que, a través de estos últimos, pude rescatar procesos y situaciones de la población india.

En el trabajo de campo, realizado en 1995, incluí los municipios choles, principalmente la ciudad de Tila, entrevistas al personal que atiende el Centro Coordinador y del personal del INEA y a un número reducido de población indígena, ya que la situación de conflicto y de inseguridad en esos momentos no me permitió un mayor registro, fueron la fuente principal para gran parte de la información cualitativa que obtuve de la zona. Mientras que en el mes de mayo de 1998 realicé intensas búsquedas de material bibliohemerográfico, tanto en la biblioteca de la Universidad Autónoma de Chiapas como en la de El Colegio de la Frontera Sur. Asimismo, llevé a cabo entrevistas con especialistas en la zona de esta última institución. Durante un periodo de cuatro años, a partir de 1996, constantemente realicé trabajo de campo en las ciudades de San Cristóbal, Tuxtla Gutiérrez, así como en la zona de la Depresión Central, para el estudio de las migraciones tzotziles. Durante el mes de abril del 2002 llevé a cabo el trabajo de campo en la zona centro y norte del estado, en los municipios de Bochil, Jitotol, Rayón y Tapilula, así como en la región norte en los municipios de Palenque y Ocosingo. Por último permanecí en San Cristóbal de Las Casas y trabajé en el municipio de Chenalhó. Durante esta estancia realicé una serie de entrevistas a profundidad con los sacerdotes de las parroquias, directivos de instituciones gubernamentales como el INI, Progresá, Sedesol e instituciones educativas, así como con presidentes municipales y población india de las localidades de Jitotol, Palenque y Ocosingo.

A lo largo de los últimos años, he publicado una serie de artículos en revistas y libros, lo cual me ha permitido ponderar las metodologías y abrir nuevas líneas de análisis de los estudios regionales. En particular la obra *La migración en la frontera sur*, resultado de mi tesis de licenciatura, fue ampliamente difundida y se realizaron una serie de presentaciones en diversos lugares de la República mexicana, en donde se contaron con los comentarios de investigadores como Andrés Fábregas Puig (CIESAS-Occidente), Germán

Martínez Velasco y Gabriela Robledo (El Colegio de la Frontera Sur), Alfonso Sandoval (FNUAP), Fernando Solano (CRIM-UNAM), entre otros.

En particular en la tesis de licenciatura me aboqué al estudio de la migración en las regiones de La Selva, Norte y Los Altos de Chiapas, con información fundamentalmente de los años noventa y una incipiente utilización de los datos de 1995. La presente investigación, para la tesis de maestría, da continuidad a los procesos de investigación sobre el tema y analiza la información de acuerdo con los últimos resultados censales del año 2000. Asimismo, abre nuevas líneas de interpretación y profundiza el análisis de la migración y su impacto multicausal en las diversas regiones indias y en el estado en general, sobre todo a partir de los acontecimientos de 1994. La presente investigación constituye un avance sobre el conocimiento de la migración india en el estado de Chiapas y pretende ser, al mismo tiempo, una aportación a los estudios antropológicos del estado.

Capítulo I

HISTORIA Y PUEBLOS INDIOS EN CHIAPAS ANTECEDENTES

*U*na historia para qué. Evidentemente, los procesos históricos se convierten en un recurso que nos introducen en el contexto de los hechos pasados y que en injerencia directa explican los fenómenos actuales. Pero también son un fundamento para marcar las posibles tendencias futuras.

La historia nos coloca en una sucesión de situaciones y circunstancias que nos permite reconstruir a los diversos sujetos sociales que en continúa injerencia y contradicción configuraron las relaciones y llenaron de contenido tanto el espacio como el tiempo del estado chiapaneco.

Así, la historia de Chiapas adquiere su justo valor para este estudio y se incrusta en el conjunto del trabajo, ya que nos permite argumentar como los procesos de “indianización” y de “territorializaciones indias” han estado insertos históricamente y han correspondido a dos proyectos, en continua injerencia espacial y coexistencia: el de la Chiapas imaginaria y el de la Chiapas del México profundo.

El periodo de Conquista y la Colonia: De los procesos de resistencia y confrontación al sometimiento de los indios

A principios de 1524, después de haber sometido y repartido el imperio de Moctezuma, los conquistadores, bajo el mando de Luis Marín, llegaron al territorio zoque en el centro de

Chiapas, tierras de los confines que Cortés les había prometido.²⁰ Para ese entonces, lo que hoy conocemos como el estado de Chiapas estaba dividido en siete grandes territorios: al sur se encontraba la comarca del Xoconochco (actualmente el Soconusco), constituida por ocho pueblos que, en su mayoría, persisten hasta nuestros días: Mapachtepec, Xoconochco, Acapetlatlan, Huitztlan, Huehuetlan, Mazatlan, Coyoacan y Ayotlan. Estas ocho unidades socioeconómicas tenían sus respectivos centros administrativos y contaban con varios pueblos subordinados. A su vez formaban parte de las regiones subordinadas al yugo azteca, a quienes dos veces al año rendían tributo.²¹

De acuerdo con el historiador Jan de Vos, los otros seis grandes territorios estaban constituidos ya sea en torno a una lengua o integrados a un sistema de producción e intercambio de bienes, o con base en la sumisión al mismo régimen político y militar. En el Lacandón, la lengua predominante era el chol, aunque existían poblados de habla tzeltal, mientras que Chiapan, formado por las serranías del noroeste, las llanuras occidentales y el valle del Grijalva medio, estaba habitada por hablantes de zoque y chiapaneca, dos lenguas no pertenecientes a la familia de las mayances.²² (Véase mapa 1)

Había otros cinco señoríos en las tierras bajas y altas de los zoques: Quechula, Ocozocuaula, Colpitán, Zimatán y Tecpatán, esta última importante ya que era la capital de la provincia de los Zoques.²³ Los señoríos indios, según Margarita Menegus Bornemann, “eran grupos humanos cultural y lingüísticamente afines. Asimismo implicaban un conjunto de relaciones políticas, sociales y económicas que regían entre varios pueblos sometidos a una autoridad superior, a un señor.”²⁴ Para Menegus, “la propiedad india estuvo ligada a las relaciones señoriales y a la estructura de poder y de derecho que tuvieron los señores naturales sobre los pueblos y la tierra”.²⁵

²⁰ Henri Favre, *Cambio y continuidad entre los mayas de México. Contribución al estudio de la situación colonial en América Latina*, México, Instituto Nacional Indigenista, 1973, p. 38.

²¹ Jan de Vos, *Vivir en frontera. La experiencia de los indios de Chiapas*, México, Instituto Nacional Indigenista, Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social, 1994, pp. 41-42.

²² *Ibid.*, p. 42.

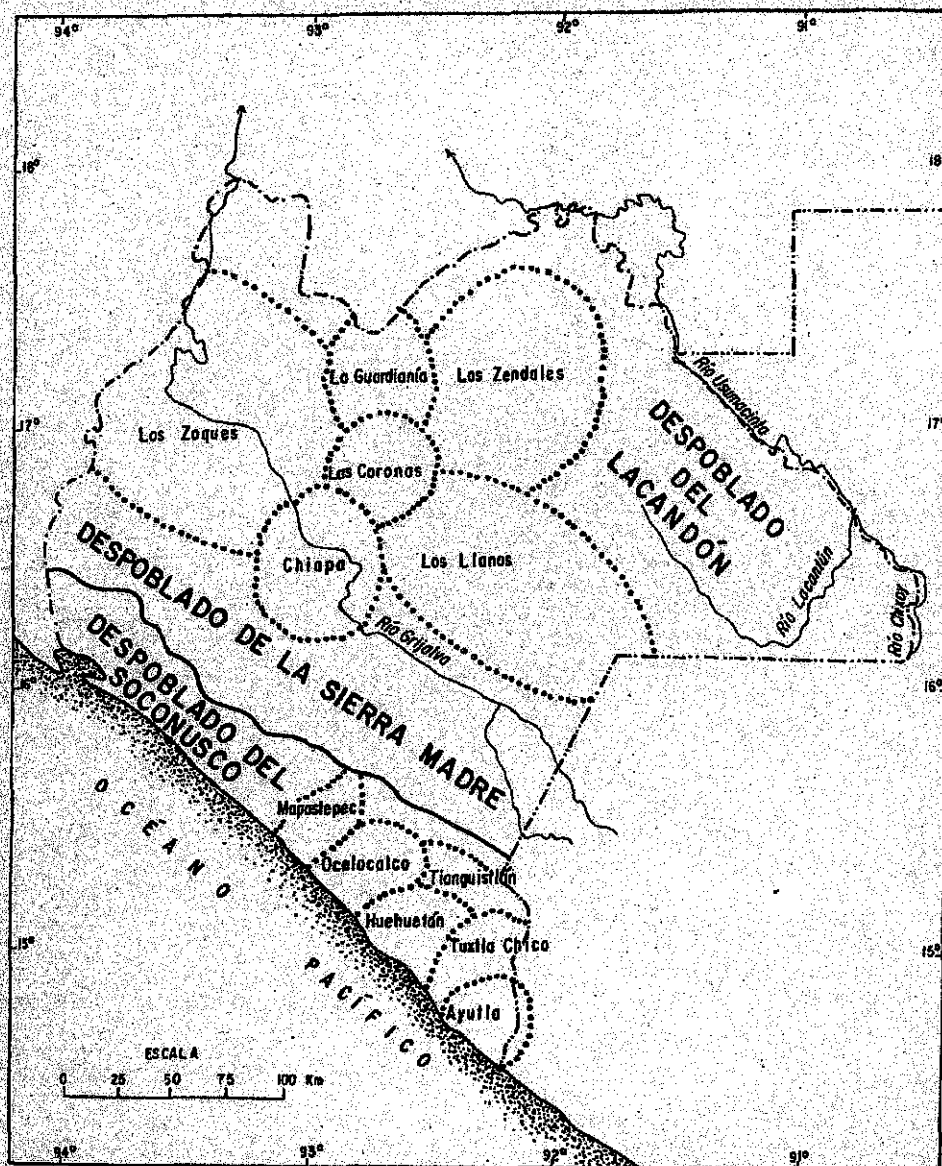
²³ *Ibid.*, p. 54.

²⁴ Margarita Menegus Bornemann, *Del Señorío a la República de indios. El caso de Toluca: 1500-1600*, Madrid, España, Secretaría Técnica, 1991, pp. 34-35

²⁵ *Idem.*

Mapa 1

La Alcaldía mayor de Chiapa y la Gobernación de Soconusco en la época colonial (hasta 1786). Subdivisión aproximada en provincias y partidos



--- Límite del actual estado de Chiapa
--- Límite natural entre Chiapa y Soconusco
..... Límites aproximados entre provincias

Fuente: Jan de Vos, *Vivir en frontera. La experiencia de los indios de Chiapas*, México, INI, CIESAS, 1994, p. 58.

TESIS CON FALLA DE ORIGEN

El territorio de los Zendaes derivaba su nombre de la lengua que más se hablaba, el tzeltal, en tanto que el tzotzil era hablado en el territorio de los Quelenes. Robert Wasserstrom menciona que “los hombres y mujeres de la región occidental de la meseta central, los quelenes, hablaban varios dialectos del tzotzil y estaban divididos aproximadamente en siete diferentes entidades políticas”.²⁶

Finalmente, en Los Llanos coexistían el tzeltal y el tzotzil, además de otros como el coxoh, el mochó, el cabil y probablemente el tojolabal.²⁷ (Véase mapa 1) Tanto el territorio de los Zoques, Zendaes, Quelenes y Los Llanos, según Jan de Vos, tienen denominaciones que tienen como característica la de expresar un plural.²⁸

De acuerdo con Robert Wasserstrom, cuando llegaron los soldados españoles a Chiapan en 1524, se encontraron con un mosaico de “estados étnicos” que poseían territorios y ambientes muy desiguales entre sí.²⁹ A diferencia de la organización de los aztecas, los mayas se encontraban dispersos. En lugar del señorío regional y centralizado de los mexicas, los mayas estaban organizados mediante entidades múltiples, pequeñas y atomizadas.³⁰ “Por lo general éstas compartían lenguas y costumbres, y se encontraban unificadas en torno a un asentamiento mayor que incluía bajo su jurisdicción tanto pueblos como parajes.”³¹

La fragmentación de la población en los diversos territorios fue aprovechada por los conquistadores, quienes con el apoyo de los zoques, tras arduos combates, sometieron a los chiapanecas, los cuales se distinguían socioculturalmente del resto de los habitantes de los otros territorios.³² Los chiapanecas eran reconocidos por su agresividad e incluso el

²⁶ Robert Wasserstrom, *Clase y sociedad en el centro de Chiapas*, México, Fondo de Cultura Económica, 1983, p. 22.

²⁷ Jan de Vos, *op. cit.*, p. 42.

²⁸ *Idem.*

²⁹ Robert Wasserstrom, *op. cit.*, p. 21.

³⁰ Mario Humberto Ruz, *Copanaguastla en un espejo. Un pueblo tzeltal en el Virreinato*, México, Instituto Nacional Indigenista, p. 13.

³¹ *Idem.*

³² Henri Favre, *op. cit.*, p. 37; Jan de Vos, *op. cit.*, p. 45; Gedrun Lenkersdorf, “La resistencia a la conquista española en Los Altos de Chiapas”, en Juan Pedro Viqueira y Mario Humberto Ruz (editores), *Chiapas. Los rumbos de otra historia*, México, Centro de Estudios Mayas del Instituto de Investigaciones

lugar donde se asentaron fue habitado originalmente por zoques y tzotziles a quienes expulsaron. Asimismo, crearon un asentamiento de grandes dimensiones que funcionó como centro del territorio, la ciudad de Chiapas. “Su influencia ocupaba todo el Grijalva medio, la región de Chiapa y sus riberas y el valle de Cuitilinoco, conocido después como la Frailesca. Los principales pueblos de habla chiapaneca eran Chiapa, Acala, Ostuta, Pochutla y Suchiapa.”³³

Los conquistadores, después de aliarse a los chiapanecas, sometieron a los zinacantecos sin mayor resistencia. Éstos últimos tenían una enemistad ancestral con los chiapanecas. Asimismo, los zinacantecos se constituían en el cacicazgo más importante de la provincia de los Quelenes. Por último, los conquistadores se apoyaron en los zinacantecos para asediar Chamula y tomar posteriormente Huixtán.³⁴ Los zinacantecos tenían rivalidad con los chamulas a quienes consideraban inferiores en cuanto a cultura y prosperidad económica.³⁵ Los chamulas no estaban dispuestos a someterse a los extraños, por lo que no fue fácil su conquista ya que incluso, siempre mostraron resistencia y oposición al yugo del conquistador y posteriormente del colonizador.³⁶

“Chamula era una provincia con cinco pueblos pequeños, a vista unos de otros, contruidos en las laderas de altas montañas.”³⁷ Jan de Vos afirma que tanto los chiapanecas y chamulas, así como otras comunidades indias de Chiapas eran sociedades clasistas, compuestas por principales, macehuales y esclavos, gobernadas por un cacique.³⁸

Una serie de conflictos entre los conquistadores ocasionó que se retiraran de la zona, para volver tres años después, en 1527, bajo el mando de Diego de Mazariegos. Para

Filológicas, Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social, Centro de Estudios Mexicanos y Centroamericanos, Universidad de Guadalajara, 1995, p. 72

³³ Antonio García de León, *Resistencia y utopía. Memorial de agravios y crónica de revueltas y profecías acaecidas en la Provincia de Chiapas durante los últimos quinientos años de su historia*, México, Era, 1997, p. 33.

³⁴ Henri Favre, *op. cit.*, p. 37; Jan de Vos, *op. cit.*, p. 52.

³⁵ Jan de Vos, *op. cit.*, p. 54.

³⁶ Gedrun Lenkersdorf, *op. cit.*, p. 72

³⁷ Gedrun Lenkersdorf, p. 72.

³⁸ Jan de Vos, *La paz de Dios y el Rey. La conquista de la Selva Lacandona (1525-1821)*, México, Fondo de Cultura Económica, p. 52

conquistar los territorios, acorralaron a los chiapanecas a tal punto que éstos decidieron lanzarse al abismo del Grijalva antes de ser conquistados. Una vez abierto el camino hacia el territorio de los Zendales y Quelenes, poco a poco fueron cayendo los cacicazgos.³⁹

Para el inicio de una colonización convincente “se fundaron el asiento de las dos Chiapas, que dieron su nombre a la nueva provincia: la ‘de los indios’ (hoy Chiapa de Corzo) y la ‘de los españoles’”⁴⁰ o Villa Viciosa (conocida posteriormente como Villa Real, Ciudad Real y finalmente como San Cristóbal de Las Casas) en el valle de Jovel, corazón del territorio de los Quelenes y Zendales.⁴¹

De acuerdo con Antonio García de León,

en los primeros años, y cuando los vecinos peninsulares se repartían indios y encomiendas, de 1523 a 1531, el territorio de las Chiapas era administrado por el Ayuntamiento de la ciudad de México. Después, y durante toda la época colonial, la provincia perteneció a la Audiencia de la Capitanía General de Guatemala. Pasó a depender directamente de ella en lo judicial; y en lo político de la Corona Real, a través de la misma Capitanía que poco a poco y no sin pugnas logró extender su jurisdicción en lo que hoy es Chiapas, Guatemala, Honduras, El Salvador-Cuzcatlán, Nicaragua y Costa Rica. Poco a poco también, la villa de Santiago de los Caballeros de Guatemala marcó el paso a la formación de toda la sociedad dominante recreada a la manera medieval castellana en Ciudad Real [...] Desde 1569 la región se dividió por fin, y en función del control de las comunidades sometidas, en dos Alcaldías Mayores: la de Ciudad Real y la de Chiapa de los Indios; y un gobierno o gobernación autónoma [el Xoconosco u Soconusco] que desde el siglo XVIII, al cesar definitivamente la exportación del cacao, fue anexado a las Chiapas y estuvo más cerca políticamente de Ciudad Real que de Guatemala.⁴²

Para el año de 1530, gran parte de la provincia de Chiapa seguía insumisa. “Diego de Mazariegos había conquistado la provincia central de Chiapas y algunas provincias tzeltales, tzotziles y zoques alrededor de la primera. Pero gran parte del territorio

³⁹ Henri Favre, *op. cit.*, p. 38.

⁴⁰ Antonio García de León, *op. cit.*, p. 42.

⁴¹ En la provincia de Los Llanos existió el asentamiento de Copanaguastla. El centro más importante de los tzeltales durante el periodo prehispánico y parte de La Colonia. Mario Humberto Ruz, *op. cit.*, p. 55.

⁴² Antonio García de León, *op. cit.*, p. 33.

continuaba incontrolado, en especial la región limítrofe a la selva y por supuesto la zona selvática misma”.⁴³

Durante estos primeros años de colonización, la preocupación hispana se centró en la búsqueda de oro y plata, su ausencia llevó a que los españoles tuvieran poco interés en Chiapas. La riqueza, entonces, se centró en la producción agrícola y en la cuantiosa mano de obra disponible, la cual devino en servidumbre y tributo al servicio de conquistadores y colonizadores. Así, la encomienda o reparto de ciertos pueblos a los conquistadores fue la forma más segura que entendió el conquistador para consolidar su asentamiento permanente en la tierra.⁴⁴ “La Corona cuidó que los lazos entre los encomendados y los encomenderos no se convirtieran en Señoríos, esto es, en jurisdicciones independientes de la Corona, pues ello hubiera ocasionado el desmembramiento del Estado que en aquellos años del siglo XVI se iba afirmando en España como en ningún otro país de Europa.”⁴⁵

Según Ricardo Pozas, en las provincias de Chiapas se encontraron las condiciones ideales para continuar con un sistema feudal de economía, el cual se basó en el establecimiento de un centro comercial productor de artesanías junto a los ranchos y las haciendas donde los indios fueron sometidos a la servidumbre. Sin embargo, el sistema feudal implantado en las tierras de la altiplanicie de Ciudad Real presentó condiciones particulares, ya que la actitud de rebeldía de los indios se mantuvo latente desde el periodo de la Conquista, la Colonia, el periodo independiente, e incluso hasta nuestros días.⁴⁶ Tal actitud dio origen a formas de economía y organización social en las que se combinaron estructuras del periodo prehispánico, las cuales se mantuvieron como una forma de defensa y oposición al régimen colonizador.⁴⁷

Ciudad Real, desde el inicio, se fundó como una ciudad parasitaria que dependía de los tributos y el servilismo de la población india circundante. Pero además adquirió el papel

⁴³ Jan de Vos, *La paz de Dios y el Rey...*, *op. cit.*, p. 49.

⁴⁴ Andrés Lira, “Economía y sociedad”, en *Historia de México*, México, Salvat, tomo 5, p. 112.

⁴⁵ *Idem.*

⁴⁶ Ricardo Pozas, *Chamula*, México, Instituto Nacional Indigenista, 1987, p. 30.

⁴⁷ *Idem.*

de centro que condensaba los productos y servicios y de donde fluía el control político, económico y social de la provincia de Chiapa.

La estratificación social en la ciudad de San Cristóbal que se originó durante los primeros años de la conquista, se había mantenido durante todo el periodo colonial e independiente. Los artesanos, los pequeños comerciantes y desocupados formaban la masa del 'pueblo'; la primera clase de la sociedad estaba formada por los nobles, que eran o se consideraban descendientes de los conquistadores o que poseían algún título nobiliario; entre éstos y aquéllos había una clase intermedia formada por los comerciantes prósperos y los intelectuales.⁴⁸

Junto con la expedición que conquistó Chiapa, llegó un número indeterminado de indios, probablemente quichés. Cuestión que se ve confirmada, según Jan de Vos, porque en la actual ciudad de San Cristóbal de Las Casas, existe la tradición de que el barrio de Cuxtitali fue formado con gente venida de esa región. Según el mismo Jan de Vos, toda esta población engrosó los contingentes indios "que en marzo de 1528 habían llegado con Diego de Mazariegos al valle de Jobel, en donde construyeron sus pueblos alrededor de la nueva villa fundada por aquel capitán".⁴⁹ Así, nahuas de México y Tlaxcala fundaron los barrios de "mexicanos".⁵⁰ Según Antonio García de León, en el siglo XVIII el náhuatl todavía se hablaba en estos barrios, la cual sirvió de lengua evangélica y oficial para los tratos entre las autoridades coloniales y los principales de los pueblos indios en toda la provincia hasta mediados del siglo XVII.⁵¹

En los años siguientes esta población de indios no dejó de crecer, puesto que cada nuevo grupo de colonos españoles procedentes del altiplano central, inevitablemente traía consigo sirvientes y guerreros reclutados en el valle de México y en el camino de Oaxaca. Si añadimos a ellos los nativos, hechos esclavos en las primeras batallas o como tales entregados por sus propios caciques en plan de tributo de guerra, la composición étnica y lingüística de la incipiente cabecera de la provincia colonial de Chiapa conformaba una verdadera torre de Babel. En las casas habitadas por los hidalgos se hablaba, junto al castellano, el chiapaneca, el zoque, el

⁴⁸ *Ibid.*, p. 36.

⁴⁹ Jan de Vos, *Vivir en frontera...*, *op. cit.*, p. 81.

⁵⁰ Antonio García de León, *op. cit.*, p. 34.

⁵¹ *Idem*; Edward E. Calnek, "Los pueblos indígenas de las Tierras Altas", en Norman McQuown y Julian Pitt-Rivers, *Ensayos de antropología en la zona central de Chiapas*, p. 106.

toztzil, el chol y, quizás, el tojolabal. Alrededor de la villa, en los pueblos recién fundados, se oía a la gente conversar en náhuatl, mixteco, zapoteco, quiché y en algunos idiomas más.⁵²

Por otra parte, la primera orden religiosa avecindada en Chiapas, fue la de la Merced, que a instancias del obispo Marroquín entró a Ciudad Real en 1537. Con la llegada de Fray Bartolomé de Las Casas y un grupo de dominicos, se inicia la verdadera “conquista espiritual”, en el año de 1544,⁵³ “después de veinte años de terror militar, esclavitud y epidemias que habían provocado un desgarramiento social, religioso y sociológico de dimensiones inauditas”.⁵⁴

“Los mayas decidieron aceptar la congregación en poblados compactos y convertirse al cristianismo [...] al ver que el proyecto civilizador de los frailes, era para ellos la mejor y tal vez la única manera de sobrevivir como individuos y colectividades el trauma de la Conquista.”⁵⁵ Para Wasserstrom, la conversión al cristianismo fue el medio más directo y efectivo de hacer valer sus derechos como súbditos castellanos y reclamar la tierra que perdieron con los encomenderos.⁵⁶

A la salida de fray Bartolomé de Las Casas, en el año de 1546, los colonos empezaron a congraciarse con los religiosos dominicos. El consejo prometió 16 000 indios para la construcción de un convento en Ciudad Real y otro en Copanaguastla. Posteriormente se fundaron casas adicionales en Chiapa, Comitán, Tecpatán (entre los zoques) y Ocosingo.⁵⁷

Desde 1559 los frailes empezaron a organizar mayordomías y cofradías en las comunidades indias de toda la región. Este sistema aumentó considerablemente los estipendios de los clérigos que, en el lapso de un siglo, los indios del sexo masculino

⁵² Jan de Vos, *Vivir en frontera...*, *op. cit.*, p. 81.

⁵³ Mario Humberto Ruz, *op. cit.*, p. 57.

⁵⁴ Jan de Vos, “De la costumbre colonial a los credos modernos: el proceso de mutación religiosa entre los mayas de Chiapas y Guatemala”, en Leticia Reina (coord.), *Los retos de la etnicidad en los estados-nación del siglo XXI*, México, Centro de Investigaciones y Estudios en Antropología Social, Instituto Nacional Indigenista, Miguel Ángel Porrúa, 2000, p. 202.

⁵⁵ *Ibid.*, pp. 202-203.

⁵⁶ Robert Wasserstrom, *op. cit.*, p. 33.

⁵⁷ *Ibid.*, p. 40.

pasaban la mayor parte de sus vidas al servicio de tales organizaciones.⁵⁸ Desde entonces y ya bien entrado el siglo XX, según Jan de Vos, el pueblo de indios, en general, y la cofradía en particular, sirvieron a los mayas para reconstruir y desarrollar una identidad étnica propia, aunque fuertemente condicionada por la explotación económica, la segregación social y la coacción religiosa por parte de sus amos coloniales y neocoloniales.⁵⁹

“El espacio económico de cada región se reorganizó poco a poco, congregándose hasta cinco pueblos alrededor de una cabecera que a su vez era reacomodada siguiendo la traza reticular de los pueblos españoles: con su iglesia, cabildo y mesón dispuestos alrededor de una plaza mayor de la que partían calles rectilíneas.”⁶⁰

En 1549 se aceleró en Chiapas la política de congregación de pueblos, antes caracterizados por un patrón de asentamiento disperso. Esta política, que se inició en 1543, se encontraba finalizada en 1550 en la América Central.⁶¹ Sin embargo, no fue hasta mediados del siglo XVIII, cuando la mayor parte de las congregaciones se estabilizaron.⁶² A la congregación se sumó la institución de la “República de Indios”, separada de la “República de Españoles”. Desde entonces, la villa y la ciudad fueron el lugar del conquistador mientras que los pueblos cobijaron su sobrevivencia en el seno de sus identidades locales.⁶³

Jan de Vos en su obra *La paz de Dios y el Rey. La conquista de la Selva Lacandona (1525-1821)* nos dice que

Ocosingo, Tuni, Yzcatepeque, Suteapa y Petlalcingo, ubicados en el noreste de Los Altos y del valle de Tequeapa-Pochutla, fueron centros de población prehispánicos, es decir se trataba de pueblos que existían antes de que los frailes dominicos llegaran y empezaran a reducirlos a pueblos coloniales. Esa reducción se realizó en Chiapas a partir de 1545 gracias a los esfuerzos

⁵⁸ *Idem.*

⁵⁹ Jan de Vos, “De la costumbre colonial a los credos modernos....”, *op. cit.*, pp. 202-203.

⁶⁰ Antonio García de León, *op. cit.*, p. 42.

⁶¹ Mario Humberto Ruz, *op. cit.*, p. 57.

⁶² Antonio García de León, *op. cit.*, p. 43.

⁶³ Felipe Castro Gutiérrez (editor), *Estudios de Historia Novohispana*, vol. 17, Instituto de Investigaciones Históricas, Universidad Nacional Autónoma de México, 1997, p. 314.

de los dominicos. Fueron ellos los que, por lo general, buscaron y decidieron el sitio donde se establecería el nuevo pueblo colonial.⁶⁴

Según Jan de Vos, se buscó que este nuevo pueblo no estuviera muy lejos del asiento antiguo, pero siempre en terreno accesible y controlable. Esta suerte corrieron los pueblos de Ocosingo, Petalcingo y Tila. Sin embargo, Tuni y Yzcaltepeque fueron reagrupados por el año de 1560, junto con otros antiguos pueblos para formar nuevos. Así, Tuni (también llamado Xitoltepeque) fue integrado en el pueblo de Bachajón (también llamado Xuxuicapa) por Fray Pedro Lorenzo. El mismo fraile juntó también Yzcaltepeque con Tianguistepeque para formar el pueblo colonial de Yajalón.⁶⁵

En cuanto a la Selva Lacandona no parece haber alojado otras comunidades de mayor importancia, por lo menos no en su parte meridional y central, que las tribus de los lacandones, pochutlas, topiltepeques y acaláes. En el norte y en las orillas occidentales, sin embargo, se encontraban varias tribus de habla chol y tzeltal, menos belicosas quizá que sus vecinos del centro pero partícipes de la misma cultura selvática maya. Se trata de las comunidades que treinta años más tarde fueron agregadas por Fray Pedro Lorenzo a pueblos situados más hacia la orilla de la selva, para formar con estos últimos nuevas poblaciones. Es el caso de los indios choles que fueron agrupados alrededor de Tila, Tumbalá y Palenque; y de los indios tzeltales reducidos a Ocosingo, Bachajón, Chilón, Yajalón y Petalcingo.⁶⁶

De acuerdo con Víctor Manuel Esponda, la distribución y localización actual de los pueblos tzeltales son producto de las reducciones (concentración de población india dispersa en asentamientos permanentes) llevadas a cabo por los colonizadores españoles, especialmente por misioneros y encomenderos. “Desde luego que algunos de los pueblos que se mencionan en las nóminas de la época de la colonia son de origen prehispánico y lo

⁶⁴ Jan de Vos, *La paz de Dios y el Rey...*, *op. cit.*, pp. 54-55.

⁶⁵ *Ibid.*, p. 57.

⁶⁶ *Ibid.*, pp. 57 y 58.

que hicieron los españoles con ellos fue refuncionalizarlos para su mejor control.”⁶⁷ Aunque advierte Víctor Manuel Esponda que, en la actualidad, la distribución de hablantes de tzeltal es mucho más dispersa a causa de las migraciones y colonizaciones.⁶⁸

Para Jan de Vos tanto las congregaciones forzadas de los múltiples poblados prehispánicos en un número más reducido de pueblos de tipo español como la reducción de los nativos a la condición global de “indio” fueron las causantes de las alteraciones que perduran hasta el día de hoy entre la población autóctona. “Las comunidades indígenas son las descendientes directas de los ‘pueblos indios’ fundados en aquel momento, de la misma manera que el racismo prevaleciente es la sociedad chiapaneca es herencia natural de aquella subordinación separatista establecida en la época colonial”⁶⁹ Desde el inicio de La Colonia, la población quedó dividida en dos sectores diferenciados, contrapuestos y en constante pugna: los indios y los ladinos.

Asimismo, la dominación colonial acentuó entre los pueblos indios “diferencias existentes y los separó parroquialmente alrededor de sus tierras, capillas, santos tutelares y tributos más o menos especializados. Hoy son chamulas, zinacantecos, migueleros, pableros, simojoveltecos, huistecos, totikes y otros de habla tzotzil; o bien, tenejapanecos, oxchuqueros, cancuqueros, bachajontecos, yajaloneros, y otros de habla tzeltal”.⁷⁰

Según Jan de Vos, durante La Colonia, los nativos aprendieron a vivir en dos “patrias chicas” conformadas desde antes de la Conquista. La primera correspondió al territorio del Soconusco, que en tiempos prehispánicos fue controlado por los aztecas, mientras que la segunda incluyó no sólo la comarca de Chiapa, sino además el Lacandón, los Zoques, Los Quelenes, los Zendales y Los Llanos, las cuales siempre se mantuvieron independientes ante el imperio mexica. Esto es importante porque los nativos, durante este largo trayecto colonial de más de tres siglos, no renunciaron al “sentimiento regional

⁶⁷ Víctor Manuel Esponda Jimeno, *La organización social de los tzeltales*, Serie Nuestros Pueblos, México, Gobierno del Estado de Chiapas, Consejo Estatal de Fomento a la Investigación y Difusión de la Cultura, DIF-Chiapas/ Instituto Chiapaneco de Cultura, p. 58.

⁶⁸ *Idem.*

⁶⁹ Jan de Vos, *Vivir en frontera...*, *op. cit.*, p. 57.

⁷⁰ Antonio García de León, *op. cit.*, p. 32.

fundamentado en aquellas configuraciones antiguas que habían prevalecido en los tiempos prehispánicos”.⁷¹

El periodo de Conquista y por consecuencia el de la Colonia fueron determinantes para el decrecimiento --o en su caso despoblamiento-- de las áreas zoques y de los chiapa. Durante estos lapsos la población india zoque se vio en la necesidad de replegarse hacia las zonas montañosas de la región, debido a que el área de la Depresión Central, por las condiciones naturales y geográficas, fue un punto de atracción para los colonizadores, quienes a partir de su apropiación permitieron que entrara en un proceso de progreso que la convirtió en la base de la economía regional.

Otro de los factores que abrieron el camino para el decrecimiento de la población zoque y chiapaneca, durante los siglos XVI y XVII, fue la utilización de los indios como instrumentos de carga, su venta como esclavos, la demanda de una gran cantidad de mano de obra para las empresas de la construcción y de la agrícola en las grandes fincas de caña de azúcar, así como en las dedicadas a la ganadería. Fincas que fueron ganando terreno sobre el territorio central. La situación de desventaja y de sometimiento de los indios trajo consigo el abandono de sus actividades agrícolas, circunstancia que posteriormente se tradujo en las grandes hambrunas, enfermedades, pestes y epidemias que azotaron a la población durante el siglo XVIII. Posteriormente, durante el siglo XIX, el proceso de explotación y extracción del plusproducto fue una constante en el área.

En este sentido, el periodo comprendido de los siglos XVI al XIX se caracterizó por la disminución de los hablantes zoque y chiapa que respondió directamente a la despoblación de las comunidades, ya sea por la emigración forzada e involuntaria como por la situación de deventaja y utilización a la que fueron sometidos y que terminó en el deceso de considerable número de indios.

Uriel del Carpio menciona que las condiciones de servidumbre y la sujeción a las grandes haciendas, prácticas a las que estuvieron sometidos los zoques durante los siglos anteriores, se trataron de cambiar mediante el reparto agrario, iniciado después de la

⁷¹ Jan de Vos, *La paz de Dios y el Rey...*, *op. cit.*, p. 56.

Revolución mexicana. Pero a partir de este momento --continúa el mismo autor-- los zoques entraron en un proceso de "integración a la cultura nacional".⁷²

El periodo de Independencia y su injerencia en la distribución de la población india chiapaneca

Para la elite ladina de Chiapas, el fin del régimen colonial marcó el principio de una lucha prolongada y cada vez más violenta por el poder local. Aun cuando no surgieron partidos políticos estables sino hasta mucho tiempo después, se manifestaron desde un principio dos tendencias generales en la región: por una parte, estaban los "conservadores" de San Cristóbal y de Los Altos, y por la otra los "liberales" ubicados en Tuxtla y las Tierras Bajas.⁷³

La guerra de Independencia y la Independencia misma trajo consigo la ruptura de la unidad política y territorial del Virreinato. Las reformas de los Borbones, cuyo origen emanó de las ideas de la Ilustración, comenzaron a desestructurar el poder centralizador de la ciudad de México a la vez que propiciaron el desarrollo de las fuerzas políticas de las distintas regiones del país. La creación de las diputaciones locales, independientes unas de otras, fue uno de los cambios que tuvo la Constitución de 1812, con el fin de establecer un federalismo en México. Proveyó, como apunta Enrique Florescano, de un gobierno representativo y de independencia política a cada provincia.⁷⁴

Los pueblos de indios, ante la amenaza de los Borbones que mandaba suprimir las antiguas repúblicas, encontraron en la constitución de Cádiz de 1812, la cual fortalecía el municipio, una tabla de salvación y convertirse en "ayuntamientos constitucionales", y de este modo mantener en la comunidad el derecho de elegir a sus cabildos, administrar la

⁷² Carlos Uriel del Carpio, *Los zoques*, México, Instituto Nacional Indigenista, 1995, Col. Etnografía contemporánea.

⁷³ Juan Pedro Viqueira, "Los Altos de Chiapas: Una introducción general", en Juan Pedro Viqueira y Mario Humberto Ruz (editores), *Chiapas. Los rumbos de otra historia*, México, Centro de Estudios Mayas del Instituto de Investigaciones Filológicas, Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social, Centro de Estudios Mexicanos y Centroamericanos, Universidad de Guadalajara, 1995, p. 222.

justicia local y ejercer el dominio sobre sus recursos económicos y bienes territoriales.⁷⁵ Esto llevó a que en estos municipios se fusionaran o se empalmaran las estructuras civiles con las tradicionales.

Después del movimiento de Independencia, a principios de los años veinte del siglo XIX, Chiapas era y siempre se le había considerado una frontera. Hasta ese entonces formaba parte del límite norte del Reino de Guatemala.⁷⁶ Sin embargo, sólo unos días después de que el Imperio Mexicano fue reconocido como territorio independiente y soberano, la elite española de Chiapas, particularmente la ubicada en Ciudad Real, a través de la asamblea provincial,⁷⁷ declaró a Chiapas formalmente independiente de España y Guatemala y solicitó su anexión a México. Las razones que fundamentaron esta anexión consistieron, por una parte, en el nivel de comercio que se había logrado con las "Provincias del Imperio" mexicano que en mucho sobrepasaban las que este sector había establecido con el resto de Guatemala. Por otra parte, la lejanía de los poderes centrales de México, garantizaba una mayor autonomía a los poderes locales chiapanecos, además si en alguno de los casos se presentaba alguna insurrección de la población india, la élite de Ciudad Real tenía la confianza de que México defendería mejor la Provincia.

La decisión de anexión a uno u otro país desató un conflicto en Chiapas que duró desde 1821 hasta 1824. El grupo pro-Guatemala, representado por las partes circundantes de Tuxtla, Chiapa, Comitán y Tapachula no estaban convencidos de su anexión a México, ya que temían que los cristobalenses tomaran el control de las localidades de Chiapas y excluyeran el mercado de Guatemala, además sopesaban tanto la gran distancia que los separaba del centro de México como la conveniencia de seguir

⁷⁴ Enrique Florescano, *Etnia, estado y Nación. Ensayo sobre las identidades colectivas en México*, México, Nuevo Siglo Aguilar, 1998, p. 341.

⁷⁵ *Ibid.*, p. 344.

⁷⁶ Thomas Benjamin, *Chiapas. Tierra rica, pueblo pobre. Historia, política social*, México, Grijalvo, 1995, p. 32.

⁷⁷ Como resultado del movimiento de Independencia de los países de la Colonia Española en América fue la invasión napoleónica a España. En 1810, los Concejos españoles se unieron y formaron un concejo central y convocaron a un parlamento nacional: las Cortes. Estas últimas, reunidas en el Puerto de Cadiz, elaboraron una constitución, concediendo una representación americana. Entre los productos de esta Constitución están las Asambleas provinciales, representadas por las élites españolas en las ciudades de América. Véase *Ibid.*, p. 34.

unidos a Guatemala por la semejanza de los usos y costumbres de la población, entre quienes existían estrechos lazos de mercado.

Finalmente, en septiembre de 1824, se realiza una votación entre la población chiapaneca para poder llegar a una resolución definitiva. Los resultados fueron 96 829 votos en favor de la anexión a México, contra 60 400 en favor de Guatemala.⁷⁸ La distribución de los votos correspondió a tendencias regionales, mientras que Los Altos y Comitán votaron por la anexión a México, el Valle Central y el Soconusco por Guatemala. Ya un mes antes de la votación, el gobierno municipal de Tapachula había anunciado que el Soconusco se uniría a las Provincias Unidas de Centroamérica. Tanto México como Guatemala acordaron que esta región debería gobernarse a sí misma hasta que llegara a un acuerdo general sobre sus límites.⁷⁹ Es hasta 1842 que esta zona pasó al estado chiapaneco y por consecuencia formó parte del territorio mexicano.⁸⁰

Hacia finales del siglo XVIII y comienzos del XIX, según Miguel Bartolomé, Europa fue escenario de una radical transformación de sus estructuras políticas, pautada por la emergencia del Estado Nación, que marcaba el ascenso de la burguesía al control del aparato político de sus sociedades.⁸¹ En consecuencia tanto las elites criollas como las mestizas se identificaron con este nuevo tipo de formulación política que les proporcionaba el marco de referencia para concretar sus aspiraciones 'independentistas'. Independencia que implicaba la liberación respecto al mercado monopólico peninsular y el desplazamiento de la burocracia aristócrata extranjera por los representantes de una incipiente burguesía en ascenso. De esta manera y a través de luchas en las que participaron masivos contingentes indios, las elites criollas y mestizas desarrolladas en la sociedad estamental colonial, fueron asumiendo su nuevo papel de "clase nacional".⁸²

⁷⁸ Véase Thomas Benjamin, *Chiapas. Tierra rica...*, *op. cit.*, p. 38.

⁷⁹ Véase *idem*.

⁸⁰ Véase María Luisa Acevedo, *Los municipios de las fronteras de México*, t. II, El medio mabiente, México, Centro de Ecodesarrollo, p. 129.

⁸¹ Miguel Alberto Bartolomé, "Procesos civilizatorios, pluralismo cultural y autonomías étnicas en América Latina", en Miguel Alberto Bartolomé y Alicia M. Barabas (coords.), *Autonomías étnicas y Estados Nacionales*, México, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, Instituto Nacional de Antropología e Historia, 1998, p. 178.

⁸² *Idem*.

Esta idea de la construcción de un Estado-Nación homogéneo, fue el eco de las ideas del pensamiento liberal: igualdad, libertad, propiedad y seguridad, que puestas en práctica llevaron a una serie de políticas en donde lo indio desapareció como figura jurídica para convertirlo en ciudadano, las Repúblicas Indias y sus gobiernos privativos fueron abolidos, la propiedad comunal fue anulada y se prohibieron las lenguas nativas como vehículo de enseñanza.⁸³ Además, como apunta Gonzalo Aguirre Beltrán, los indios bravos o chichimecas, al igual que los indios selváticos, fueron combatidos hasta el exterminio; sólo se salvaron de la masacre aquellos que se refugiaron en los lugares más recónditos.⁸⁴ Las Repúblicas de Indios, vulneradas por su cercanía a los centros de actividad económica, no pudieron resistir el reparto de la territorialidad, entre sus mismos miembros, en condición de propiedad privada. Según el mismo Aguirre Beltrán, estas Repúblicas pronto se desvanecieron como grupos corporados y pasaron a engrosar, algunas, las filas del mestizaje, mientras que otras fueron absorbidas por la hacienda en calidad de servidumbre.⁸⁵

Evidentemente, ante esta situación los indios iniciaron una serie de sublevaciones y ataques contra los ladinos, quienes compitieron entre sí por el control de la tierra y la fuerza laboral de los indios. Así se incentiva la llamada “Guerra de Castas”, que Jan Rus ubica en el marco global de la historia del desarrollo en Chiapas, desde su Independencia, en la década de 1820, hasta la constitución de un estado nacional mexicano, a finales de la década de 1860.⁸⁶ Década tras década, de acuerdo con Jan Rus,

esta competencia originó confrontaciones cada vez más agrias dentro de la misma sociedad ladina así como la progresiva depauperación de la población india, un hecho que la facción ladina liberal asentada en las Tierras Bajas intentó aprovechar hacia la mitad de la década de

⁸³ Gonzalo Aguirre Beltrán, *Lenguas vernáculas, su uso y desuso en la enseñanza; la experiencia de México*, México, Centro de Investigaciones y Estudios en Antropología Social, 1983, p. 292; Jan de Vos, *Vivir en frontera...*, *op. cit.*, p. 160.

⁸⁴ Gonzalo Aguirre Beltrán, *op. cit.*, p. 292.

⁸⁵ *Idem.*

⁸⁶ Jan Rus, “¿Guerra de Castas según quién?: Indios y ladinos en los sucesos de 1869”, en Juan Pedro Viqueira y Mario Humberto Ruz (editores), *Chiapas. Los rumbos de otra historia*, México, Centro de Estudios Mayas del Instituto de Investigaciones Filológicas, Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social, Centro de Estudios Mexicanos y Centroamericanos, Universidad de Guadalajara, 1995, pp. 146-147

1860, poniendo a los indios en contra de sus rivales conservadores y de los aliados que éstos tenían en la Iglesia.⁸⁷

Ricardo Pozas nos ilustra acerca de una de las más grandes sublevaciones entre los chamulas acaecida en el año de 1867.

Pedro Díaz Cuscat, fiscal del pueblo de Chamula, en unión de Agustina Gómez Checheb, fabricaron una figura de barro en el paraje de Tzajalhemel, la vistieron y adornaron con listones e hicieron correr la noticia de que el ídolo había bajado del cielo para favorecerlos en sus necesidades; la inquietud tenía raíces económicas y encontró eco el movimiento de rebeldía; todos contribuyeron con ofrendas para no disgustar al santo enviado del cielo.

El nuevo culto no dilató en atraer un gran número de devotos, los que le construyeron una gran casa y otras chozas inmediatas para halagar al santo. Se colocó al ídolo sobre una caja de madera y dentro de la caja se introducía Cuzcat para hablar en nombre del santo. Agustina Checheb interpretaba lo que Cuzcat decía y lo comunicaba a los grupos que acudían a escuchar a la imagen que hablaba. La gente estaba maravillada de lo que la divinidad les decía.

[...]

Las concentraciones de Tzajalhemel se iban extendiendo de los parajes cercanos a todo el pueblo de Chamula y, más tarde, a todos los pueblos vecinos; la gente se presentaba vestida con sus mejores galas a rendir adoración a la imagen aparecida.

[...]

La ciudad empezó a sospechar que el verdadero objeto de las reuniones era la preparación de una sublevación; se veía a los indios acudir al mercado a comprar plomo y pólvora. Varias ocasiones el jefe político del Departamento del Centro se presentó con soldados a deshacer las reuniones. En una de estas visitas fue aprehendido Cuscat y remitido a Chiapas donde se encontraba el gobernador; allí fue puesto en libertad.

⁸⁷ *Idem.*

La libertad de Cuscat dio mayor seguridad a los indios para continuar con sus reuniones y aclarar los conceptos para orientar a la gente que los seguía. El enemigo era el ladino que vivía en la ciudad; los dioses que habían venido eran dioses indios, los ladinos tenían los suyos aparte; los dioses indios habían asegurado que ya era tiempo de acabar con los ladinos, con los que no tenían su idioma, sus costumbres, su sangre.

De una gran reunión salieron chamulas comisionados para invitar a los otros pueblos a que se unieran al movimiento de liberación.

[...]

La rebelión había cundido a los pueblos del Norte: Chalchihuitán, (Aldama, Chenalhó), Magdalenas y Tzimojovel, prolongándose el estado de sublevación hasta octubre de 1870.⁸⁸

Para Ricardo Pozas, evidentemente, las causas de este hecho estaban muy lejos de explicarse por razones religiosas, más bien respondían a las situaciones reales de miseria económica en que vivían los indios y en el peligro en que la Reforma había puesto a la propiedad agraria de los pueblos indios pues, como nos dice Pozas, bastaba tan sólo la denuncia de sus bienes comunales para adjudicarlos al denunciante.⁸⁹ Mientras que para Jan de Vos este mismo hecho “fue un intento de reestructuración sociocultural por parte de una comunidad duramente golpeada por la pérdida de sus tierras y de su autonomía individual y colectiva”.⁹⁰

El Congreso Constituyente en el año de 1824 emitió un decreto en el que decía que todos los terrenos que no fueran de propiedad particular ni pertenecieran a corporación alguna serían declarados susceptibles de ser colonizados. Dos años después el Primer Congreso Chiapaneco promulgó una serie de leyes agrarias que impulsaron y condicionaron a la vez, la medición y la denuncia de las tierras ociosas que existían en el estado. En el año de 1847, el Congreso Estatal aprobó una ley que obligaba a los

⁸⁸ Ricardo Pozas, *op. cit.*, pp. 36-45.

⁸⁹ *Ibid.*, p. 40.

⁹⁰ Jan de Vos, *Vivir en frontera...*, *op. cit.*, p. 182.

campesinos a concentrarse en los poblados, lo que llevó a que muchas tierras fueran abandonadas. Todas estas leyes hicieron que gran parte del siglo XIX en Chiapas, estuviera matizado por la conformación de grandes extensiones de tierra en manos de familias oligárquicas terratenientes, muchos de ellas finqueras, que aprovechando las ventajas tanto de los decretos federales como estatales,⁹¹ se fueron posesionando de grandes extensiones a costa de las tierras comunales de los pueblos indios.

La situación de los indios se agravó en el año de 1878, cuando se expidió otro decreto que suprimía los ejidos mediante su fraccionamiento y reparto entre los antiguos usufructuarios. Sin embargo, los finqueros lograron, mediante una ley local, se estableciera que los ejidos no fueran distribuidos necesariamente entre los poseedores de derechos indios, sino vendidos al mejor postor en subasta pública,⁹² lo que aumentó lógicamente el número de fincas y ranchos en el estado, pero también el asentamiento de población ladina en las mejores tierras, en aquellos territorios que en otro momento fueron de exclusividad india.

Mucha de la población permaneció en sus territorios, incertándose en las fincas en calidad de siervos, otros migraron hacia otras fincas, como mozos, para distinguirlos de los baldíos quienes, como dice Jan de Vos, habían quedado encerrados en la finca que devoró sus tierras. Otros más se desplazaron a las tierras selváticas, aún deshabitadas.⁹³

El desarrollo agroindustrial de la zona del Grijalva, de las zonas cafetaleras de la región de Pichucalco y del Soconusco, así como las compañías madereras de la Selva, demandaron grandes cantidades de mano de obra india proveniente de Los Altos controlada desde la ciudad de San Cristóbal, es así que surge en este lugar la figura del “enganchador” que era un cacique indio o intermediario ladino.⁹⁴

Esta situación agravó aún más la situación de la población india quien continuamente se vio endeudado no sólo con el enganchador sino con el finquero de

⁹¹ *Ibid.*, pp. 160-161.

⁹² *Ibid.*, p. 164.

⁹³ *Ibid.*, p. 169.

⁹⁴ *Ibid.*, pp. 171-172.

múltiples maneras, una de ellas fue la tienda de raya, en donde adquirían las mercancías a muy alto precio y el peón, no teniendo otra alternativa, quedaba en deuda por generaciones. Este sistema, según Jan de Vos, logró saltar los embates de la Revolución y se mantendría hasta los años cuarenta del siglo XX.

Durante el Porfiriato, la consolidación del gobierno nacional tuvo su contraparte en un gobierno estatal fuerte.

En un periodo de expansión capitalista nacional e internacional, el caciquismo ilustrado — representado por los gobernadores porfiristas —Emilio Rabasa, Francisco León, Francisco Pimentel y Ramón Rabasa— buscó conjuntar sus esfuerzos con la expansión de la economía nacional, usar el gobierno del estatal para derribar obstáculos políticos y sociales y construir la infraestructura que diera soporte a una agricultura comercial.⁹⁵

Por ejemplo, el cultivo del café atrajo capitales y capitalistas extranjeros estadounidenses, alemanes e ingleses, quienes provenientes de Estados Unidos, Alemania e Inglaterra, quienes iniciaron el proceso de expansión y explotación de las fincas cafetaleras motivando su extensión en Tumbalá, Ocosingo, Simojovel y Yajalón, municipios mayoritariamente indios.⁹⁶

Durante el periodo de caciquismo ilustrado, entre 1890 y 1910, se sentaron las bases de una burocracia moderna que pudiera controlar y regular a los municipios y a sus jefes políticos, a la educación, la salud, los impuestos y el gasto público.⁹⁷

Este caciquismo ilustrado resucitó antiguas disputas con otra parte del poder asentado en la Ciudad de San Cristóbal. A finales del siglo XIX, se disputaron el poder central del estado, al pasar la capital de la entidad de la ciudad San Cristóbal a la de Tuxtla Gutiérrez. Este hecho, como apunta Thomas Benjamín, “ratificó la decadencia económica

⁹⁵ Thomas Benjamin, “¡Primero viva Chiapas! La Revolución mexicana y las rebeliones locales”, en Juan Pedro Viqueira y Mario Humberto Ruz (editores), *Chiapas. Los rumbos de otra historia*, México, Centro de Estudios Mayas del Instituto de Investigaciones Filológicas, Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social, Centro de Estudios Mexicanos y Centroamericanos, Universidad de Guadalajara, 1995, p. 178.

⁹⁶ “Economía. Recursos naturales, en http://www.sedesol.gob.mx/perfiles/estatal/chiapas/07_economia.html

de Los Altos y el surgimiento económico de la Meseta y Valles Centrales.”⁹⁸ Mientras que en el resto del país se debatían las luchas revolucionarias, en Chiapas fue un periodo de confrontaciones de grupos elitistas de las tierras bajas (Valles Centrales) con aquellos de las tierras altas con el fin de lograr consolidarse como la fracción centralizadora del poder en el estado.

Así, en el periodo de la Revolución en el país, en Chiapas existía una lucha de varias elites regionales que buscaban expandir sus economías que controlaban diferentes ámbitos de la vida de las comunidades indias, poseedoras de grandes extensiones de tierra, a la par una mayoría de población india sobrevivía con la propiedad de pequeñas parcelas y que combinaba el trabajo agrícola con temporadas de trabajo jornalero en las haciendas.

La población india de Chiapas ante la Revolución mexicana y sus consecuencias

La Revolución mexicana no triunfó en Chiapas. Según Lourdes Arizpe, “las fuerzas de Venustiano Carranza no lograron imponer criterios ni reformas porque los terratenientes ladinos impidieron todo tipo de cambio al declararse revolucionarios para así mantener el control del poder y ‘gattopardear’ la Revolución.”⁹⁹

Por ejemplo, la participación de los chamulas en el movimiento armado de la Revolución no tuvo objetivos propios; los indios fueron incitados a la lucha por los habitantes de la ciudad de San Cristóbal con el señuelo de repartirles tierras y eximirlos del pago de contribuciones; pero en el fondo había intereses clericales encubiertos.¹⁰⁰

Para Thomas Benjamin, ni el campesinado explotado ni la burguesía progresista de Chiapas se rebelaron contra las dictaduras de Porfirio Díaz ni contra el orden social e económico imperante. La población india, además de estar dividida y geográficamente

⁹⁷ Thomas Benjamin, “¡Primero viva Chiapas...”, *op. cit.*, p. 178.

⁹⁸ *Idem.*

⁹⁹ Lourdes Arizpe, “Chiapas: los problemas de fondo”, en David Moctezuma Navarro (coordinador), *Chiapas. Los problemas de fondo*, México, Centro Regional de Investigaciones Multidisciplinarias, Universidad Nacional Autónoma de México, 1994, p. 19.

¹⁰⁰ Ricardo Pozas, *op. cit.*, p. 46.

aislada, estaba controlada por los terratenientes. Asimismo, aquella población había mantenido algo de tierra y una base de autonomía comunitaria,¹⁰¹ lo que ocasionó que no se levantara en armas como sucedió en otras partes de la República.

Ante la caída de Huerta en 1914, Venustiano Carranza, como primer jefe del movimiento constitucionalista, designó al general Jesús Agustín Castro como gobernador de Chiapas con el fin de que lograra en control en el estado. Durante su mandato puso mano dura y el gobierno revolucionario promulgó decretos anticlericales, autorizó la reforma agraria, ejecutó a huertistas y militarizó el gobierno del estado.¹⁰²

Durante el periodo carrancista se promulgó la Ley de Obreros, la cual abolió el sistema de la servidumbre por deudas, se perdonaron éstas a los trabajadores, se prohibieron las tiendas de raya y el trabajo infantil, se regularon las días y las horas de trabajo, se buscó que los patrones proporcionaran a sus peones y sus familias habitaciones decentes, escuelas y atención médica, y se fijó una escala regional móvil de salarios.¹⁰³

El triunfo de una fracción revolucionaria, a principios del siglo XX, llevó que se tratara de reconstruir toda una visión del pasado indígena, de rescatar una simbología que enarbolara y engrandeciera los orígenes étnicos.

Los años veinte y treinta, se caracterizaron por ser tiempos de reacomodo y negociaciones políticas, encaminadas a organizar las instituciones del Estado y a formular los programas que conformarían la estructura socioeconómica, política y social del país.

Gamio señaló que una nación requería contener cierta homogeneidad étnica, territorial, lingüística, cultural y económica.¹⁰⁴ En ese sentido, indicó que México no se constituía en una verdadera nación, pues estaba integrada por un Estado, políticamente definido, que comprendía dentro de su régimen y ordenamiento a una minoría moderna civilizada y a un gran número de pequeñas patrias.

¹⁰¹ Thomas Benjamin, "¡Primero viva Chiapas..., *op. cit.*, p. 176.

¹⁰² *Ibid.*, p. 187.

¹⁰³ *Ibid.*, p. 186.

¹⁰⁴ Manuel Gamio, *Forjando patria*, México, Instituto Nacional Indigenista, 1988.

El devenir histórico de gran parte del siglo XX se caracterizó por la institucionalización de la aculturación como un medio para lograr el desarrollo y la conformación de un Estado-Nación, basado en la homogeneización de la población bajo la figura del mestizo. Bajo esta política fue fundado el Instituto Nacional Indigenista y la creación de los Centros Coordinadores Indigenistas. El primero en fundarse fue el ubicado en San Cristóbal de Las Casas, el cual fue una primera experiencia en de esta institución no sólo en el estado sino en el país.

Otro hecho de importancia para los territorios indios, fue el surgimiento y la conformación de una elite india en los territorios de dominación india, con la sobreposición de los Ayuntamientos constitucionales con las autoridades tradicionales y que bien describe Gonzalo Aguirre Beltrán en su obra *Formas de gobierno indígena*. Esta elite estuvo ligada políticamente al Partido Nacional Revolucionario, que posteriormente cambió su nomenclatura al Partido Revolucionario Institucional. La conformación de elites indias al interior de las comunidades trajo consigo la división y la generación de conflictos internos que llevó hacia los años setenta, a la expulsión de indios de sus comunidades.

La Reforma Agraria, por su parte, fue mínima especialmente en Los Altos, donde habita la mayor parte de la población india de Chiapas.”¹⁰⁵

Finalmente, podemos concluir que a pesar de los grandes cambios económicos que ha vivido la región de Los Altos, la antigua oposición entre indios y ladinos no se ha diluido, sino que por el contrario parece haber cobrado renovadas fuerzas en las últimas décadas.

El trato general de estos últimos responde a que son abordados de una u otra manera a lo largo del texto, pero su incursión responde a la importancia que adquirieron durante el último siglo, en el devenir histórico de la población y regiones indias en Chiapas.

¹⁰⁵ Lourdes Arizpe, *op. cit.*, p. 19.

Reflexiones sobre la historia y los pueblos indios de Chiapas

Una interpretación de la historia regional de Chiapas nos lleva a diferentes conclusiones: en primer lugar, la población india nunca estuvo al margen de los procesos que se sucedieron allende sus fronteras territoriales. En el periodo de La Conquista, la historia de la Provincia de Chiapa estuvo inserta en el marco de una política de invasión, control, despojo y sometimiento que, en correspondencia, tuvo la Corona española en las tierras del “Nuevo Mundo”.

“En Chiapas, al igual que en otras regiones de América, la llegada de los europeos provocó una alteración de la vida humana en todos los niveles. Una población, hasta entonces dueña de su territorio y de todo lo que había construido en él, fue obligada a compartir su espacio con un pequeño pero agresivo grupo conquistador.”¹⁰⁶

Los sucesos acontecidos, tanto en el país como en el estado, durante los periodos históricos subsiguientes --La Colonia, el México independiente, la Revolución, el México posrevolucionario y el actual-- muestran una historia compartida que respondió y ha respondido a la construcción de políticas que han pretendido homogeneizar la vida de los habitantes. Sin embargo, en cada región se ha concretizado una historia particular de acuerdo con sus características fisiográficas inherentes pero también a las formas en que los diferentes sujetos sociales han asumido y se han insertado a las directrices impuestas por los procesos políticos dictaminados desde el centro del país, en correspondencia con los parámetros emanados de las ideas y procesos históricos cuyo seno se ha ubicado en los países dominantes.

Una semblanza histórica nos lleva a concluir que las regiones del estado de Chiapas han sido el resultado de múltiples aristas en donde ha confluído la pugna por el poder y el territorio. El caso de la historia de las regiones indias de Chiapas ha sido un entretejido cual telaraña que ha interconectado no sólo a los sujetos sociales sino además a los fenómenos que se han presentado como sistemas interdependientes cuyo impacto ha repercutido, transformado y generado respuestas en los diversos sujetos sociales.

Finalmente, el devenir histórico de los pueblos indios de Chiapas muestra que directa o indirectamente formaron y forman parte, hoy más que nunca, de la llamada “vida nacional” o en todo caso de las “vidas nacionales”. Una de ellas responde a la construcción de relaciones y proyecto de sectores de elite dominantes que cambiaron de nombre y apellido en los diferentes periodos históricos (conquistadores, colonizadores, encomenderos, comerciantes, liberales, conservadores, caciques, finqueros), pero que mantuvieron siempre la misma actitud de sometimiento y control bajo la bandera del progreso y desarrollo. Sin embargo, ¿progreso y desarrollo para quiénes? Ellos conformaron la directriz de un tipo de vida nacional, basados en un proyecto económico y político afines y en correspondencia con proyectos de amplia envergadura nacional.

Si bien la población y los territorios indios de Chiapas, económica y productivamente, desde la Colonia, estuvieron insertos en esta vida nacional en una situación de desventaja, resistencia, pobreza y marginación, a la par construyeron otra historia desde la oposición, resistencia y refuncionalización o adaptación de la cultura. Así paralelamente, se dieron otros tipos de vidas nacionales, las cuales estuvieron enmarcadas por las características propias locales y regionales. De esta manera, si algo puede caracterizar a la vida nacional, son finalmente las convergencias, oposiciones, confrontaciones, iniquidades entre estas vidas nacionales, que han confluído en el tiempo y espacio, pero no así en los intereses y proyectos.

El reconocer sólo una “vida nacional” lleva implícitamente a la negación de México, como un país constituido por múltiples culturas. Esta amalgama es la que finalmente da sus reales contenidos a fenómenos como la indianización o la indoterritorialización del estado chiapaneco.

¹⁰⁶ Jan de Vos, *Vivir en frontera...*, op. cit., p. 26

Capítulo II

LAS TERRITORIALIZACIONES INDIAS EN CHIAPAS

Los procesos de territorializaciones indias ya sean rurales o urbanas nos coloca ante dos conceptos interrelacionados e interdependientes. Por un lado “lo indio” y por otro “la territorialización”.

“Lo indio” y el “territorio”

Desde el inicio de la Conquista en Chiapas, ladinos (*caxlanes*) e indios se definieron como dos sectores diferenciados que fueron construyendo el devenir de Chiapas bajo relaciones de contradicción y pugna. Mientras los primeros buscaron el control y el sometimiento –incluso hasta nuestros días–, los segundos construyeron una historia de resistencia y permanencia.

Desde la llegada hispana, “lo indio” surgió como una categoría que englobó a todos los habitantes naturales de las tierras recién conquistadas, dirimiendo las diferencias entre cada uno de los pueblos.¹⁰⁷ Como destaca Miguel Alberto Bartolomé, retomando a Bonfil Batalla, “en los *Estados de Conquista* surgió la categoría supraétnica de ‘indio’ para designar al conjunto de la población colonizada; categoría que se aplicó indistintamente al conjunto de los componentes que conformaban el mosaico cultural del área, y cuyo valor

¹⁰⁷ Jan de Vos, *Vivir en frontera...*, op. cit., p. 26

clasificadorio radicaba en su posibilidad de otorgar un predicativo unívoco a toda la población subordinada.¹⁰⁸

Marcela Lagarde plantea que el concepto del “indio” surge durante el siglo XVI como producto de dos corrientes de pensamiento: “una procedente de la escolástica, que utilizando todos sus recursos a su alcance —diferencias raciales, irracionalidad, costumbres exóticas, prácticas sanguinarias y crueles— creó una imagen del indio como un ser inferior y predicó su servidumbre natural justificando la expansión colonialista”¹⁰⁹ y otra procedente de la tradición estoico-cristiana que concibió al indio como un ser infiel, dando validez a la evangelización.¹¹⁰

Para Guillermo de la Peña, en el régimen colonial consolidado,

la palabra “indio” no sólo designaba a los descendientes de la población aborigen, sino que expresaba su condición jurídica en una sociedad estamental (o de castas), donde los individuos no eran iguales ante la ley. Tal condición de tutelaje imponía las obligaciones de vivir en una comunidad local de límites precisos y costumbres cristianas (la República de Indios), pagar tributo a la Corona, trabajar en los repartimientos, prestar servicios comunales y participar en el sistema de cargos religiosos.¹¹¹

Así “lo indio” se convirtió en una categoría estigmatizada y estigmatizante que ubicaba al otro, a los dominados, en una posición de inferioridad y cuyo significado se mantuvo durante centurias. Este estigma fue progresivamente internalizado por los dominados hasta llegar a constituirse en uno de sus componentes de su identidad social.¹¹²

Julian Pitt-Rivers en su artículo “Palabras y hechos: Los ladinos”, publicado en la obra *Ensayos de antropología en la zona central de Chiapas*, que él mismo coordinó junto

¹⁰⁸ Miguel Alberto Bartolomé, “Procesos civilizatorios, pluralismo cultural...”, *op. cit.*, p. 177.

¹⁰⁹ Marcela Lagarde, *op. cit.*, p. 10.

¹¹⁰ *Idem.*

¹¹¹ Guillermo de la Peña, “Un concepto operativo de “lo indio”, en *Estado del desarrollo económico y social de los pueblos indígenas de México. Primer informe*, tomo I, México, Instituto Nacional Indigenista, Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo, 2000, pp. 24-25.

¹¹² Miguel Alberto Bartolomé, “Procesos civilizatorios, pluralismo cultural...”, *op. cit.*, p. 177.

con Norman McQuon en la década de los sesenta del siglo pasado, dice lo siguiente al analizar las relaciones interétnicas entre indios y ladinos:

La palabra “indio” es altamente peyorativa y se emplea entre los ladinos sin ninguna alteración de etnicidad; se la considera por lo general como un insulto, más que como una designación. El término usado en el lenguaje oficial y también por aquellos que desean evitar un tono de superioridad en la palabra “indio”, es “indígena”. Los indios mismos, al hablar español, usan otro término: “naturales”. Ocasionalmente, un indio se refiere a otro al que considera incivilizado como “indio bruto”; pero el término de uso común entre los indios para referirse a otros que son considerados inferiores es “chamulas”, gentilicio de uno de los pueblos que tiene reputación de sucio y estúpido.¹¹³

En la década de los ochenta del siglo XX, Guillermo de la Peña, al analizar los poderes locales en relación con el poder regional, nos introduce en el contexto de las estrategias que ha seguido la “burguesía local” para mantener una dominación incuestionada sobre el campesinado. Relaciones que se enmarcan en lo que se ha denominado “poder interétnico”. Con base en esto último, De la Peña nos dice que “en la abundante literatura sobre Chiapas encontramos numerosos ejemplos donde la categoría *indio* es utilizada socialmente para excluir a vastos sectores de la población del acceso a recursos materiales y culturales estratégicos, y la categoría *ladino* para justificar el monopolio de unos cuantos sobre esos mismos recursos”.¹¹⁴

De acuerdo con Miguel Alberto Bartolomé,

para el integracionismo, el ser indio era una categoría que debería desaparecer con el fin de dar lugar a una supuesta mexicanidad genérica. Para los desarrollistas, los indios representaban un componente arcaizante de la población, al que se responsabilizaba del subdesarrollo. Para el reduccionismo economicista, la condición india representaba una ‘contradicción secundaria’, y se definía automáticamente por su carácter de miembro del campesinado. Entre ciertos

¹¹³ Julian Pitt-Rivers, “Palabras y hechos: los ladinos”, *op. cit.*, p. 26

¹¹⁴ Guillermo de la Peña, “Poder local, poder regional: perspectivas socioantropológicas”, en Jorge Padua y Alain Vanneph, *Poder local, poder regional*, México, El Colegio de México, Centre d’Etudes Mexicaines et Centraméricaines, 1986, p. 37.

retóricos de la modernidad y la globalización es una categoría cultural residual que deberá desaparecer entre una modernidad entendida como occidentalización planetaria.¹¹⁵

“Lo indio”, poco a poco se ha convertido en una bandera retomada por los diversos pueblos como una categoría aglutinadora de las diferencias, muy al estilo de lo que Benedict Anderson plantea de acuerdo con la comunidad imaginaria, en el sentido de que sus miembros no se conocen entre sí, pero se autorreconocen ante esta categoría.¹¹⁶ “Lo indio” al final de cuentas es una categoría histórica que responde a las valoraciones no sólo de los dominadores, sino fundamentalmente de los pretendidos “dominados”. Pero también, como apunta Marcela Lagarde, es una categoría dinámica que ha presentado cambios de forma y contenido.¹¹⁷ De esta manera, desde su inició, “lo indio” nunca ha dejado de ser una categoría supraétnica, lo que ha cambiado no sólo ha sido su denotación, sino los sujetos sociales que se lo han apropiado.

Al respecto, Miguel Alberto Bartolomé argumenta cómo la identificación genérica con “lo indio” se ha desarrollado en el marco de la dinámica política de los movimientos indios contemporáneos.¹¹⁸ De esta manera,

la relación entre los movimientos locales y los regionales ha ido configurando una perspectiva nacional e incluso internacional de la condición india. La conciencia de compartir similares problemáticas económicas, políticas, sociales y culturales tiende a proponer la vigencia de una identidad compartida y contrastada con la del sector no indio. Así, en los últimos años, muchos miembros de los grupos étnicos han encontrado en esta condición india genérica un factor identitario abarcativo al cual recurrir para la movilización política, frente al sector étnicamente diferenciado y al que consideran su antagonista. Se está convirtiendo así el estigmatizado concepto de *indio* en una apelación a la reactualización identitaria, en una

¹¹⁵ Miguel Alberto Bartolomé, “La construcción de la indianidad”, en *Estado del desarrollo económico y social de los pueblos indígenas de México. Primer informe*, tomo I, México, Instituto Nacional Indigenista, Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo, 2000, p. 27.

¹¹⁶ Benedict, Anderson, *Comunidades imaginadas: reflexiones sobre el origen y la difusión del nacionalismo*, México, Fondo de Cultura Económica, 1993.

¹¹⁷ Marcela Lagarde, *op. cit.*, p. 9.

¹¹⁸ Miguel Alberto Bartolomé, “La construcción de la indianidad...”, *op. cit.*, p. 28.

bandera política unificadora; es decir una identidad genérica, que incluso argumenta (o imagina) la existencia de una única condición cultural compartida [...] ¹¹⁹

Gaspar Morquecho apunta que “lo indio” ha sido un rasgo distintivo que incorporaron las organizaciones políticas estatales chiapanecas que durante los años ochenta adquirieron mayor dinamismo.¹²⁰

Para Guillermo Bonfil Batalla, la vocación panindianista es uno de los rasgos característicos de la movilización política india actual. La base evidente de esta identificación panindia, nos dice Bonfil,

es el reconocimiento de su condición común de colonizados que comparten por encima de sus diferencias y particularidades étnicas. Ser maya, o aymara, o mapuche, tiene significados concretos diferentes, porque implica participar de comunidades distintas, con lengua, cosmovisión, historia y prácticas sociales diversas; pero ser maya, aymara o mapuche significa también compartir plenamente una condición común: la de indios, es decir, colonizados.¹²¹

Guillermo de la Peña plantea que “al finalizar el siglo XX, han surgido en el escenario nacional un número importante de organizaciones sociales que, en el campo y la ciudad, se autoidentifican como indias. Cuestionan radicalmente el paternalismo del indigenismo oficial; buscan emancipación, pero no para convertirse en mestizos, sino para ser reconocidos al mismo tiempo como ciudadanos plenos y como indios”.¹²²

Finalmente, la “indianidad”, como menciona Eric Wolf, no consiste en una lista de rasgos culturales discretos (lengua, vestimenta, forma de gobierno) sino que reside en la calidad de las relaciones sociales que se encuentran en ciertas comunidades.¹²³ Para Wolf, “la indianidad es también un proceso histórico distintivo porque esas comunidades se

¹¹⁹ Miguel Alberto Bartolomé, “La construcción de la indianidad...”, *op. cit.*, p. 28.

¹²⁰ Gaspar Morquecho Escamilla, *Los indios en un proceso de organización. La Organización Indígena de los Altos de Chiapas, ORIACH*, Tesis de licenciatura en Antropología Social, San Cristóbal de Las Casas, Chiapas, México, Universidad Autónoma de Chiapas, 1992, p. 14.

¹²¹ Guillermo Bonfil Batalla, “Utopía y revolución: el pensamiento político de los indios en América Latina”, en Guillermo Bonfil Batalla, *Identidad y pluralismo cultural en América Latina*, San Juan, Puerto Rico, Fondo Editorial del Centro de Estudios Antropológicos y Sociales Sudamericanos, p. 61.

¹²² Guillermo de la Peña, “Un concepto operativo...”, *op. cit.*, p. 25.

originaron en un determinado punto temporal, crecieron fuertemente, de nuevo disminuyeron, perdieron sus asideros o los mantuvieron pendientes del ultraje o la presión desde la sociedad mayor”.¹²⁴

Uno de los fenómenos relevantes que se ha presentado durante los últimos años, en las regiones indias del estado de Chiapas, ha sido el creciente volumen porcentual de población india a la par de una disminución de la población ladina en los municipios de eminentemente indios de las regiones de la Selva (Tumbalá, Tila, Chilón, Salto del Agua, Sabanilla, Ocosingo y Altamirano), el Norte (Huitiupán), Centro (Ocoatepec y Tapalapa) y Los Altos (Mitontic, Larráinzar, Chamula, Chanal, Zinacantán, Tenejapa, Chalchiuitán, Oxchuc, Chenalhó, Jitotol y Pueblo Nuevo Solistahuacán). (véase cuadro Anexo A)

Ante este fenómeno Pedro Viqueira dice que los municipios de mayoría indígena —especialmente los de las tierras más frías— han sufrido un notable proceso de “reindianización”. Para Viqueira este fenómeno se manifiesta en el cada vez más reducido porcentaje de población ladina que habita en ellos, situación que responde, además, al hecho de que el hablar una lengua indígena ha dejado de ser considerado vergonzoso, de tal forma que las personas censadas no buscan ocultar su origen. Asimismo, la reindianización se observa en el acceso de la población india a todo tipo de cargos públicos locales, y en el uso consciente de diversas manifestaciones culturales indias con fines políticos.¹²⁵

La salida de la población ladina de estos municipios ha sido una constante en los últimos años. Viqueira nos proporciona una serie de ejemplos como el sucedido en el municipio de Larráinzar en donde, a raíz de un enfrentamiento armado perecieron dos propietarios ladinos en 1974, la gran mayoría de la población ladina abandonó el pueblo y se trasladó a San Cristóbal. En Oxchuc, la prohibición de la venta de alcohol terminó con el negocio de los ladinos, los cuales, ante el hostigamiento de la población india, vendieron

¹²³ Eric. R. Wolf, “El indio en la sociedad mexicana”, en Ricardo Ávila Palafox”, *Estudios del Hombre*, núm. 1, México, Universidad de Guadalajara, noviembre de 1994, p. 143.

¹²⁴ *Idem.*

¹²⁵ Juan Pedro Viqueira, “Los Altos de Chiapas: Una introducción general...”, *op. cit.*, pp. 225-226.

sus casas y se asentaron en San Cristóbal u Ocosingo. Mientras que en Tumbalá se han retirado del municipio en busca de mejores oportunidades de vida.¹²⁶

Otro caso fue la localidad de Petalcingo, en el municipios de Tila, en donde los ladinos fueron amenazados si no salían del lugar, dándoles hasta el mes de diciembre de 1994 para desalojar la comunidad. A finales de año, algunos mestizos habían salido del poblado, pero los que no, fueron perseguidos y motivo de violencia.¹²⁷

La “indianización”, en términos del mismo Viqueira, se refiere entonces a los procesos de recuperación o de asunción del poder de la población india en sus propios territorios, así como a la salida de la población ladina de los espacios de dominación india. En el mismo sentido, los registros porcentuales del censo de 1970 de la población hablante de lengua indígena en los municipios de Los Altos, les lleva a plantear a Reyna Moguel y Manuel Roberto Parra una composición étnica, en la que grupos ladinos, tzotziles y tzeltales estaban territorialmente más mezclados. Composición que cambia con los registros de 1980 en los que se advierte un proceso de “indianización” en todo el territorio alteño. Cuestión que se acrecienta en 1990, ya que los ladinos casi desaparecen en la mayoría de los municipios de Los Altos.¹²⁸

Finalmente, “lo indio” para este trabajo debe entenderse como aquellos sujetos colectivos indios, no únicos ni homogéneos, sino más bien como sujetos que se bifurcan en una diversidad atravesada por las diferencias culturales y territoriales propias de cada pueblo indio y al interior de éstos por una serie de sujetos contrapuestos que responden a la vida política, económica y religiosa de las propias comunidades.

Como sintetiza Guillermo de la Peña desde el punto de vista del análisis social: “lo indio”, debe entenderse como una “dimensión identitaria y como tal se debe tratar de registrar [...] Por lo que es necesario, pensar en “lo indio” como un concepto análogo, no unívoco ni equívoco, donde puedan darse distintas combinaciones de componentes para

¹²⁶ *Ibid.*, p. 226.

¹²⁷ Javier Gutiérrez Sánchez, *La migración en la frontera sur. Causas y perspectivas*, México, Instituto Nacional Indigenista, Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo, 2000.

¹²⁸ Reyna Moguel Viveros y Manuel Roberto Parra, *op. cit.*, p. 355.

distintas situaciones, en la ciudad, y en el campo e incluso en el extranjero”,¹²⁹ o como lo conceptualiza Miguel Alberto Bartolomé, al referirse a esta categoría como esa identificación abarcativa emergente que no excluye la vigencia de las primordiales filiaciones étnicas, regionales, locales e incluso comunitarias.¹³⁰

Sobre esto mismo, Guillermo Bonfil Batalla, nos dice que dentro del sistema colonizado el indio —o los indios— es uno y plural: forma una sola categoría que engloba y uniformiza al sector dominado, pero internamente, se disgrega en múltiples unidades locales que debilitan las antiguas lealtades enfatizando la identidad parroquial.¹³¹

El concepto de “territorio”, por su parte, ha encontrado en el marco de la antropología jurídica uno de sus mayores espacios de discusión. Según Pablo Yanes y Erasmo Cisneros es el espacio dentro del cual se mantiene una relación política, cultural y simbólica que trasciende, aunque incluye, lo productivo. Para estos antropólogos, el territorio es el espacio de reproducción de las instituciones culturales, políticas, económicas y sociales de los pueblos y comunidades, en donde sus autoridades tienen competencia y donde son vigentes sus sistemas normativos. Asimismo, el territorio es conceptualizado como el espacio donde las prácticas culturales median en las formas de acceso, uso y disfrute de los recursos naturales.¹³²

Un concepto similar ofrece Magdalena Gómez, para quien el territorio “se refiere al espacio geográfico que se encuentra bajo la influencia histórico cultural y el control político de un pueblo.”¹³³ Hay que recordar, continúa Gómez, que estos pueblos cuentan con conocimientos ancestrales y que el territorio está asociado a la vida ritual, creencias,

¹²⁹ Guillermo de la Peña, “Un concepto operativo...”, *op. cit.*, p. 25.

¹³⁰ Miguel Alberto Bartolomé, “La construcción de la indianidad...”, *op. cit.*, p. 28.

¹³¹ Guillermo Bonfil Batalla, “El concepto de indio en América: una categoría de la situación colonial” en *Boletín Bibliográfico de Antropología Americana*, vol. XXXIX, núm. 48, México, Instituto Panamericano de Geografía e Historia, 1977, p. 26.

¹³² Pablo Yanes y Erasmo Cisneros *et al.*, “Hacia el reconocimiento del derecho indígena”, *Estado del desarrollo económico y social de los pueblos indígenas de México. Primer informe*, tomo I, México, Instituto Nacional Indigenista, Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo, 2000, p. 437-439.

¹³³ Magdalena Gómez Rivera, “El debate mexicano sobre derecho indígena y las propuestas para su constitucionalidad”, en *Estado del desarrollo económico y social de los pueblos indígenas de México. Primer informe*, tomo I, México, Instituto Nacional Indigenista, Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo, 2000, pp. 467-468.

lugares sagrados; incluso su organización social se relaciona con la ocupación y distribución adecuada de los recursos naturales.¹³⁴ Este concepto, de acuerdo con Gómez, se encuentra definido en el Convenio 169 de la Organización Internacional del Trabajo, que a la letra dice: “La utilización del término ‘Tierras’ [...] deberá incluir el concepto de “Territorio”, lo que cubre la totalidad del hábitat de las regiones que los pueblos interesados ocupan o utilizan de alguna otra manera”¹³⁵ Concepto retomado por Los Acuerdos de San Andrés¹³⁶ en donde se dice en torno al Territorio: “Todo pueblo indígena se asienta en un territorio que cubre la totalidad del hábitat que los pueblos indígenas ocupan o utilizan de alguna manera. El territorio es la base material de su reproducción como pueblo y expresa la unidad indisoluble hombre-tierra-naturaleza”.¹³⁷

Gilberto Giménez ofrece una teoría del territorio a partir de la noción del espacio. Así, “el territorio sería el espacio apropiado y valorizado —simbólica e instrumentalmente— por los grupos humanos”.¹³⁸ La apropiación de un espacio —materia primordial del territorio—, el poder y la frontera son los tres principios fundamentales del territorio.

Para Giménez, el territorio resulta de la apropiación-valoración de un espacio determinado.

Esta apropiación puede ser de carácter *instrumental-funcional* o *simbólico-expresivo*. En el primer caso se enfatiza la relación utilitaria con el espacio (por ejemplo, en términos de

¹³⁴ *Idem.*

¹³⁵ *Convenio n° 169 sobre Pueblos Indígenas y Tribales en Países Independientes, 1989*, serie: Documentos 89/I, Departamento de Normas Internacionales del Trabajo, Organización Internacional del Trabajo, Oficina Regional de la OIT para América Latina y El Caribe, Artículo 13, parágrafo 2.

¹³⁶ En el contexto de los Diálogos para la Paz con Justicia y Dignidad, a principios de 1996 se llevaron a cabo diversas reuniones entre la Comisión de Concordia y Pacificación (Cocopa), la dirigencia del Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN) y una representación gubernamental, para sentar los lineamientos que debería tener la nueva relación del Estado con los pueblos indios. Estos encuentros concluyeron el 16 de febrero de 1996 con la firma de los Acuerdos de San Andrés Larráinzar.

¹³⁷ “Los Acuerdos de San Andrés Larráinzar”, en *Estado del desarrollo económico y social de los pueblos indígenas de México. Primer informe*, tomo 2, México, Instituto Nacional Indigenista, Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo, 2000, p. 779.

¹³⁸ Gilberto Giménez, “Territorio, cultura e identidades. La región socio-cultural”, en Rocio Rosales Ortega, *Globalización y regiones en México*, México, Programa de Estudios sobre la Ciudad, Universidad Nacional Autónoma de México, Miguel Ángel Porrúa, 2000, p. 21.

explotación económica o de ventajas geopolíticas); mientras que en el segundo se destaca el papel del territorio como espacio de sedimentación simbólico-cultural, como objeto de inversiones estético-afectivas o como soporte de identidades individuales y colectivas. Dicho de otro modo, como organización del espacio, se puede decir que el territorio responde en primera instancia a las necesidades económicas, sociales y políticas de cada sociedad, y bajo este aspecto su producción está sustentada por las relaciones sociales que lo atraviesan; pero su función no se reduce a esta dimensión instrumental; el territorio es también objeto de operaciones simbólicas y una especie de pantalla sobre la que los actores sociales (individuales o colectivos) proyectan sus concepciones del mundo. Por eso el territorio puede ser considerado [...] como un 'geosímbolo'.¹³⁹

Procesos de territorializaciones indias en Chiapas

Las "territorializaciones indias" remiten a la conjugación tanto de la categoría de "lo indio" como al concepto del "territorio". De esta manera, por territorializaciones indias se entendería no sólo los procesos de desplazamiento y asentamiento de la población india en nuevos espacios y contextos sino fundamentalmente como los procesos mediante los cuales esta población construye y se apropia de estos espacios simbolizándolos. Espacios ubicados ya sean en los centros urbanos o en las zonas rurales. En estos espacios se concretizan y se hacen visibles las culturas indias, así como se establecen formas de relación y poder que ponen en contacto a los recién llegados con otros sujetos sociales de diferente filiación india o mestiza (ladinos) asentados de las zonas de atracción.

De esta manera, mientras que el concepto de indianización se refiere a espacios territorializados, el de territorialización india implica un proceso de generación y construcción de espacios y de relaciones de poder. Los espacios se significan de acuerdo con el origen y la filiación india de los recién llegados. En estos nuevos espacios se construyen relaciones políticas, económicas, culturales y simbólicas. Como dice Miguel Alberto Bartolomé, "la tierra es cultura, en la medida en que ofrece el marco propicio para las relaciones productivas y simbólicas de una sociedad. Incluso, ya que un territorio es el

¹³⁹ *Ibid.*, pp. 24-25.

resultado de la articulación entre una población y su espacio, puede llegar a ser móvil si la sociedad se desplaza".¹⁴⁰

Así, para la población india migrante el espacio de asentamiento se convierte en lo que Gilberto Giménez denomina "territorios-signo", los cuales se consideran como una herencia común,

como la tierra de los padres y antepasados 'con relación a los cuales todos se sienten y se comportan como descendientes genuinos y como hermanos de sangre' [...] Se trata, en otro aspecto, de un lugar modelado por el trabajo de muchas generaciones del pasado y del presente. Por último, se considera un espacio de inscripción de la memoria colectiva, como soporte material de la vida comunitaria y referente simbólico de la identidad colectiva. En el caso límite, funciona como 'territorio sagrado', es decir, como 'un espacio de comunión con un conjunto de signos y valores'.¹⁴¹

Al respecto, sostiene el mismo Giménez, no existe espacio virgen, indiferenciado y neutral, que sólo sirva de escenario para la acción social o de "contenedor" de la vida social y cultural"¹⁴²

...se trata siempre de un espacio valorizado sea instrumentalmente, sea culturalmente. En efecto, el territorio sólo existe en cuanto ya valorizado de múltiples maneras: como zona de refugio, como medio de subsistencia, como fuente de productos y de recursos económicos [...] como espacio de inscripción de un pasado histórico o de una memoria, como símbolo de identidad socio-territorial.¹⁴³

La historia de los diferentes pueblos del estado de Chiapas es un referente que permite establecer procesos de construcción de espacios que fueron y son indoterritorializados. Procesos de territorialización se pueden ubicar en el periodo prehispánico, como los

¹⁴⁰ Miguel Alberto Bartolomé, *Gente de costumbre, gente de razón...*, op. cit., p. 87.

¹⁴¹ Gilberto Giménez, "Identidades étnicas: estado de la cuestión" en Leticia Reyna (coord.), *Los retos de la etnicidad en los estados-nación del siglo XX*, México, Instituto Nacional Indigenista, Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social, Miguel Ángel Porrúa, p. 61.

¹⁴² Gilberto Giménez, *Territorio y cultura*, Conferencia magistral en la ceremonia de entrega del reconocimiento como Maestro Universitario Distinguido, Colima, México, Universidad de Colima, 8 de junio de 1996.

¹⁴³ *Idem*.

realizados por los Chiapa, quienes al expulsar a los zoques y tzotziles de las tierras centrales se apropiaron del espacio y construyeron el pueblo más poderoso y por lo tanto más temido por los otros pueblos cercanos.¹⁴⁴

Durante el periodo de La Colonia, la población india dispersa fue congregada alrededor de cabeceras, trazadas de acuerdo con la estructura de los poblados españoles: una plaza mayor de la que partían calles rectilíneas. Alrededor de esta plaza se estableció la iglesia, el cabildo y el mesón.¹⁴⁵ A la congregación, llevada a cabo por frailes y encomenderos, siguió la institucionalización de las "Repúblicas de Indios", las cuales se constituyeron como aquellos territorios de exclusividad y de reproducción de las identidades indias locales.¹⁴⁶ Evidentemente, los procesos de conformación de las Repúblicas de Indios trajeron a la par una reconstrucción del espacio, una adaptación a las nuevas estructuras organizativas sobre todo por la organización de mayordomías y cofradías en las comunidades impulsadas por frailes, pero también se crearon nuevas relaciones con los otros, los asentados en las villas y ciudades denominadas las "Repúblicas de Españoles".

Según Jan de Vos, la barrera que dividía a estos dos grupos era concebida por sus creadores como nítida e inmóvil, que a la vez separaría y uniría a las dos repúblicas, la española y la india. En realidad, como dice Jan de Vos, la línea divisoria pronto se convirtió en una frontera dinámica que avanzaba o retrocedía según las circunstancias. Los indios, sobre todo, aprendieron vivir con esta frontera, buscando siempre la manera más adecuada de suavizarla, neutralizarla o eliminarla.¹⁴⁷

Las Repúblicas de Indios, como centros de población colonial, se buscó que no estuvieran lejos de los antiguos asentamientos prehispánicos,¹⁴⁸ otras más fueron creadas

¹⁴⁴ Antonio García de León, *op. cit.*, p. 33.

¹⁴⁵ *Ibid.*, p. 42.

¹⁴⁶ Felipe Castro Gutiérrez (editor), *op. cit.*, p. 314.

¹⁴⁷ Jan de Vos, *Vivir en frontera... op. cit.*, p. 26.

¹⁴⁸ Jan de Vos, *La paz de Dios y el Rey...*, *op. cit.*, p. 54.

con la conjunción de varios poblados prehispánicos, como sucedió con Xitoltepeque y Yajalón.¹⁴⁹

En definitiva, la Colonia representó una serie de reacomodos de población que configuraron lo que actualmente se reconocen como los territorios tradicionales y cuya trascendencia llega hasta nuestros días. Pero también la Colonia llevó implícita la territorialización de los espacios, en donde se conjugaron la cofradía y la mayordomía, con aquellas estructuras civilizatorias heredadas de los pueblos prehispánicos.

A las formas de gobierno “tradicionales” y a las antiguas Repúblicas de Indios fueron sobrepuestos los Ayuntamientos y las fronteras municipales en el siglo XIX, en el marco de las políticas independentistas que buscaron la conformación de una República bajo la bandera de la fracción liberal.

A lo largo del siglo XIX, las fincas se fueron consolidando como parte de un proyecto agroindustrial del estado. Las zonas adyacentes al Grijalva, las zonas cafetaleras tanto del norte del estado como el Soconusco, y las compañías madereras de la Selva, se convirtieron en reductos demandantes de cuantiosa mano de obra proveniente de Los Altos. Las fincas, como apunta Jesús Morales Bermúdez, “se significaron [...] como el espacio por excelencia para la reproducción y en muchos casos la recreación de las formas comunitarias. Lo que en buena medida se diluyó o soterró en el medio urbano, mantuvo vigencia y pujanza en el ámbito de las fincas. A más de funcionar como célula básica de sociabilidad para el peón, la (hacienda porfiriana) de Margaritas bien podría considerarse célula básica de la tojolab’abilidad.”¹⁵⁰

Para mediados del siglo XX, Alfonso Caso concluía que

la población indígena se encuentra reconcentrada y ha sobrevivido, primero en aquellos lugares en que existía una gran cultura indígena prehispánica, que fue

¹⁴⁹ *Ibid.*, p. 57.

¹⁵⁰ Jesús Morales Bermúdez, “Las rutas de La Selva: de la memoria a la promesa”, en *Chiapas: el factor religioso*, Revista Académica para el Estudio de las Religiones, México, Instituto Nacional Indigenista, Publicaciones para el Estudio de las Religiones, UNICACH, 1998, p. 152.

utilizada, en primer lugar por los conquistadores españoles, y más tarde por los gobiernos coloniales y republicanos, como base para la organización social, económica y política de México. [...]

Otro hecho, de naturaleza geográfica y económica, viene a sumarse también al fenómeno cultural para darnos una explicación. En efecto, comparando los mapas de distribución [de la población indígena], con un mapa orográfico de México, se verá que es a lo largo de las dos cordilleras, la Sierra Madre Oriental y la Sierra Madre Occidental, y sobre todo en el lugar en que se unen y forman la parte más montañosa del país, Oaxaca y Chiapas, en donde se conserva la mayor densidad de la población indígena, y por otra parte, la mayor abundancia de lenguas indígenas.

[...] la permanencia del indio en las montañas se explica por estas dos razones: en primer lugar, las montañas, como menos accesibles, sufrieron más tardíamente la influencia de la población blanca y de su cultura y, en segundo lugar, las montañas, como menos deseables, fueron dejadas en manos de la población más débil cultural, económica y políticamente.¹⁵¹

En el planteamiento de Gonzalo Aguirre Beltrán sobre las "Regiones de Refugio", aborda precisamente el aislamiento y la marginalidad de estos territorios de conformación colonial. Para Beltrán, la población india se encontraba, fundamentalmente, en las zonas más inhóspitas del país, sumamente marginadas y alejadas del desarrollo social.¹⁵²

Para la década de los cincuenta del siglo pasado, el pueblo de Chamula había entrado en un proceso de expansión demográfica, no así las poblaciones indias de Huixtán, Zinacantán, Tenejapa y todos en general, quienes vivían aislados, en mayor o menor medida, dentro de los límites de su territorio municipal, tal como nos argumenta Ricardo

¹⁵¹ Alfonso Caso, "Prólogo", en Instituto Nacional Indigenista, *Densidad de la población de habla indígena en la República mexicana (por entidades federativas y municipios, conforme al Censo de 1940)*, México, Instituto Nacional Indigenista, 1950, vol. I, núm. 1, p. 11.

¹⁵² Gonzalo Aguirre Beltrán, *Formas de gobierno indígena. Obra antropológica IV*, México, Universidad Veracruzana, Instituto Nacional Indigenista, Gobierno del Estado de Veracruz, Fondo de Cultura Económica, 1991, pp. 87-88; Gonzalo Aguirre Beltrán, *Regiones de Refugio...*, *op. cit.*, p. 26.

Pozas.¹⁵³ Lo mismo nos dice Viqueira, al mencionar que los tzotziles de las tierras frías, a partir de la década de los cuarenta y cincuenta, aceleran su expansión hacia los municipios Pueblo Nuevo Solistahuacán, Ixhuatán, Jitotol, Bochil y Soyaló, ubicados en el norte y oeste de Los Altos.¹⁵⁴

En otros casos, poblaciones de diferentes filiación india se han asentado en territorios compartidos. Muchos son los casos, quizás los que más llaman la atención sean el caso de Teopisca y San Cristóbal de Las Casas. Si bien en esta se ubicó población india de diversas procedencias en tiempos de la Colonia, las oleadas de migrantes a raíz de las expulsiones de sus lugares de origen desde la década de los setenta del siglo XX, llevaron a una territorialización que llevó a la confrontación con la población coleta de la ciudad. A finales de los cincuenta Julio de la Fuente ilustra como San Cristóbal de Las Casas fungía como el centro político, económico y religioso de una vasta área, pero también, como una ciudad ladina en donde el indio tenía más bien el carácter de visitante que el de residente.¹⁵⁵

A lo largo del siglo XIX, después de la Independencia, la población india se tuvo que enfrentar a una serie de disposiciones legales que facilitaron la concentración de tierras y la multiplicación de las fincas y haciendas. Esto llevó consigo, también el minifundio en la población india y su empleo como jornalera o peones acasillados. Lógicamente esto trajo consigo su reacomodo y migración.

La historia la población india de los últimos cincuenta años en el estado chiapaneco, en particular de los últimos diez, ha estado inserta en estos procesos de territorialización, ya sea de las zonas urbanas y de un creciente número de espacios rurales cada vez más alejados de los territorios “tradicionales”.

¹⁵³ Ricardo Pozas, *op. cit.*, p. 53

¹⁵⁴ Juan Pedro Viqueira, “Los Altos de Chiapas: Una introducción general...”, *op. cit.*, p. 222.

¹⁵⁵ Julio De la Fuente, *Relaciones interétnicas*, México, Instituto Nacional Indigenista, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, p. 140.

La creciente diáspora y expansión de la población india, han llevado a la formación de lo que André Quesnel ha llamado un "Archipiélago"¹⁵⁶ y al cual se le puede adjetivar de "territorializaciones indias". Esta idea plantea la existencia de una isla principal y a su alrededor una serie de islas estrechamente relacionadas e interconectadas.

Bajo el concepto de Archipiélago, entenderíamos a los territorios "tradicionales" de donde, por una u otra razón, la población india se ha redistribuido en otras regiones o municipios del estado, manteniendo lazos y relaciones con los territorios de origen, en medio de sectores de población ya sea de otros pueblos indios o de la población ladina.

Un Archipiélago en donde los territorios "tradicionales" indios de Los Altos han sido el epicentro del cual han fluido las poblaciones y han territorializado nuevos espacios. Sin embargo, está en cuestión el hecho de que estemos hablando de un fenómeno migratorio propiamente dicho, o más bien se trata de una diáspora de población que ha ocasionado que las fronteras indígenas en los niveles comunitarios, municipales o regionales se hayan abierto y fracturado dando como resultado la expansión del territorio y dominio indio.

A esto mismo se refiere Magdalena Gómez, cuando nos advierte que para las autonomías indias se debe tomar en cuenta

que estos pueblos viven en territorios continuos y discontinuos, agrupados, en algunos casos, en comunidades colindantes que pertenecen a uno o varios municipios, y que, en otros, un mismo pueblo está separado geográficamente. Ésta puede ser una alternativa ante la inviabilidad política de lograr el reconocimiento absoluto de los territorios históricos, dada la situación actual, donde dichos territorios han sido ocupados o sobrepuestos con sujetos de derecho distintos a los originales, que han creado o adquirido derechos sobre los mismos.¹⁵⁷

¹⁵⁶ André Quesnel, "Hacia una nueva geografía de las poblaciones indígenas: dinámicas de poblamiento en zonas indígenas de Veracruz", Grupo de trabajo "Las dinámicas de la Población Indígena: Demografía y Antropología" de la Sociedad Mexicana de Demografía, Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social, sesión del 19 de mayo de 1999.

¹⁵⁷ Magdalena Gómez Rivera, *op. cit.*, p. 467.

Si se toma en cuenta que desde el periodo colonial, las diferencias entre los pueblos se acentuaron y las correspondientes fronteras indias locales quedaron consolidadas alrededor de sus tierras, capillas, santos tutelares, quedando hasta hoy en identidades municipales: chamulas, zinacantecos, migueleros, pableros, simojoveltecos, huistecos, totikes y otros de habla tzotzil; o bien, tenejapanecos, oxchuqueros, cancuqueros, bachajontecos, yajaloneros, y otros de habla tzeltal,¹⁵⁸ entonces se podría establecer que existen archipiélagos de territorializaciones indias que corresponde a cada una de estas identidades.

A esto mismo se refiere Julio De la Fuente, al analizar las relaciones interétnicas en Los Altos de Chiapas, cuando dice que cada grupo lingüístico indígena, tzeltal, tzotzil, puede considerarse poseedor de una subcultura indígena, aunque es probable que cada núcleo indígena municipal se caracterice como poseedor de una subcultura.¹⁵⁹ Opinión que comparte Ricardo Pozas al mencionar que, en términos generales, cada grupo de indios forma un pueblo que habita un territorio definido coincidentemente con las delimitaciones municipales.¹⁶⁰ Así, para Pozas, la categoría de indio se divide en muchos subgrupos que corresponden a los distintos pueblos.¹⁶¹

Resulta oportuno introducir un somero análisis en torno a los conceptos de “indianización” y “territorialización india” en relación con el de “etnización”.

Para Gilberto Giménez,

todas las colectividades que hoy llamamos étnicas son producto de un largo proceso histórico llamado ‘proceso de etnización’, iniciado en el siglo XVI con las exploraciones geográficas y prolongando hasta nuestros días. Este proceso tendría como fuentes principales, primero el colonialismo y la expansión europea; las migraciones internacionales [...] y el nacionalismo del Estado-nación a la europea, con su proyecto de homogeneización cultural.

El proceso de etnización habría implicado básicamente la desterritorialización, por lo general violenta y forzada, de ciertas *comunidades culturales*, es decir, la ruptura o por lo menos la

¹⁵⁸ Antonio García de León, *op. cit.*, p. 32.

¹⁵⁹ Julio De la Fuente, *op. cit.*, p. 162.

¹⁶⁰ Ricardo Pozas, *op. cit.*, p. 21.

¹⁶¹ *Ibid.*, p. 29.

distorsión o atenuación de sus vínculos (físicos, morales y simbólico-expresivos) con sus territorios ancestrales, lo que a su vez habría desembocado en la desnacionalización, la marginalización el extrañamiento y la expoliación de las mismas. 'En última instancia [...] la etnización es un proceso por el que ciertas colectividades son definidas y percibidas como foráneas *outsiders*, es decir, como extranjeras en sus propios territorios'¹⁶²

Según Giménez, el proceso de etnización implica la disociación entre cultura y territorio y, como consecuencia, el riesgo de la integridad de una nación originaria o superviviente. Sin embargo, establece que hay diferentes tipos de etnización. Uno de ellos, según el mismo Giménez, se refiere a las naciones del Nuevo mundo, en donde estaría incluido México, en donde la nación continuó ocupando, por vía del hecho, su territorio nativo, pero a la vez fue etnicizada por otra colectividad dominante, colonizadora o nativa, que se niega a reconocer o desvirtúa sus vínculos morales y simbólicos con dicho territorio. Bajo este concepto de etnización se presenta una transformación de los habitantes originarios del territorio en una colectividad minoritaria y marginalizada, de tal manera que si bien continúan habitando sus territorios ancestrales, prácticamente fueron desposeídas de los mismos mediante la alteración radical de sus vínculos tradicionales.

“Por identidad étnica se entiende una especificación de la identidad social basada en la autopercepción subjetiva que tienen de sí mismos los actores llamados “grupos étnicos”. Se trata de unidades social y culturalmente diferenciadas, constituidas como “grupos involuntarios” que se caracterizan por formas “tradicionales” y no emergentes de solidaridad social, y que interactúan en situación de minorías dentro de sociedades más amplias y envolventes. En el caso de las etnias indias habría que añadir especificaciones ulteriores, como su origen preestatal o premoderno, su fuerte territorialización y el primado de los ritos religiosos tradicionales como núcleo fuerte de la identidad.”¹⁶³

¹⁶² Gilberto Giménez, “Identidades étnicas: estado de la cuestión...”, *op. cit.*, p. 46.

¹⁶³ Gilberto Giménez, “Modernización, cultura e identidades tradicionales en México”, en *Revista Mexicana de Sociología*, Instituto de Investigaciones Sociales, Universidad Nacional Autónoma de México, año, LVI, núm. 4, octubre-diciembre de 1994, p. 267.

Por un lado, el concepto de indoterritorialización al igual que el de indianización, a diferencia del concepto de etnización, plantean precisamente una asociación entre espacio y cultura. Por otro, mientras que el concepto de etnización hace referencia a minorías de acuerdo con una sociedad mayor, la indianización y la territorialización india nos remite o a territorios de dominación étnica, o la construcción de espacios indios de autorreferencia exclusiva. Es decir, en términos de una sociedades mayores como la nacional o la estatal, los pueblos indios son una minoría. Sin embargo, en un nivel regional, municipal y por supuesto comunitario, no son una minoría y ni se conciben ni comportan como tales, cuestión evidente sobre todo en las regiones de Los Altos y La Selva. Incluso los acontecimientos de los últimos años, nos muestran cómo un sector de población asume la autorreferencia india para enfrentar los poderes no sólo locales, sino estatales y nacionales. Esta autorreferencia mayoritaria en términos de espacios locales, conduce directamente a las últimas discusiones sobre la autonomía de los territorios indios. Entonces, lo étnico adquiere solides en el discurso nacional para referirse a estas poblaciones pero se convierte en ideología en sus referencias locales-regionales.

Lógicamente, la discusión sobre la etnia es mucho más e incluye otras problemáticas como la cuestión del Estado-Nación o, mejor dicho, del Estado plurinacional, pero para fines del presente trabajo, sólo me interesa resaltar la conveniencia de utilizar el concepto de la indoterritorialización en el marco de las migraciones rurales o urbanas de la población india de Chiapas.

Capítulo III

LOS PROCESOS MIGRATORIOS ACTUALES DE LA POBLACIÓN INDIA DE CHIAPAS

Durante las últimas décadas, la configuración demográfica de las zonas indias tradicionales se ha visto transformada debido a los constantes y crecientes procesos de desplazamiento de sus poblaciones hacia diversos destinos a lo largo del territorio nacional.

Si bien hacia finales de los años cuarenta, según Aguirre Beltrán, la población india se encontraba, fundamentalmente, en las zonas más inhóspitas del país, sumamente marginadas y alejadas del desarrollo social, mismas que denominó "Regiones de Refugio",¹⁶⁴ actualmente, vía los procesos de desplazamiento, sectores importantes de esta población se encuentra residiendo fuera de estos territorios históricos tradicionales. Las grandes y medianas ciudades, el corredor agrícola comercial de los estados del norte del país, las zonas de cultivos comerciales de Veracruz, los centros turísticos como Cancún, Los Cabos o Acapulco, o los polos de desarrollo en las mismas regiones indias son sólo algunos de los reductos a donde se desplazan para residir, temporal o permanentemente, altos volúmenes de población india.¹⁶⁵

¹⁶⁴ Gonzalo Aguirre Beltrán, *Formas de gobierno indígena. Obra antropológica IV*, México, Universidad Veracruzana, Instituto Nacional Indigenista, Gobierno del Estado de Veracruz, Fondo de Cultura Económica, 1991, pp. 87-88; véase Gonzalo Aguirre Beltrán, *Regiones de Refugio. El desarrollo de la comunidad y el proceso dominical en Mestizoamérica*, México, Instituto Nacional Indigenista, 1967, p. 26.

¹⁶⁵ Véase Miguel Angel Rubio, Javier Gutiérrez *et al.*, "Tendencias migratorias de la población indígena", en *Etnicidad y conflicto en la población indígena en América Latina*, México, Universidad Nacional Autónoma de México-Plaza y Valdés, 1998.

Actualmente, es prácticamente inexistente el pueblo indio en el país, que no recurra a la migración como una manera inherente de su reproducción económica y social.¹⁶⁶ Sin embargo, los destinos y el volumen de los flujos migratorios, las distancias que se recorren, las temporalidades, los ciclos y las actividades que desarrollan en los lugares de atracción corresponden a la diversidad étnica y cultural que cada pueblo reproduce al interior de sus propias comunidades.

En el caso de los pueblos indios y regiones indias de Chiapas (véase mapa 10), al igual que en el resto del país, los desplazamientos han sido resultado de procesos diferenciados y de múltiples causas que, directa o indirectamente, han estado relacionados con factores económicos, sociales, políticos e incluso religiosos endógenos y exógenos a las comunidades indias. El análisis de estos diversos factores nos permiten no solamente entender las causas que han determinado los acelerados desplazamientos indios fuera de sus comunidades de origen, sino además los principales problemas políticos que conforman la vida cotidiana de los pueblos indios en las regiones, entendidas éstas no sólo como los reductos espaciales con fronteras limitadas, sino fundamentalmente, como espacios determinados por dinámicas, procesos, relaciones y conflictos intra, inter y supracomunitarios, así como intra e interindios.

La migración de la población india en el interior del estado de Chiapas

Durante las últimas décadas el crecimiento demográfico de la población india en el estado de Chiapas ha sido uno de los detonantes para la pulverización de la tierra, debido a su parcelamiento excesivo vía la herencia. Como consecuencia estas sociedades han sucumbido en cada vez más crecientes situaciones de precariedad económica debido a su carácter eminentemente agrícola. Así, la falta de tierra ha sido uno de los componentes que ha marcado las causas no sólo para la salida de la población de sus lugares de origen, sino además como una de las principales causas que han originado los principales problemas

¹⁶⁶ *Idem.*

políticos en las comunidades indias. De esta manera, la historia de los desplazamientos migratorios durante las últimas décadas en el estado de Chiapas, ha estado relacionada con el crecimiento demográfico y la tierra. Ambos, junto con la imposibilidad de acceder a los mercados de trabajo, han sido los elementos centrales que han determinado, en gran parte, los procesos históricos de la emigración regional cuyo epicentro se ha localizado en los territorios indios.

Según datos del *VII Censo agrícola-ganadero* del estado, para 1990, en los municipios de la región de Los Altos, sólo el 4 por ciento de las unidades de producción agropecuaria o forestal con régimen de propiedad privada (2 546) concentraban alrededor del 20 por ciento de la superficie total de estas unidades; mientras que el 70 por ciento de las unidades con régimen ejidal, y cuyas superficies eran menores a las cinco hectáreas, abarcaban alrededor del 30 por ciento de las áreas del total de las unidades de producción en un nivel regional. Asimismo, alrededor del 14 por ciento de las unidades de producción ejidal con superficies mayores a las 5 has, abarcaban cerca del 42 por ciento de la superficie total de las unidades de producción.¹⁶⁷

En la década de los noventa, de acuerdo con la misma fuente, en las regiones de la Selva y el Norte de Chiapas se observa municipios que presentaban altos volúmenes de unidades ejidales menores a las 5 hectáreas, como La Trinitaria, en la Selva, o Tila en el Norte. Sin embargo, la mayoría de los municipios presentan una doble configuración: volúmenes considerables de unidades de producción ejidal con superficies menores a las 5 has., pero en mayor medida unidades ejidales o de propiedad privada con áreas superiores a las 5 hectáreas. Tan sólo en los municipios de la Selva, más del 10 por ciento de las unidades de producción de régimen de propiedad privada, concentraban más del 42 por ciento de la superficie de las unidades de producción rural. En los mismos términos, más del 52 por ciento de las unidades productivas, pero de régimen ejidal, abarcaban más del 50 por ciento de la superficie de estas unidades.¹⁶⁸

¹⁶⁷ Véase Javier Gutiérrez Sánchez, "La demografía en las regiones indígenas", en *Chiapas: Una nueva visión para una nueva política*, México, Senado de la República, LVII Legislatura, 2000, pp. 175-177

¹⁶⁸ *Idem.*

En cuanto al crecimiento demográfico de la entidad, una de las características más importantes durante las últimas décadas, ha sido el elevado crecimiento de su población. Según los datos censales de las últimas ocho décadas, de 1930 a 1950, la población casi se duplica, sin embargo, de 1950 a 1970 el crecimiento es menor al pasar de 907 026 a 1 559 340 habitantes.¹⁶⁹ A partir de esta última década disminuye el ritmo de crecimiento demográfico en el país,¹⁷⁰ pero no así en el estado de Chiapas que, por el contrario, el crecimiento acelerado aumenta de 1 559 340 habitantes registrados en 1970 a más del doble para el año de 1990 (3 210 496 habitantes).¹⁷¹ Para el año 2000, la población total del estado aumenta a 3 920 892 individuos, es decir, más de 710 mil personas.

Este crecimiento demográfico se hizo evidente, de una u otra manera en las distintas regiones del estado, y de manera más pronunciada en los municipios con alta presencia india de las regiones de la Selva y Los Altos y en menor medida al Norte de Chiapas. (Véase gráfica 1)

Tan sólo los municipios con alta población tzeltal y tzotzil de Los Altos de Chiapas, en 1970 se registró una población total de 218 272 personas. Sin embargo, esta población se duplicó para 1990, con un registro cercano a las 470 mil personas y para el año 2000 esta región aumentó en más de 115 mil individuos. Situación similar se presentó en la región Norte, particularmente en aquellos con altos porcentajes de población india, como es el caso del municipio tzotzil y chol de Huitiupan, en donde se registró una población de 10 940 en el año de 1970, y de 20 041 para el año 2000. Otros municipios que duplicaron su población fueron los municipios con población tzotzil y zoque de Ixhuatán y Amatán e incluso el municipio de Ixtacomitán prácticamente triplicó el número de su población durante las últimas tres décadas (véase cuadro A del Anexo).

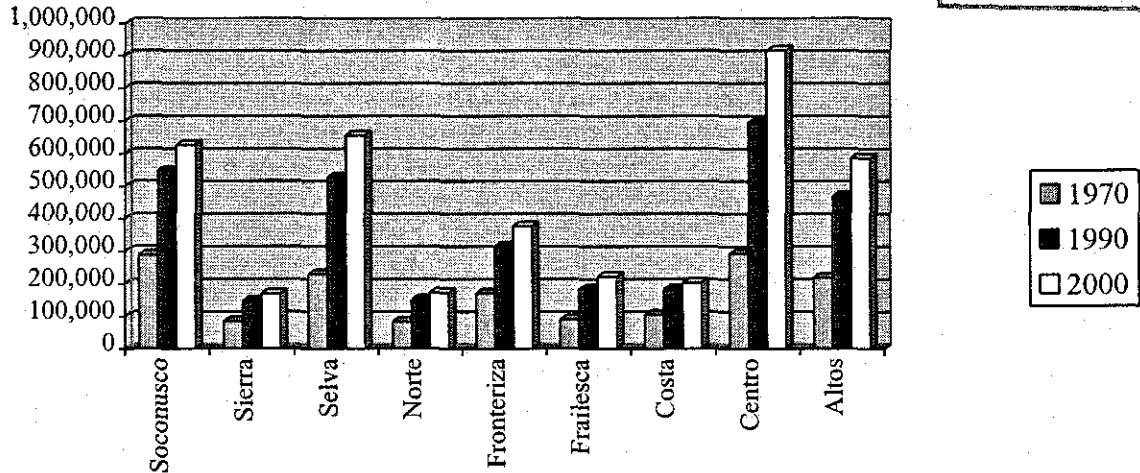
¹⁶⁹ Cf. *Chiapas. Perfil sociodemográfico, XI Censo General de Población y Vivienda, 1990*, México, INEGI, 1990, p. 3.

¹⁷⁰ Consejo Nacional de Población, "Indicadores sobre fecundidad, marginación y ruralidad en un nivel municipal", información generada dentro del Proyecto de Investigación sobre Comportamiento Reproductivo y Marginación en Áreas Rurales y Urbanas de México, México, Consejo Nacional de Población, Dirección General de Estudios de Población, Dirección de Investigación Demográfica, 1987, p. 12.

¹⁷¹ Véase *XI Censo General de Población y Vivienda, 1990*, México, INEGI, 1991.

Gráfica 1
Poblaciones totales de las regiones del estado de Chiapas
1970, 1990 y 2000

TESIS CON
 FALLA DE ORIGEN



Fuente: X Censo General de Población y Vivienda, 1970, México, INEGI, 1970; XI Censo General de Población y Vivienda, 1990, México, INEGI, 1991; XII Censo General de Población y vivienda, 2000, México, INEGI, 2001.

Un municipio que llama la atención es el de Reforma, ubicado en el Norte del estado, el cual pasó de una población de 6 763 personas en el año de 1970 a un registro cercano a los 35 mil habitantes en el 2000, es decir, la población prácticamente se quintuplicó en el mismo tiempo. Los bajos porcentajes de población india registrada en este municipio, podrían manifestar una tendencia inmigratoria de población ladina procedente de los municipios con altos porcentajes de población india, situación posible que permite explicar, en parte, acelerados procesos de indianización de los municipios, principalmente de Los Altos, que se manifiesta en los crecientes porcentajes de población Hablantes de Lengua Indígena. (Véase cuadro del Anexo A)

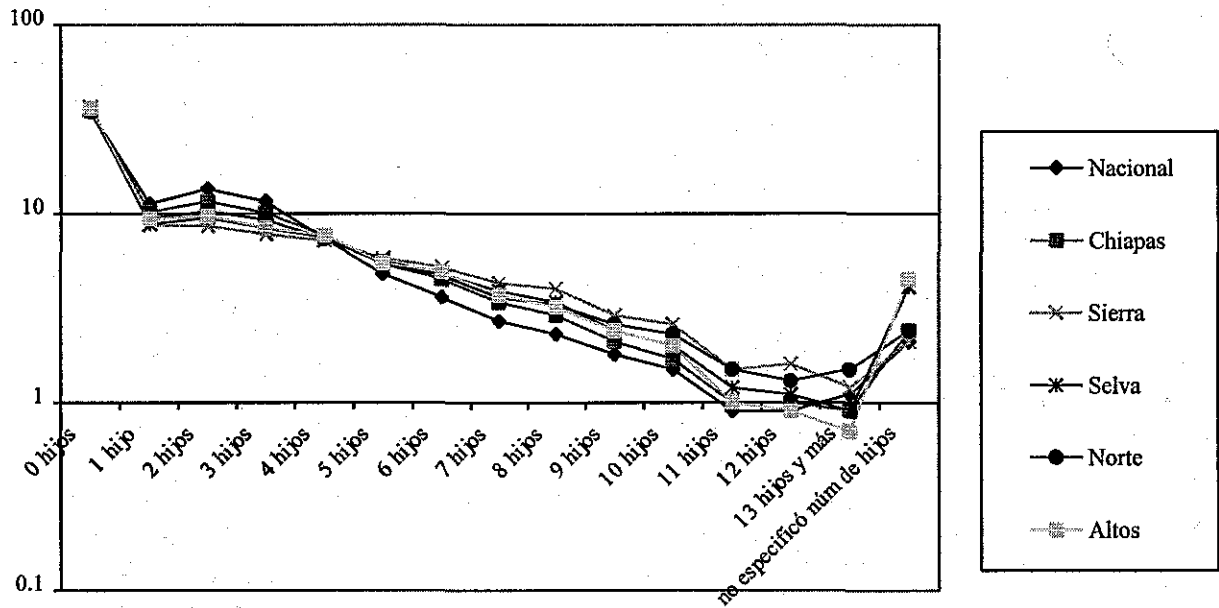
En el caso de la Selva, el registro de población en 1970 fue de cerca de 230 mil personas, cantidad que prácticamente se triplicó para el año 2000, al registrarse una población de 654 886 personas. Situación similar se presentó en los municipios de la región Centro, en donde más de 292 mil personas fueron registradas en 1970 y en 1990, 526 mil

pero más de 915 mil en el año 2000. Lógicamente estos crecimientos demográficos encuentran su explicación en aquellos elementos naturales como la mortalidad y la fecundidad, pero también en aquellos factores determinados por los procesos inmigración y emigratorios, como se fundamentará a lo largo de la investigación.

En relación con la fecundidad, según los resultados de la ronda censal del 2000, las regiones del Centro, Frailesca, Fronteriza y Costa presentan comportamientos más o menos homogéneos con las tendencias nacionales y de acuerdo con la media nacional. La mayor parte de la población femenina de 12 años y más con hijos nacidos vivos, se concentra entre 1 y 4 hijos nacidos vivos. No sucede así con la población femenina de las regiones en donde los porcentajes de población india son altos, como se observa en la Selva, Los Altos, el Norte, e incluso de forma más acentuada en los municipios de la Sierra, en donde se registraron las más altas tasas de fecundidad. En estos municipios, pese a que el porcentaje de población femenina que tiene entre 1 y 4 hijos es menor que el promedio nacional y estatal, sigue siendo el mayoritario, aunque se mantiene constantemente alto, es decir, esta población tiende a tener un mayor número de hijos que el promedio de esta población en un nivel estatal y nacional. Situación que se confirma con los datos de las gráficas 2 y 4, en donde claramente se observa que son las mujeres indias, las que tienen un mayor número de hijos.

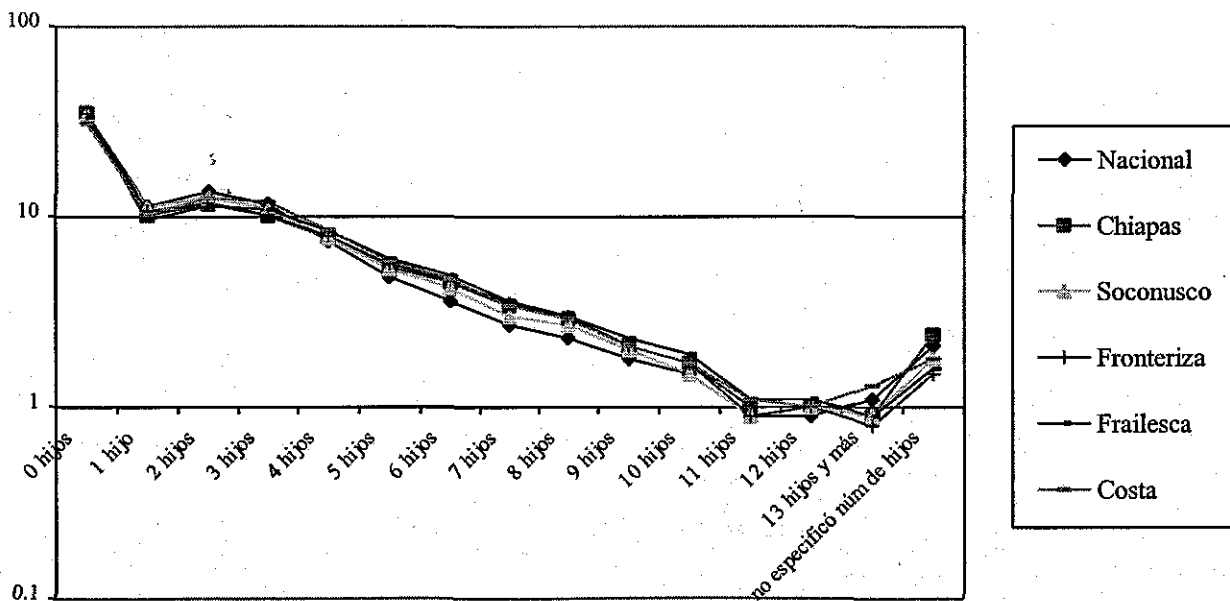
La situación de un mayor crecimiento demográfico en los municipios indios, es previsible si se tiene en cuenta que el 36.4 por ciento de las mujeres mayores de 12 años aún no tiene hijos, porcentaje mayor al nacional y estatal -34.5 y 35.1--, lo cual nos indica un contingente elevado de mujeres, en su mayoría jóvenes, que en los próximos años iniciará el ejercicio de su reproducción.

Gráfica 2
Población femenina de 12 años y más de acuerdo con el número de hijos
Regiones con altos porcentajes de población india de Chiapas



Fuente: XII Censo General de Población y Vivienda, 2000, México, INEGI, 2001.

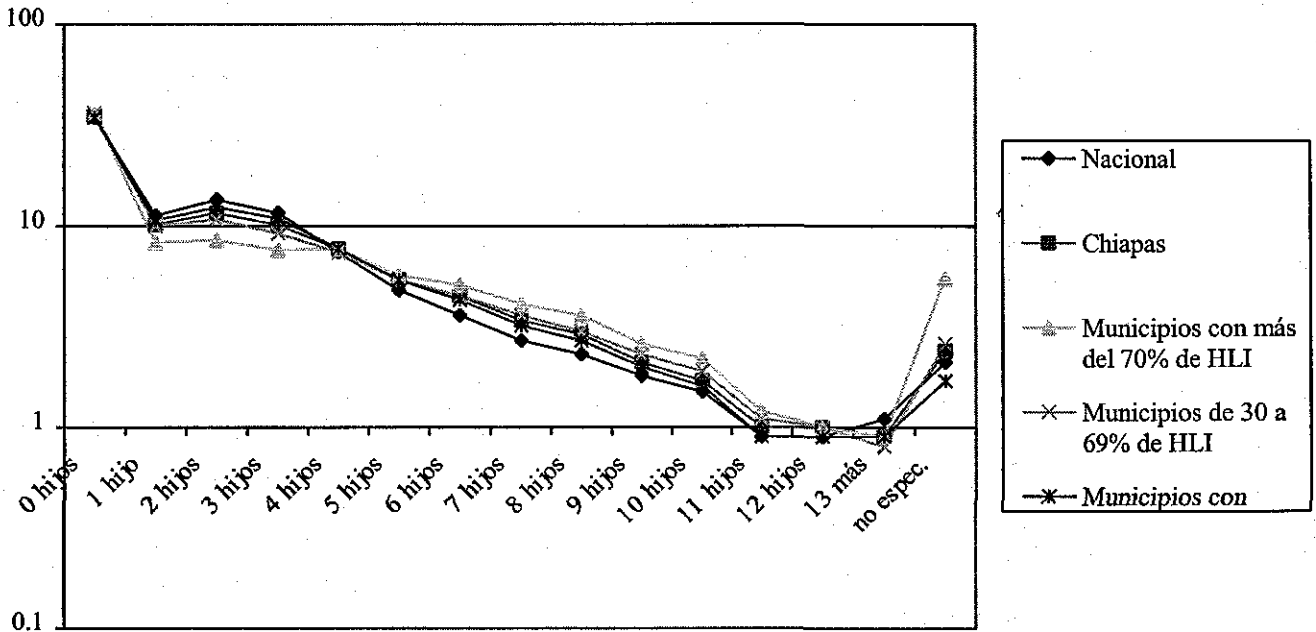
Gráfica 3
Población femenina de 12 años y más de acuerdo con el número de hijos
Regiones con bajos porcentajes de población india de Chiapas



Fuente: XII Censo General de Población y Vivienda, 2000, México, INEGI, 2001.

TESIS CON
 FALLA DE ORIGEN

Gráfica 4
Población femenina de 12 años y más de acuerdo con el número de hijos,
de acuerdo con el porcentaje de población Hablante de Lengua India



Fuente: XII Censo General de Población y Vivienda, 2000, México, INEGI, 2001.

Por otra parte, los datos muestran un punto de encuentro en los porcentajes de mujeres con un número de 11, 12, 13 y más hijos. Esto se explica, por las políticas nacionales de población de los años sesenta y setenta, tiempos en que el número de hijos solía ser muy alto, ante las políticas económicas de poblar el país. Sin embargo, hay que tener en cuenta la alta mortandad materna de las mujeres indias,¹⁷² principalmente después de los cuarenta años, resultado de las condiciones de salud, marginación y desgaste físico, por lo que, lógicamente, los porcentajes disminuyen.

TESIS CON
 FALLA DE ORIGEN

¹⁷² Graciela Fryermuth, "Muerte materna en Los Altos de Chiapas", *Estado del desarrollo económico y social de los pueblos indígenas de México, Primer Informe*, México, Instituto Nacional Indigenista, Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo, tomo 1, 2000, pp. 59-61.

Uno de los elementos que han determinado el crecimiento demográfico, tanto de las zonas rurales como de las urbanas, es la edad en que ocurre la primera unión conyugal; en el país la mujer inicia su vida de pareja en edades tempranas. Por ejemplo, entre 1960 y 1970, la edad media de las mujeres en la primera unión fue de 21.1 años, y para 1980 se advirtió un relativo incremento a 21.6 años. En el área rural esta edad es de 17 años en promedio, lo que, aunado a niveles educativos menores que en las zonas urbanas, se convierte en un obstáculo para el descenso de la fecundidad.¹⁷³

Son las zonas urbanas y los estratos socioeconómicos medios y altos quienes descendieron los índices demográficos; en cambio, las zonas rurales y marginadas no experimentaron disminuciones semejantes, debido a que los patrones reproductivos responden a todo un conjunto de condiciones socioeconómicas y valores culturales que inciden en el incremento de las tasas demográficas.

Víctor Manuel Esponda, en una investigación realizada entre la población tzeltal del municipio de Cancuc, entre los años de 1985 y 1988, dice que

el matrimonio o *nupunel* es una institución social muy importante entre los cancuqueros. El estar casado es una condición básica e indispensable para todo varón que se considera adulto o que está por serlo. La plena participación social de los hombres en asuntos públicos está determinada por su estado civil; en este caso, el matrimonio confiere la calidad de adulto que se traduce a su vez en responsabilidad y seriedad de la persona en cuestión.¹⁷⁴

Mario Humberto Ruz, en su investigación realizada entre los tojolabales plantea que

la falta de concepción es atribuida a la esposa, aunque se asegura que algunas veces es el hombre quien padece el frío, causa de la esterilidad. En algunas comunidades el hombre, si lo desea, puede devolver a la mujer con sus padres si al transcurrir un año no se embaraza. Por otra parte, entre estos mismos indígenas, el nacimiento de un niño es motivo de gran regocijo para las familias y amigos de ambos padres, no sólo por la ayuda potencial que para ellos

¹⁷³ Patricia Fernández Ham, *La inmortalidad infantil indígena en 1990: una estimación a través de municipios predominantemente indígenas*, México, Centro de Estudios de Población y Salud, 1993, p. 3.

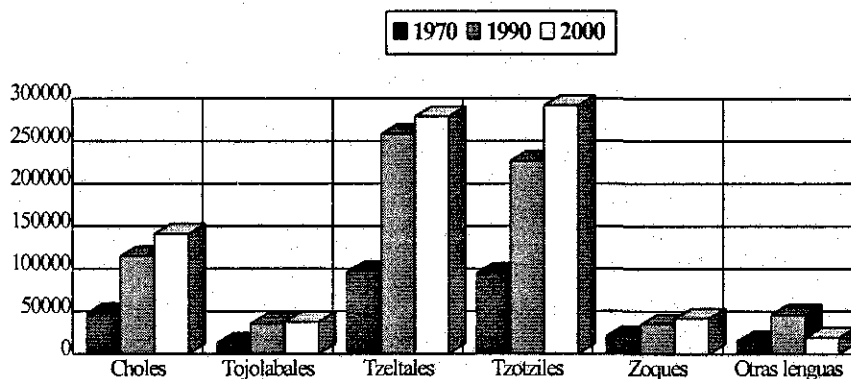
¹⁷⁴ Víctor Manuel Esponda Jimeno, *La organización social de los tzeltales*, Serie Nuestros Pueblos, México, Gobierno del Estado de Chiapas, Consejo Estatal de Fomento a la Investigación y Difusión de la Cultura, DIF-Chiapas/ Instituto Chiapaneco de Cultura, pp. 92-93.

representa, sino porque en sí mismos, los hijos son considerados la mayor riqueza de un matrimonio.

Los esposos estériles o los que tienen pocos hijos (ya sea por haber engendrado escasos vástagos, o por la alta tasa de mortalidad infantil) se apresuran a solicitar una y otra vez a sus familiares y compadres, el que les den un niño en adopción "para crianza", al que cuidan y miman como propio, haciéndole participe de la herencia.¹⁷⁵

En este sentido, las pautas culturales, entre otras, han incidido directamente para el alto crecimiento de la población india en el estado, sobre todo durante las últimas decenas de años. Tan sólo en 1970 se registraron 47 714 hablantes chol, número que ascendió a 114 460 para 1990, y a 140 806 para el año 2000, es decir, en un periodo de 30 años esta población prácticamente se triplicó. Igual tendencia ocurrió tanto con los hablantes de tzeltal como de tzotzil en el estado (véase gráfica 5).

Gráfica 5
Población Hablante de Lengua Indígena de las lenguas originarias del estado para los años 1970, 1990, 1995 y 2000



Fuente: X Censo General de Población y Vivienda, 1970, México, INEGI, 1970; XI Censo General de Población y Vivienda, 1990, México, INEGI, 1991; XII Censo General de Población y Vivienda, 2000, México, INEGI, 2001.

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN

¹⁷⁵ Mario Humberto Ruz (editor), *Los hombres legítimos. Aproximación antropológica al grupo tojolabal*, vol. II, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1990, pp. 130 y 136.

El alto crecimiento demográfico ha creado una situación de franca crisis entre la población india del estado, sobre todo si se toma en cuenta que su repartición, vía la herencia, ha ocasionado la pulverización de la tierra. Por lo que la conjunción de ambos elementos, entre otros, ha sido uno de los principales motores para que la población se haya desplazado hacia otros municipios inclusive con una actitud explícita de expansión: los tzotziles hacia la ciudad coleta de San Cristóbal de Las Casas y el municipio de Teopisca, al igual que al territorio históricamente reconocido como zoque hacia el norte y noroeste del estado; los tzeltales principalmente a la región de la Selva, a los municipios predominantemente tzotziles en el oeste del municipio de San Cristóbal, al territorio chol en el norte de la entidad, e incluso, durante los últimos años, hacia los estados vecinos mayas de Campeche, Yucatán y Quintana Roo o los estados de Veracruz y Tabasco.

Si bien tierra y crecimiento demográfico han sido unas de las causas fundamentales de la migración en las regiones indias, éstas presentan diversas facetas como la expulsión masiva de chamulas iniciada en los años setenta y que continúa hasta nuestros días. Estas expulsiones tuvieron como pretexto al protestantismo pero en realidad respondieron a las pugnas por el poder y su conservación entre los caciques, cuestión que será ampliada en el siguiente capítulo. Posteriormente, las expulsiones fueron una práctica constante en el municipio de Chamula y en otros como Mitontic, Chenalhó, Oxchuc, Tenejapa, Amatenango del Valle y Zinacantán, entre otros.¹⁷⁶ La ciudad coleta de San Cristóbal de Las Casas y el municipio de Teopisca han sido, fundamentalmente, los centros de recepción de la población expulsada. En la actualidad, la población chamula se encuentra en los lugares con mayor marginalidad de San Cristóbal, generando en su interior nuevas actividades y espacios sociales y económicos. Hoy, por ejemplo, una gran parte del transporte público se encuentra en sus manos, así como un área importante del mercado de la ciudad.

Asimismo, desde los años setenta, población procedente de Los Altos se ha dirigido a la zona de Ocozocuatla o Cintalapa, marcando la ruta para una constante trashumancia y

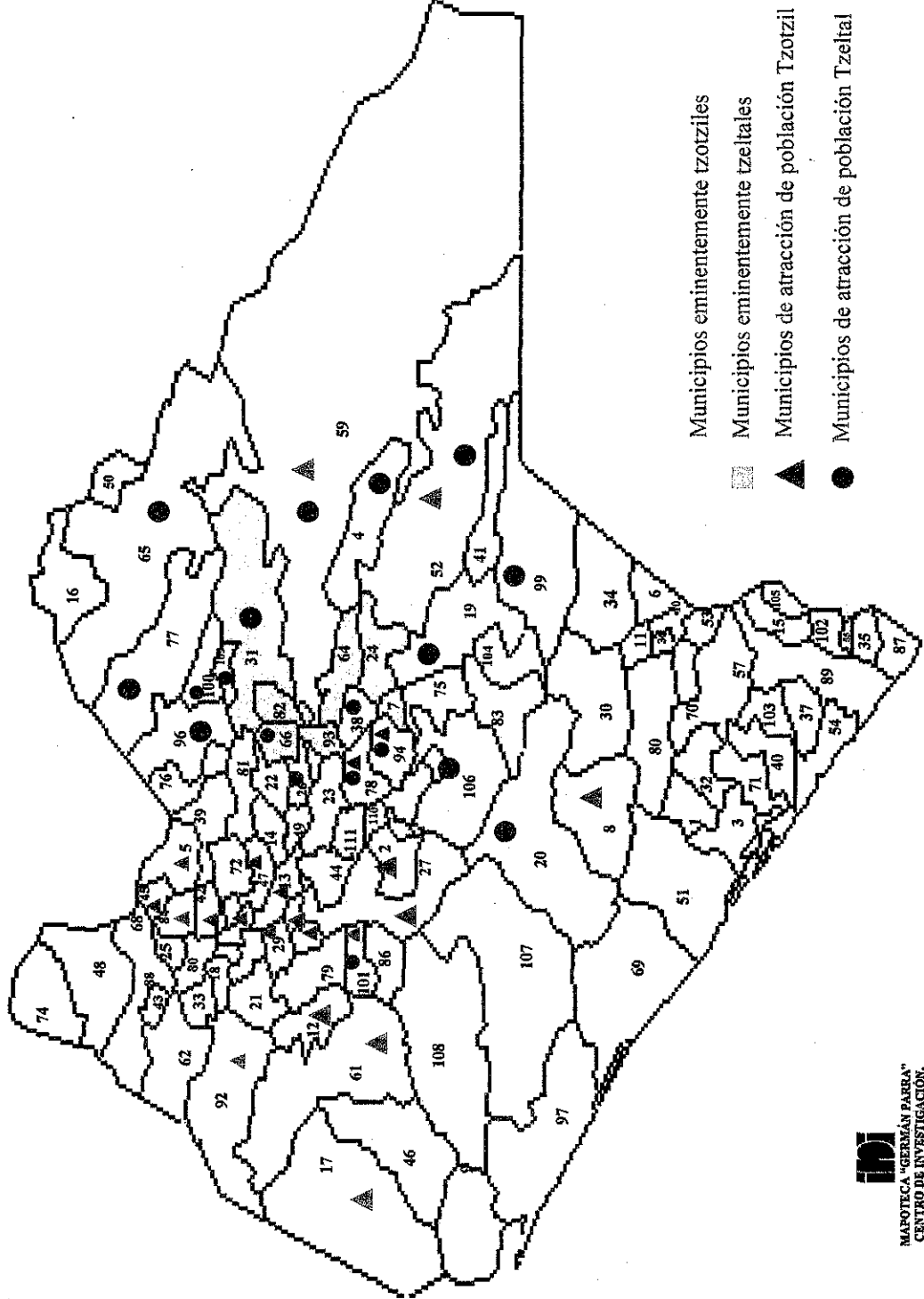
¹⁷⁶ "Expulsaron a 16 mil indígenas de San Juan Chamula los últimos 19 años: Morquechó", en *Excelsior*, 29 de junio de 1993.

asentamiento de población tzotzil. Durante las últimas decenas de años, esta población se ha desplazado hacia a los municipios de Berriozabal, Cintalapa, Jiquipilas y Villa Corzo, ubicados en la zona central del estado en las cercanías de la ciudad de Tuxtla Gutiérrez, e incluso se ha expandido hacia los municipios eminentemente zoques de la región como Coapilla, Copainalá, Jitotol y en menor medida Rayón y Pantepec (véase mapa 2).

Es también en los años setenta que se intensifican los desplazamientos de población tzeltal, procedente de Los Altos, hacia las zonas cafetaleras del norte del estado (véase mapa 2). Desde entonces la ciudad de Yajalón se convirtió en un espacio urbano de múltiples relaciones interétnicas de población tzeltal con población chol, para quienes Yajalón ha sido el principal centro comercial y económico de la región. Sin embargo, a partir de 1995, la tendencia indica un reflujó en el proceso migracional hacia esta zona a la par de un aumento de los desplazamientos hacia las entidades aledañas como Campeche, Tabasco y fundamentalmente hacia el centro turístico de Cancún, en el estado de Quintana Roo, en donde se ha presentado un acelerado crecimiento de la población hablante de tzeltal.

El impulso que se le dio a la Selva, primero, en el empleo de mano de obra para los cultivos de las fincas de la zona y, posteriormente, dentro de las políticas de colonización para la obtención de tierras, trajo consigo la llegada de población india de diversos grupos como los tzotziles y choles, entre otros, pero además población de otros estados como Oaxaca, Veracruz, Tabasco, Quintana Roo, Michoacán, Guerrero, Campeche, Puebla, Distrito Federal, Durango y el Estado de México. Es también durante los años setenta, que se presentan las mayores oleadas de migrantes indios alteños, mayoritariamente tzeltales y en menor medida tzotziles.

Mapa 2
Migración tzeltal y tzotzil
1970-1990



TESIS CON
 FALLA DE ORIGEN

**Claves de los municipios
Estado de Chiapas**

Clave Municipio

- 1 Acacoyagua
- 2 Acala
- 3 Acapetahua
- 4 Altamirano
- 5 Amatán
- 6 Amatenango de la Frontera
- 7 Amatenango del Valle
- 8 Angel Albino Corzo
- 9 Arriaga
- 10 Bejucal de Ocampo
- 11 Bella Vista
- 12 Berriozábal
- 13 Bochil
- 14 El Bosque
- 15 Cacahoatán
- 16 Catazajá
- 17 Cintalapa
- 18 Coapilla
- 19 Comitán de Domínguez
- 20 La Concordia
- 21 Copainalá
- 22 Chalchihuitán
- 23 Chamula
- 24 Chanal
- 25 Chapultenango
- 26 Chenalhó
- 27 Chiapa de Corzo
- 28 Chiapilla
- 29 Chicoasén
- 30 Chicomuselo
- 31 Chilón
- 32 Escuintla
- 33 Francisco León
- 34 Frontera Comalapa
- 35 Frontera Hidalgo
- 36 La Grandeza
- 37 Huehuetán
- 38 Huitiupán
- 39 Huixtán
- 40 Huixtla
- 41 La Independencia

Clave Municipio

- 42 Ixhuatán
- 43 Ixtacomitán
- 44 Ixtapa
- 45 Ixtapangajoya
- 46 Jiquipilas
- 47 Jitotol
- 48 Juárez
- 49 Larráinzar
- 50 La Libertad
- 51 Mapastepec
- 52 Las Margaritas
- 53 Mazapa de Madero
- 54 Mazatán
- 55 Metapa
- 56 Mitontic
- 57 Motozintla
- 58 Nicolás Ruiz
- 59 Ocosingo
- 60 Ocoatepec
- 61 Ocozocuaula de Espinoza
- 62 Ostuacán
- 63 Osumacinta
- 64 Oxchuc
- 65 Palenque
- 66 Pantelhó
- 67 Pantepec
- 68 Pichucalco
- 69 Pijijiapan
- 70 El Porvenir
- 72 Pueblo Nuevo Solistahuacán
- 73 Rayón
- 74 Reforma
- 75 Las Rosas
- 76 Sabanilla
- 77 Salto del Agua
- 78 San Cristóbal de Las Casas
- 79 San Fernando
- 110 San Lucas
- 80 Siltepec
- 81 Simojovel
- 82 Sitalá

Clave Municipio

- 83 Socoltenango
- 84 Solosuchiapa
- 85 Soyaló
- 86 Suchiapa
- 87 Suchiate
- 88 Sunuapa
- 89 Tapachula
- 90 Tapalapa
- 91 Tapilula
- 92 Tecpatán
- 93 Tenejapa
- 94 Teopisca
- 96 Tila
- 97 Tonalá
- 98 Totolapa
- 99 La Trinitaria
- 10 Tumbalá
- 102 Tuxtla Chico
- 101 Tuxtla Gutiérrez
- 103 Tuzantán
- 104 Tzimol
- 105 Unión Juárez
- 106 Venustiano Carranza
- 71 Villa Comaltitlán
- 107 Villa Corzo
- 108 Villaflores
- 109 Yajalón
- 111 Zinacantán
- 112 San Juan Cancuc
- 113 Aldama
- 114 Benemérito de las Américas
- 115 Maravilla Tenejapa
- 116 Marques de Comillas
- 117 Montecristo de Guerrero
- 118 San Andrés Duraznal
- 119 Santiago el Pinal

Asimismo, las oleadas masivas de refugiados guatemaltecos en los años ochenta, los cuales se asentaron en la zona, contribuyeron para que ésta se caracterizara como un territorio mayormente plurilingüe, pluricultural e incluso plurirreligioso,¹⁷⁷ como se analizará en capítulos siguientes.

Históricamente los zoques han presentado dos tendencias claramente identificables. Por una parte, aquellos ubicados en la zona de la Depresión Central (los municipios de Tuxtla Gutiérrez y los alrededores), en otros tiempos tradicionales, que incursionaron en un proceso de disminución del número de hablantes y, por otra, aquellos ubicados en los municipios de Tecpatán, Francisco León, Copainalá, Ocoatepec, Ixtacomitán, Ixhuatán, Tapilula, Pantepec, Jitotol, Tapalapa, Rayón y Chapultenango en la región Norte y Centro de Chiapas, los cuales son municipios con una presencia eminentemente zoque. Si bien las condiciones de vías de comunicación y de transporte, sobre todo con la ciudad de Villahermosa, les ha tendido redes de enlace para que migren, principalmente, hacia las áreas petroleras de Tabasco y Veracruz, también son importantes los desplazamientos de población tzotzil a los municipios aledaños a los territorios de alta presencia zoque (véase mapa 3). De igual manera, se han presentado importantes desplazamientos de población zoque a los municipios aledaños a otros municipios del estado, principalmente la ciudad de Tuxtla Gutiérrez o al municipio de Ocosingo en la Selva, así como a los municipios de Acala o Chiapa de Corzo, en donde arribaron importantes contingentes de población zoque, debido a los reacomodos originados por la erupción del volcán Chichonal en el año de 1982 (véase mapa 3).

De igual manera, las condiciones económicas coyunturales tienen injerencia en los movimientos migracionales de la población india. La caída del precio internacional del café, en julio de 1989, fue causa para que los choles dedicados al cultivo del grano,¹⁷⁸ bien

¹⁷⁷ Margarita Nolasco, "Etnicidad y movimientos campesinos", en David Moctezuma Navarro (coordinador), *Chiapas. Los problemas de fondo*, México, Centro Regional de Investigaciones Multidisciplinarias, Universidad Nacional Autónoma de México 1994, p. 36; Héctor Tejera Gaona, "Las causas del conflicto en Chiapas", en Hubert C. de Grammont y Héctor Tejera Gaona (coords.), *La sociedad rural mexicana frente al nuevo milenio*, México, Plaza y Valdés Editores, Instituto Nacional de Antropología e Historia, Universidad Nacional Autónoma de México, Universidad Autónoma Metropolitana, 1996, p. 307.

¹⁷⁸ Las condiciones ambientales así como la altura en la zona chol hicieron propicio el cultivo del café, de tal manera que a finales de los años setenta, los choles, bajo el régimen parcelario ejidal, proveían

modificaran los cultivos o abandonaran los cafetos, pues les resultaba más costoso el levantamiento de la cosecha, o en su defecto emigraran hacia lugares que les posibilitara su sobrevivencia. Hoy en día se encuentra población chol tanto en los municipios zoques del Norte del estado, en la ciudad de Tuxtla Gutiérrez, en los municipios de Los Altos de Chiapas, principalmente en la ciudad de San Cristóbal o en Ocosingo en la región de la Selva (véase mapa 4).

Los tojolabales, aunque en menor medida que los choles y zoques, se encuentran en diversos municipios del territorio estatal, principalmente en los municipios de Acala y Chiapa de Corzo, así como en el municipio de Ocosingo en la Selva (véase mapa 5)

Por otra parte, el desplazamiento temporal de la población alteña a los campos agrícolas del sur del estado, básicamente a la zona del Soconusco, data del siglo pasado, sin embargo, los destinos se han modificado debido a la creciente inmigración de guatemaltecos a las zonas de cultivo en el estado.

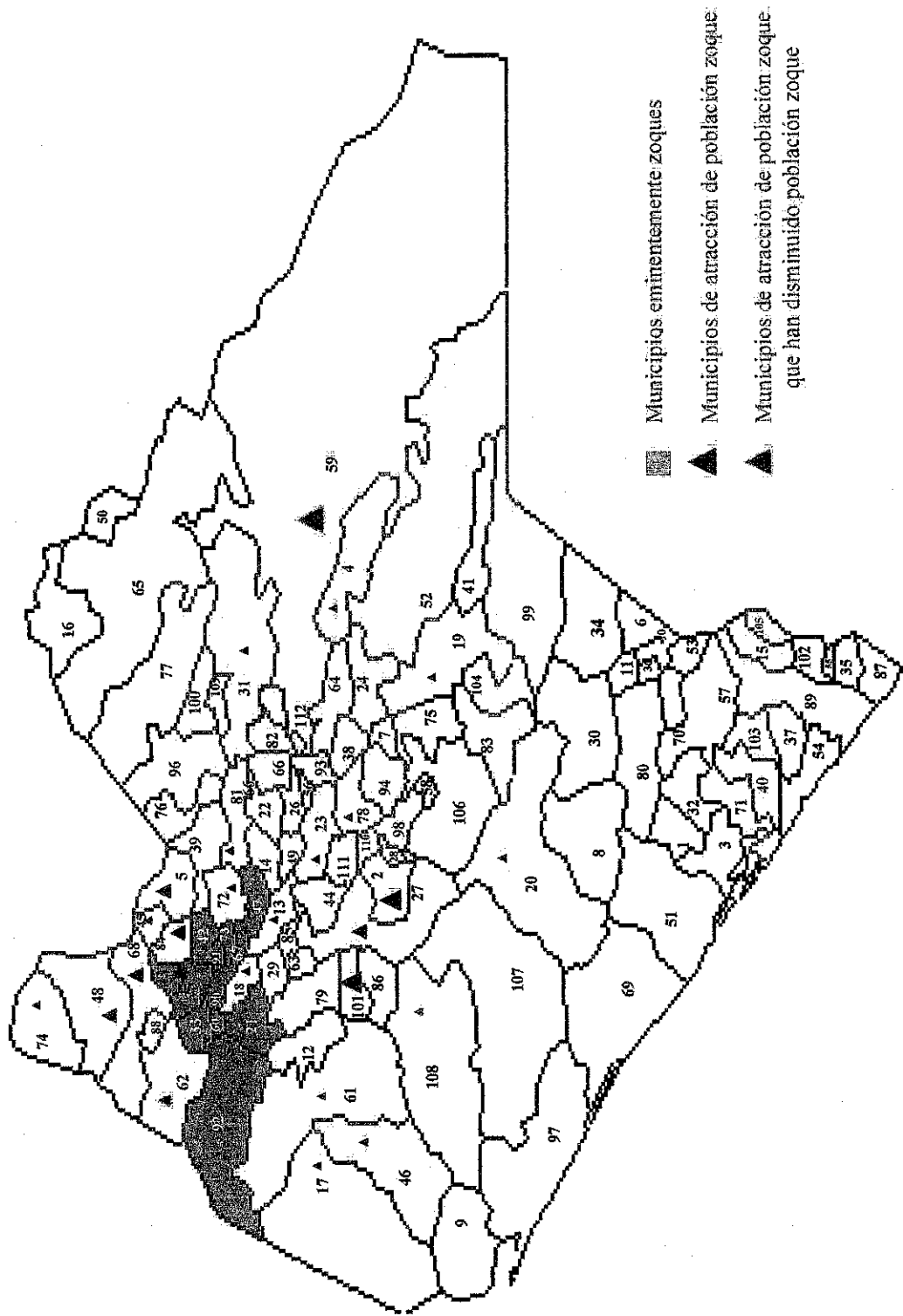
La decisión de la anexión de la Provincia de Chiapas al país vecino de Guatemala o México desató un conflicto que duró desde 1821 hasta 1824. Situación que se resolvió, bajo una votación de la población chiapaneca, en septiembre de este último año, en favor de la anexión a México.¹⁷⁹

Gran parte de la historia de la migración guatemalteca actual, ha estado relacionada con este hecho. La demarcación política de los límites territoriales entre ambos países no determinaron la ruptura de las relaciones y reproducción cultural de la población ubicada en uno u otro país. Hoy en día, lo que se registra como una migración internacional, en el fondo, para la población india, probablemente sólo sean desplazamientos territoriales dentro de un mismo entorno cultural (véase mapa 6).

alrededor del 60 por ciento de la producción regional del grano. Este cultivo se incrementó en la medida que fue promovido por parte de los organismos gubernamentales durante los años setenta --impulsados por la posibilidad de incrementar el ingreso de divisas al país provenientes de las exportaciones agropecuarias y a la luz de un dinámico y activo mercado cafetalero--, ya que su cultivo resultaba más rentable que los tradicionales.

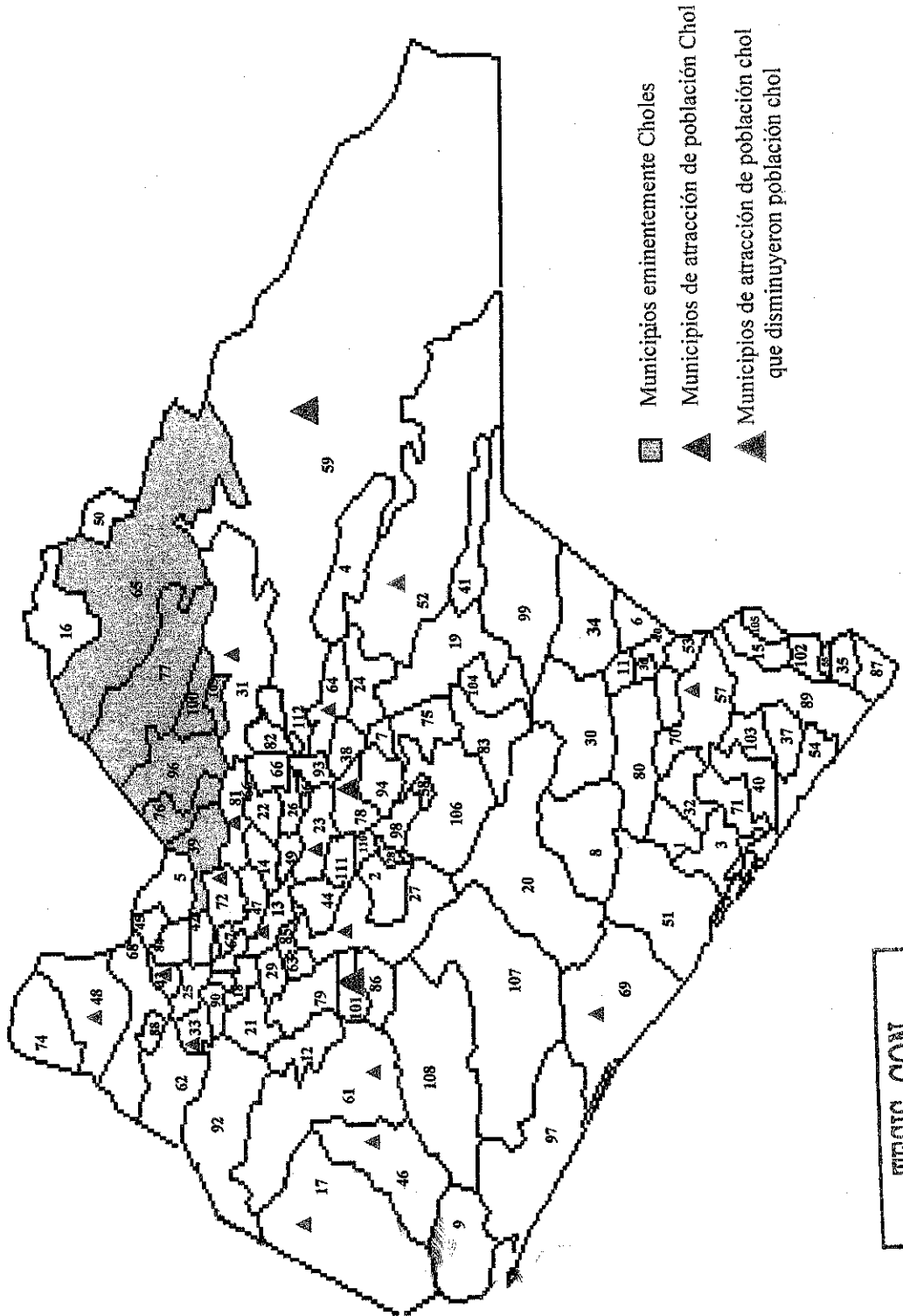
¹⁷⁹ Véase Thomas Benjamin, *Chiapas, Tierra rica, pueblo pobre. Historia, política social*, México, Grijalvo, 1995, p. 38.

Mapa 3
Migración zoque
1970-2000



TESIS CON
 FALLA DE ORIGEN

Mapa 4
Migración chol
1970-2000



- Municipios eminentemente Choles
- ▲ Municipios de atracción de población Chol
- ▲ Municipios de atracción de población chol que disminuyeron población chol

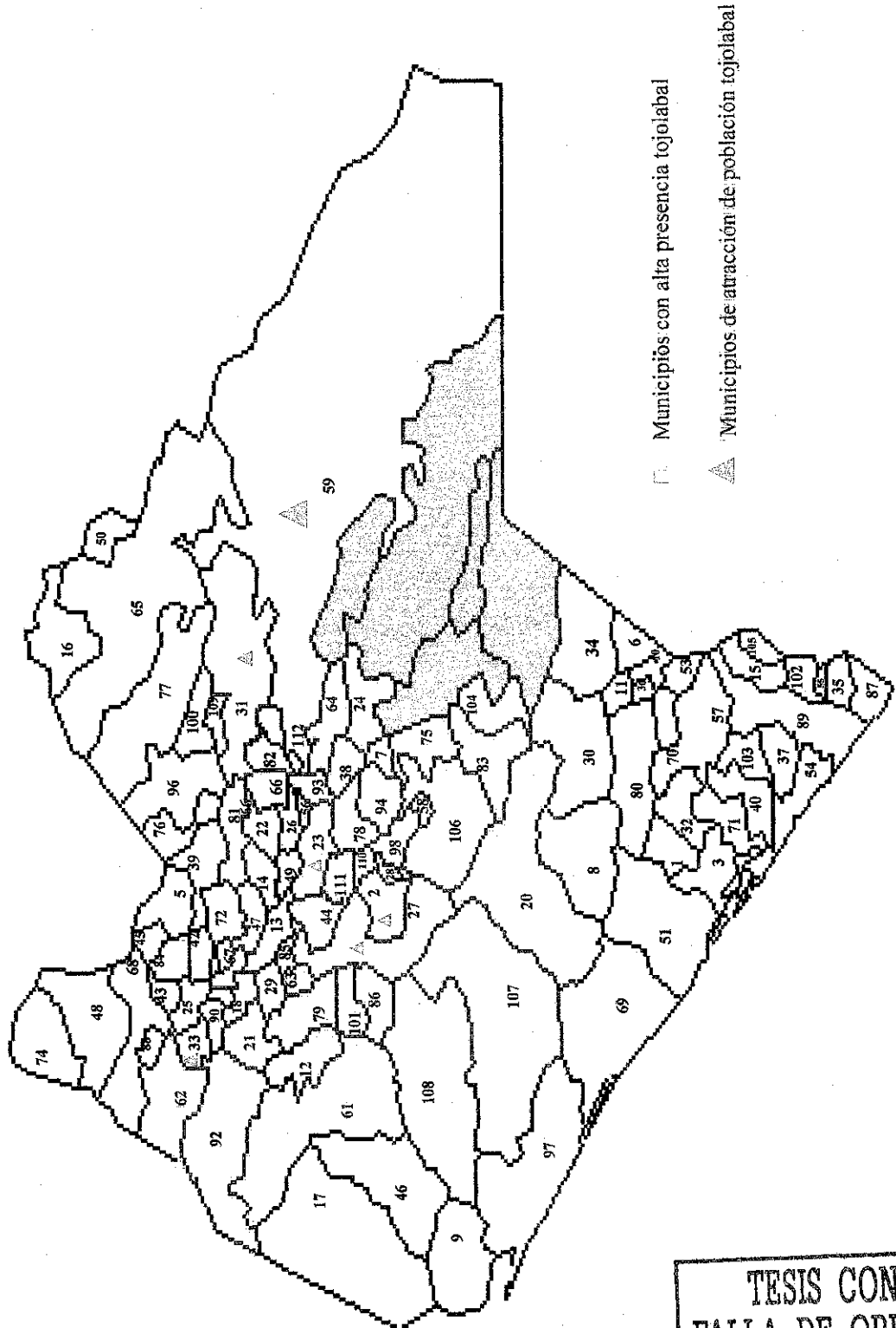
TESIS CON
 FALLA DE ORIGEN

Sin embargo, para el año 2000, la demografía de la población india de origen guatemalteco, cambia radicalmente, algunos de los grupos como los mames o jacaltecos disminuyen su registro censal no sólo numéricamente sino además espacialmente, otros como los chujes empiezan a registrar importantes poblaciones asentadas en municipios fronterizos de Chiapas con Guatemala, y otros grupos como los kanjobales (la mayor parte migrante refugiada por los conflictos ocurridos en el vecino país en los años ochenta) se dirigen hacia otros municipios del interior del estado (véase mapa 7)

En las postrimerías de siglo XX, la insurgencia creó un parteaguas en el devenir histórico de los pueblos y de las regiones con alta presencia india del estado. El alzamiento armado se convirtió en el detonador para que grandes sectores de población india se desplazaran fuera de las regiones tradicionales, acelerando los flujos migratorios, por un lado, hacia aquellos municipios que anteriormente fungían como receptáculo de migrantes y, por otro, en la apertura de nuevos centros de atracción o creando nuevos asentamientos indios no sólo a lo largo y ancho del estado, sino, además, fuera de los límites fronterizos estatales, como ha sucedido en el caso de Campeche, Tabasco y Quintana Roo.

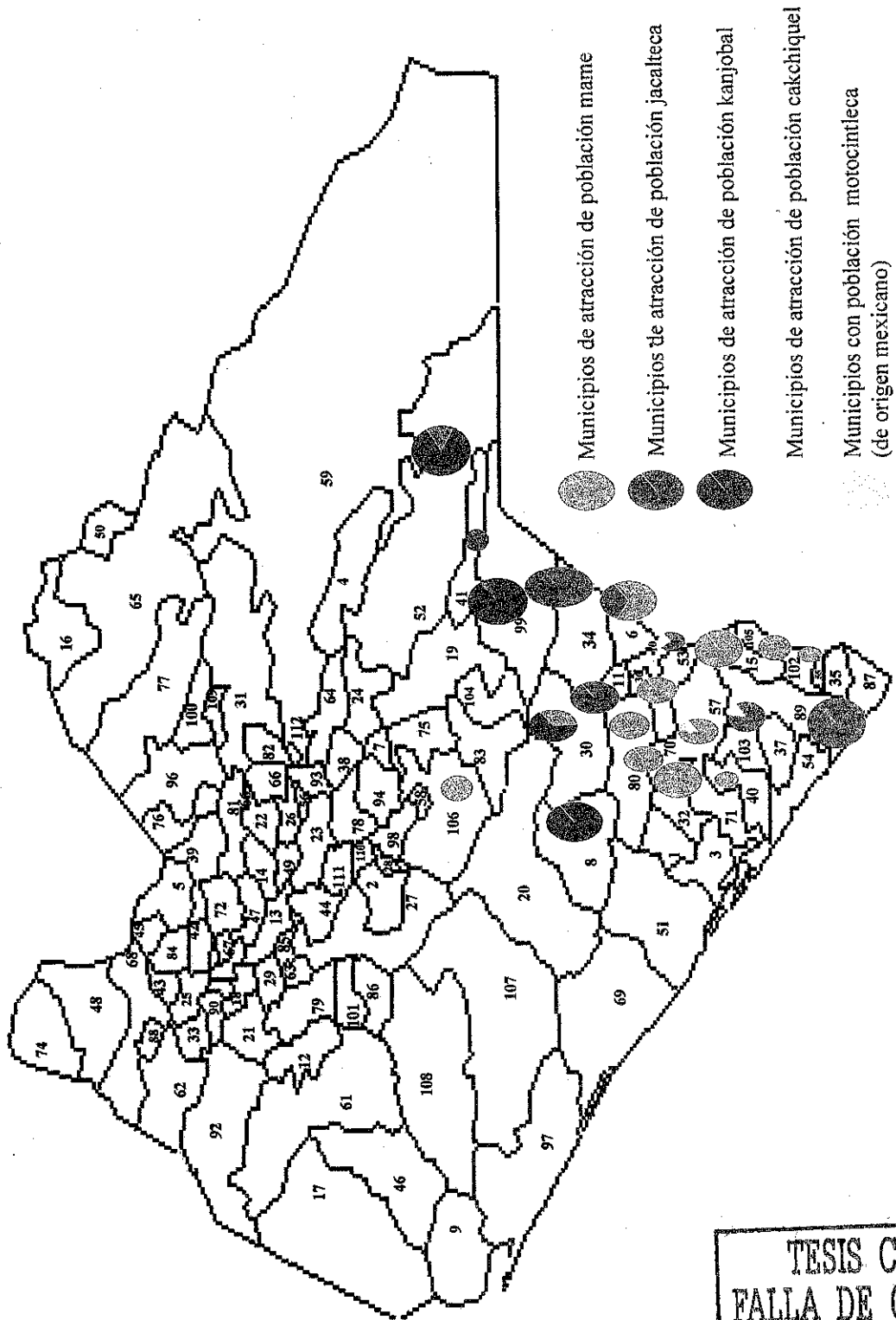
Si bien a través de un proceso histórico, tanto los tzeltales como tzotziles ya habían configurado, en el lapso 1970-1990, corredores migratorios hacia otras zonas indias o hacia otras no caracterizadas como tales, para el año de 2000 estas migraciones no sólo aumentaron en términos cuantitativos sino además el número de asentamientos se multiplicó abarcando una mayor extensión territorial (véase mapas 8 y 9).

Mapa 5
Migración tojolabal
1970-2000



TESIS CON
 FALLA DE ORIGEN

Mapa 6
Población guatemalteca india en chiapas
1990



TESIS CON
 FALLA DE ORIGEN

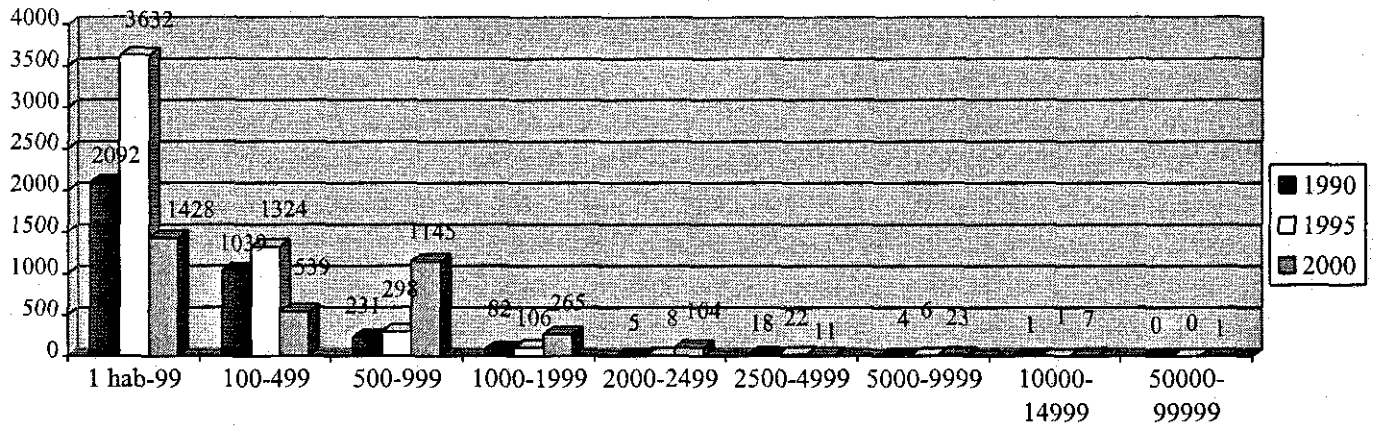
Los datos estadísticos censales de 1990 y 1995 muestran que, en los municipios cuyo porcentaje de densidad de HLI mayor al 70%, el número de localidades menores a los 100 habitantes aumentó de 3 472 a 4 412, es decir, 940 nuevas localidades. (Véase gráfica 6) Situación también evidente en los municipios con bajos porcentajes de población india en donde el número de este tipo de localidades aumentó de 2 092 a 3 632 localidades, es decir, 1 540 localidades más. (Véase gráfica 8)

El contexto histórico de estos datos manifiesta que, después del levantamiento armado del Ejército Zapatista de Liberación Nacional en los albores del año de 1994, se presenta una redistribución de la población india tanto en los municipios tradicionales como en los municipios no indios, lo que lleva a la creación de múltiples pequeñas localidades. Sin embargo, los procesos lógicos de reproducción demográfica, así como el acrecentamiento de estas localidades debido a los desplazamientos de población india ocasionan un rápido crecimiento de la población ocasionando que el número de localidades menores a los 100 habitantes disminuya drásticamente a la par de un aumento considerable del número de las localidades entre 500 y mil habitantes, y en menor medida de aquellas con poblaciones que fluctúan entre los 1000-2000 y 2000-2500 habitantes. Comportamientos semejantes se presentan en los municipios en donde el porcentaje de PHLI es del 30 al 69% y en aquellos menores del 30 por ciento. (Véase gráfica 7)

Así, para el año de 1990, en los municipios con alta presencia india el 60% de las localidades era menor a los 100 habitantes, porcentaje que aumentó al 83% en 1995 y disminuyó hasta el 41% en el año 2000. En cambio el porcentaje del número de localidades entre los 500 y 1000 habitantes aumentó del 7 % en 1990 y 1995 --231 y 298 localidades, respectivamente-- al 32.5 en el año 2000 --1 145 localidades. (Véase gráfica 6.)

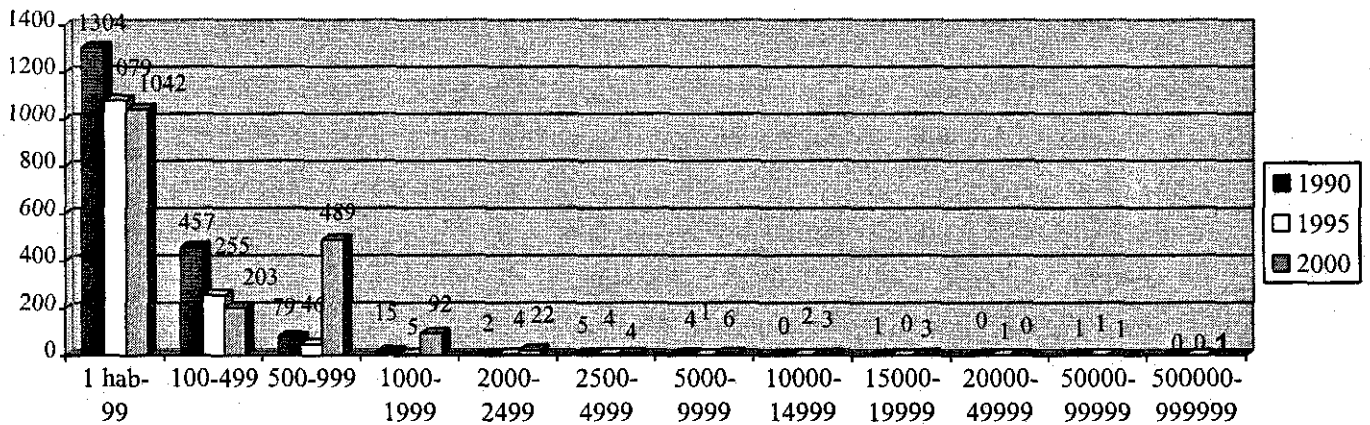
Las tendencias generales, por una parte, registran el aumento del número de pequeñas localidades y su acelerado crecimiento y, por otra parte, el crecimiento de las pequeñas, medianas y grandes ciudades en el estado.

Gráfica 6
Número de localidades de acuerdo con el tamaño de la población de los municipios de 70% y más de Población Hablante de Lengua Indígena, 1990, 1995 y 2000



Fuente: XI Censo General de Población y Vivienda, 1990, México, INEGI, 1991; Conteo de Población y Vivienda, 1995, México, INEGI, 1996; XII Censo General de Población y Vivienda, 2000, México, INEGI, 2001.

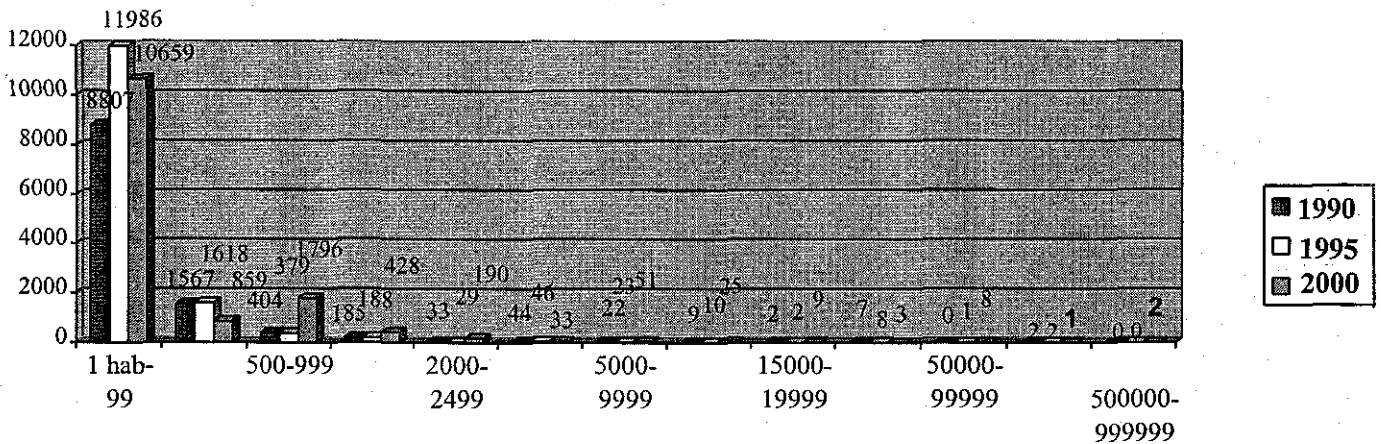
Gráfica 7
Número de localidades de acuerdo con el tamaño de la población de los municipios de 30 a 69% de Población Hablante de Lengua Indígena, 1990, 1995 y 2000



Fuente: XI Censo General de Población y Vivienda, 1990, México, INEGI, 1991; Conteo de Población y Vivienda, 1995, México, INEGI, 1996; XII Censo General de Población y Vivienda, 2000, México, INEGI, 2001.

TESIS CON
 FALLA DE ORIGEN

Gráfica 8
Número de localidades de acuerdo con el tamaño de la población de los municipios menores del 30% de Población Hablante de Lengua Indígena, 1990, 1995 y 2000

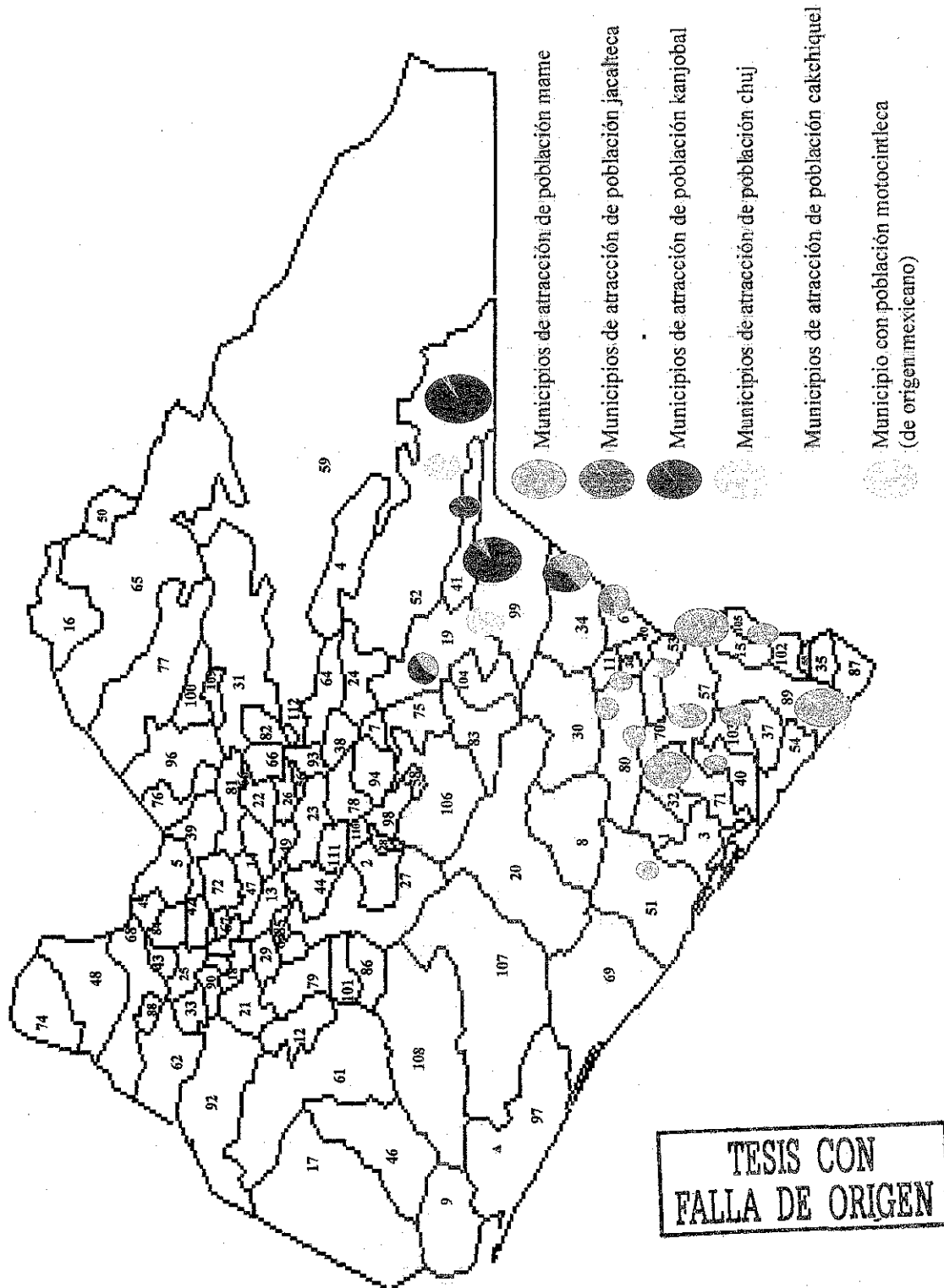


Fuente: XI Censo General de Población y Vivienda, 1990, México, INEGI, 1991; Conteo de Población y Vivienda, 1995, México, INEGI, 1996; XII Censo General de Población y Vivienda, 2000, México, INEGI, 2001.

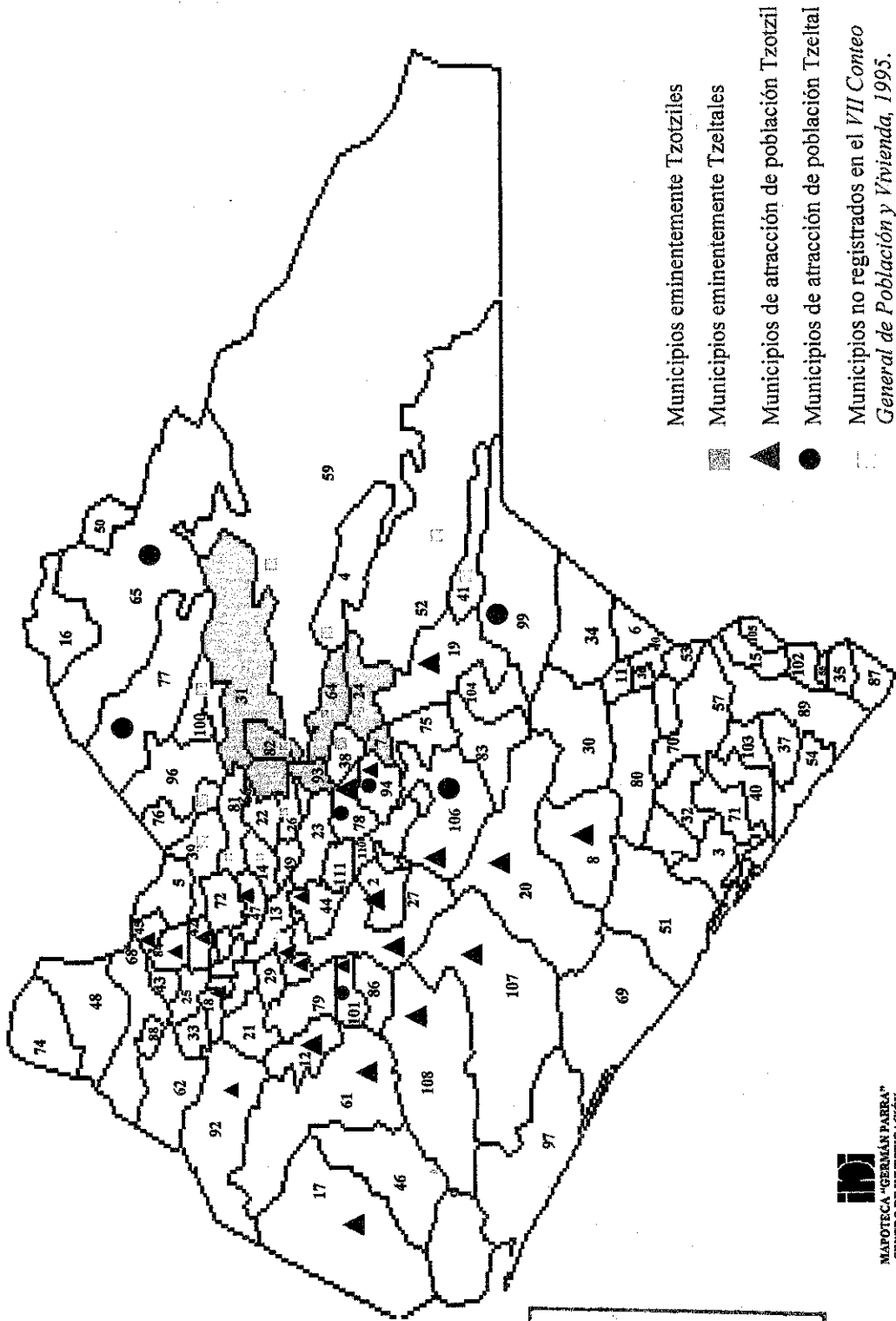
De acuerdo con los datos generados tanto por el XI Censo General de Población y Vivienda de 1990, el VII Conteo de Población y Vivienda de 1995, y la última ronda censal del 2000, municipios en las regiones indias que hasta 1990 habían presentado una categoría migratoria de "fuerte atracción", para el periodo de 1990-2000 presentaron bajas tasas de crecimiento e incluso índices negativos. Situación evidente sobre todo en los municipios de Los Altos de Chiapas y en la Selva.

TESIS CON FALLA DE ORIGEN

Mapa 7
Población guatemalteca india en Chiapas
2000

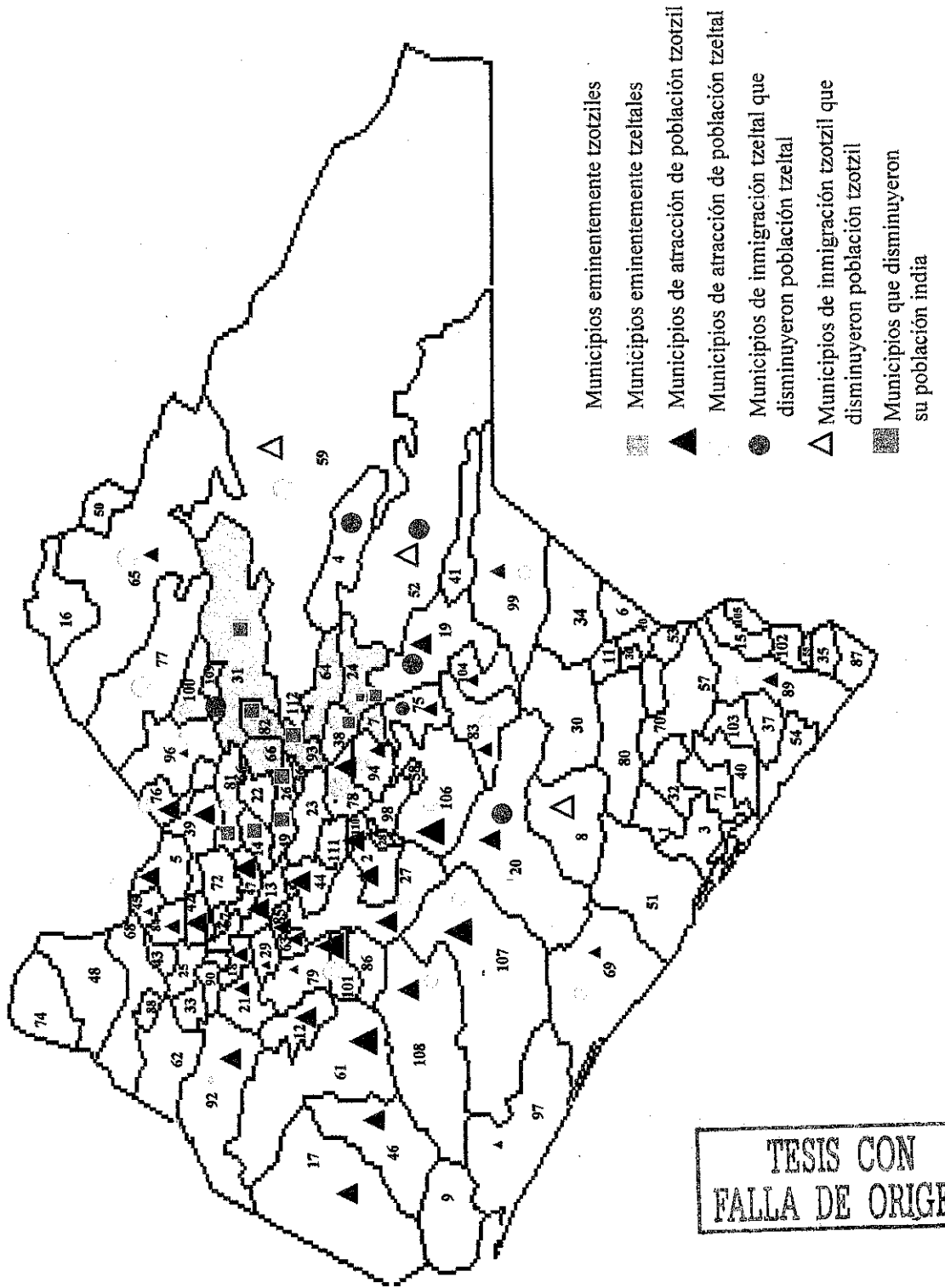


Mapa 8
Migración tzeltal y tzotzil
1990-1995



TESIS CON
 FALLA DE ORIGEN

Mapa 9
Migración tzeltal y tzotzil
1990-2000



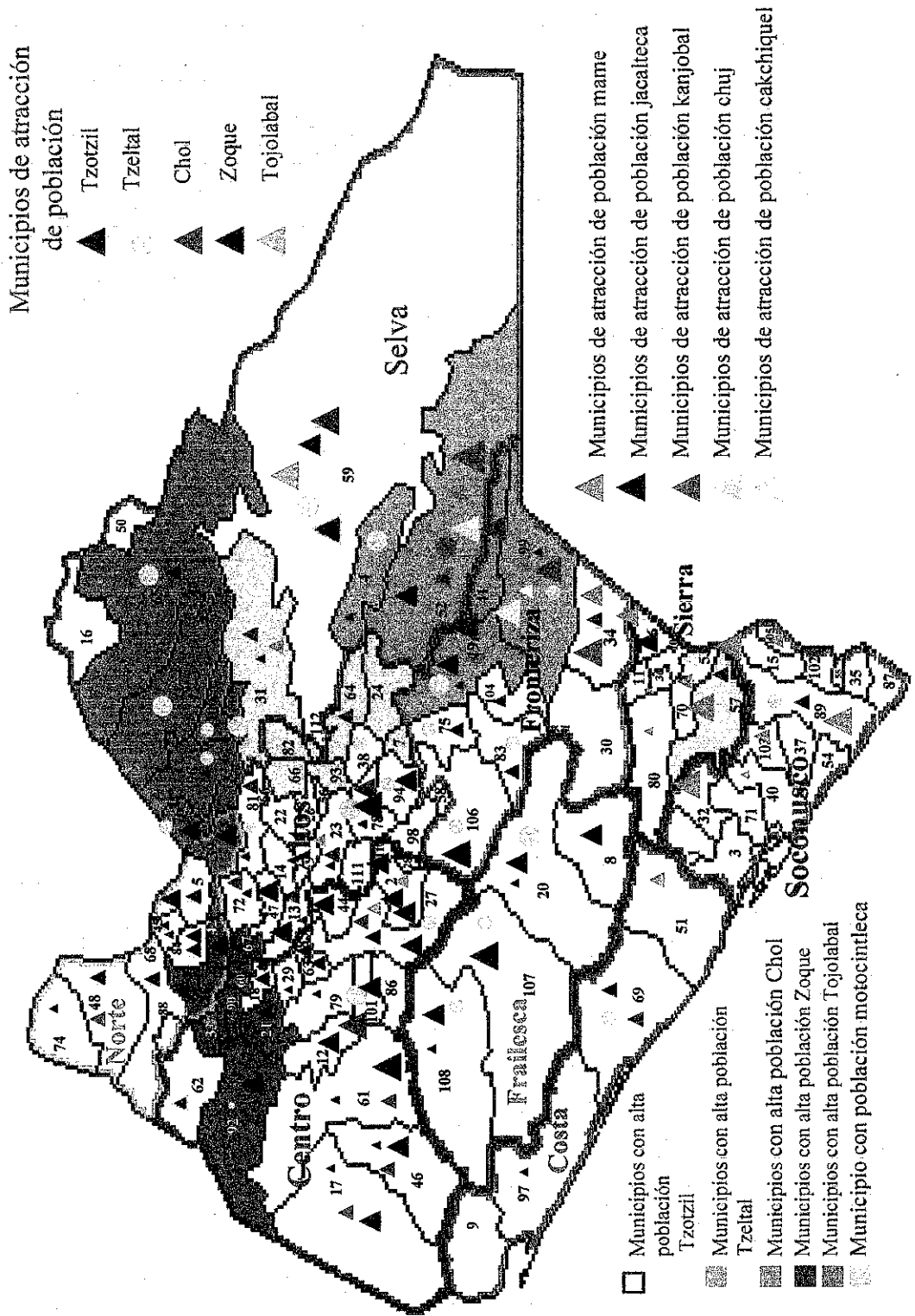
TESIS CON
 FALLA DE ORIGEN

En la región de Los Altos, por ejemplo, municipios como Chalchihuitán, Chamula y Chilón eran considerados, para principios de la década de los noventa, como zonas de fuerte atracción, sin embargo, para el año de 1995, registraron bajas tasas de crecimiento, incluso índices negativos como es el caso de Sitalá y Larráinzar. Otros municipios, por el contrario, registrados bajo una categoría de expulsión, tuvieron altas tasas de crecimiento para 1995, como es el caso de Soyaló y Mitontic. Para el año 2000, la tendencia hacia la disminución de población aumenta en un mayor número de municipios de las regiones indias de Los Altos y la Selva Lacandona (véase mapa 9).

El comportamiento del número y tamaño de las localidades en el estado descrito anteriormente, así como el simple ejercicio de conjuntar los datos cartográficos de aquellos municipios con alta presencia india, y de aquellos en donde se ha asentado población de diferente filiación, vía los procesos de movilización, desplazamiento o migración desde 1970 hasta 1990 y de esta última fecha hasta las tendencias contemporáneas después del alzamiento armado (1995-2000), permiten plantear diversas problemáticas (véanse mapas 10 y 11):

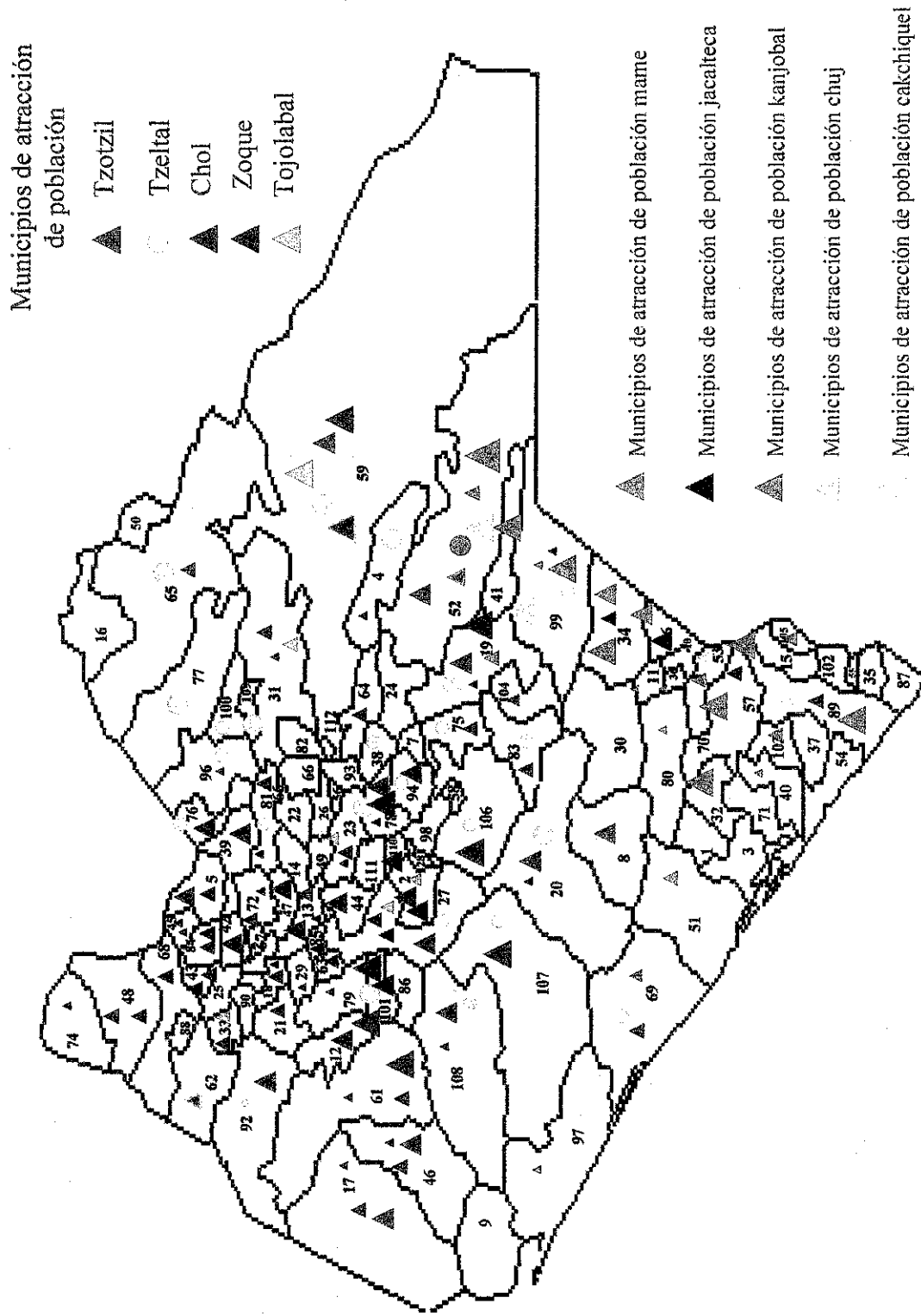
En términos generales, la expansión de la población india en el estado llevan a plantear por una parte, un despliegue poblacional hacia los centros urbanos de la entidad creando en estos lugares verdaderos nichos indios, reconfigurando las relaciones entre los mismos pueblos indios y con la población ladina, y a la par un fenómeno creciente de territorialización rural de lugares de atracción con población de otras filiaciones indias y predominantemente no indios. Fenómenos que se analizarán en los siguientes capítulos.

Mapa 10
Migración india y regiones en Chiapas
2000



TESIS CON
 FALLA DE ORIGEN

Mapa 11
Migración india en Chiapas
2000



TESIS CON
 FALLA DE ORIGEN

Capítulo IV

TERRITORIALIZACIONES INDIAS EN LAS CIUDADES DE CHIAPAS

Durante las últimas décadas y particularmente durante los últimos años, las ciudades de San Cristóbal de Las Casas y Tuxtla Gutiérrez y en menor medida Palenque, Comitán y Venustiano Carranza se han convertido en fuertes centros de atracción para la población india tzotzil, tzeltal, zoque, chol y tojolabal (véase cuadro 1 y gráficas 9 y 10).

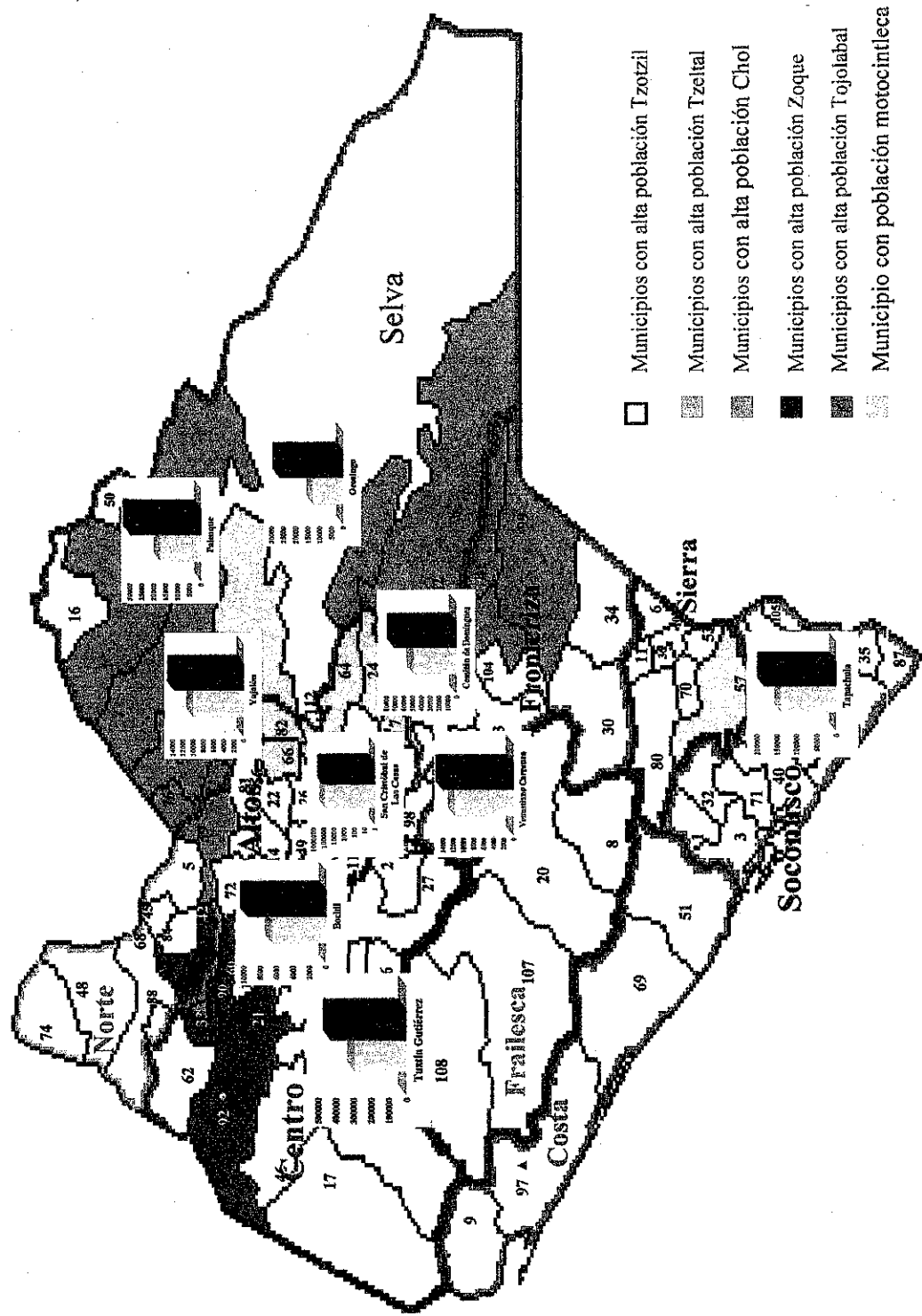
Cuadro 1
Población de los municipios en donde se localizan los principales centros urbanos del estado para 1970, 1990, 1995 y 2000

	Población							
	1970		1990		1995		2000	
	Total	% estatal	Total	% estatal	Total	% estatal	Total	% estatal
San Cristóbal de Las Casas	32 833	2.0	89 335	2.7	116 729	3.26	132 421	3.38
Palenque	23 205	1.4	63 209	1.9	77 998	2.18	85 464	2.18
Comitán de Domínguez	39 006	2.5	78 896	2.4	95 260	2.66	105 210	2.68
Venustiano Carranza	39 754	2.5	43 334	1.3	51 756	1.44	52 833	1.35
Tuxtla Gutiérrez	70 999	4.5	295 608	9.2	386 135	10.77	434 143	11.07

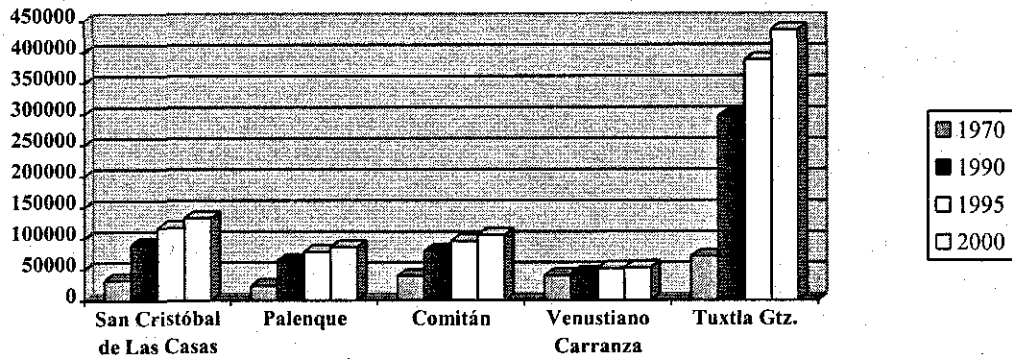
Fuente: Chiapas., IX Censo de Población y Vivienda, 1970, t. II, México, INEGI, 1970; 1991, Cuadro 24; Resultados definitivos. Tabulados básicos, XI Censo de Población y Vivienda, 1990, t. II, México, INEGI; VII Conteo de Población y Vivienda, 1995, México, INEGI, 1995; XII Censo de Población y Vivienda, 2000, www.inegi.gob.mx/entidades/espanol/fchis.html.

Mapa 12

Grandes y medianas ciudades de inmigración india en Chiapas 1990-2000

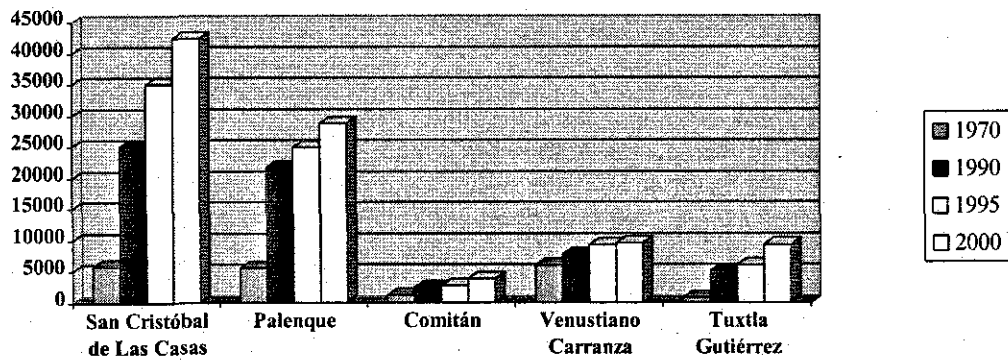


Gráfica 9
Crecimiento de la población total de los municipios en donde se localizan las principales ciudades del estado 1970, 1990, 1995 y 2000



Fuente: Chiapas., IX Censo de Población y Vivienda, 1970, t. II, México, INEGI, 1970; 1991, Cuadro 24; Resultados definitivos. Tabulados básicos, XI Censo de Población y Vivienda, 1990, t. II, México, INEGI; VII Censo de Población y Vivienda, 1995, México, INEGI, 1995; INEGI, XII Censo de Población y Vivienda, 2000, México, INEGI, 2001.

Gráfica 10
Población Hablante de Lengua Indígena de los municipios en donde se localizan los principales centros urbanos del estado para 1970, 1990, 1995 y 2000



Fuente: Chiapas., IX Censo de Población y Vivienda, 1970, t. II, México, INEGI, 1970; 1991, Cuadro 24; Resultados definitivos. Tabulados básicos, XI Censo de Población y Vivienda, 1990, t. II, México, INEGI; VII Censo de Población y Vivienda, 1995, México, INEGI, 1995; INEGI, XII Censo de Población y Vivienda, 2000, México, INEGI, 2001.

TESIS CON
 FALLA DE ORIGEN

Las ciudades chiapanecas en las regiones indias: San Cristóbal de Las Casas, Ocosingo y Palenque

Durante los años setenta, los conflictos de expulsiones masivas de indígenas principalmente chamulas, fueron el foco de atención pública en el país. Posteriormente en los años ochenta, esta práctica se generalizó en este municipio y en los de Chalchihuitán, Mitontic, Chenalhó, Oxchuc, Tenejapa, Amatenango del Valle y Zinacantán. Lo que nos sitúa ante un fenómeno regional.¹⁸⁰

Estas expulsiones, a la vez que pusieron de manifiesto los conflictos internos de las comunidades indígenas del Altiplano chiapaneco, mostraron el hacer y quehacer de las estructuras políticas tradicionales y civiles.¹⁸¹

Entre las principales causas que han determinado estas expulsiones, es que en éstas se ha puesto de pretexto las diferencias religiosas como el protestantismo, pero que en el fondo responden a las disputas por el control político y económico, e incluso por problemas de cacicazgo.¹⁸²

Gabriela Robledo en su obra *Disidencia y religión. Los expulsados de San Juan Chamula*, hace un recuento de cómo se originaron las expulsiones en el municipio. Menciona que a principios de los años setenta se inicia un movimiento contra Salvador López "Tuxum", el más poderoso cacique chamula. En este movimiento disidente se alían maestros bilingües, caciques menores, catequistas católicos y protestantes que ganan la presidencia municipal en el periodo 1971-1973, pero en el periodo siguiente los caciques

¹⁸⁰ Gaspar Morquecho, *op. cit.*, p. 23

¹⁸¹ En Los Altos de Chiapas, al igual que en otras regiones indias del país, desde el siglo XIX han coexistido paralelamente y empalmados dos tipos de gobierno; aquel emanado de los cargos civiles, producto de la conformación de los ayuntamientos y de los municipios y la de los indígenas, basada en el derecho consuetudinario y dependiente básicamente del desempeño de cargos en la jerarquía político-religioso local.

Así, la población indígena se mueve dentro de la superposición de los dos gobiernos: el de *principales*, el regional (que tiene que ver con las autoridades indígenas tradicionales) y el constitucional (representado por las autoridades civiles)

logran imponer su candidato, respaldados por las autoridades estatales quienes lo declaran ganador de las elecciones de manera fraudulenta.¹⁸³

El grupo disidente realiza diferentes acciones legales para la invalidación del candidato impuesto, pero al no obtener resultados positivos deciden abandonar la lucha legal y ejercen presión bajo actos violentos como la toma de la presidencia municipal. Entonces se desata la represión por parte de las autoridades locales que cuentan con el respaldo de las autoridades estatales desembocando en la primera expulsión el 1 de noviembre de 1974: son aprehendidos los miembros de la oposición y expulsados junto con sus familias, acusándolos de ser evangelistas, quemasantos y de no respetar la costumbre.¹⁸⁴

A pesar de que la lucha contra el protestantismo se convierte en el instrumento de control de los grupos en el poder, la población se torna hacia las prácticas evangelistas, las cuales —como argumenta Gabriela Robledo— funcionan como un catalizador del descontento político.¹⁸⁵

De esta manera, el problema de las expulsiones masivas en el municipio de Chamula radica en cuestiones de poder. El chamula converso empieza a no participar en las fiestas de los santos y por lo tanto no ingerir el *posh*, que es la bebida ceremonial que acompaña toda transacción social.¹⁸⁶

Esta actitud no sólo fue una salida para evitar el sistema de cargos que les ocasiona un gasto que no pueden solventar, sino además el enfrentamiento contra el caciquismo,¹⁸⁷

¹⁸² "Jamás organicé actos contra evangélicos: Ruiz. Dijo que se han disfrazado luchas por tierras como conflictos religiosos", en *La Jornada*, México, 10 de noviembre de 1993.

¹⁸³ Gabriela Robledo, *Disidencia y religión. Los expulsados de San Juan Chamula*, Tuxtla Gutiérrez, Chiapas, México, Universidad Autónoma de Chiapas, 1997, pp. 11-12.

¹⁸⁴ *Idem*.

¹⁸⁵ *Ibid.*, p. 45.

¹⁸⁶ *Ibid.*, p. 95.

¹⁸⁷ "El caciquismo ha sido la forma característica de lo que entendemos por 'clientelismo' en el campo mexicano. El fenómeno está basado en la relación entre el cacique y su 'clientela' (campesinos en su mayor parte) en la cual el primero desempeña el papel de proveedor de ciertos bienes y servicios: acceso al crédito, servicios de salud, la construcción de obras de infraestructura (caminos, edificios públicos, plaza pública, etc.). Los clientes, a su vez, están obligados a darles su apoyo, por ejemplo en las elecciones municipales mediante sus votos, o en la provisión de parte de sus cosechas. Se establecen así relaciones desiguales entre un detentador del poder económico y político y un grupo de clientes obligados a brindarles su

ya que los caciques además de haber monopolizado los puestos directivos del poder, tienen el control del comercio de las bebidas alcohólicas, de las flores, velas y de la coca cola. Según Héctor Tejera,

todo parece indicar que la estructura de poder caciquil que controla la producción de alcohol, el comercio y el transporte puede justificar la expulsión de los evangelistas [...] pero los motivos de fondo se relacionan con los intereses económicos y políticos que son amenazados por el evangelismo. En efecto, la actitud individualista y ascética de los evangelistas es un obstáculo a ciertos mecanismos de acumulación como son la venta de la parafernalia para las diferentes fiestas religiosas y el consumo de alcohol.¹⁸⁸

Desde la primera expulsión ocurrida en 1974, se han sucedido una serie de expulsiones, lo que hasta la fecha suma más de 40 mil indígenas chamulas expulsados en el municipio.

La gente expulsada de Chamula se ha asentado mayoritariamente en el camino a Teopisca y en las colonias periféricas de San Cristóbal de Las Casas. Territorios que han compartido con otros indígenas expulsados de los municipios de Chalchihuitán, Mitontic, Chenalhó, Oxchuc, Tenejapa, Amatenango del Valle y Zinacantán.¹⁸⁹

En el año de 1987, Magdalena Gómez describió que durante una reunión llevada a cabo en el municipio de Chenalhó, entre las autoridades y el grupo de los evangélicos, la discusión poco tuvo que ver con las creencias de la "religión oficial tradicional". El problema se centraba en el cuestionamiento que hacían los evangélicos hacia el poder tradicional, asimismo, en contraparte, cómo su pertenencia a otro grupo religioso estaba afectando uno de los espacios de cohesión aún vigentes, el de la fiesta. Sin embargo, las

lealtad y apoyo. Además el cacique se convierte en un intermediario entre el campesinado y el Estado, por lo que el cacicazgo puede ser considerado como una 'estructura de mediación'. Véase Neil Harvey, "Estrategias corporativistas y respuestas populares en el México rural: Estado y organizaciones campesinas en Chiapas desde 1970", en Revista del *Centro de Investigaciones Humanísticas de Mesoamérica y el Estado de Chiapas*, México, UNAM-Instituto de Investigaciones Históricas, vol. 2, 27 de septiembre de 1991.

¹⁸⁸ Héctor Tejera Gaona, *Identidad, formación regional y conflicto político en Chiapas*, col. Científica, serie Antropología Social, Instituto Nacional de Antropología e Historia, Centro de Investigaciones Humanísticas de Mesoamérica y el Estado de Chiapas, Universidad Nacional Autónoma de México, 1997, p. 53.

¹⁸⁹ Gaspar Morquecho Escamilla, *Los indios en Proceso de Organización. La Organización de los Altos de Chiapas, ORIACH*, Tesis de licenciatura en Antropología social, México, San Cristóbal de Las Casas, Universidad Autónoma de Chiapas, 1992, p. 23.

autoridades indígenas plantearon a los evangélicos, como una medida para subsanar el conflicto, que no importaba que no creyeran en su religión, sino que lo medular era su cooperación.¹⁹⁰

En otros casos, "la conciliación no ha sido posible, entre otras razones, por tratarse de poder donde la influencia del cacicazgo se resguarda en la diferencia religiosa para encubrir la intención de acaparar las escasas extensiones de tierra, las pertenencias, enseres y animales domésticos de los expulsados."¹⁹¹

Con la superposición del ayuntamiento constitucional —debido al nacimiento de los municipios libres que ostentaban en el fondo la idea de una política nacional homogénea—, los gobiernos indígenas (ayuntamiento regional) perdieron cierta autonomía.

A principios de los años cincuenta, Calixta Guiteras mencionaba que tal parecía que los grupos de poder, generalmente manejados por las viejas generaciones, se habían estado transformando en las comunidades de Los Altos.¹⁹²

Según esta misma autora, en San Pedro Chenalhó se trazaba una diferencia entre la población pedrana en general, que se orientaba hacia su propio grupo, y el pequeño grupo que hablaba castellano, muchos de los cuales se habían ladinizado. Aun cuando estos últimos podían descartarse en lo numérico, su influencia había ido en aumento desde 1945, a causa del mayor dominio que los indios habían logrado de su propio gobierno y la consiguiente necesidad de comunicarse con la gente que no hablaba español. Los maestros rurales salieron de entre estos jóvenes bilingües, y algunos de ellos desempeñaban los cargos de presidente y síndico, del cuerpo político constitucional.

Al conjuntarse las estructuras de poder tradicional con aquellas de índole civil, se fueron creando los canales para la formación de un nuevo e incipiente grupo indio caciquil

¹⁹⁰ María Magdalena Gómez Rivera, "Las cuentas pendientes de la diversidad jurídica. El caso de las expulsiones indígenas por supuestos motivos religiosos en Chiapas", en Victoria Chenaut y María Teresa Sierra (coords.), *Pueblos indígenas ante el derecho*, México, Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social, Centro Francés de Estudios Mexicanos y Centroamericanos, 1995, p. 195.

¹⁹¹ *Idem.*

¹⁹² Calixta Guiteras Holmes, *Los peligros del alma*, Fondo de Cultura Económica, 1986, pp. 11 y 27

que poco a poco fue controlando los ámbitos comerciales, económicos, políticos, de arrendamiento de la tierra, así como del transporte en las comunidades indígenas.¹⁹³

Con esta conjugación, ciertos sectores de la población india, generalmente los más preparados y en su afán por acaparar puestos políticos locales, se fueron arraigando a las estructuras tradicionales, mismas que fueron utilizadas para permitirles continuar con el control de diferentes ámbitos de las comunidades.¹⁹⁴ Este sector pasó a "transformarse en una estructura caciquil —una estructura de intermediación entre comunidad y sociedad global— en la mayoría de los municipios con población indígena mayoritaria".¹⁹⁵

En una gran parte de las comunidades indias, las autoridades o los líderes fueron unos de los recursos que utilizó el "partido oficial" para irse introduciendo gradualmente entre los grupos indígenas con el fin de tener un control absoluto en prácticamente todos los municipios, control que se fue ejerciendo a través de los maestros bilingües.¹⁹⁶ Así, la vinculación entre las autoridades políticas y el partido oficial hizo que las diferencias entre las jerarquías tradicionales político-religiosas y aquellas de la institución política se fueran diluyendo hasta prácticamente fusionarse, y con el tiempo fueran una de las causas que originaron los conflictos internos de las comunidades, con las consabidas expulsiones indígenas.¹⁹⁷

De esta manera, la expansión del fenómeno de expulsiones no es más que síntoma de las contradicciones internas de las comunidades, en las cuales surgieron grupos de resistencia —y casualmente, en muchos de los casos, las nuevas generaciones— que continuamente cuestionaron la simbiosis política-religiosa entre las estructuras tradicionales y civiles. Estos sectores de población "subordinados", de diferente manera, son los que fueron acusados de protestantes y por tanto expulsados de las comunidades con la anuencia,

¹⁹³ Héctor Tejera Gaona, *Organización comunal y conflicto político en Chiapas*, Cuaderno de trabajo, núm. 45, México, DEAS-INAH, 1991, p. 38.

¹⁹⁴ Héctor Tejera, "Chiapas política y religión. Vivir para creer", en *México Indígena*, núm. 19, 1991; Marie Odile Marión Singer, *El movimiento campesino en Chiapas*, Ceham- Dirección General de Información Agraria, 1983, pp. 15-16.

¹⁹⁵ Héctor Tejera, "Chiapas política...", *op. cit.*, p. 21.

¹⁹⁶ Héctor Tejera Gaona, *Organización comunal y conflicto político en Chiapas...*, *op. cit.*, p. 65.

¹⁹⁷ *Ibid.*, p. 18.

muchas de las veces, de autoridades ladinas con las que los grupos de poder mantenían constante vínculo.

La actitud de la elite dirigente chiapaneca, del "dejar hacer" con cierta "autonomía" a los caciques indios en el control del orden social,¹⁹⁸ es en principio un fenómeno que históricamente se fue construyendo en los territorios predominantemente indios. Esta actitud facilitó que se construyera el poder bajo la figura del cacique en los territorios indios. Situación ausente en los municipios de los Valles del Grijalva, en el Soconusco, en la franja costera y en general en todas las zonas de alta producción de exportación, en donde tal fenómeno no se presentó.

El siguiente párrafo retomado de Henri Favre, aborda desde la dependencia el problema de la autonomía para los municipios indígenas de Los Altos:

...los grupos indígenas no son autónomos. Están inscritos dentro de una red de vínculos que los unen a los no indios. Están insertos en un sistema de relaciones por medio de las cuales participan en la sociedad global. Sin embargo, esas relaciones están desequilibradas y son desiguales, por lo que su unión con los no indios y su participación en la sociedad global se realiza dentro de la dependencia. Dentro de esta situación de dependencia se definen en cuanto indios. El pluralismo cultural, es la consecuencia del juego de una sola y única estructura que fracciona, aísla y margina a ciertos grupos para hacerlos servir mejor a otros, y afianzar el dominio de éstos sobre aquéllos. Más que la integración incompleta de la sociedad, ese pluralismo, revela una modalidad peculiar de organización y estructuración social.¹⁹⁹

En los municipios, los grupos de poder que fusionaron las estructuras tradicionales-civiles tuvieron cierta autonomía, nombrándose los salvaguardadores de la cultura tradicional india. Una autonomía que fue avalada por las autoridades ladinas de la ciudad de San Cristóbal de Las Casas. Aunque tal autonomía representó en sí misma una contradicción puesto que, por una parte, se dejó en libertad a aquellas autoridades municipales, tanto en el

¹⁹⁸ Cf. Marie Odile Marión Singer, *op. cit.*, p. 67.

plano tradicional como civil, pero, por otro lado, estas mismas autoridades se relacionaron bajo una dependencia y subordinación ante la población coleta de San Cristóbal.

De ahí que sea importante resaltar el papel que históricamente ha jugado la Ciudad Real de San Cristóbal de las Casas, que además de concentrar la economía y el comercio de prácticamente toda la región de Los Altos, funcionó como centralizador y catalizador de la administración y del poder ladino hacia las comunidades indias, en donde se presentaba una inclusión ladina, de tal manera que siempre estuvo presente una dependencia de la población indígena, en primer plano, hacia la población ladina local y hacia aquella ubicada en San Cristóbal. El gobierno municipal, de esta última ciudad estaba compuesto por un ayuntamiento electo de acuerdo con las normas del municipio libre y a la cabeza de la cual se encontraba el presidente municipal. Este último, si bien sólo mantenía injerencia sobre el territorio que abarcaba el municipio de San Cristóbal, en realidad se introducía más allá de estos límites y su influencia llegaba muchas veces a todos los lugares de la zona.²⁰⁰

Según Aguirre Beltrán, con el surgimiento de los ayuntamientos constitucionales en las zonas indias, y al ser representadas por la población india que de alguna manera manejaba el español,²⁰¹ aunque de manera insuficiente, comenzaron, por una parte, a tener contacto con la cultura nacional ladinizándose, a cobrar las funciones administrativas, introduciendo factores que eran ajenos a la comunidad, y al mismo tiempo empezaron a depender de la población ladina ciudadana cristobalense, creando una subordinación a ésta. Asimismo, las nuevas necesidades administrativas llevaron a la población india a solicitar el apoyo de la población ladina de la ciudad, quienes, en muchos de los centros ceremoniales, se acrecentaron en número, y se apoderaron de los instrumentos económicos primero, y posteriormente del poder.²⁰²

¹⁹⁹ Henri Favre, *Cambio y continuidad entre los Mayas de México. Contribución al estudio de la situación colonial en América Latina*, México, Instituto Nacional Indigenista, 1973, p. 379.

²⁰⁰ Gonzalo Aguirre Beltrán, *Formas de gobierno indígena. Obra antropológica IV*, México, Universidad Veracruzana, INI, Gobierno del Estado de Veracruz, Fondo de Cultura Económica, 1991, pp. 87-88.

²⁰¹ Aguirre Beltrán los cataloga como "los escribanos". Véase *Idem*.

²⁰² Gonzalo Aguirre Beltrán, "Formas de gobierno...", *op. cit.*, p. 171-172.

De esta manera, si bien la población y las autoridades eran indias en la mayoría de los municipios tzeltales y tzotziles, los ladinos normalmente habitaban en las cabeceras municipales, aunque en Larráinzar y Huixtán algunos vivían en pequeñas localidades.²⁰³

En los Altos de Chiapas y con el fin de combatir las expulsiones y los cacicazgos, así como para reivindicar la dignidad del indio, se había creado desde 1984 el Consejo de Representantes Indígenas de los Altos de Chiapas (CRIACH). A principios de 1988, cincuenta y seis indígenas de Chalchihuitán, San Cristóbal de Las Casas, Chenalhó, expulsados de Chamula, Teopisca y Huixtán se reúnen y deciden fundar la Organización Indígena de los Altos del Estado de Chiapas (ORIACH).²⁰⁴

La ORIACH se extiende a otros municipios: Larráinzar y Pantelhó, pero se divide en 1989 y sus integrantes se reagrupan en la CRIACH, que fue integrante de la ORIACH, en el Consejo Estatal Indigenista, organismo oficialista, en el INI y en Consejo Regional. Estas organizaciones pronto se interrelacionaron con las organizaciones regionales y estatales. Por ejemplo la CRIACH participó en el Primer Congreso Campesino, convocado en el mes de julio de 1992 por la Unión Estatal de Productores de Maíz, y en donde estuvieron organizaciones como la Central Independiente de Obreros Agrícolas y Campesinos (CIOAC), la Organización Campesina Emiliano Zapata (OCEZ), entre otras.

Durante los últimos años, fuertes corrientes migratorias se han dirigido a la ciudad ladina de San Cristóbal. Si bien las expulsiones han continuado en los municipios alteños, no ha sido necesaria la expulsión para que la población decida desplazarse a este centro urbano. De tal manera que, para el año 2000, se ubica en la ciudad, además de la población tzeltal y tzotzil, población chol, e incluso zoque, tojolabal o zapoteca (véase gráfica 11).

La ubicación de la población indígena en esta ciudad responde al patrón de asentamiento que se puede encontrar en gran parte de las urbes en el país. Generalmente, recurren a las periferias extendiendo las manchas urbanas.²⁰⁵ En el caso de San Cristóbal

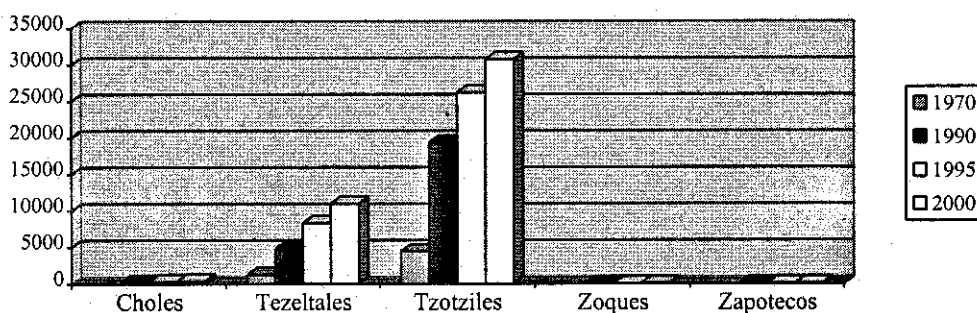
²⁰³ Héctor Tejera Gaona y Alicia Castellanos Guerrero, *op. cit.*, p. 18.

²⁰⁴ Juan Gonzáles Esponda, "Notas para...", *op. cit.*, p. 122.

²⁰⁵ Véase Alberto Valencia Rojas, *La migración indígena a las ciudades*, México, INI-PNUD, 2001.

de Las Casas, los indígenas chamulas han adquirido predios en la “orillada”, en múltiples colonias que rodean principalmente el norte de la ciudad como Alianza Morelos, San Juan del Bosque, Paraíso, Nueva Esperanza, Diego de Mazariegos, Getsemaní, La Hormiga, San Antonio de los Montes, Palestina, La Quinta, La Isla, Explanada del Carmen, La Florecilla, entre otros lugares, mismos que comparten con otros indígenas expulsados de los municipios de Chenalhó y Chalchihuitán.²⁰⁶ Cuando se iniciaron las primeras expulsiones en los años setenta, se fueron conformando con población de la misma procedencia como fue el caso de las colonias la Hormiga o Paraíso, en donde se asentó población mayoritariamente chamula, aunque poco a poco arribó población zinacanteca. Actualmente, el crecimiento de las colonias ha llevado a que su población no sólo sea de la misma procedencia, sino además de diferente filiación religiosa. Sin embargo, últimamente la pertenencia a una u otra religión ha sido el elemento de contacto para asentarse en uno u otro lugar, independientemente del lugar de origen.²⁰⁷

Gráfica 11
Población hablante de lengua indígena registrada en el municipio
de San Cristóbal de Las Casas para 1970-2000



TESIS CON
 FALLA DE ORIGEN

Fuente: Chiapas., *IX Censo de Población y Vivienda, 1970*, t. II, México, INEGI, 1970; 1991, Cuadro 24; *Resultados definitivos. Tabulados básicos, XI Censo de Población y Vivienda, 1990*, t. II, México, INEGI; *VII Conteo de Población y Vivienda, 1995*, México, INEGI, 1995; INEGI, *XII Censo de Población y Vivienda, 2000*, México, INEGI, 2001.

²⁰⁶ Véase Javier Gutiérrez S., “La demografía en las regiones indígenas”, en *Chiapas: una nueva visión para una nueva política*, México, Cámara de Senadores, 2000, p. 188.

²⁰⁷ Entrevista con la licenciada Sara Edith Luna Burguete, delegada Regional Zona II Altos de la Secretaría de Desarrollo Social, Chiapas.

En los nuevos asentamientos de la ciudad de San Cristóbal señorean las ermitas y templos de diversas denominaciones religiosas, donde los fines de semana se escuchan en buena parte de los valles, por medio de altavoces, los sermones y lecturas bíblicas en idioma tzotzil.²⁰⁸

Si bien algunos jóvenes indígenas se han insertado en el campo laboral de los servicios: hoteles, restaurantes, comercios o en el caso de las mujeres en el servicio doméstico, o algunos otros como albañiles, peones, carretilleros y estibadores, una gran parte se han instalado en el mercado municipal en la venta de frutas y verduras e incluso en el transporte público. Aun así, ante la falta de empleo, cientos de indios, hombres y mujeres, permanecen en sus casas.²⁰⁹ Las mujeres, en los reducidos espacios de sus nuevos asentamientos, reproducen a escala mínima algunas actividades del campo, cuidando unas cuantas matas de maíz, algunas gallinas, borregos o cerdos, uno que otro árbol de durazno o manzana.²¹⁰

Asimismo, el alzamiento armado ha sido causa para que se aceleren los niveles de organización de los expulsados. Por ejemplo, la población de indígenas asentados en la ciudad ladina de San Cristóbal ha cobrado fuerza a través del comercio organizado, principalmente de artesanías, y en la búsqueda de figuras jurídicas como las cooperativas. Actualmente, se han asentado alrededor de la ciudad lo que les ha permitido tender, por una parte, una serie de redes, cada vez más organizadas, que va desembocando en un creciente control de la ciudad tanto comercial como territorial. El crecimiento de este fenómeno ha preocupado seriamente a la población ladina, que por tradición ha mantenido el poder y control de la ciudad, y quienes constantemente han arremetido en contra de la población indígena asentada en las periferias de la urbe.

²⁰⁸ Gaspar Morquecho Escamilla, *Los indios en Proceso de Organización. La Organización de los Altos de Chiapas, ORIACH*, Tesis de licenciatura en Antropología social, México, San Cristóbal de Las Casas, Universidad Autónoma de Chiapas, 1992, p. 16.

²⁰⁹ *Idem.*

²¹⁰ *Idem.*

Durante los últimos años, y particularmente después del alzamiento armado de 1994, el resquebrajamiento de los poderes políticos coletos²¹¹ de la ciudad de San Cristóbal ha permitido la ruptura y el debilitamiento de una red de relaciones interdependientes con los caciques locales de los territorios indígenas. Cuando Aguirre Beltrán describe las “Regiones de Refugio”, no sólo hacía referencia a las zonas de aislamiento, marginación e incomunicación, sino además a aquellos territorios dominados por un centro rector que funcionaba como “Hinterland”, que bajo procesos de dominio (dominicales) mantenían el poder sobre las comunidades de la región, tal como sucedió con San Cristóbal de Las Casas. Bajo este esquema, se logró mantener el control sobre los territorios indígenas y el sufragio electoral en favor del Partido Revolucionario Institucional. Los procesos políticos de las zonas indígenas indican el fin de la ciudad de San Cristóbal como centro rector político de los coletos desde el cual controlaban el poder de los municipios indígenas alteños. Pero al mismo tiempo, la Ciudad de San Cristóbal se ha convertido en el centro político de donde parte la política y organización indígena. De acuerdo con Araceli Burguete Cal y Mayor, desde 1994 organizaciones y pueblos indígenas incorporados en el Consejo Estatal de Organizaciones Indígenas y Campesinas (CEOIC), habían incursionado por la lucha autonómica regional a través de la formación de Regiones Autónomas Pluriétnicas (RAP) en las regiones de Ocosingo, Norte, Selva, Altos y Cintalapa.²¹²

El movimiento indígena de las RAP forma parte de la Asamblea Nacional Indígena Plural por la Autonomía (ANIPA), la cual es una organización con amplia participación indígena en un nivel nacional, y cuya incidencia en los procesos de discusión y cambios en torno a los problemas indígenas, particularmente de aquellos que se refieren al carácter constitucional, ha sido fundamental en los últimos años.

²¹¹ Mercedes Olivera define a los coletos como aquella población mestiza originaria de San Cristóbal de Las Casas que se siente descendiente de los españoles en la Colonia. Véase Mercedes Olivera, “La consulta por los derechos de la mujeres en Chiapas”, en www.memoria.com.mx/139/olivera/. Durante los últimos años se ha definido un grupo que no por reducido es menos importante el impacto y poder entre la población de San Cristóbal denominado los “auténticos coletos”.

²¹² Araceli Burguete Cal y Mayor, “Autonomías indígenas en Los Altos de Chiapas”, en *Boletín de Antropología Americana*, México, Instituto Panamericano de Geografía e Historia, México, diciembre de 1998, pp. 143-144.

Según Burguete, la suma de los “Parlamentos Regionales” de las distantes regiones adheridas a las RAP, forman el “Consejo General de las Regiones Autónomas Pluriétnicas”, que es su máxima instancia de gobierno. Este Consejo General es el que ha nombrado al “Consejo Ejecutivo”, el cual se encuentra de manera permanente en la sede ubicada en la ciudad de San Cristóbal de Las Casas, en las instalaciones que en un momento pertenecieron al Centro Coordinador del Instituto Nacional Indigenista. Las funciones del “Consejo Ejecutivo” son la gestión de las cuestiones operativas y la de coordinar los “Consejos Parlamentarios”. En este sentido, la territorialización india de San Cristóbal de Las Casas debe entenderse no sólo por la generación de espacios de asentamiento indios, sino fundamentalmente por las dinámicas y relaciones que esta población ha inyectado a la ciudad.

Es a partir de la construcción de los sistemas de alianzas y relaciones indígenas, que se ha construido un “sistema de redes” de organización social indígena que ha resquebrajado el control colectivo generando amplias contradicciones y conflictos. Según Gilberto Giménez, una red es un entramado de líneas que ligan entre sí, por lo menos tres puntos o “nudos”. Giménez describe los nudos como aquellos “centros de poder o de poblamiento jerárquicamente relacionados entre sí (aldeas o pueblos) que simbolizan la posición relativa de los actores sociales dentro de un territorio, ya que todo actor se ve y representa a sí mismo a partir de un ‘centro’”.²¹³

Los fenómenos que permiten acceder a este sistema de redes son los que se manifiesta a través de la filiación religiosa y partidista, cuestiones que se analizarán en el próximo capítulo.

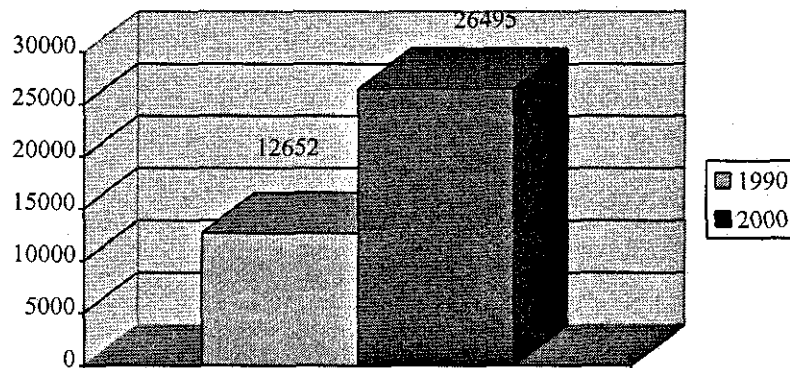
En el caso de la ciudad de Ocosingo, después de los acontecimientos de 1994, se incentiva una alta migración de prácticamente todo el municipio a la cabecera municipal, resultado de los problemas internos en las comunidades que terminaron en el desalojo o desplazamiento de la población indígena de La Selva y Las Cañadas hacia la ciudad. Esto

²¹³ Gilberto Giménez, “Territorio, cultura e identidades. La región socio-cultural”, en Rocio Rosales Ortega, *Globalización y regiones en México*, México, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, Miguel Ángel Porrúa, 2000, p. 23.

trajo consigo la transformación de un poblado de amplias dimensiones a una ciudad en un franco y constante crecimiento, caracterizada por su eminente rostro tzeltal. La ciudad siempre fue la cabecera municipal, bastión de algunos políticos que ostentaban el poder.

Después de los sucesos de 1994, la historia del municipio se reconstruye ya que los pueblos indios empiezan a participar en la vida política y administrativa del municipio. Los indios tienen una directa injerencia en la conformación del Concejo Municipal, el cual es plural, amplio y con representación india y ladina. Esto se logra mediante un acuerdo general con el presidente del municipio para la conformación de su gobierno.²¹⁴

Gráfica 12
Población total de la ciudad de Ocosingo
1990-2000



Fuente: Chiapas. Resultados definitivos. Datos por localidad (integración territorial), tomo II, XI Censo de Población y Vivienda, 1990, México, INEGI, 1991; Chiapas. Resultados definitivos. Datos por localidad (integración territorial), XII Censo de Población y Vivienda, 2000, México, INEGI, 2001.

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN

²¹⁴ Información obtenida de la entrevista con el padre Gonzalo Iturralde, sacerdote de la parroquia de Ocosingo.

Actualmente, la cabecera municipal de Ocosingo no sólo es caracterizada por los políticos mestizos, sino además por los políticos indios, lo cual ha llevado a que de diferentes formas se entienda la vida política intramuros.

Indudablemente el movimiento armado de 1994 fue un parteaguas que contribuyó, para la toma de conciencia de los pueblos indios, pues se reconocen con los mismos derechos los cuales constantemente manifiestan. Asimismo, la pérdida del estigma se diluye ante su aceptación en la cabecera municipal de la cual fueron históricamente rechazados y marginados. La connotación peyorativa de indio, se transmuta hacia su reconocimiento como pueblos indios. Ante una revaloración de la identidad, los mestizos de la ciudad cambian su posición y empiezan a manifestar un respeto hacia esta población. Aunque no hay una relación estrecha entre el indio y el mestizo en la ciudad, se abren los canales para que fluya una comunicación y acuerdos entre ambos sujetos sociales.

Tanto en la ciudad de San Cristóbal como en la de Ocosingo, existen coincidencias en el sentido que ambas funcionan como "Hinterland" o ciudades rectoras: San Cristóbal para los Altos de Chiapas, mientras que Ocosingo, para las comunidades de La Selva. En ambas ciudades existen elites ladinas que históricamente han regulado las relaciones, principalmente políticas, de las regiones. Sin embargo, existen marcadas diferencias entre ambas ciudades sobre todo a raíz de los acontecimientos de 1994. En San Cristóbal, la población india, heterogénea política y religiosamente, ha creado una serie de alianzas que le han llevado a la unidad ante la confrontación con la población coleta.

Dos hechos recientes permiten acercarnos a este fenómeno en San Cristóbal. En el mes de abril del 2002, la ciudad de San Cristóbal fue testigo de los alcances que ha logrado la organización indígena en la ciudad. Ante el trato de la policía a los vendedores indios del mercado, en unas cuantas horas numerosos contingentes de población indígena asentada en las colonias del norte de la ciudad, se desplazó a la zona del mercado y arremetió contra los grandes almacenes, rompiendo los vidrios de los aparadores y saqueando la

mercancía.²¹⁵ Lejos de que el hecho haya sido aprovechado para la violencia, lo importante es resaltar la capacidad de organización e impacto que ha construido la población india en la ciudad.

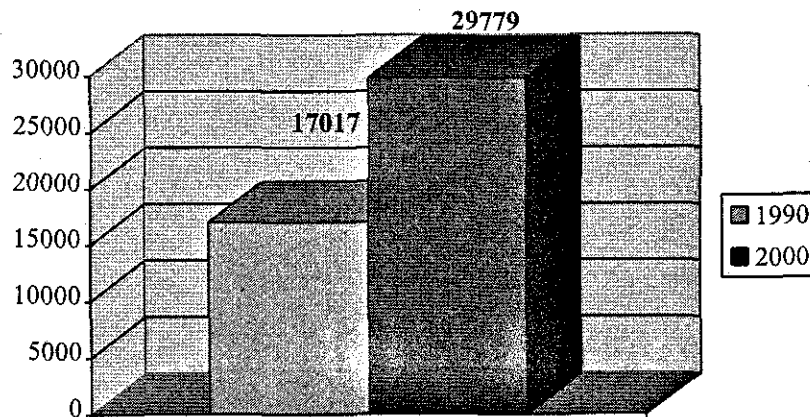
Otro hecho relevante es la elección del presidente municipal Enoc Hernández, bajo el partido del Partido Alianza Social (PAS). Este dirigente de trayectoria priísta buscó registrar su candidatura a través de las fuerzas políticas más importantes incluido el PRD, cuestión que no fue aceptada por lo que recurrió al PAS. Las campañas electorales partidistas siguieron su camino lógico, sin preocuparles el PAS ni su candidato. Sin embargo, la campaña de Enoc Hernández estuvo dirigida a las colonias pobres de la ciudad y el municipio, pero fundamentalmente a las áreas en donde se encuentra asentada la población india, cuestión que lo llevó a adquirir fuerza y finalmente ganar las elecciones. De esta manera, la población india migrante a la ciudad ha llevado a la construcción de nuevos escenarios interindios y de relaciones con la población coleta cristobalense.

En la ciudad de Ocosingo, a diferencia de San Cristóbal, las relaciones entre indios y ladinos han tenido un proceso divergente, producto quizás de sus propios procesos históricos. Hay que recordar que Ocosingo nació bajo la congregación de indios, principalmente tzeltales, mientras que San Cristóbal se fundó como una ciudad de asentamiento español. Esto llevó, en primer lugar, a que las características físicas de los ladinos ocosinguenses poco se diferencien de los rasgos de la población india. En San Cristóbal, en cambio, la población coleta suele ser de piel más blanca, de ahí su recurrencia a reconocerse como descendientes de los españoles. En Ocosingo, según el padre Gonzalo Iturralde, sacerdote del municipio, ante las crecientes migraciones e interacción con la población india, los mestizos han sido influenciados, revalorando sus coincidencias con esta población. En Ocosingo, los espacios sociales como el gobierno municipal, el mercado, el religioso (Iglesia) son compartidos, a diferencia de San Cristóbal en donde los espacios públicos o de asentamiento sean marcados de acuerdo con la pertenencia a uno u otro sector social.

²¹⁵ Información obtenida en entrevistas con la antropóloga Gabriela Robledo, investigadora de El Colegio de la Frontera Sur y la licenciada Sara Edith Luna Burguete, delegada Regional Zona II Altos de la

En el área chol, la ciudad de Palenque ha adquirido un papel fundamental en el área. Es el centro comercial de la región, donde la población de las comunidades aledañas se desplaza para vender sus productos, principalmente en el mercado, o para realizar sus compras ya sea en el mercado o en el tianguis dominical del centro de la ciudad. Estos espacios funcionan como catalizadores de relaciones intraindias, pero además como espacios de reproducción de la identidad. Aún no sabemos cuál ha sido el impacto de la migración a esta urbe ni cuáles han sido las modificaciones de los últimos años, sobre todo si se tiene en cuenta la alta migración después de los acontecimientos de 1994.

Gráfica 13
Población total de la ciudad de Palenque
1990-2000



Fuente: Chiapas. Resultados definitivos. Datos por localidad (integración territorial), tomo II, XI Censo de Población y Vivienda, 1990, México, INEGI, 1991; Chiapas. Resultados definitivos. Datos por localidad (integración territorial), XII Censo de Población y Vivienda, 2000, México, INEGI, 2001.

**TESIS CON
FALLA DE ORIGEN**

La ciudad de Yajalón en la zona chol de la Selva de Chiapas

Durante los años setenta se intensifican los desplazamientos de población tzeltal, procedente de Los Altos, hacia las zonas cafetaleras del norte del estado. En aquella ciudad se incrementaron las relaciones interétnicas de población tzeltal con población chol, para quienes Yajalón ha sido el principal centro comercial y económico de la región.

Según información obtenida en campo, entre los meses de diciembre-febrero llega población jornalera --principalmente del municipio de Oxchuc y en menor medida de Chamula, Zinacantán o Tenejapan-- que se emplea sobre todo en las fincas cafetaleras o minifundios del municipio de Yajalón para el corte del café --actividad que requiere altos volúmenes de mano de obra. Existen, además, indígenas propietarios de terrenos agrícolas que también emplean a este tipo de población. La población jornalera se hospeda generalmente en los ranchos.

Cuando es el periodo de cosecha del grano hay una gran movilidad en los municipios de Yajalón, Tila, Tumbalá, Sabanilla, y en sí en todos los pueblos cafetaleros. En la ciudad de Yajalón el comercio aumenta, pues hay dinero circulante, que, en muchos de los casos, termina en el consumo del alcohol. Inclusive el desarrollo industrial y comercial que presenta la cabecera municipal de Yajalón, la convierten en centro de atracción para la población indígena que se dedica al servicio doméstico o a la construcción. En esta región de los valles es mínima la población india, la cual se concentra en cuatro o cinco asentamientos importantes, ya que secularmente ha sido desplazada a las montañas.²¹⁶

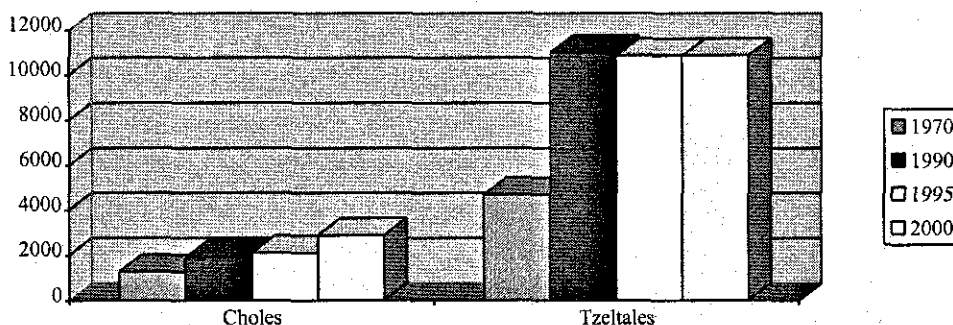
El alto crecimiento demográfico y la parcelación excesiva de los terrenos pertenecientes a la población india en Los Altos de Chiapas, ha llevado que población tzeltal se desplace a los municipios eminentemente choles, reconfigurando la demografía indígena de estos municipios.

²¹⁶ Véase Guillermo Espinoza Proa, "El contexto socioeconómico de la región chol de Chiapas. La intervención del Estado en relación a la promoción del desarrollo de las áreas marginadas", México, Centro Coordinador Indigenista Chol, documento mecanoscrito, enero de 1978.

En el caso del municipio de Yajalón, lo que llama la atención es el hecho de que no obstante ser un centro económico y de intercambio comercial muy importante, y en el que la población indígena tiene un mayor contacto vía el traslado de productos para su comercialización y/o para abastecerse en la ciudad de Yajalón, en sus comunidades indígenas sigue manteniéndose un alto nivel de monolingüismo y de marginalidad.²¹⁷

Esta situación puede encontrar su explicación en el sentido en que, más allá del contacto que puedan tener las poblaciones indígenas en la ciudad, lugar de asentamiento de los mestizos, y que les permitiría, por ejemplo, aprender el español; lo que en realidad ocurre es que la población indígena tzeltal se ha asentado en los cerros, los cuales bordean la ciudad. Según información obtenida en campo, los lugares en donde se han asentado los tzeltales son, en su mayoría, territorios de propiedad privada pertenecientes a la población mestiza de la ciudad. En este sentido han permitido que la población inmigrante ocupe estos lugares, sobre todo para cuidar la propiedad de los mestizos.

Gráfica 14
Población chol y tzeltal en el municipio de Yajalón
1970-2000



Fuente: Chiapas., IX Censo de Población y Vivienda, 1970, t. II, México, INEGI, 1970; 1991, Cuadro 24; Resultados definitivos. Tabulados básicos, XI Censo de Población y Vivienda, 1990, t. II, México, INEGI; VII Conteo de Población y Vivienda, 1995, México, INEGI, 1995; INEGI, XII Censo de Población y Vivienda, 2000, México, INEGI, 2001.

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN

²¹⁷ El municipio de Yajalón, según el Índice de Marginación de Conapo, registró un grado muy alto de marginalidad. Véase *Indicadores socioeconómicos de los pueblos indígenas de México*, México, Instituto Nacional Indigenista, Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo, 1995.

De acuerdo a observaciones realizadas en el trabajo de campo, los fines de semana cuando se trasladan a la ciudad de Yajalón a vender o a adquirir sus productos, para comunicarse, por lo común, lo hacen a través de un empleado bilingüe, ya que muchos no hablan español. La presencia o el contacto que puedan tener con los ladinos de la ciudad se remite al tiempo que destinan para las transacciones comerciales, por lo cual no permanecen más tiempo del necesario en la cabecera y regresan a sus comunidades, de las que vuelven a salir hasta el siguiente fin de semana. La mayoría de los comercios son atendidos por población bilingüe, que de igual manera puede atender a la población indígena monolingüe o bilingüe como a la población mestiza de la propia ciudad.

Según información obtenida en campo, la población indígena migrante ha inyectado nuevas relaciones entre los habitantes e incluso han tenido que negociar y adaptarse a nuevas costumbres, como es la creación de una fiesta patronal anual de exclusividad india, al margen de otra festividad para la población ladina de la ciudad y en la que no asiste la población de filiación india.

Durante los últimos años, ha disminuido la inmigración tzeltal al municipio de Yajalón. La causa se debe, posiblemente, a las pocas posibilidades que se ofrecen para que la población indígena continúe asentándose en la ciudad. Incluso para 1995, la población indígena tzeltal ha mostrado la tendencia de rebasar los límites estatales y dirigirse a los estados fronterizos de Campeche, Tabasco y Quintana Roo. Por ejemplo, en Campeche y Tabasco se registraron para 1990, 1 115 y 1 375 hablantes de tzeltal, pero 2 053 y 1 926 para 1995. El estado de Quintana Roo, primordialmente el centro turístico de Cancún, se está convirtiendo en un importante sitio de atracción no sólo de la población tzeltal, sino además de la tzotzil, puesto que en 1990 se registraron en la entidad 172 tzeltales y 399 hablantes de tzotzil, pero 317 y 700, respectivamente, para 1995. Sin embargo, para el año 2000 sólo se registraron 142 tzeltales y 229 tzotziles, lo que puede indicar un redireccionamiento de los lugares de atracción en otros estados.²¹⁸

²¹⁸ *XI Censo General de Población y Vivienda 1990*, México, INEGI, 1991; *VII Conteo de Población y Vivienda, 1995*, México, INEGI, 1995; *INEGI, XII Censo de Población y Vivienda, 2000*, México, INEGI, 2001.

**Las ciudades de Tuxtla Gutiérrez, Comitán y Venustiano Carranza.
Dinámicas y actividades de población india en territorio mestizo**

Durante los últimos años, la ciudad de Tuxtla Gutiérrez se ha convertido un centro de atracción de población migrante tzeltal, chol, zoque, tojolabal e incluso zapoteca procedente del estado de Oaxaca. En esta ciudad es evidente la presencia de la población indígena, quienes se han dedicado, en buena parte, al comercio informal en los alrededores del centro. Es incalculable el número de jóvenes de procedencia india que recorren las calles en la venta de golosinas y cigarros, dedicados a la mendicidad o en la limpieza del calzado. En el caso de la ciudad de Tuxtla Gutiérrez, se presenta una situación coincidente, en el sentido que gran parte de la población india que mantiene estrechos vínculos laborales con la ciudad, ha buscado su lugar de residencia en las periferias de la ciudad o en aquellos lugares cercanos, como sucede con la localidad tzotzil de Nuevo Zinacantán, ubicada en el municipio de Villa Corzo.

Asimismo, la población tzotzil ha acelerado la migración hacia los municipios de Berriozabal, Ocozocautla de Espinoza, Cintalapa, Jiquipilas y Villa Corzo, ubicados en la zona central del estado en las cercanías de la ciudad de Tuxtla Gutiérrez. Si bien en un principio este territorio fue tradicionalmente zoque, desde aproximadamente 25 años ha sido una zona de alta atracción migratoria para la población tzotzil procedente de Los Altos de Chiapas. Sin duda los tzotziles se constituyen como el grupo de mayor movilidad en el estado.²¹⁹

A raíz del conflicto armado, tanto los volúmenes de migrantes como el número de asentamientos han aumentado de tal manera que se pueden observar poblaciones tzeltales y

²¹⁹ Andrés Fábregas Puig, "Los pueblos indios de Chiapas", en *América Indígena*, México, Instituto Indigenista Interamericano, vol. LV, núms. 1-2, enero-junio de 1995, p. 29

choles ubicadas en la zona de amortiguamiento de los Chimalapas de los municipios de Cintalapa, Jiquipilas y Tecpatán.

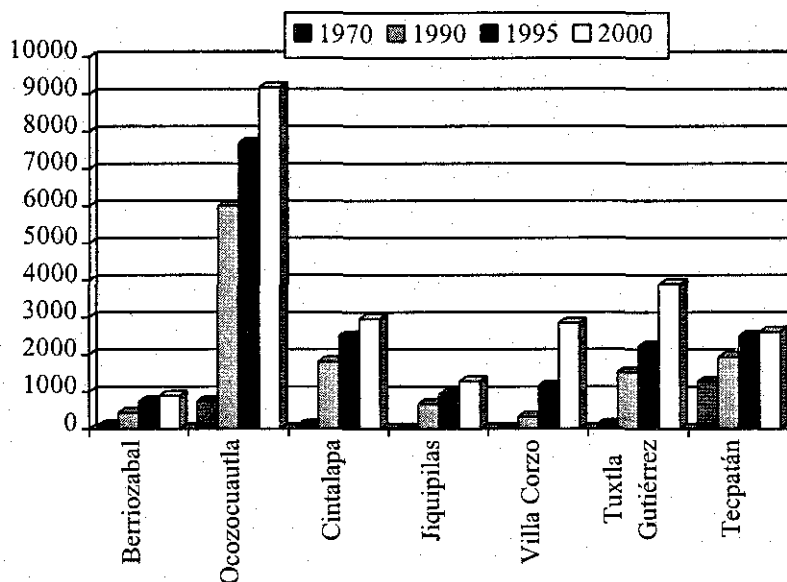
La población al migrar a esta región se enfrenta a un medio cultural, natural y social completamente distinto a sus lugares de origen. En la ocupación de tierras adoptan el régimen organizativo establecido con la reforma agraria como el ejido, el comisariado, el consejo de vigilancia.

Hacia el sur de la región de Los Altos de Chiapas, el municipio de Venustiano Carranza ha sido otro punto de atracción para la población indígena. En 1970 se registraron en el municipio 2 187 hablantes de tzeltal y 3 634 de tzotzil, número que poco se acrecienta para 1990 con un registro de 2 918 y 4 226, respectivamente. Sin embargo, para 1995 el registro asciende a 3 612 hablantes de tzeltal y alrededor de 5 500 de tzotzil, situación contraria a los registros del 2000, en donde decrecen los hablantes de tzeltal a 30 013, pero no así los tzotziles, los cuales aumentan a 6 459 hablantes. En el caso de la ciudad de Venustiano Carranza registró una población hablante de lengua indígena de 2 671 en 1990, la cual ascendió a 3 356 en 1995. Esto muestra que el municipio y la ciudad se han convertido, durante los últimos años, en un importante centro de atracción para la población de estos grupos etnolingüísticos.²²⁰

En la misma zona, la ciudad de Comitán ha sido otro punto de referencia migracional para los indígenas tzeltales y tzotziles, pero sobre todo para la población tojolabal. Tan sólo en 1970 fueron registrados 637 hablantes de esta última lengua, número que ascendió a 871 en 1990, a 1 160 en 1995 y a 1,934 en el año 2000.

²²⁰ Cf. *IX Censo General de Población y Vivienda, 1970. Chiapas, resultados definitivos, tabulados básicos*, México, INEGI, 1971; *XI Censo General de Población y Vivienda, 1990. Chiapas, resultados definitivos, datos por localidad (integración territorial)*, t. I, México, INEGI, 1991, cuadro 1, parte B, p. 212; *Conteo de Población y Vivienda, 1995, Chiapas, t. II, resultados definitivos, tabulados básicos*, México, INEGI, 1996, p. 770.

Gráfica 15
Crecimiento de población tzotzil en los municipios
de los Valles Centrales



Fuente: Chiapas., IX Censo de Población y Vivienda, 1970, t. II, México, INEGI, 1970; 1991, Cuadro 24; Resultados definitivos. Tabulados básicos, XI Censo de Población y Vivienda, 1990, t. II, México, INEGI; VII Conteo de Población y Vivienda, 1995, México, INEGI, 1995; INEGI, XII Censo de Población y Vivienda, 2000, México, INEGI, 2001.

TESIS CON
 FALLA DE ORIGEN

La construcción de espacios indios en las ciudades de Chiapas

Amén de que situaciones semejantes ocurran en el resto de las ciudades del estado, de lo anterior surgen las siguientes problemáticas: La idea de la población india, estrecha y exclusivamente relacionada con las actividades agrícolas poco a poco se ha ido transformando debido a los desplazamientos a los centros urbanos de la entidad. En este sentido, los límites espaciales de las comunidades, se han fracturado y en términos culturales, lo que Redfield llamó la “pequeña tradición del poblado entra en contacto

frecuente con la 'gran tradición' de la ciudad o de la civilización de la que forma parte".²²¹ Esta tendencia no sólo se ha presentado entre la población india del estado, sino que está en concordancia con los comportamientos de la población india en un nivel nacional.²²² Hay que recordar, por ejemplo, cómo en los años setenta, ante la influencia de la corriente materialista-histórico, a la población indígena se le inscribió dentro de un todo homogéneo a través de su inclusión como parte de una clase campesina. Dentro de la antropología aplicada surgieron programas como el Plan Nacional de Zonas Reprimidas y Grupos Marginados (Coplamar), en donde lo indio quedaba englobado en una categoría general de pobreza. Aún en muchos sectores, incluso, cuando se hace referencia a este sector poblacional se le relaciona en sobremedida con el México rural.

De aquí surge otra cuestionante, relacionada con los conceptos de lo urbano y lo rural. En términos cuantitativos y tal como lo define el INEGI, las localidades urbanas son todas aquellas con una población mayor a los 2 500 habitantes, incluidas todas las cabeceras municipales independientemente del número de habitantes que tengan, mientras que las localidades rurales son todas aquellas cuyo número sea menor a los 2 500 habitantes.²²³

En términos de una idea globalizante, las urbes no sólo se conciben por los satisfactores de bienestar social (luz eléctrica, drenaje, agua potable, pavimentación) sino además por los niveles de vida y estandarización de consumo, actividades, diversiones y la construcción de valores y de una percepción homogénea del mundo bajo los paradigmas occidentales. Sin embargo, la realidad no se presenta bajo esta lógica. Por lo menos en Chiapas, las urbes son reductos no sólo multiculturales sino además verdaderos territorios poblacionales multilingües y de diversas relaciones interindias e interculturales, que muchas veces se presentan bajo interacciones conflictivas. Como argumenta Kearney, si bien mediante el proceso migratorio hay una desterritorialización al mismo tiempo se construye una territorialización en donde el sujeto empieza a construir un sistema de redes

²²¹ Redfield citado por Roseberry, *op. cit.*, p. 156.

²²² Véase Alberto Valencia Rojas, *La migración indígena a las ciudades*, México, INI-PNUD, 2000.

²²³ "Glosario" en *VII Censo General de Población y Vivienda, 1995*, México, INEGI, 1997.

que le colocan en su cotidianeidad en diversos nichos y de lo cual surgen nuevas identidades. Situación que Kearney conceptualiza como polibios.²²⁴

En muchos casos, se establece un cambio y transformación mecánica de población rural a urbana, como consecuencia de los movimientos migratorios. En este sentido, lo urbano es definido, bajo la simple ubicación de la población en espacios con una determinada infraestructura. Esta relación mecánica no siempre explica fenómenos como los de aquella población que, aún con dinámicas y relación con las urbes, se siguen manteniendo con estructuras y organizaciones que responden a categorías rurales. En el fondo prevalece una visión maniquea sobre los conceptos de lo urbano y lo rural, cuestiones difíciles de resolver cuando se intuye que ambos han sido construcciones teóricas, basadas en modelos económicos que han etiquetado a las poblaciones, de ahí la dificultad de definir o caracterizar lo rural o urbano, quedando en el ámbito de lo dicotómico y por lo tanto fuera del alcance de definiciones más apegadas a los casos reales.

Lo rural-urbano es un binomio contrapuesto en donde lo atrasado e incivilizado es relacionado con lo rural, mientras que lo urbano es conceptualizado como símbolo de progreso y desarrollo, de tal manera que bajo un proceso evolucionista, se pasa de una ruralidad a un estatus urbano. Esta idea ha sido parte del corpus teórico de la antropología. En el marco histórico de los esquemas de la aculturación, Redfield realizó dos estudios que trascendieron durante varios años los estudios de la etnografía mexicana. El primero lo realiza durante los años 1926-1927 en el poblado de Tepoztlán, Morelos, mientras que el segundo, a principios de los años treinta, en el estado de Yucatán. A través de estos estudios analiza los "cambios y persistencias culturales" en el poblado de Tepoztlán ante la Ciudad de México y cuatro conglomerados: el paraje de Tusik; la aldea de Chan Kom y el poblado de Dzitas en relación con la ciudad de Mérida.²²⁵ Según Henri Favre, en el marco del esquema de Redfiel, las ciudades serían los polos emisores de cultura y cuya

²²⁴ Kearney Michael, *The Local and the Global: The Anthropology of Globalization and Transnationalism*, en *Annual Review of Anthropology*, vol. 24, Palo Alto, California, 1995, pp. 552-553.

²²⁵ Robert V. Kemper, "Desarrollo de los estudios antropológicos sobre la migración mexicana", en Susana Glantz (comp.), *La heterodoxia recuperada en torno a Ángel Palerm*, México, Fondo de Cultura Económica, 1987, p. 479-480. Henri Favre, *Cambio y continuidad entre los Mayas de México. Contribución al estudio de la situación colonial en América Latina*, México, INI, 1973, p. 25.

“transferencia se efectúa de acuerdo con un proceso de evolución lineal y de difusión con un sentido único, del sector “urbano” al sector “folk”.²²⁶

Como punto central de su análisis desarrolla el concepto "continuo *folk*-urbano", en el que establece una continuidad entre los elementos culturales y sociales de las urbes y aquellos de las comunidades rurales. Para este autor, a medida que va creciendo este contacto, los valores y estructuras rurales se van transmutando y adquiriendo elementos de las urbes o de la cultura nacional, representada por la población mestiza. En los años cuarenta, Oscar Lewis, emprende un restudio en el mismo poblado, en donde Redfield llevó a cabo su investigación, utilizando la misma metodología y técnicas, sin embargo, llega a diferentes resultados. Para Lewis, ante la influencia de las urbes, las comunidades rurales continúan conservando sus elementos *folk*, concluyendo que no sufrían una “ruptura o desorganización de la cultura”.²²⁷

Bajo una idea evolucionista, es fácil comprender el paso de una sociedad rural a una urbana, sin embargo, un proceso inverso es difícil de aceptar ya que implicaría, en términos evolucionistas lineales, aceptar un retroceso de las sociedades.

En este sentido, lo rural y lo urbano son dos conceptos ambiguos que, en un juego de interacciones, se combinan y conjugan, por lo que es factible sostener, por lo menos en el estado de Chiapas y en las situaciones observadas, la construcción de espacios indo-rurales en las ciudades.

Los estudiosos de las cuestiones agrarias relacionan lo rural de acuerdo con la imperante actividad agropecuaria de los habitantes.²²⁸ Sin embargo, en términos antropológicos los conceptos rural-urbano resultan limitados, ya que la ruralidad puede ser pensada desde otro tipo de categorías. Para la antropología, lo rural es relacionado con las sociedades tradicionales (*folk*), mientras que lo urbano con las sociedades modernas.

²²⁶ Henri Favre, *op. cit.*, p. 27.

²²⁷ Robert V. Kemper, *op. cit.*, pp. 479-482.

²²⁸ Véase Daniel Villafuerte Solís *et al.*, *La tierra en Chiapas, viejos problemas nuevos*, México, Plaza y Valdés, 1999.

Según Gilberto Giménez, los modelos que contrastan lo tradicional-moderno como dos conceptos dicotómicos excluyentes, “no permiten entender ni explicar los fenómenos de interpretación y entrelazamiento entre ambos polos”, por lo que para este autor, “tradicición y modernización sólo se oponen como *tipos ideales* polares. Pero históricamente no son del todo incompatibles ni excluyentes. No sólo pueden entremezclarse y coexistir, sino también reforzarse recíprocamente. Lo nuevo a menudo se mezcla con lo antiguo, y la tradición puede incorporar y aun estimular la modernización”.²²⁹

Para Giménez,

La cultura tradicional, tendría ciertos caracteres recurrentes, como su particularismo y su vinculación a una comunidad local, su naturaleza prevalentemente consensual y comunitaria, su fuerte coeficiente religioso y su invariable referencia a una tradición o memoria colectiva. Además, la cultura tradicional tendría por efecto la institucionalización de todos los ámbitos de su vida, incluida la esfera privada, como una evidencia indiscutible y no problematizable.

Las identidades fundadas en este tipo de cultura serían identidades preponderantemente colectivas, sólidamente territorializadas, bien cimentadas en una solidaridad comunitaria con fuerte coeficiente religioso, y permanentemente referida al pasado, esto es, a una memoria y a una tradición.²³⁰

En términos generales podemos llegar a varias conclusiones: La migración de la población india ha impactado de manera diferenciada a las diferentes urbes de la entidad, mientras que en Tuxtla Gutiérrez, Comitán o Venustiano Carranza se ha insertado como población marginada, en la ciudad de San Cristóbal ha entrado en una franca disputa por el control político con los coletos. El impacto tiene que entenderse en la historia sincrónica no sólo de estos centros urbanos sino además en el marco de sus relaciones regionales con aquellas localidades con las que mantiene una relación interdependiente. De esta manera, entender estos procesos implica, como argumenta Willian Roseberry, una perspectiva histórica, la cual es fundamental para reconstruir los fenómenos regionales que los ligan a los ámbitos

²²⁹ Giménez Montiel, Gilberto, “Modernización, cultura e identidades tradicionales en México”, en *Revista Mexicana de Sociología*, Instituto de Investigaciones Sociales, Universidad Nacional Autónoma de México, año, LVI, núm. 4, octubre-diciembre de 1994, p. 266.

globales.²³¹ Así, no hay comunidades cerradas o limitadas, todas están ligadas bajo relaciones interdependientes, por lo que lo local está intrínsecamente relacionado con un sistema mundial.

Bajo qué sistema mundial se encuentran insertas las localidades es una cuestión que adquiere respuestas de acuerdo con cada región. Por ejemplo, tanto las ciudades de Tuxtla Gutiérrez como Comitán o Venustiano Carranza se encuentran vinculadas con un desarrollo nacional de otras ciudades, formando parte de todo un sistema de redes comerciales, cuestión que describe Alberto Valencia,²³² por lo que en este caso no hay ciudad que se encuentre aislada del proceso mundial. En esta dependencia no está ausente la ciudad de San Cristóbal ni mucho menos las comunidades indígenas, que se encuentran vinculadas al mundo global mediante la comunicación, sin embargo, ha sido a través de los movimientos religiosos, ya sea católicos pero sobre todo protestantes, que se han interconectado, de manera directa o indirecta, con las fuentes de poder transnacional, básicamente aquellas de procedencia estadounidense.

El impacto que han presentado las ciudades del estado chiapaneco resultado de la migración de la población india, sólo puede entenderse en un estudio que rescate elementos etnográficos multilocales, a lo que Hannerz conceptualiza como una “macroantropología de la cultura”.²³³ Dolors Comas sostiene que esta antropología debe estar diseñada por un conjunto de etnografías de aquellos lugares representativos de problemáticas que podrían establecerse comunes.²³⁴ Lo cierto es que esta metodología deductiva permitiría tener acercamientos a fenómenos enmarcados dentro de la comunidad y en relación con universos espaciales extracomunitarios, con el fin de vincular lo local con lo global. Un método como el de Dolors Comas corre el riesgo de sumar etnografías y dar saltos mortales

²³⁰ *Ibid.*, pp. 261-262.

²³¹ Willian Roseberry, “Los campesinos y el mundo”, en Plattner, Stuart (ed), *Antropología económica*, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, Alianza Editorial, México, p. 164.

²³² Alberto Valencia, *op. cit.*

²³³ Dolors Comas D’Aegemir, *Antropología económica*, Barcelona, España, Editorial Ariel, 1998, p. 24.

²³⁴ *Idem.*

en la explicación de los fenómenos etnográficos, sin embargo, es una propuesta que debe ser considerada en el contexto de la globalización.

Un estudio regional está determinado por fenómenos ya sea en el ámbito económico, político, social e incluso religioso de una historia compartida por un número finito de localidades. Lo local y lo global, entonces, están mediados por una historia regional de tal manera que, como menciona Manuel Castells, cada región tiene su manera muy particular de insertarse en la globalización.²³⁵

La influencia de la antropología norteamericana culturalista, en los múltiples estudios etnográficos de Chiapas, bajo el auspicio generoso de recursos de proyectos como el de la Universidad de Chicago,²³⁶ en la década de los cuarenta o posteriormente el Harvard Project Chiapas,²³⁷ contribuyeron a generar una idea de sociedades homogéneas en donde usos y costumbres se encontraban enraizados armónicamente en una tradición de la población india, conservando prácticas y costumbres sociales e igualitarias anteriores a la

²³⁵ Manuel Castells, *La era de la información. El poder de la identidad*, México, Siglo XXI, 2000, p. 91.

²³⁶ Durante la primera mitad de la década de los cuarenta, la Universidad de Chicago y la Escuela Nacional de Antropología de México realizaron una misión de gran envergadura. Esta misión estaba integrada por una docena de estudiantes, mexicanos en su mayoría, dirigidos por Sol Tax y supervisados por etnólogos norteamericanos. Los investigadores vivieron en diversas comunidades de Los Altos: Ricardo Pozas en Chamula, Alfonso Villa Rojas en Oxchuc, Calixta Guiteras en Chenalhó, Fernando Cámara en Mitontic. Véase Henri Favre, *Cambio y continuidad entre los Mayas de México. Contribución al estudio de la situación colonial en América Latina*, México, Instituto Nacional Indigenista, 1973, p. 17.

²³⁷ Antes de que la Universidad de Chicago diera por terminados sus estudios en la región, las Universidades de Stanford y Harvard con el apoyo del INI, instalaron equipos de investigadores en los Altos de Chiapas. Como resultado del proyecto *Harvard Chiapas Project*, uno de los equipos dirigido por Evon Z. Vogt, durante el trabajo de campo realizado entre 1957 y 1963, estudió los modelos de establecimiento y organización del poder político y económico en relación con el sistema religioso, en la comunidad tzotzil de Zinacantán. Durante el trabajo se realizó la obra *Los zinacantecos*, la cual es de suma importancia en el sentido que reúne una amplia etnografía de este grupo, en donde se presenta una gran variedad de instrumentos y técnicas de investigación, en algunos casos novedosas y de vanguardia como el reconocimiento aéreo de los patrones de población y del empleo de la tierra en la zona tzeltal-tzotzil de los Altos de Chiapas o la utilización de los sistemas de parentesco, en el sentido de que la estructura social, le permitió explicar las estructuras rituales de las etnias.

Asimismo, el amplio proyecto *Harvard Chiapas Project* hizo posible que se elaborara una importante serie de estudios posteriores sobre el grupo indígena tzotzil, por ejemplo, el trabajo de Frank Cancian, *Economía y prestigio de una comunidad maya*, hace algo más que describir el sistema de cargos. Continúa con el análisis del mismo, utilizando métodos estadísticos, modelos demográficos y un tratamiento de la teoría funcional, para comprobar hipótesis y para demostrar cómo el sistema de cargos funciona en la vida zinacanteca. Entre otros resultados del *Harvard Chiapas Project*, se encuentran los estudios

Conquista española. Stavenhagen subraya que el enfoque culturalista pone énfasis en los rasgos culturales de los grupos indígenas y los contrasta con la cultura dominante o mestiza.²³⁸ Bajo este enfoque, el atraso económico de las comunidades indígenas es el resultado de factores inherentes a las propias culturas indígenas; por ejemplo, las prácticas agrícolas tradicionales, la medicina popular, la economía de prestigio o ceremonial que sustrae recursos para la inversión, etcétera. Si bien se han realizado valiosas excepciones,²³⁹ la preocupación de gran parte de los estudios etnográficos se ha centrado en el desarrollo de la teoría antropológica asumiendo a las sociedades tradicionales como colectividades aisladas, alejadas del mundo exterior.²⁴⁰

De una u otra manera, las comunidades indias o los sujetos colectivos indios se encuentran vinculados de diversas formas a procesos históricos que saltan el ámbito comunitario y se extienden a lo regional, estatal, nacional e internacional. De tal manera que la vida cotidiana colectiva de las comunidades indias no ha sido más que el resultado de la convergencia de procesos locales-regionales-globales multilineales.

De acuerdo con Gilberto Giménez,

el territorio se pluraliza según escalas y niveles históricamente constituidos y sedimentados que van desde lo local hasta lo supranacional, pasando por escalas intermedias como las del municipio o comuna, la región, la provincia y la nación. Estas diferentes escalas territoriales no deben considerarse como un *continuum*, sino como niveles imbricados o empalmados

etnográficos de la población tzotzil, de los investigadores George A. Collier, Robert M. Laughlin, Benjamín M. Colby, entre otros.

²³⁸ Rodolfo Stavenhagen, "Clase, etnia y comunidad", en *INI, 30 años después*, México, INI, 1978, p. 97.

²³⁹ Ricardo Pozas publicó, en 1977, la obra *Chamula*, la cual es incomparable en el sentido de que estableció una relación entre las culturas indígenas y la vida nacional. Su obra trascendió la descripción etnográfica para instaurarse como núcleo a partir del cual el llamado "problema indígena" se analizaría por medio de razones estructurales, en términos de explotación y conflictos de clases y no en el sentido de los estudios culturalistas. Su perspectiva rebasó la posición del desarrollismo comunitario, y planteó la movilización política y toma de conciencia de los grupos étnicos, abriendo brecha a lo que muchos años después plantearon los antropólogos críticos en torno a la crisis del indigenismo.

²⁴⁰ Véase Juan Pedro Viqueira, "Los Altos de Chiapas. Una introducción general", en Juan Pedro Viqueiras y Mario Humberto Ruz (editores), *Chiapas. Los rumbos de otra historia*, México, Centro de Estudios Mayas del Instituto de Investigaciones Filológicas y Coordinación de Humanidades (UNAM), Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social, Centro de Estudios Mexicanos y Centroamericanos Universidad de Guadalajara, 1995, pp. 219-220.

entre sí. Así lo local está subsumido bajo lo municipal, y éste a su vez, bajo lo regional y así sucesivamente.²⁴¹

Se puede llegar a concluir que las transformaciones en la estructura del poder político y religioso de la ciudad de San Cristóbal de Las Casas, así como en el territorio de Los Altos de Chiapas, el Norte, la Selva e incluso otros territorios estatales, son resultado de la conjugación de procesos históricos multilineales, cuestión que será ampliada en el último capítulo de esta tesis.

²⁴¹ Gilberto Giménez, "Territorio, cultura e identidades...", *op. cit.*, p. 24.

CAPÍTULO V

TERRITORIALIZACIONES INDIAS RURALES EN EL ESTADO CHIAPANECO

*E*n los procesos migratorios se encuentran involucrados no solamente sujetos sino, por lo menos dos espacios –uno de expulsión y otro de atracción--, cuyos procesos históricos han determinado las causas para que sectores de población decidan, voluntaria o de manera forzada, salir de sus lugares de origen. Es decir, la causalidad no sólo se encuentra en las condiciones de precariedad o en las situaciones de conflicto, por ejemplo, que determinan a las zonas de expulsión. La posibilidad real o ficticia, imaginada y esperanzadora de los lugares de atracción como territorios potenciales de asentamiento temporal o definitivo, es la otra faceta de la causalidad de los procesos migratorios.

A pesar de que en el proceso migratorio se encuentran algunos elementos comunes como el crecimiento demográfico y la consecuente sobre explotación y pulverización de la tierra, así como la obtención de ésta en los lugares de atracción, no se trata de procesos mecánicos. Por el contrario, la migración adquiere su propia fisonomía de acuerdo con cada comunidad e incluso con los contextos regionales. Generalmente, los procesos históricos y la situación económica, política o religiosa de una comunidad, materializan las causas que originan la migración. Asimismo, la causalidad no es única, pueden existir diferentes

razones para migrar, de tal manera que en una comunidad las múltiples causas, muchas veces, están imbricadas, yuxtapuestas y correlacionadas.

La diáspora de la población india que ha salido de sus comunidades de origen y se ha insertado en las ciudades de la entidad o en otros territorios rurales ha construido una territorialidad india en zonas de otras pertenencias indias o ladinas. La “construcción” de nuevos territorios indios --entendidos éstos como aquellos reductos espaciales en donde concretizan sus sistemas colectivos diferenciados de organización social, política y económica--, ha llevado a que las fronteras regionales tradicionales se hayan fracturado dando lugar a una expansión de los pueblos indios en las zonas rurales del territorio estatal, creando un proceso creciente de “indoruralización” del estado chiapaneco. Parte de la historia reciente del campo en la entidad está trazada por este fenómeno.

La territorialización rural tzotzil, zoque y tzeltal

Uno de los casos que me permiten explicitar el concepto de la territorialización rural india del estado chiapaneco, es el proceso migratorio que ha llevado a cabo la población tzotzil en los municipios de la región de Los Altos de Chiapas. Para los años cincuenta del siglo pasado, según Ricardo Pozas, los huistecos, zinacantecos, tenejapecos y todos en general, vivían dentro de los límites de su territorio municipal y en mayor o menor grado aislados. No sucedía así para el pueblo Chamula, el cual tenía una dinámica de expansión demográfica.²⁴² Pedro Viqueira menciona que, a partir de los años cuarenta y cincuenta, los tzotziles de las tierras frías aceleraron su expansión hacia el norte y hacia el oeste, asentándose en los municipios de Pueblo Nuevo Solistahuacán, Ixhuatán, Jitotol, Bochil y Soyaló.²⁴³

²⁴² Ricardo Pozas, *Chamula*, México, Instituto Nacional Indigenista, 1987, p. 53

²⁴³ Juan Pedro Viqueira, “Los Altos de Chiapas: Una introducción general”, en Juan Pedro Viqueira y Mario Humberto Ruz (editores), *Chiapas. Los rumbos de otra historia*, México, Centro de Estudios Mayas del Instituto de Investigaciones Filológicas, Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social, Centro de Estudios Mexicanos y Centroamericanos, Universidad de Guadalajara, 1995, p. 222.

Para estas fechas, según Pozas, los chamulas se encontraban establecidos en muchas zonas dentro del territorio de otros pueblos, en pequeños grupos de familias, o formando verdaderas colonias.

Empiezan en sus invasiones haciendo migraciones estacionarias a las regiones bajas de otros municipios; algunos llevan sus rebaños de carneros, en el invierno, en busca de pastos para impedir que se les mueran de hambre o de las enfermedades que son comunes con más frecuencia en la tierra alta. Un ejemplo de estas migraciones lo encontramos en Tierra Blanca, paraje del municipio de Zinacantán; a esta región llegan los chamulas y dan a los nativos y a las autoridades tres o cuatro botellas de “trago” para solicitar el permiso; después, llevan sus carneros y se instalan en los terrenos que les gustan. Entre ellos, una “gran familia” de chamulas, formada por dos viejos, marido y mujer, con ocho hijos varones, todos casados y con hijos, llevan sus rebaños, que juntos hacen más de cuatrocientos carneros; además llevan muchos perros y gallinas; se instalan en los campos baldíos durante el invierno y en el verano vuelven a Chamula.

Estas migraciones estacionarias son practicadas también por familias de agricultores y son estas familias las que, por las condiciones mismas del trabajo, se instalan definitivamente en las zonas, a las que en un principio sólo iban en determinadas épocas del año a realizar actividades agrícolas.

Empiezan por ir a preparar las tierras para el cultivo luego regresan a sus parajes, vuelven para sembrar y, en otros viajes, limpian la milpa y cosechan; estos viajes son el principio de una radicación definitiva.²⁴⁴

[...]

En términos generales, la penetración a otros municipios, se hizo con pleno consentimiento de los grupos o individuos afectados, en otros casos no, tal como sucedió en San Miguel Mitontic, en donde llegaron los chamulas y se asentaron aprovechando la niebla. Situación

²⁴⁴ Ricardo Pozas, *Chamula*, op. cit. p. 54.

que les llevó al conflicto con los residentes originarios. Según Pozas en el Pueblo de Mitontic, Tenejapa y Zinacantán había muchas propiedades de los chamulas.²⁴⁵

En Cacaté, perteneciente al municipio de Iztapa. Los chamulas trabajaban antes como jornaleros, sin embargo se establecieron como ejidatarios o pequeños propietarios en esa región. Mientras que en el municipio de Chenalhó existía una colonia agraria llamada Jolshik habitada por chamula.²⁴⁶

Aunque el asentamiento de la población chamula tiene sus raíces a partir de la primera década del siglo XX,²⁴⁷ para los años cincuenta, Ricardo Pozas menciona la existencia de una ranchería habitada por chamulas denominada Rincón Chamula, en el municipio de Pueblo Nuevo Solistahuacán.

“Cuando el dueño de esta propiedad se dio cuenta de que le iban a fraccionar su rancho para hacer una dotación ejidal, se presentó ante las autoridades de Simojovel y dijo que iba a repartir las tierras a los campesinos, y que a cada quien le daría su lote si el municipio hacía algunos descuentos en el registro de la nueva propiedad; se hicieron 160 escrituras” que fueron entregadas a los chamulas, quedando como pequeños propietarios.²⁴⁸

De acuerdo con información recabada en campo, el rápido crecimiento de la población y la insuficiencia de tierras, determinó que una parte de la población procedente de Rincón Chamula fundara la colonia llamada Florida en la cabecera municipal de Pueblo Nuevo Solistahuacán, a unos cuantos kilómetros de distancia de Rincón Chamula. A su vez y ante la insuficiencia de tierras debido al crecimiento demográfico, de este nuevo poblado salió población tzotzil que fundó otra localidad denominada Nueva Florida en el municipio de Tapilula (véase gráfica 16).²⁴⁹ En este lugar se han dedicado a la siembra, al cultivo de flores y a la cría de un reducido número de ganado bovino. Han establecido relaciones comerciales con la población de la ciudad de Tapilula, tanto para adquirir sus productos

²⁴⁵ *Ibid.*, p. 59.

²⁴⁶ *Idem.*

²⁴⁷ *Ibid.*, p. 60.

²⁴⁸ *Ibid.*, p. 60 – 61.

como para la venta de flores, pero no así en términos religiosos, ya que mantienen una relación directa con la comunidad de Florida y Rincón Chamula. Una evidencia de esto es cuando el padre franciscano Israel Bernal,²⁵⁰ párroco de Tapilula, fue a la comunidad a ofrecer sus servicios pastorales, y la respuesta fue negativa ya que la comunidad manifestó su preferencia de continuar un vínculo religioso con la comunidad de Florida, de tal manera que cuando se realizan las fiestas o asambleas en esta comunidad, la población tzotzil de la localidad de Nueva Florida se desplaza, mediante caminatas de cerca de tres horas, dejando sólo las personas necesarias para que cuiden el lugar.

Para Manuel R. Parra y Reyna Moguel, uno de los ámbitos de la vida social de los tzotziles que colonizan nuevas áreas de asentamiento es la apropiación del territorio,

la cual está condicionada a los requerimientos de la milpa. Ante una ausencia de cambio tecnológico, el continuo crecimiento de la población induce un crecimiento extensivo de las áreas de cultivo, lo que a su vez ocasiona una colonización continua del espacio mediante estrategias generacionales para apropiarse del territorio, con la consecuente saturación del espacio. Este proceso de colonización del territorio se fija en la mente de los colonos mediante actos rituales. La forma en que los tzotziles distribuyen cruces que demarcan su territorio, señala los lugares sagrados.²⁵¹

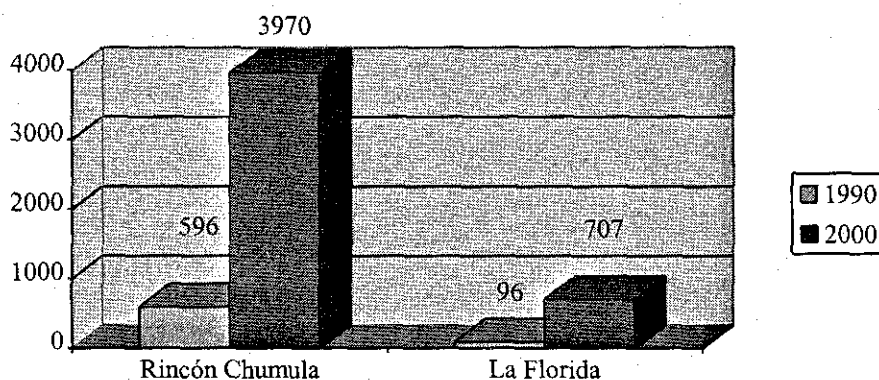
Otro caso que permite explicar el fenómeno de territorialización india rural, es el caso del municipio de Teopisca. A este lugar, en particular la localidad de Betania u otras localidades que retomaron el lugar de origen como Nuevo Zinacantán, llegó población expulsada desde los años setenta procedente de diferentes municipios de Los Altos. En Betania, los de Amatenango del Valle hicieron un paraje, los zinacantecos otro, de tal manera que el lugar de procedencia los llevó a asentarse de acuerdo con el lugar de origen, reconstruyendo sus divisiones socio territoriales.

²⁴⁹ La localidad de Nueva Florida no se encuentra registrada en el Censo General de Población y Vivienda de 1990, pero aparece registrada en el Censo del 2000, con una población total de 63 personas.

²⁵⁰ Entrevista con el padre Israel Bernal, fraile franciscano, en el mes de abril del 2002.

²⁵¹ Manuel Roberto Parra Vázquez y Reyna Moguel Viveros, "Los mayas chiapanecos. Identidades colectivas de integración a la nación", en <http://serpiente.dgsca.unam.mx/rer/parra.html>

Gráfica 16
Población total de las localidades Rincón Chamula y La Florida
en el municipio de Pueblo Nuevo Solistahuacán, 1990 y 2000

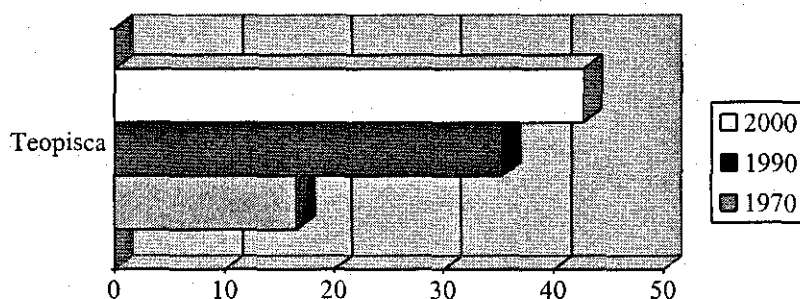


Fuente: Chiapas. Resultados definitivos. Datos por localidad (integración territorial), tomo II, XI Censo de Población y Vivienda, 1990, México, INEGI, 1991; Chiapas. Resultados definitivos. Datos por localidad (integración territorial), XII Censo de Población y Vivienda, 2000, México, INEGI, 2001.

El alto crecimiento demográfico, tanto de la población total como de la población tzotzil durante los últimos treinta años en el municipio de Pueblo Nuevo Solistahuacán y Bochil, se debe, en gran parte, a los procesos inmigratorios a este municipio (véase gráfica 19 y 20). Asimismo, estos procesos migratorios se presentan como la principal causa para el cambio porcentual de la población hablante de tzotzil en el municipio de Pueblo Nuevo (véase gráficas 21 y 22). Sin embargo, esto nos coloca ante la siguiente pregunta: ¿cuál es el impacto de la migración ante el consecuente asentamiento de población de un pueblo indio en territorio de otro pueblo con la misma lengua? Independientemente que el municipio de Pueblo Nuevo Solistahuacán haya sido un municipio de alta presencia tzotzil, los inmigrantes mantienen procesos identitarios que responden a su ubicación y procedencia. En el municipio de Bochil, sucede una situación semejante, ya que durante los últimos años se ha intensificado la migración tzotzil de población procedente de los municipios tzotziles cercanos de Larráinzar y El Bosque.

TESIS CON
 FALLA DE ORIGEN

Gráfica 17
Porcentaje de Población Hablante de Lengua Indígena en el municipio de Teopisca
en la región Los Altos de Chiapas, 1970,1990 y 2000



Fuente: Chiapas, IX Censo de Población y Vivienda, 1970, t. II, México, INEGI, 1970; XI Censo de Población y Vivienda, 1990, México, INEGI, 1991; XII Censo de Población y Vivienda, 2000, México, INEGI, 2001.

Según Ricardo Pozas, el municipio de El Bosque también fue habitado por población procedente de Chamula, quienes se desplazaron hacia este lugar como producto de una de las sublevaciones de este pueblo durante la llamada “Guerra de Castas”. Para los años cincuenta, describe Pozas, los habitantes conservaban algunas de las características esenciales de su cultura original. Sin embargo, su indumentaria la habían cambiado debido a la calidez del clima.²⁵² La mayoría era del paraje de Muken del Barrio de San Juan y se habían mezclado con los andreseños, magdaleneños y santiagueños.²⁵³

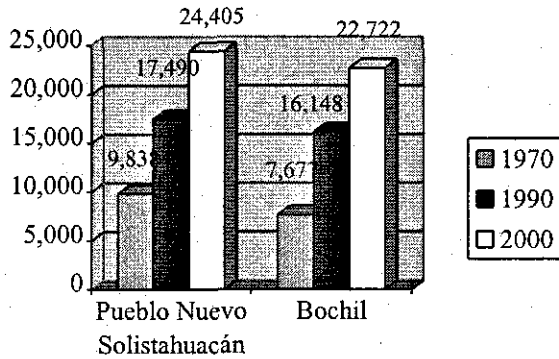
En otros casos, la población india ha sido desplazada como sucede con la población tzotzil que ha fundado nuevas localidades en el mismo municipio, ante la presencia de los militares, como sucedió en el lugar llamado la Tijera (Puerto Cate).

²⁵² Ricardo Pozas, *op. cit.*, p. 62.

²⁵³ *Idem.*

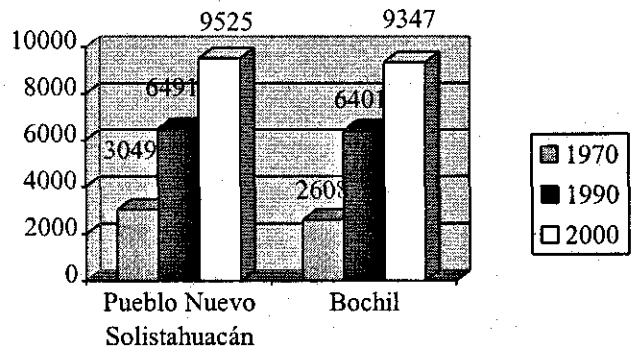
TESIS CON
 FALLA DE ORIGEN

Gráfica 19
Población total del municipio de Pueblo Nuevo Solistahuacán y Bochil, 1970,1990 y 2000



Fuente: Chiapas., IX Censo de Población y Vivienda, 1970, t. II, México, INEGI, 1970; XI Censo de Población y Vivienda, 1990, t. II, México, INEGI, 1991; INEGI, XII Censo de Población y Vivienda, 2000, México, INEGI, 2001.

Gráfica 20
Población hablante de tzotzil en los municipios de Pueblo Nuevo Solistahuacán y Bochil 1970,1990 y 2000

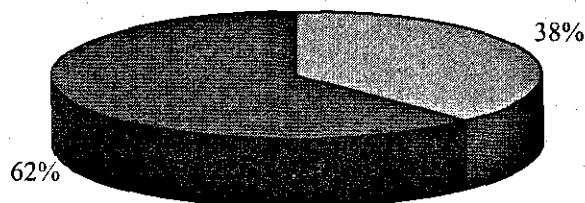


Fuente: Chiapas., IX Censo de Población y Vivienda, 1970, t. II, México, INEGI, 1970; XI Censo de Población y Vivienda, 1990, t. II, México, INEGI, 1991; INEGI, XII Censo de Población y Vivienda, 2000, México, INEGI, 2001.

TESIS CON
 FALLA DE ORIGEN

Gráfica 21
Porcentaje de Población Hablante de Lengua Indígena
Municipio de Pueblo Nuevo Solistahuacán, 1970

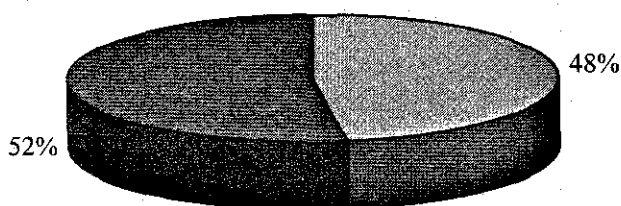
■ Población Hablante de Lengua Indígena ■ Población no Hablante de Lengua Indígena



Fuente: Chiapas., IX Censo de Población y Vivienda, 1970, t. II, México, INEGI, 1970.

Gráfica 22
Porcentaje de Población Hablante de Lengua Indígena
Municipio de Pueblo Nuevo Solistahuacán, 1990 y 2000

■ Población Hablante de Lengua Indígena ■ Población no Hablante de Lengua Indígena



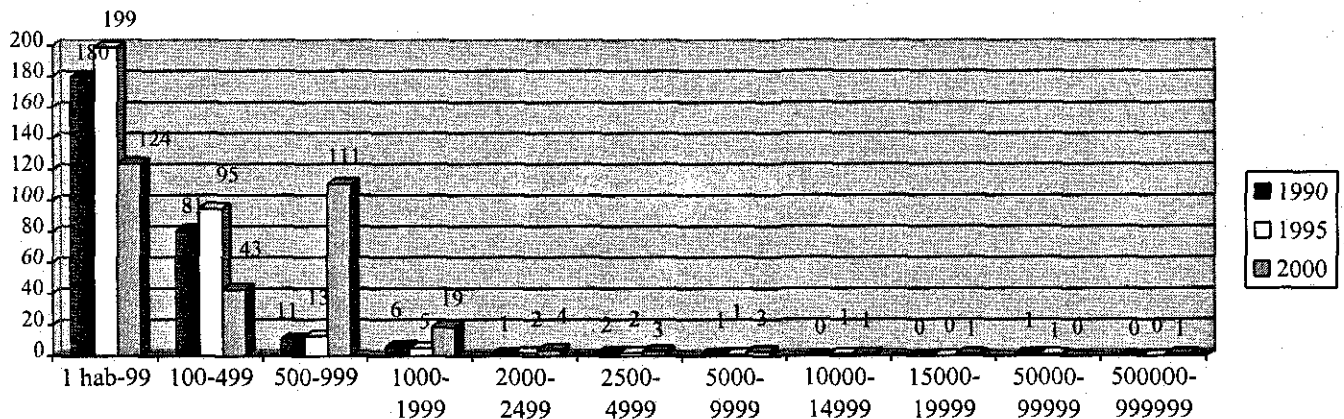
Fuente: XI Censo de Población y Vivienda, 1990, México, INEGI, 1991; INEGI, XII Censo de Población y Vivienda, 2000, México, INEGI, 2001.

Es importante destacar que los municipios de Teopisca, Pueblo Nuevo Solistahuacán, Bochil, Jitotol y San Cristóbal de Las Casas son los que registraron las más altas tasas de crecimiento anual 1990-2000 en la región de Los Altos (4.1, 3.4, 3.5, 3.1 y 4%,

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN

respectivamente), muy por encima de la tasa en un nivel estatal que fue de 2 puntos. Asimismo, los datos del número de localidades de acuerdo con el tamaño de la población indican la creación de nuevas localidades en el lapso 1990-1995, sin embargo para el año 2000 el número de localidades menores a los 500 habitantes disminuye drásticamente ocasionando un considerable aumento de aquellas de 500 a 1000 habitantes, pero además un constante crecimiento de aquellas con mayor número de habitantes (véase gráfica 23). Este fenómeno no es exclusivo sólo de los municipios con altas tasas de crecimiento, también se presenta en aquellos municipios de Los Altos que registraron bajas tasas de crecimiento (véase gráfica 27).

Gráfica 23
Número de localidades de acuerdo con el tamaño de la población, 1990, 1995 y 2000
Municipios de Teopisca, Pueblo Nuevo Solistahuacán,
Jitotol y San Cristóbal de Las Casas*
(municipios con altas tasas de crecimiento anual, 1990-2000)



* No se incluyó el municipio de Bochil, ya que no fue registrado para el *Conteo de Población y Vivienda de 1995*. Este se incluyó en el rubro de "Otros municipios"
 Fuente: *XI Censo General de Población y Vivienda, México, INEGI, México, 1991*; *Conteo de Población y Vivienda, 1995, México, INEGI, México, 1995*; *XII Censo General de Población y Vivienda, México, INEGI, 2001*.

El alto crecimiento y la pulverización de la tierra debido a su creciente parcelización es un fenómeno que se presenta generalizado en la región de Los Altos. Las comunidades, al ser rebasadas por las poblaciones, encuentran en la migración la posibilidad de ubicarse en otros lugares que les posibilita su asentamiento. Si bien resulta todavía endeble el

argumento para su generalización, lo cierto es que podrían ser numerosos los casos como el sucedido con la población tzotzil de Rincón Chamula y Florida en el municipio de Pueblo Nuevo Solistahuacán y Nueva Florida en Tapilula, en los cuales, el crecimiento demográfico les llevó a fundar y reacomodarse en forma escalonada en nuevos lugares de asentamiento.

El caso de Jitotol merece una especial atención, ya que todavía a principios del siglo XX era un municipio eminentemente zoque. Sin embargo, esta población ha disminuido a la par de un constante crecimiento de la población tzotzil. Actualmente tanto la cabecera municipal como las comunidades está habitada exclusivamente con población hablante de tzotzil (véase cuadro 2). Incluso, sus relaciones e identificación regional es con Los Altos de Chiapas, la cual precisamente se caracteriza por ser eminentemente territorio tzeltal-tzotzil. Similar situación pudo haber sucedido con el municipio de Pueblo Nuevo Solistahuacán, en donde hubo un registro de 2,343 hablantes de zoque en el año de 1950, número que se redujo a sólo 15, 48 y 51 en los años de 1970, 1990 y 2000. Situación adversa a la población tzotzil que de una población HLI de 3,049 registrada en 1970, pasó a un registro de 6,491 y 9,525 en 1990 y 2000, respectivamente.

Puede haber sucedido, como argumenta George A. Collier:

La gradual pero continua migración dentro de las montañas centrales, reiteradamente ha reubicado a los indios de una [etnia] dentro de los territorios de otras [...], de una manera que se violan las normas municipales de la exclusividad territorial. Sin embargo, esta intermezcla no reduce las diferencias [entre los grupos étnicos]. Más bien, los recién llegados adoptan la vestimenta y costumbres de sus vecinos, que con el tiempo niegan sus verdaderos orígenes.²⁵⁴

Sin embargo, en este caso, fueron los recién llegados los que no solamente transmutaron las costumbres y la lengua, sino que además se apropiaron del municipio en una franca territorialización.

Cuadro 2
Municipio de Jitotol
Población zoque y tzotzil, desde 1757 hasta 2000

Año	Zoque	Tzotziles	Año	Zoque	Tzotziles
1757			1900	4 148	
1762	624		1910		
1774	140		1930	415	
1778	146		1950	2 231	
1785			1970	882	1 923
1838	967		1990	1 475	3 961
1859			1995	1 787	4 857
1876	2 366		2000	2 070	5 765

Fuente: José Velasco Toro "Perspectiva histórica", en Alfonso Villa Rojas *et al.*, *Los zoques de Chiapas*, México, INI, 1975, p. 72; *X Censo General de Población y Vivienda*, México, INEGI, México, 1970; *XI Censo General de Población y Vivienda*, México, INEGI, México, 1991, cuadro 8; *VII Conteo de Población y Vivienda*, México, INEGI, México, 1995, enumeración lengua indígena 3; *XII Censo General de Población y Vivienda*, México, INEGI, 2001.

Este proceso de territorialización de la población tzotzil se extiende en prácticamente todo el territorio zoque, no sólo en aquellas zonas que hoy en día presentan una presencia eminentemente zoqueana, sino además en aquellos territorios que históricamente fueron reconocidos como centros de poblamiento zoque, ubicados en la zona de la Depresión Central, pero que durante el siglo XX fueron perdiendo la lengua. Los datos censales de 1930 hasta el 2000, permiten vislumbrar este proceso de territorialización tzotzil (véase cuadro 3).

Durante los primeros años de la década de los setenta, el Estado incentivó las migraciones de población india hacia la zona de Ocozocuatla o Cintalapa. De esta manera, se marcaron las rutas para un constante desplazamiento y asentamiento de población tzotzil. Esta población, fundó nuevas localidades en los municipios de Berriozabal, Cintalapa, Jiquipilas y Villa Corzo, los cuales se encuentran relativamente cercanos a la ciudad de Tuxtla Gutiérrez.

²⁵⁴ George A. Collier, *Planos de interacción del mundo tzotzil*, México, CNCA-INI, 1990, p. 33.

Cuadro 3
Población zoque y población tzotzil
Municipios del Centro y Norte de Chiapas

Municipio	1930	1950	1970		1990		2000	
	Zoque	Zoque	Zoque	Tzotzil	Zoque	Tzotzil	Zoque	Tzotzil
Ocoatepec	1 181	287 (sic)	2 455	16	5 090	2	7 423	0
Chapultenango	1 536	2 663	3 741	7	3 828	5	4 618	8
Tecpatán	1 569	1 419	1 391	1 273	3 673	1 932	4 427	2 606
Pantepec	1 415	1 364	1 500	114	2 958	66	3 539	173
Francisco León	1 449	2 523	4 311	26	2 448	2	3 137	56
Tapalapa	697	1 210	1 345		2 670		2 976	2
Jitotol	415	2 231	882	1 923	1 475	3 961	2 070	5 765
Rayón	738	1 320	967	96	1 961	142	2 014	224
Ixtacomitán			549		1 139		1 301	87
Copainalá	2 560	2 320	1 107	202	1 043	424	1 023	673
Tapilula	759	227	549	7	773	64	900	158
Ostuacán	650		360		990	16	723	37
Tuxtla Gutiérrez	641	498	99	122	401	1 520	682	3 899
Ishuatán	191	833	517	967	580	1 913	680	2 430
Amatán	368	262	480	794	445	1 603	509	1 994
Solosuchiapa		459	292	170	344	443	345	657
Solistahuacán		2 343	15	3 049	48	6 491	51	9 525
Huitiupán	112	2 348	21(sic)	4 002	17	5 639	12	7 017
San Fernando	269	57	7	52	13	343	8	394
Chicoasén		112		1	3	3 04	5	393
Osumacinta		18		13		112		249
Total					26 071	24 678	36 443	36 347

Fuente: José Velasco Toro, "Perspectiva histórica", en Alfonso Villa Rojas *et al.*, *Los zoques de Chiapas*, México, INI, 1975; *X Censo General de Población y Vivienda, 1970*, México, INEGI, 1970; *XI Censo General de Población y Vivienda, 1990*, México, INEGI, 1991; *XII Censo General de Población y vivienda, 2000*, México, INEGI, 2001.

A través de estos datos se infiere que la población tzotzil ha territorializado la zona no sólo a través de su constante crecimiento natural e inmigratorio, sino además por las relaciones que las comunidades han establecido en la zona y en particular con la ciudad de Ocozocuahtla. Estas relaciones se materializan en su visual y evidente presencia sobre todo cuando se desplazan a las cabeceras municipales para la venta o adquisición de mercancías o en demandas o protestas por servicios. El INI, por ejemplo, recibe y atiende mayores solicitudes de servicio y apoyo de la población tzotzil. Así, aquellos

municipios que históricamente fueron reconocidos como zona zoque, en la actualidad son ubicados como predominantemente tzotziles.

Desde hace treinta años, aproximadamente, este territorio ha ejercido una alta atracción migratoria para la población tzotzil procedente de Los Altos de Chiapas. Esta migración estuvo relacionada con la existencia de terrenos nacionales en las inmediaciones de la Presa de Malpaso. Los primeros migrantes se empleaban como jornaleros, picapotreros en las propiedades de la región. A raíz de esto identificaron la existencia de terrenos nacionales y empezaron a emigrar masivamente familias completas, las cuales provenían de los municipios alteños de Simojovel, Zinacantán, Pueblo Nuevo Solistahuacán, San Juan Chamula, San Andrés Larráinzar, Huitiupan y El Bosque.²⁵⁵

En un principio los terrenos nacionales --actualmente ya no existen-- de la zona de amortiguamiento de la Reserva del Ocote en el municipio de Ocozocuatla, fueron las principales zonas de asentamiento, posteriormente esta migración se extendió hacia los municipios de Tecpatán, Berriozabal, Cintalapa y Jiquipilas, los cuales forman un corredor de asentamientos indígenas tzotziles migrantes.

A raíz del conflicto armado, tanto los volúmenes de migrantes como el número de asentamientos han aumentado de tal manera que se pueden observar poblaciones indias tzeltales y choles ubicadas en la zona de amortiguamiento de los Chimalapas de los municipios de Cintalapa, Jiquipilas y Tecpatán. Esta población se asentó en pequeños predios, los cuales fueron adquiridos con recursos de un Fideicomiso que creó el Gobierno del Estado. Por las mismas condiciones en que se han ocupado las tierras, en la región se tiene un mosaico de régimen de tenencia de la tierra, desde los terrenos nacionales, que posteriormente se convirtieron en ejidos; nuevos centros ejidales; predios de propiedad privada que se adquirieron mediante el Fideicomiso para los

²⁵⁵ Información obtenida en el mes de junio de 1998, en entrevista a la antropóloga Clara Hernández, en ese momento, directora del Centro Coordinador Indigenista de Ocozocuatla, Chiapas.

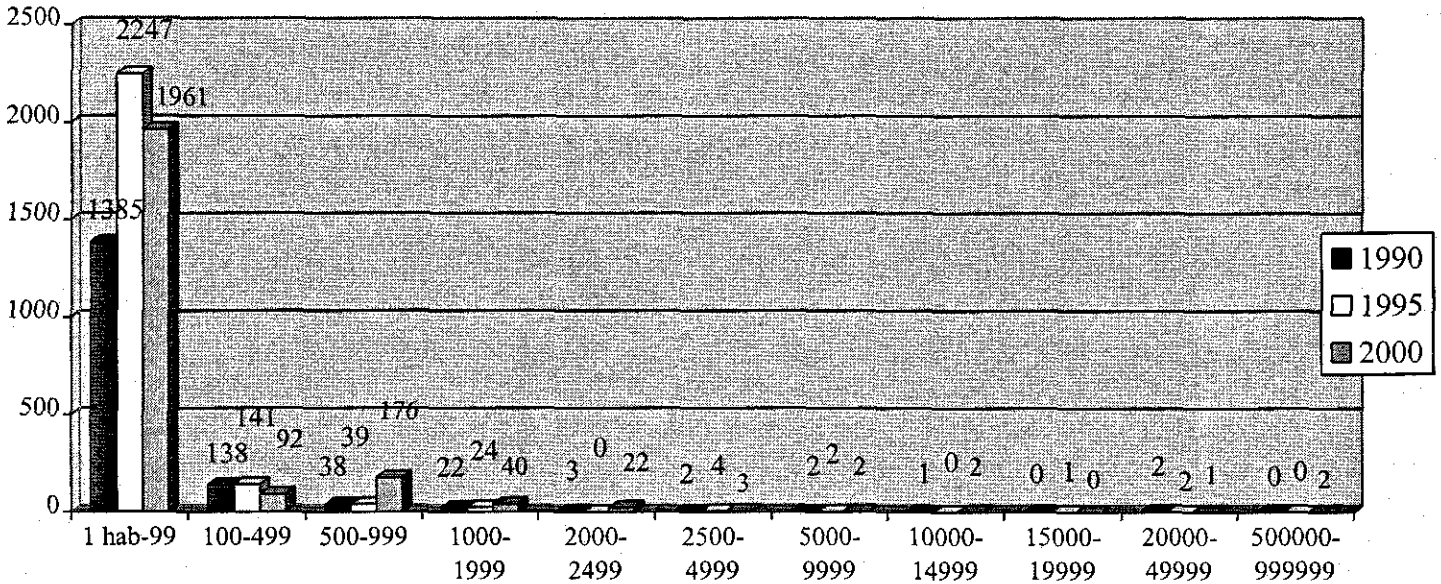
solicitantes de tierra, los cuales son copropiedades, e incluso se han dado algunas invasiones (recuperaciones de tierras).²⁵⁶

Durante el primer lustro de los años noventa, se crea una gran cantidad de pequeñas nuevas localidades en la zona, situación que se acentuó después de 1994 como resultado de las altas emigraciones de Los Altos, y el cuantioso arribo de población como consecuencia de las situaciones de conflicto y violencia en esta última región. Estas localidades rápidamente crecieron como se aprecia en el comportamiento para el año 2000, tanto de las localidades 1-99 como de 500 a 1 000. Asimismo, se presenta la tendencia de un acelerado crecimiento de las localidades de mayor tamaño en la zona, situación que coincide, aunque de forma más álgida, en los municipios de la región alteña.

La alta inmigración de población tzotzil permite explicar los cambios porcentuales de Población Hablante de Lengua Indígena (PHLI) de estos municipios que, en general, aumentan considerablemente de 1970 a 1990 y se intensifican para el año 2000. En el caso de Soyaló, el porcentaje municipal de PHLI fue de 5.4 % en 1970, 29% en 1990 y 31% en el año 2000. Sin embargo, el crecimiento de la población total en las localidades del municipio durante el periodo 1990-2000 (véase cuadro 5) indican que el municipio fue un sitio de atracción de población tzotzil durante el periodo 1970-1990. En el caso de Ixtapa, los porcentajes de PHLI disminuyeron del 32 al 24 por ciento durante los últimos años, sin embargo, en números absolutos esta población pasó de un registro en 1970 de 1, 739 a más de 3773 hablantes para el año 2000. Posiblemente estos comportamientos se deben a una migración de población no hablante procedente de las zonas indias.

²⁵⁶ Información obtenida en el mes de junio de 1998, en entrevista a la antropóloga Clara

Gráfica 25
Número de localidades por tamaño de la población, 1990, 1995 y 2000
Municipios de Ocozocuautla, Tecpatán, Berriozabal, Cintalapa y Jiquipilas de la
región del Centro de Chiapas



Fuente: XI Censo General de Población y Vivienda, México, INEGI, México, 1991; Conteo de Población y Vivienda, 1995, México, INEGI, México, 1995; XII Censo General de Población y Vivienda, México, INEGI, 2001.

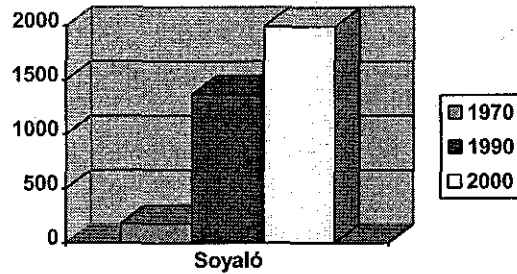
Cuadro 4
Población total de las localidades del municipio de Soyalo
1990-2000

Localidad	1990	2000	Localidad	1990	2000
Soyalo	2 785	3 175	Cerro Blanco	28	30
Adolfo Lopez Mateos	305	367	Progreso, El	43	99
Bombana C. F. E.	60	14	Emiliano Zapata	196	265
Francisco Sarabia	2 200	2 713	Ojo De Agua		81
Manguito, El	39	60	Limon, El		14
Morelos	146	180	Guadalupe		13
Sabinal, El	18	38	Pedregal, El		76
San Antonio Zaragoza	354	585	Vainilla, La	32	38

Fuente: Chiapas. Resultados definitivos. Datos por localidad (integración territorial), tomo II, XI Censo de Población y Vivienda, 1990, México, INEGI, 1991; Chiapas. Resultados definitivos. Datos por localidad (integración territorial), XII Censo de Población y Vivienda, 2000, México, INEGI, 2001.

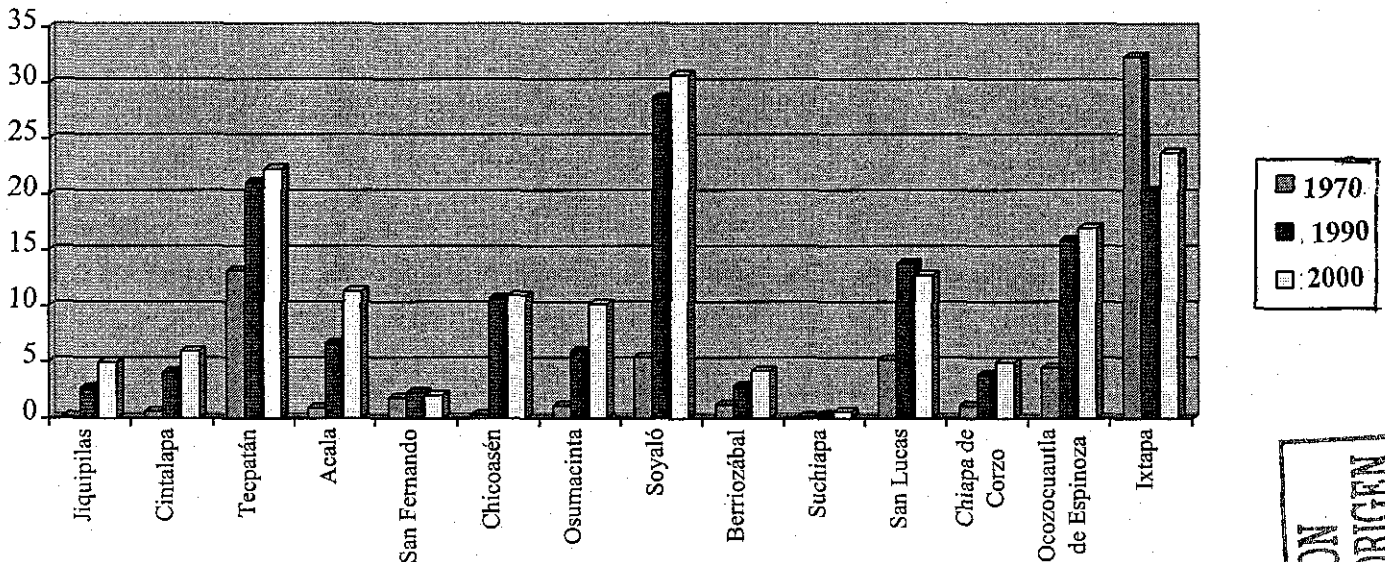
**TESIS CON
 FALLA DE ORIGEN**

Gráfica 26
Población tzotzil en el municipio de Soyaló
1970, 1990 y 2000



Fuente: X Censo General de Población y Vivienda, 1970, México, INEGI, 1970; XI Censo General de Población y Vivienda, 1990, México, INEGI, 1991; XII Censo General de Población y vivienda, 2000, México, INEGI, 2001.

Gráfica 27
Porcentajes de población HLI de los municipios que presentaron alzas porcentuales
en la región del Centro de Chiapas
1970, 1990 y 2000

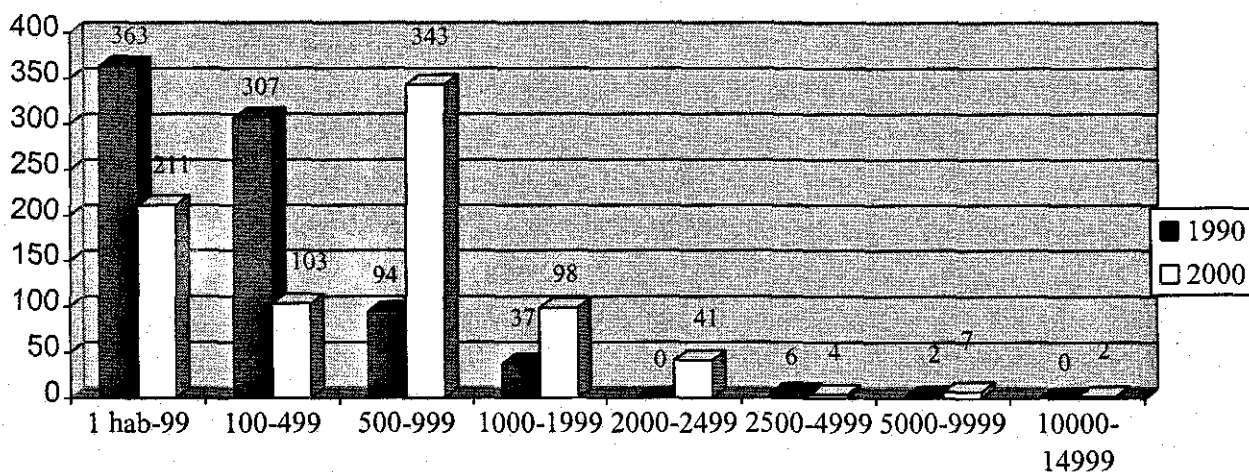


Fuente: X Censo General de Población y Vivienda, 1970, México, INEGI, 1970; XI Censo General de Población y Vivienda, 1990, México, INEGI, 1991; XII Censo General de Población y vivienda, 2000, México, INEGI, 2001.

TESIS CON FALLA DE ORIGEN

En otros casos, como en Oxchuc, la población ha salido de sus comunidades como consecuencia de los conflictos ocasionados por la división de poderes y las situaciones de violencia como resultado de la incursión de paramilitares, ligados al poder caciquil. En Chenalhó, las diferentes fracciones priistas se unieron para contrarrestar el movimiento de apoyo al zapatismo, ocasionando la matanza de Acteal, lo cual creó una situación de inseguridad y miedo que obligó a la salida de la población y su desplazamiento a comunidades cercanas como la de Polhó. Otra más, se ha dirigido a San Cristóbal de Las Casas e incluso a zonas allende las fronteras de Los Altos. Debido a estas circunstancias se puede entender el porqué el municipio de Oxchuc registró una baja tasa de crecimiento (0.8) e incluso el municipio de Chenalhó la más baja tasa de crecimiento anual 1990-2000 de todo el estado (-1.2), mientras que la tasa del estado fue de 2 puntos.

Gráfica 28
Número de localidades de acuerdo con el tamaño de la población, 1990 y-2000
Municipios de la región de Los Altos con bajas tasas de crecimiento anual 1990-2000*

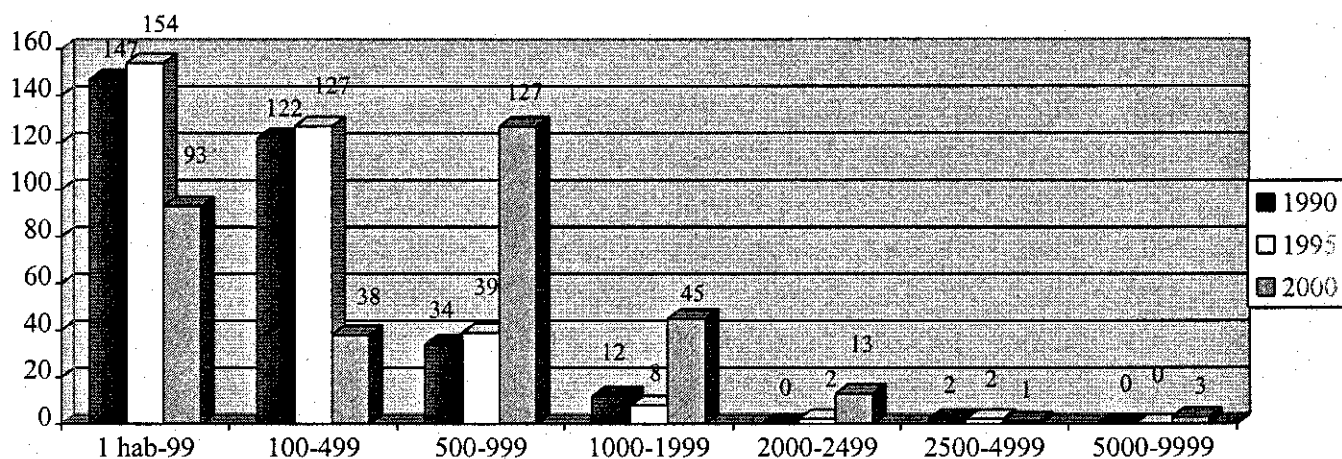


* Incluye los siguientes municipios: Sitalá, Amatenango del Valle, Chamula, Simojovel, San Andrés Duraznal, Larráinzar, Santiago el Pinal, Oxchuc, El Bosque, Nicolás Ruiz, Chanal, Huixtán, San Juan Cancuc, Chenalhó, Aldama.

Fuente: *XI Censo General de Población y Vivienda, 1990*, México, INEGI, 1991; *XII Censo General de Población y vivienda, 2000*, México, INEGI, 2001.

TESIS CON
 FALLA DE ORIGEN

Gráfica 29
Número de localidades de acuerdo con el tamaño de la población, 1990, 1995 y 2000
Municipios de la región de Los Altos con bajas tasas de crecimiento anual
1990-2000*



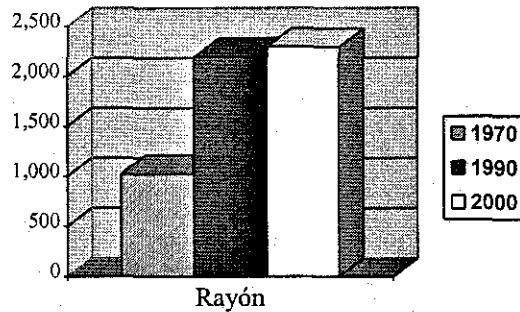
* Sólo incluye los municipios de Sitalá, Amatenango del Valle, Chamula, Larráinzar (Santiago el Pinal, municipio de reciente creación) y Nicolás Ruiz. Los municipios de Chanal, Huixtán, Oxchuc, El Bosque, San Juan Cancuc, Chenalhó y Simojovel no fueron registrados en el *Conteo de Población y Vivienda de 1995*, los cuales fueron incluidos en el rubro de "Otros municipios". Los municipios de Aldama, mismo que pertenecía al municipio de Chenalhó, y San Andrés Duraznal al de Simojovel son municipios de nueva creación.
 Fuente: *XI Censo General de Población y Vivienda*, México, INEGI, México, 1991; *Conteo de Población y Vivienda, 1995*, México, INEGI, México, 1995; *XII Censo General de Población y Vivienda, México*, INEGI, 2001.

Otro es el caso de la población zoque que, por motivos de reubicación debido a la erupción del Volcán Chichonal a principios de los años ochenta, fundaron la colonia El Guayabal en la cabecera del municipio zoque de Rayón. Independientemente de que haya una lengua común, al interior se encuentran marcadas las fronteras identitarias entre la población zoque originaria y aquella que inmigró al municipio. Sin embargo, de acuerdo con el padre José Guadalupe,²⁵⁷ quien durante varios años atendió la parroquia de Rayón, la identidad zoque de los inmigrantes es más fuerte y acentuada, la que se muestra en sus manifestaciones culturales como las fiestas y el mayor uso y enseñanza de la lengua zoque.

²⁵⁷ Entrevista con el padre José Guadalupe Zárate, sacerdote franciscano de la parroquia de Jitotol, Chiapas.

TESIS CON
 FALLA DE ORIGEN

Gráfica 30
Población Hablante de Lengua Indígena del municipio de Rayón
1970, 1990 y 2000



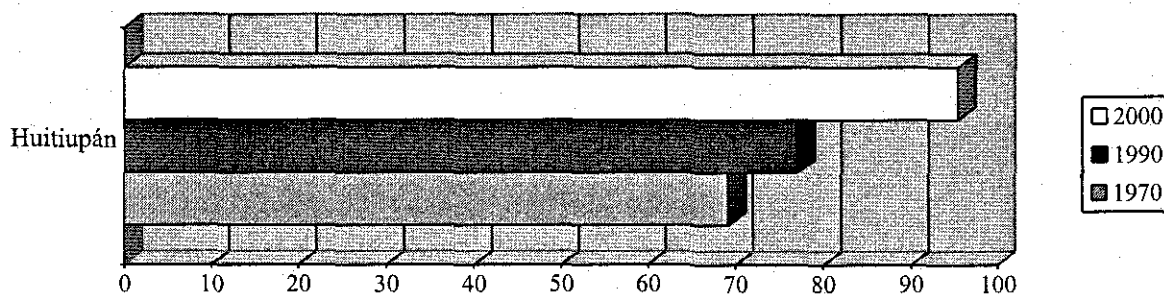
Fuente: X Censo General de Población y Vivienda, 1970, México, INEGI, 1970; XI Censo General de Población y Vivienda, 1990, México, INEGI, 1991; XII Censo General de Población y vivienda, 2000, México, INEGI, 2001.

Así, el impacto y las consecuencias en su doble vertiente, tanto en las comunidades indias originarias de los sitios de atracción como en aquellas comunidades de inmigrantes indios, es una problemática importante que ha modificado, durante los últimos años, el mapa demográfico indio en el estado. En su mayor parte, esta situación ha sido escasamente estudiada por la antropología.

Los datos del crecimiento porcentual de la población india en los municipios de Los Altos reflejarían la importancia de esta problemática, aunque hay que tener en cuenta que la variable censal de la lengua tiene que ver con los procesos históricos de valoración de lo indio y la disminución del estigma, los cuales se concretizan de manera diferenciada en la zona. En otros casos, como sucedió en los municipios choles, la población mestiza emigró o fue expulsada, creando municipios de una mayor exclusividad india, por lo que los porcentajes de PHLI aumentaron sustancialmente. Situación que también se presentó en los municipios de La Selva (véase gráfica 35).

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN

Gráfica 31
Porcentajes de población HLI en el municipio de Huitiupan
en el Norte de Chiapas
1970, 1990 y 2000



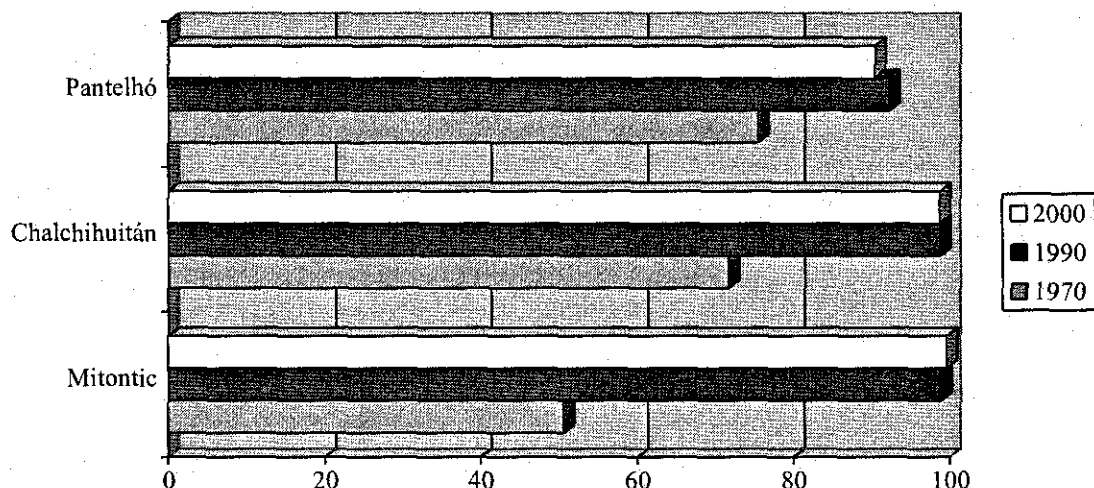
Fuente: X Censo General de Población y Vivienda, 1970, México, INEGI, 1970; XI Censo General de Población y Vivienda, 1990, México, INEGI, 1991; XII Censo General de Población y vivienda, 2000, México, INEGI, 2001.

Sin embargo, las gráficas del crecimiento porcentual de PHLI, en la mayor parte de los municipios, se evidencia ya en los datos de 1990, lo que muestran que estos procesos fueron una construcción histórica anterior al conflicto armado de 1994. Lo que sí es posible valorar es que estos procesos se aceleran después de este último acontecimiento (véase gráficas 35). En las gráficas 31 y 32 se pueden observar dinámicas porcentuales de PHLI en algunos de los municipios tanto en las regiones del Norte y Los Altos.

TESIS CON
 FALLA DE ORIGEN

Gráfica 32

Porcentajes de población HLI en los municipios de Pantelhó, Huitiupan y Chalchihuitán en la región de Los Altos de Chiapas en la región Norte de Chiapas, 1970, 1990 y 2000



Fuente: X Censo General de Población y Vivienda, 1970, México, INEGI, 1970; XI Censo General de Población y Vivienda, 1990, México, INEGI, 1991; XII Censo General de Población y vivienda, 2000, México, INEGI, 2001.

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN

La colonización de La Selva y su configuración como territorio multiétnico y pluricultural

El repoblamiento de los municipios de La Selva, en particular de Ocosingo, es reciente. En la década de los setenta La Selva era vista como "tierra de nadie", como el "desierto de los lacandones", sin embargo actualmente se ha convertido en "tierra de todos".²⁵⁸

²⁵⁸ Lourdes Arizpe, Fernanda Paz y Margarita Velázquez, *Cultura y cambio global: percepciones sociales sobre la deforestación en La Selva Lacandona*, Centro Regional de Investigaciones Multidisciplinarias-Universidad Nacional Autónoma de México-Grupo Editorial Miguel Ángel Porrúa, 1993, p. 69.

La colonización la inician los tzeltales y los choles sin ningún apoyo, en la pobreza absoluta y lo que es peor sin ningún conocimiento del medio tropical, dado que provenían de una zona fría, donde predomina el bosque de pino.²⁵⁹

En general, la migración a La Selva está relacionada con las condiciones socioagrarias y económicas propias de los lugares de origen: concentración de las tierras en unos cuantos propietarios, desplazamiento de mano de obra por el avance de la ganadería como forma de producción predominante, minifundios con suelos poco fértiles y bajos rendimientos agrícolas, imposibilidad de contar con acceso a la tierra y dependencia temporal del trabajo asalariado, entre otros factores.²⁶⁰

Las políticas estatales, como la prohibición del enganche,²⁶¹ obligaron a los indios alteños a buscar otras alternativas. Entonces caminaron selva adentro, en lugar de ir a trabajar a la Sierra y al Soconusco.

Jesús Morales Bermúdez dice que los tzeltales, en su mayoría eran originarios de los municipios de Bachajón, Yajalón, Chilón, Petalcingo y Ocosingo. Muchos de ellos pertenecieron a poblados, con bienes comunales y ejidos, mientras que otros trabajaron como peones en las fincas. Los choles llegaron de Tumbalá, Tila, Sabanilla y Palenque, de zonas ejidales en su mayoría y, los menos, expeones de fincas. Mientras que los tojolabales eran originarios de los municipios de Las Margaritas y Comitán, en su mayoría de peones de antiguas fincas.²⁶²

Además, la Reforma Agraria, como política de ocupación del espacio y de expansión agropecuaria, hizo al agrarismo sinónimo de colonización, al influir en los

²⁵⁹ Rosario Casco Montoya, *Desarrollo rural integral de La Selva Lacandona*, México, Secretaría de Agricultura y Recursos Hidráulicos, 1984, p. 26

²⁶⁰ Xóchitl Leyva y Gabriel Ascencio, *Nuevos asentamientos en La Selva Lacandona*, versión preliminar, México, INI, ca. 1990, p. 5.

²⁶¹ El desarrollo de la agroindustria cafetalera de la región de Pichucalco y El Soconusco, así como de aquella de la zona del Grijalva y de las compañías madereras de La Selva demandaron altos contingentes de mano de obra. De esta manera surge la figura del enganchador que era un cacique indio o intermediario ladino, que reclutaba gente para el trabajo en aquellas zonas. Jan de Vos, *Vivir en frontera...*, op. cit., pp. 171-172.

²⁶² Jesús Morales Bermúdez, op. cit., p. 151.

peones de fincas, quienes persiguieron usufructuar un pedazo de tierra en La Selva.²⁶³ El largo proceso de colonización de la Selva primeramente se dio de manera espontánea y posteriormente fue dirigida por el Estado,²⁶⁴ como parte de las estrategias políticas para colonizar esta zona y atenuar los conflictos agrarios, no sólo de las regiones indias del estado, sino además de otras en el interior del país. Además la colonización fue parte de las estrategias para proteger la frontera ante la confluencia en territorio mexicano de población guatemalteca. La experiencia de pérdida de territorio en el norte del país era un fantasma siempre presente y una amenaza en el territorio del sur, por eso una política de colonización era el mejor medio para salvaguardar el territorio fronterizo sureño. Esta política no sólo fue incentivada en territorio chiapaneco, fue parte de una estrategia que abarcó el estado de Yucatán y Quintana Roo.²⁶⁵

De esta manera, los momentos álgidos de la colonización en las décadas de los cincuenta, sesenta y setenta se explican por fenómenos externos a La Selva. Sólo así resulta entendible la conformación de un mosaico cultural como el de "Marqués de Comillas" --cinturón fronterizo con Guatemala-- donde radican tabasqueños, veracruzanos, michoacanos, quintanorrenses, guerrerenses, campechanos, poblanos, defeños y oriundos de Durango y el Estado de México, quienes llegaron a La Selva bajo el interés de obtener tierras.

Fue en el periodo comprendido por las décadas de los setenta y ochenta cuando se dio el mayor poblamiento de colonos provenientes de otros estados, los cuales se asentaron principalmente en la región "Marqués de Comillas". Esta oleada de inmigrantes es relacionada, entre otros elementos, con la catástrofe natural de la irrupción del Volcán Chichonal (1982) y por la búsqueda de la "Tierra Prometida" de católicos como de grupos religiosos protestantes.²⁶⁶

²⁶³ Xóchitl Leyva y Gabriel Ascencio, *Nuevos asentamientos...*, *op. cit.*, p. 6.

²⁶⁴ Rosario Casco Montoya, *op. cit.*, p. 26.

²⁶⁵ Miguel Ángel Rubio, Javier Gutiérrez *et al.*, "Desarrollo, marginalidad y migración", en *Estado del desarrollo económico y social de los pueblos indígenas de México. Primer informe*, tomo 1, México, Instituto Nacional Indigenista, Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo, 2000, p. 308.

²⁶⁶ Rosario Casco Montoya, *op. cit.*, p. 7.

Jesús Morales Bermúdez plantea que la presencia trascendente de la Iglesia católica, en un primer momento, propicia la reconstrucción de la memoria de la finca, la cual rememora la opresión.²⁶⁷

A partir de esta experiencia de la memoria de los indios de la selva hablan del tiempo de la opresión y el tiempo de buscar la libertad. Como antes, cuando el Éxodo de los judíos para llegarse a una tierra de promisión. Mediando este factor de *las promesas bíblicas*, religiosas, la selva se convierte en el espacio de la libertad, sobre todo en el espacio que se significa como el de la promesa: es la tierra prometida (por Dios vía la iglesia católica, y en forma menos explícita, vía las iglesias evagélicas).²⁶⁸

El territorio y las localidades se fueron conformando por población de diversas procedencias que no sólo llevaron consigo sus propias lenguas, sino además sus religiones. Por lo que las comunidades selváticas están trazadas por un plurilingüismo, una diversidad religiosa y múltiples identidades. Según Margarita Nolasco, las localidades que no presentan esta característica multicultural son la excepción, de tal manera que su calidad de inmigrantes es lo que les ha unido, es decir, han tenido que negociar la convivencia cotidiana mediante aquellos elementos que les unen y no por aquellos por los que son diferenciados.²⁶⁹ Los resultados de las investigaciones que, junto con un equipo de investigadores ha emprendido en la región, a esta antropóloga le han llevado a concluir la construcción de una identidad supra-india en la región, al reconocerse como los “hombres de La Selva”. Según Nolasco, en cuanto se establece la población busca consolidar su asentamiento mediante una territorialización religiosa común, mediante la elección y emergencia de un Santo Patrono de la nueva comunidad.

Como apunta Jesús Morales Bermúdez, la Selva es el espacio de las confluencias. “No se trata de un lugar geográfico o de un sitio conquistado para el trabajo. No. Es el espacio de las confluencias humanas, de ideas, de tradiciones. El espacio para la

²⁶⁷ Jesús Morales Bermúdez, *op. cit.*, pp. 154-155.

²⁶⁸ *Ibid.*, p. 155.

²⁶⁹ Margarita Nolasco, “Identidad y reproducción cultural en áreas de frontera”, sesión presentada en el Seminario Permanente de Etnografía, México, Instituto Nacional de Antropología e Historia, abril del 2002.

construcción del hombre de verdad.”²⁷⁰ Un hombre de verdad es aquel que trabaja para sí mismo y que vive en la comunidad, mientras que aquel que trabaja para la finca no es un hombre de verdad. De ahí que Morales Bermúdez sostenga que el interés de acabar con la finca corresponda más a un proceso de autoafirmación que a un modelo de explotación.²⁷¹

Después de los acontecimientos de 1994, en el caso particular del municipio de Ocosingo, se presenta un doble fenómeno. Por una parte, la población de La Selva particularmente de Las Cañadas, se ha desplazado hacia la cabecera municipal y, por otra, han continuado los flujos migratorios procedentes de Los Altos hacia la zona de Las Cañadas, de municipios como Chanal, Zinacantán, Tenejapa, Chalchihuitán, Chamula fundando nuevas localidades, sobre todo a raíz de la recuperación de tierras durante el último lustro de los años noventa.²⁷² Los datos sobre los HLI muestran que fueron las poblaciones hablantes de tzeltal, tzotzil y maya las que tuvieron un aumento considerable durante los últimos años. Otras como el zoque, mame, tojolabal y chol no sólo no aumentaron sino que registraron un decremento de población. (Véase gráfica 33)

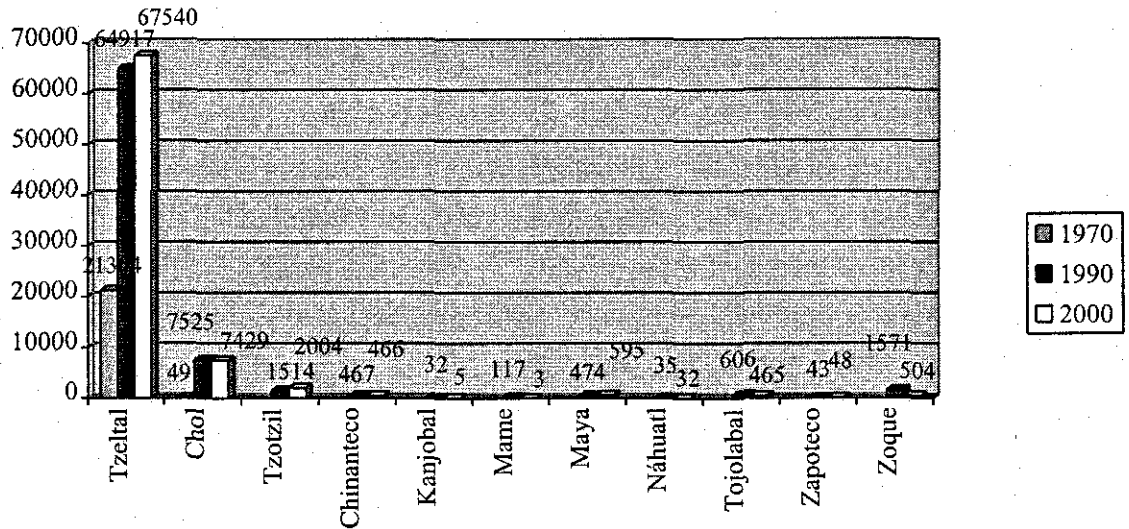
En Ocosingo el 81% de las localidades son de tamaño reducido (1-99 habitantes), sin embargo éstas muestran la tendencia a un acelerado crecimiento. Desgraciadamente no se cuenta con la información de 1995, ya que de este municipio, al igual que de otros catorce más, no se presentó la información desglosada, sino que fue registrada en el rubro de “otros municipios”. Esto impide analizar el comportamiento en cuanto al tamaño de las localidades en este periodo. Sin embargo, éste puede estar en concordancia con los municipios de Los Altos, Centro y Norte, en donde claramente se observa un aumento considerable del número de pequeñas localidades las cuales, por cuestiones de reproducción poblacional e incluso aparejados por los procesos migratorios, aumentaron rápidamente de tamaño en el transcurso de tan sólo cinco años.

²⁷⁰ Jesús Morales Bermúdez, *op. cit.*, p. 153.

²⁷¹ *Idem.*

²⁷² Información obtenida de la entrevista con el padre Gonzalo Iturralde, sacerdote de la parroquia de Ocosingo.

Gráfica 33
Lenguas y PHLI del municipio de Ocosingo, región Selva
1970, 1990 y 2000*



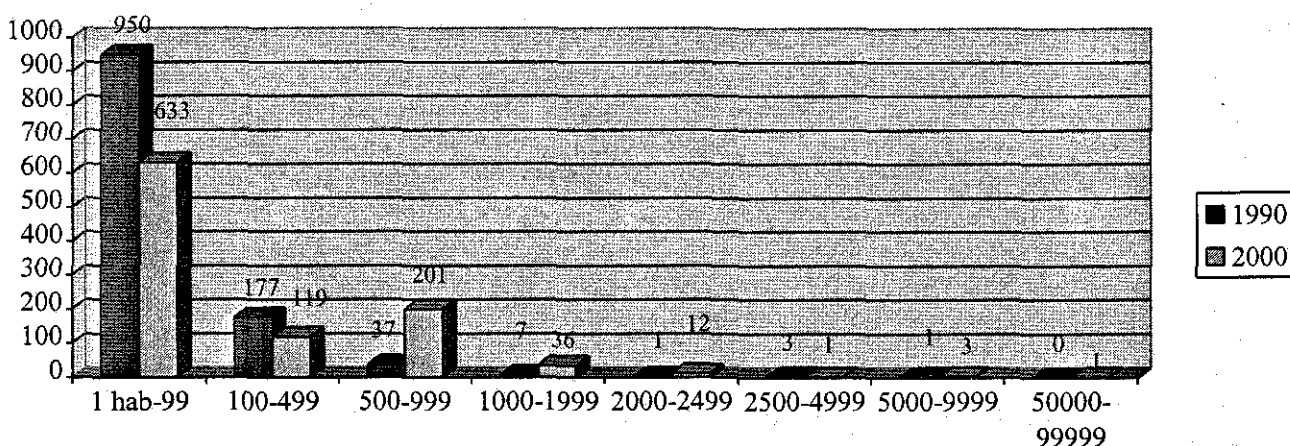
* Para el año 2000 se incluyeron los municipios de nueva creación Benemérito de las Américas y Marqués de Comillas, cuyo territorio pertenecía al municipio de Ocosingo en 1990.
 Fuente: X Censo General de Población y Vivienda, 1970, México, INEGI, 1970; XI Censo General de Población y Vivienda, 1990, México, INEGI, 1991; XII Censo General de Población y vivienda, 2000, México, INEGI, 2001.

En todas las regiones resalta el número de localidades ubicadas entre los 500 y mil habitantes. Este planteamiento resultaría ingenuo y sin mayor trascendencia, pero abre cuestionantes cuando se les contextualiza en el ámbito de la reproducción económica y social. Por ejemplo, Saúl Millán plantea que sólo un cierto tamaño de la población permite la reproducción de sistemas sociales como las mayordomías. Cuando una población crece de más estos sistemas son insuficientes para inscribir o incluir al resto de la población en el escalafón social de las estructuras jerárquicas. Una de las salidas de la población es la creación de nuevas comunidades, sobre todo de los jóvenes, en donde puedan construir nuevas relaciones y sistemas de jerarquía que les permita ocupar un lugar de ascenso social

TESIS CON
 FALLA DE ORIGEN

en la comunidad.²⁷³ Asimismo, se está ante comunidades en donde lo agrario es parte integral de la vida comunitaria. Así, ante un mayor número de población, la tierra y su posesión entra en crisis y conflicto, incluso al interior de las cada vez más numerosas familias. De ahí que durante los últimos años sea la población joven la que esté buscando nuevas alternativas de sobrevivencia, como la formación de cooperativas, su inserción en actividades como el transporte, el comercio e incluso trabajando como empleados en las cabeceras municipales. Esta situación se está presentando en prácticamente todos los municipios de las regiones con alta presencia india.²⁷⁴

Gráfica 34
Número de localidades de acuerdo con el tamaño de la población para el municipio de Ocosingo, 1990-2000



Fuente: XI Censo General de Población y Vivienda, 1990, México, INEGI, 1991; XII Censo General de Población y vivienda, 2000, México, INEGI, 2001.

TESIS CON
 FALLA DE ORIGEN

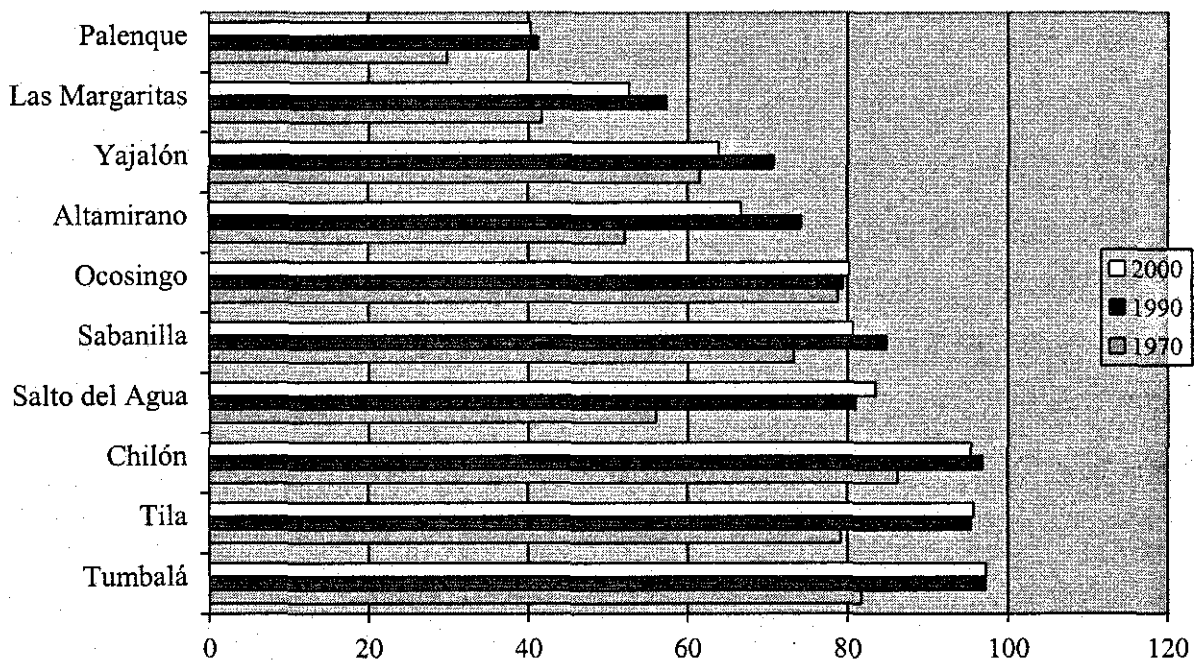
²⁷³ Saúl Millán, Diplomado de los Pueblos Indígenas de México, Instituto Nacional Indigenista, Instituto Nacional de Antropología e Historia,

²⁷⁴ Información obtenida en entrevista realizada al coordinador de Programa de Educación, Salud y Alimentación del municipio de Bochil, Chiapas.

Otro fenómeno que se está presentando en los municipios de La Selva, tanto de aquellos en donde la inmigración ha sido el factor que caracteriza a las poblaciones como Ocosingo, Palenque o Altamirano, o aquellos otros territorios tradicionalmente choles como Sabanilla, Salto del Agua, Tila, Yajalón e incluso el mismo Palenque, es el aumento porcentual de la PHLI. Este fenómeno se debe, entre otros factores, a los procesos de valoración identitaria de la población india que les lleva a reconocer su pertenencia india, a través del no ocultamiento de la lengua. Otro de los procesos ha sido la salida de la población no india de los municipios, situación que se dio en los municipios choles de la Selva después de 1994. Por lo que, al parecer, estos municipios presentan procesos de mayor exclusividad india.

Gráfica 35
Porcentajes de Población HLI
Municipios de La Selva
1970, 1990 y 2000

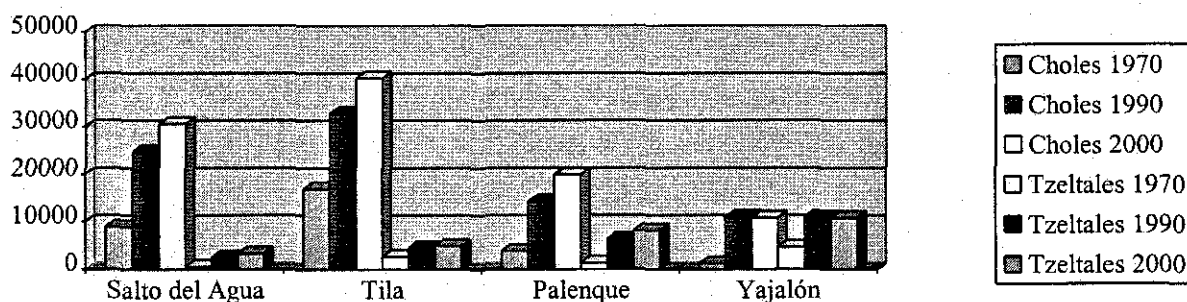
**TESIS CON
 FALLA DE ORIGEN**



Fuente: X Censo General de Población y Vivienda, 1970, México, INEGI, 1970; XI Censo General de Población y Vivienda, 1990, México, INEGI, 1991; XII Censo General de Población y vivienda, 2000, México, INEGI, 2001.

Asimismo, los municipios tradicionalmente choles han sido zonas de atracción de la población tzeltal, sobre todo a partir de las migraciones jornaleras temporales e incluso definitivas que se emplean en la cosecha del café. Sin embargo, Sabanilla ha sido un municipio de atracción de población tzotzil. (Véase gráfica 37)

Gráfica 36
Población HLI chol y tzeltal
Municipios tradicionalmente choles de la región Selva
1970, 1990 y 2000

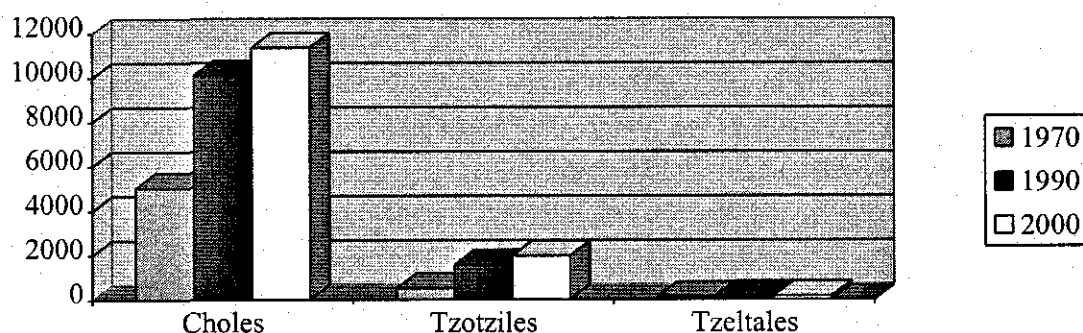


Fuente: X Censo General de Población y Vivienda, 1970, México, INEGI, 1970; XI Censo General de Población y Vivienda, 1990, México, INEGI, 1991; XII Censo General de Población y vivienda, 2000, México, INEGI, 2001.

Particularmente, a partir de la década de los setenta, los flujos migratorios se generalizaron en los municipios alteños, ocasionando una diáspora que ha fracturado las fronteras territoriales de asentamiento tradicional. Este proceso ha ocasionado una creciente expansión y la creación de nuevos espacios de dominio. Si bien los corredores migratorios se habían configurado de tzotziles a la zona de la Depresión Central, o hacia aquellos municipios con alta presencia zoque en el Norte del estado, o de los tzeltales hacia los municipios eminentemente choles ubicados también en el Norte del estado, o de estos últimos a la Región de la Selva Lacandona e incluso la expansión de los zoques, choles o

tojolabales hacia diversos destinos ubicados en la entidad chiapaneca, de acuerdo con los datos generados en la ronda censal del 2000, esta migración adquiere nuevos matices, ya que los procesos migratorios se acrecientan no sólo en números sino además en cada vez más espacios de territorialización y en lugares más apartados de las regiones indias.

Gráfica 37
Población HLI chol, tzotzil y tzeltal
Municipio tradicional chol de Sabanilla de la región Selva
1970, 1990 y 2000



Fuente: X Censo General de Población y Vivienda, 1970, México, INEGI, 1970; XI Censo General de Población y Vivienda, 1990, México, INEGI, 1991; XII Censo General de Población y vivienda, 2000, México, INEGI, 2001.

Una sobreposición y comparación del mapa de los municipios de Chiapas de acuerdo con las tasas de crecimiento para el año 2000, con el mapa de "Agricultura y vegetación del estado" indican una clara coincidencia entre aquellos municipios con agricultura de temporal y los municipios que registraron altas tasas de crecimiento. Estos municipios se encuentran alrededor de las zonas indígenas en particular de Los Altos de Chiapas. Por lo que es factible sostener que sean las zonas de cultivo las que estén atrayendo a la población india. Fenómeno no nuevo entre la población india, ya que esto mismo sostenía Ricardo

TESIS CON
 FALLA DE ORIGEN

Pozas, al analizar los desplazamientos del pueblo Chamula en la década de los cincuenta del siglo XX.²⁷⁵

Después de los acontecimientos de 1994, se dan una serie migraciones intra, inter municipales, intra, inter y extrarregionales con el fin de asentarse en nuevos lugares. Según Enrique Pérez Mota, “el conflicto armado sirvió como detonante para que el problema agrario, que a partir de la década de los setenta se había empezado a gestar, se manifestara en su máxima capacidad. A excepción de los municipios tomados por el EZLN, el resto del estado continuaba en su ritmo normal y sólo se conocía del eco de la guerra por la desestabilización que generaban en el campo, las ocupaciones irregulares de predios privados.”²⁷⁶ Si bien las invasiones de predios eran un fenómeno social que se había presentado en Chiapas por largo tiempo, a partir del 1º de enero del 94 alcanzó cifras sin precedentes en la historia de la entidad.²⁷⁷ Para estas fechas, veinte familias de Chiapas, la mayoría ligadas al poder político monopolizado por el PRI, habían acaparado las mejores tierras de la entidad, que contaban con un total de 7 millones y medio de hectáreas, mientras que más de un millón de indios poseían sólo 823 mil hectáreas.²⁷⁸

Los acontecimientos suscitados en el estado a raíz de la declaración de guerra por el EZLN, sirvieron de manera coyuntural para que las organizaciones campesinas existentes en la entidad propiciaran la invasión de tierras a predios particulares, presuntamente con grupos de campesinos que habían solicitado alguna acción agraria dotatoria de tierras y que, por efecto de las reformas y adiciones al Artículo 27 constitucional, les habían sido negadas.²⁷⁹

²⁷⁵ Ricardo Pozas, *op. cit.*, p. 57

²⁷⁶ Luis Enrique Pérez Mota, “Algunas presiones económicas y sociales sobre la tierra en Chiapas”, Versión modificada de la exposición presentada en el marco de la 99ª sesión del Comité Permanente de Control y Seguimiento de la Procuraduría Agraria.

²⁷⁷ José Becerra O'Leary, Rogelio Castañares Ferrer, Luis Enrique Pérez Mota, “Los Acuerdos Agrarios en Chiapas”, en <http://www.pa.gob.mx/publica/pa070314.htm>

²⁷⁸ Citado de María Cristina Oehmichen, *Reforma del Estado. Política social e indigenismo en México, 1988-1996*, México, IIA-UNAM, 1999, p. 171.

²⁷⁹ Luis Enrique Pérez Mota, “Algunas presiones económicas y sociales...”, *op. cit.*

Según Pérez Mota,

la demanda de tierras creció con aquellos grupos que vieron en esta situación, la circunstancia propicia para hacerse de un pedazo de tierra al amparo de las organizaciones campesinas; algunas de ellas con larga tradición de lucha agraria, otras, que habían mantenido una interlocución con los gobiernos estatal y federal, también se sumaron a este movimiento. También hubo organizaciones campesinas que se adhirieron luego de romper con otras al discutir el proyecto del EZLN y lo que representaba éste para el movimiento campesino y para las organizaciones campesinas de Chiapas.

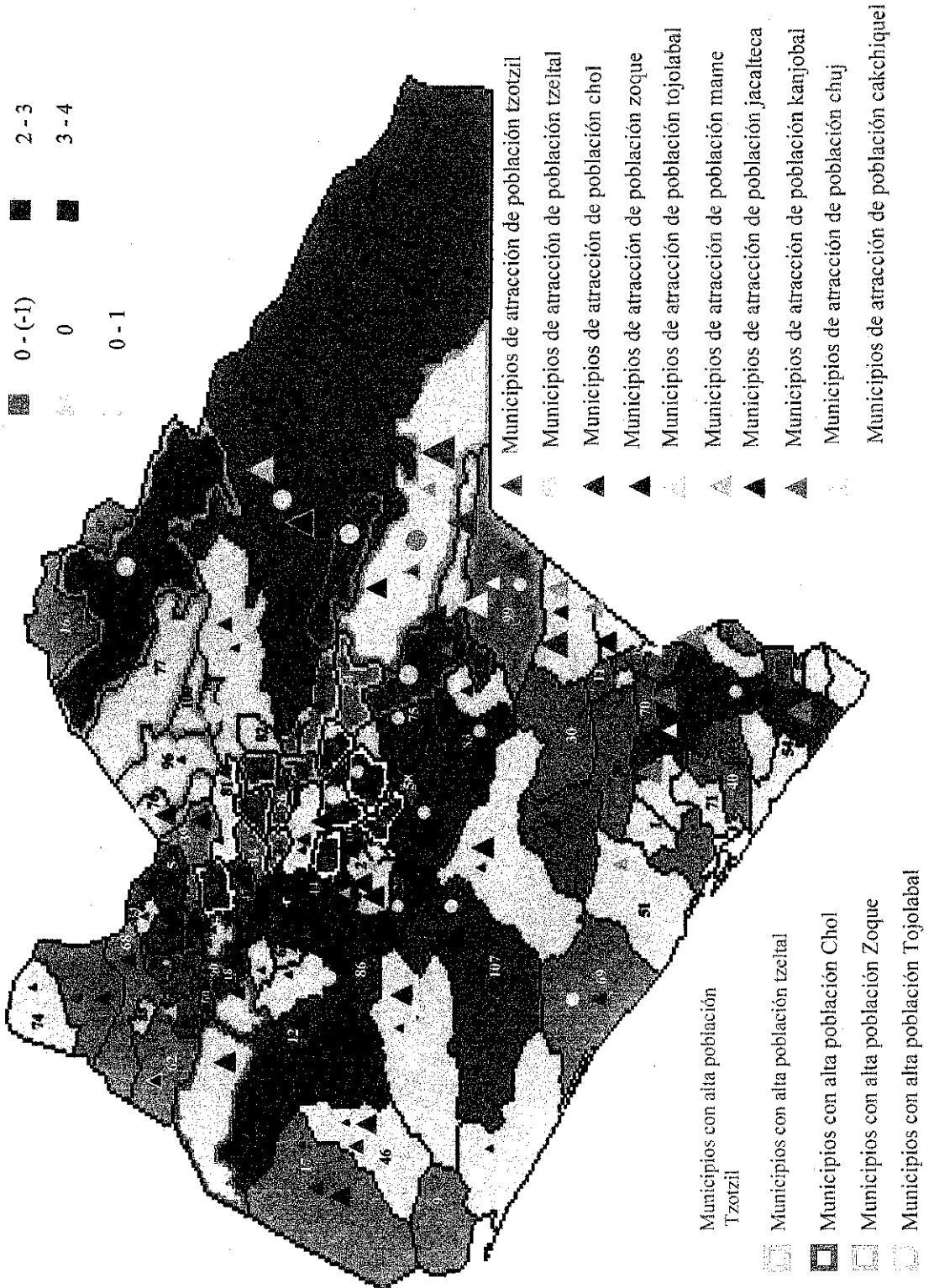
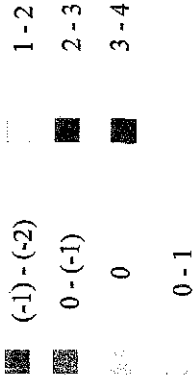
De esta manera, en 1994, fuera de la zona de conflicto se tuvieron más de mil predios invadidos en 70 municipios de los 111 que componen la entidad.

La respuesta del gobierno estatal fue intensificar el diálogo con todas las organizaciones campesinas, a partir del cual, 280 organizaciones sociales y económicas conformaron el Consejo Estatal de Organizaciones Indígenas y Campesinas (CEOIC), a través del cual presentaron ante los gobiernos estatal y federal sus demandas agrarias. Para ese entonces, el CEOIC denominó 'recuperación de tierras' a todo el proceso de invasión que vivió el estado de Chiapas en 1994.

Por su parte, los propietarios de los predios invadidos demandaban saber qué se iba a hacer en relación con sus predios: reclamaban un derecho consagrado en la Constitución y las leyes de mantener su propiedad, de cuidarla, de usar y usufructuar.

Mapa 13
Migraciones indias en Chiapas
Tasas de crecimiento municipales
1990-2000

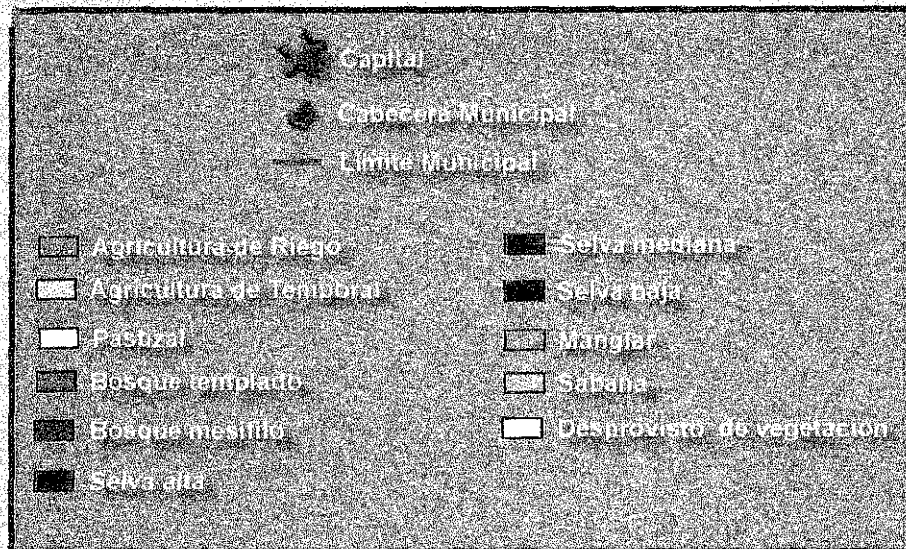
Tasa media de crecimiento anual



TESIS CON
 FALLA DE ORIGEN

Mapa 14

Agricultura y vegetación del estado de Chiapas



Fuente: www.inegi.gob.mx

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN

En 1995, en el marco de una política de diálogo y responsabilidades compartidas, los gobiernos federal y estatal instrumentaron una mesa interinstitucional agraria, la cual permitió atender de manera abierta y plural a campesinos y poblados que presentaron alguna demanda agraria. Fue así como a través de esta acción interinstitucional, en la que han participado la Secretaría de la Reforma Agraria, la Procuraduría Agraria y el Gobierno del Estado, conjuntamente con las organizaciones campesinas, se creó el sistema de los Acuerdos Agrarios.

Estos acuerdos permitieron procurar un importante margen de gobernabilidad. Haber concertado la adquisición de aproximadamente 240,000 ha, para 60 mil campesinos, significó entablar un nuevo diálogo campesino, un diálogo de respeto y responsabilidad de cada una de las partes involucradas.²⁸⁰

Bajo estas circunstancias, y a fin de dar una pronta respuesta a las demandas campesinas, el gobierno estatal consideró la compra directa o subsidiaria de tierras como una estrategia de solución. Con este propósito, el gobierno estatal creó la Comisión de Concertación para la Adquisición de Predios, que tendría como tarea comprar tierras para entregárselas a los grupos demandantes.²⁸¹

Toda vez que esta modalidad de compra no logró a cabalidad los objetivos para la cual fue ideada, se creó un mecanismo financiero para realizar las operaciones de adquisición, denominado fideicomiso agrario. En total, se crearon 16 fideicomisos de garantía para igual número de organizaciones beneficiarias.²⁸²

Lógicamente, todo este fenómeno ha creado la polarización de los sectores sociales que frecuentemente se manifiestan en pugna y conflicto. Un ejemplo fue la marcha en el mes de mayo de 1996 en Palenque de alrededor de unos mil quinientos ganaderos y sus familiares ubicados en la zona norte del estado, quienes exigieron el desalojo de “invasores” en unos 500 predios de los municipios de Palenque, Playas de Catzajá, Salto

²⁸⁰ *Idem.*

²⁸¹ José Becerra O'Leary, Rogelio Castañares Ferrer, Luis Enrique Pérez Mota, “Los Acuerdos Agrarios...”, *op. cit.*

²⁸² *Idem.*

de Agua, Tila, Yajalón y Chilón.²⁸³ Ante una situación de “invasión” por parte de los propietarios legales, se asume una “recuperación de tierras” por parte de la población india. Esto nos coloca ante dos visiones de la construcción y deconstrucción del territorio. La construcción, desde la posición de la población india, lleva a reconocer no sólo un pasado histórico de ubicación y posesión india sino además a consolidar las zonas recuperadas como territorios indios.

La información hasta aquí descrita nos lleva a concluir que este proceso de territorializaciones rurales indias del estado chiapaneco será un fenómeno creciente, sobre todo si se toma en cuenta que en pocos años, el espacio será aún más insuficiente para contener los altos crecimientos demográficos de las localidades, lo que llevará a la creación lógica de nuevos asentamientos, con las consecuencias de enfrentamientos y retos gubernamentales que continuarán enfrentándose a problemas de “invasiones” o “recuperaciones” de tierras.

²⁸³ Juan Balboa, “Mil 500 ganaderos marchan en Palenque para exigir el desalojo de sus predios”, en *La Jornada*, 25 de mayo de 1996.

CAPÍTULO VI

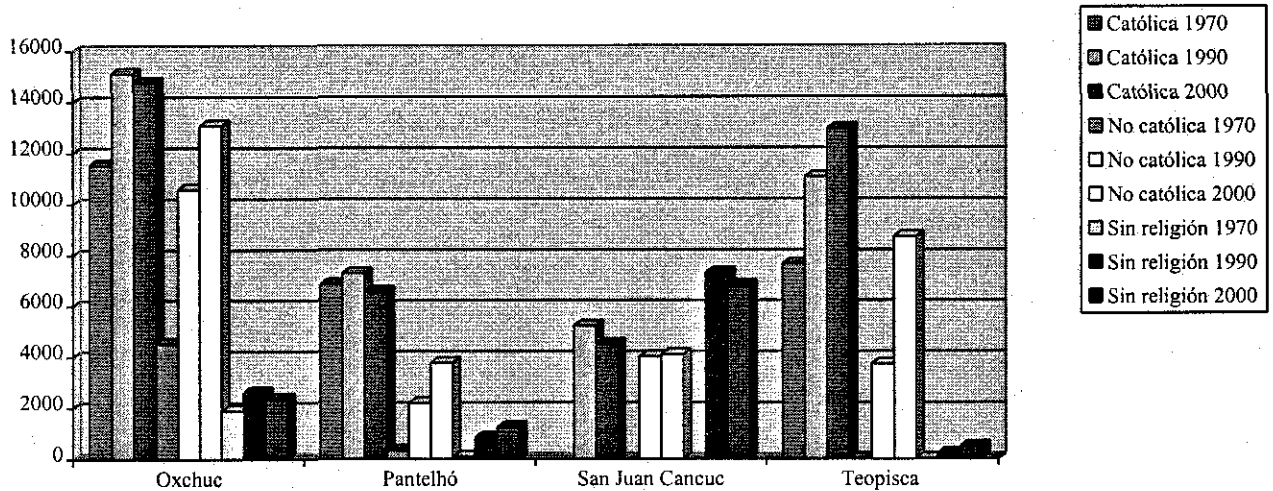
LOS TERRITORIOS INDIOS COMO UNA CONJUGACIÓN DE PROCESOS HISTÓRICOS MULTILINEALES

Los procesos plurirreligiosos en las zonas indígenas

El crecimiento excesivo de población protestante en múltiples municipios con alta presencia indígena, a la par de una acelerada disminución de la población católica ha sido un fenómeno de los últimos años tanto en la región indígena de Los Altos como el Norte y de forma particular en la Selva (véanse gráficas 38-41).

Este fenómeno no es fácil de explicar, ya que por una parte, corresponde a la construcción histórica de las líneas pastorales de la Diócesis de San Cristóbal, bajo la tutela del obispo Samuel Ruiz, así como a las alianzas o contradicciones de los múltiples movimientos religiosos no católicos que, desde su inserción en las zonas indias a través del Instituto Lingüístico de Verano, han impactado las zonas indias del estado.

Gráfica 38
Católicos, no católicos y sin religión
Municipios de Los Altos de Chiapas, 1970-2000

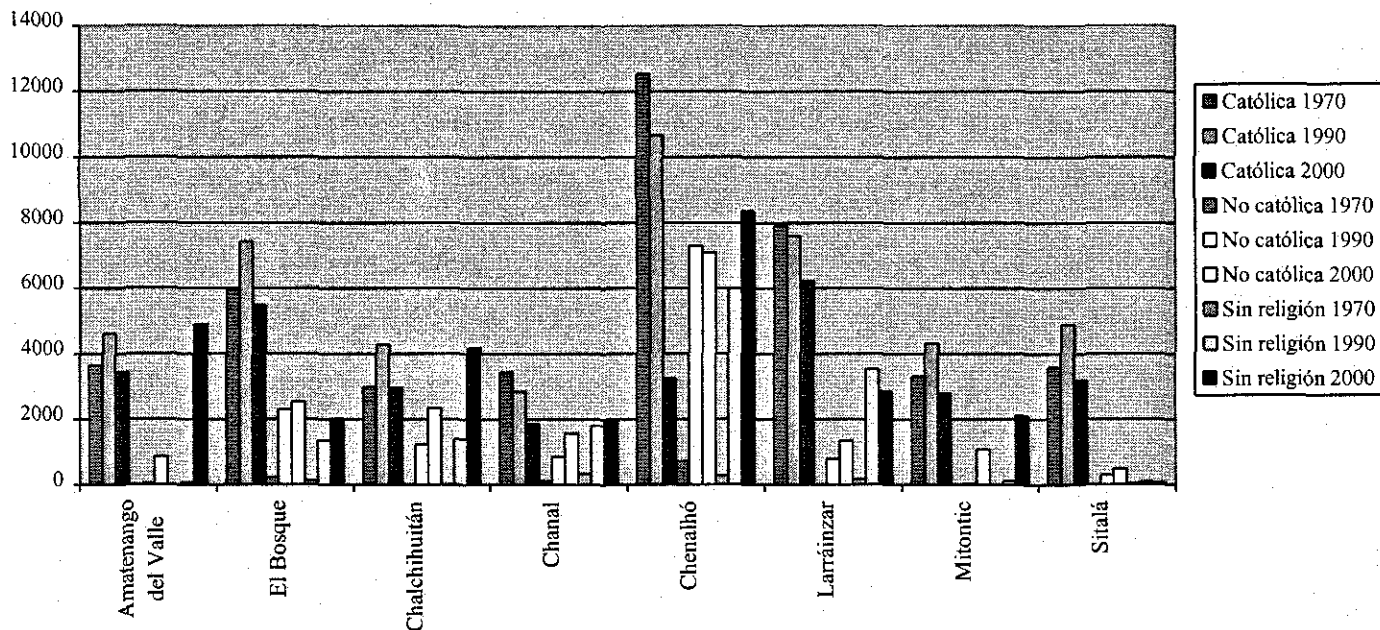


Fuente: X Censo General de Población y Vivienda, 1970, México, INEGI, 1970; XI Censo General de Población y Vivienda, 1990, México, INEGI, 1991; XII Censo General de Población y vivienda, 2000, México, INEGI, 2001.

La amplia dispersión de la población indígena en pequeñas localidades de la Diócesis de San Cristóbal le llevaron, al obispo Samuel Ruiz, a la creación de líneas pastorales que le permitieran la atención de la población india. En este sentido, fueron integrados cientos de catequistas elegidos por las propias comunidades para transmitir el mensaje evangélico, basado en la construcción de una teología india, la cual se caracteriza por ser comunitaria. Según el obispo Samuel Ruiz en esta corriente teológica no hay teólogos destacados de la sabiduría india, sino que ésta es una reflexión de la comunidad. La teología india o la “sabiduría india, se ha movido en términos transecuménicos o interreligiosos. Por una parte, abarca la reflexión sobre la religión precolombina y por otra, también aspira a ser una teología o reflexión cristiana que consiste en mirar el mensaje cristiano desde la propia cultura.²⁸⁴

TESIS CON
 FALLA DE ORIGEN

Gráfica 39
Católicos, no católicos, sin religión
Municipios de Los Altos de Chiapas, 1970-2000



Fuente: X Censo General de Población y Vivienda, 1970, México, INEGI, 1970; XI Censo General de Población y Vivienda, 1990, México, INEGI, 1991; XII Censo General de Población y vivienda, 2000, México, INEGI, 2001.

Bajo este paradigma pastoral, el diaconado en Chiapas se ejerce en pareja, con lo que se incorporan prácticas fundamentales en la dualidad mesoamericana, para la cual el “hombre” y la “mujer” –la dualidad primordial– son ambos imprescindibles.²⁸⁵

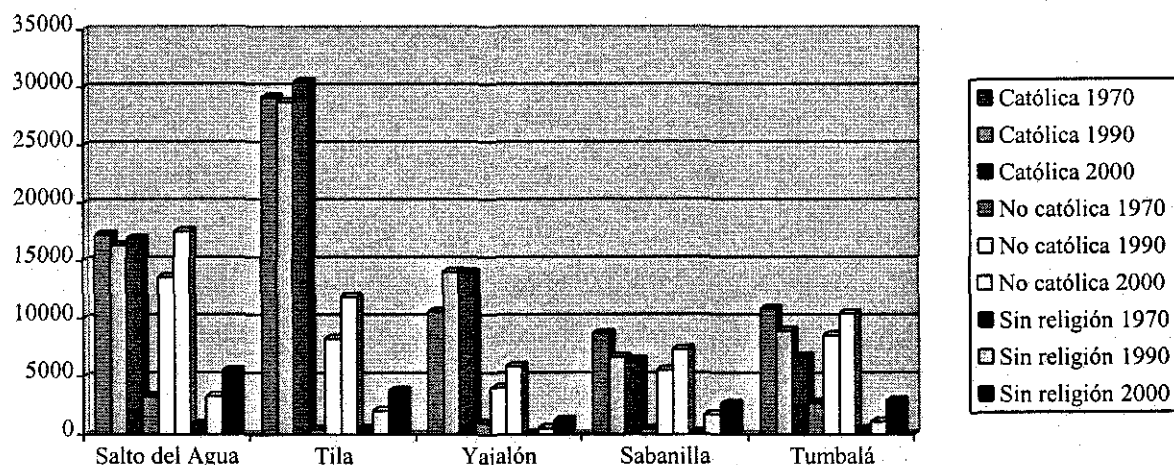
²⁸⁴ Sylvia Marcos “Teología india: la presencia de Dios en las culturas. Entrevista con Don Samuel Ruiz”, *Chiapas: el Factor Religioso*, México, Instituto Nacional Indigenista-Publicaciones para el Estudio Científico de las Religiones, p. 34.

²⁸⁵ *Idem.*

TESIS CON
 FALLA DE ORIGEN

Hay una gran variedad en esta perspectiva teológica, abarca tanto la reflexión sobre las religiones precolombinas como también la reflexión teológica cristiana desde el ámbito de la cultura. Y esto lo están haciendo tanto los indígenas laicos convertidos a la fe cristiana en las diferentes confesiones cristianas existentes, como también los agentes de pastoral o pastores sean éstos católicos o evangélicos. A todo esto se le llama el movimiento de teología india. Y por eso es múltiple, tiene una gama muy amplia. No es teología católica solamente, sino cristiana y también interreligiosa.²⁸⁶

Gráfica 40
Católicos, no católicos y sin religión
Municipios choles de la Selva Lacandona, 1970-2000



Fuente: X Censo General de Población y Vivienda, 1970, México, INEGI, 1970; XI Censo General de Población y Vivienda, 1990, México, INEGI, 1991; XII Censo General de Población y vivienda, 2000, México, INEGI, 2001.

La construcción y apoyo de esta teología significaron para el Obispo Samuel Ruiz tener francos enfrentamientos con la población coleta de la ciudad de San Cristóbal, quienes siempre fueron cobijados por una Iglesia que había estado aliada con los grupos ladinos o

²⁸⁶ *Ibid.*, pp. 35-36.

TESIS CON
 FALLA DE ORIGEN

coletos dominantes, y cuyos orígenes se remontan a la Colonia española. De este modo, el respaldo del Obispo a la teología india implicaba una ruptura con las alianzas tradicionales del poder.²⁸⁷

Asimismo, en el seno de la Iglesia católica de la Diócesis de San Cristóbal, la teología india entró en contradicción con las estructuras de poder de las comunidades indígenas en donde “los católicos tradicionalistas²⁸⁸ se habían vinculado con el partido oficial para que éste los protegiera, lo cual crearía más adelante serios conflictos entre los evangélicos y el partido [...] Esta situación sería el detonante para que los evangélicos se plantearan la creación de su propio partido político. Los católicos de la teología india también fueron expulsados por los católicos tradicionalistas”.²⁸⁹

En otros casos, como en los municipios con alta presencia zoque (Coapilla, Patepec y Ocoatepec), los adventistas a pesar de que son una minoría, se encuentran separados de las festividades y rituales de los católicos, sin embargo en otras actividades de la comunidad participan con el resto de los pobladores, en asambleas ejidales, trabajos comunitarios y partidos políticos.

En términos generales, la interacción de la población indígena inserta en la construcción de la teología india, con aquellos grupos protestantes como los neopentecostales²⁹⁰ han creado nuevas tendencias en el cambio del poder que las

²⁸⁷ Elio Masferrer Kan, “La configuración del campo religioso después de Acteal”, *Chiapas: el Factor Religioso*, México, Instituto Nacional Indigenista-Publicaciones para el Estudio Científico de las Religiones, p. 12.

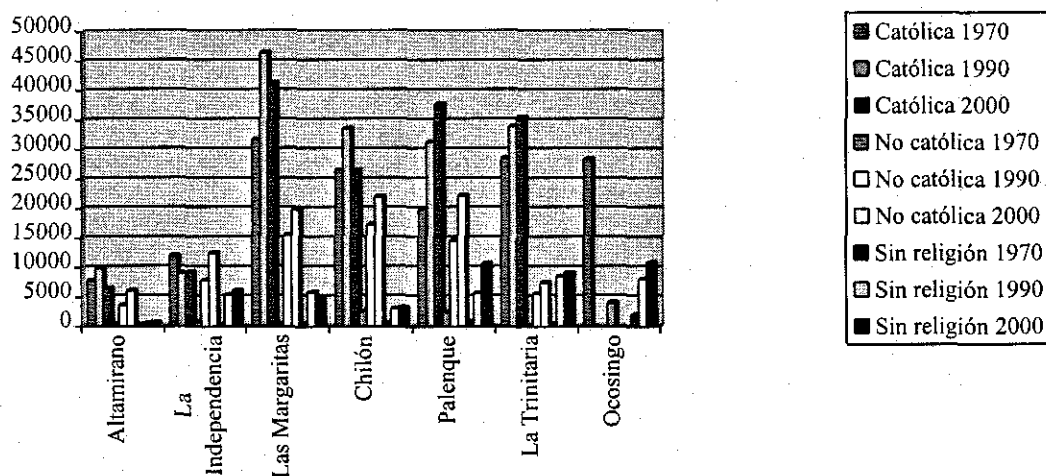
²⁸⁸ Según Elio Masferrer, los Católicos indígenas han desarrollado lecturas singulares del catolicismo a partir de la visión del mundo indio. Se les llama habitualmente “catolicismos étnicos”. Los Católicos tradicionalistas indios son similares a los anteriores, pero con la peculiaridad de que el peso de las religiones étnicas es dominante sobre la parte católica. Suelen ser sumamente intolerantes y en el caso chiapaneco han protagonizado expulsiones y graves violaciones a los derechos humanos de protestantes e incluso de católicos de la teología de la liberación.

²⁸⁹ *Ibid.*, p. 13.

²⁹⁰ Los pentecostales (o pentecosteces) incluyen a todos los grupos cristianos que posee Renacimiento en el Espíritu Santo, dones de lengua, profecía y sanidad. Tienen un desarrollo muy importante y junto con los neopentecostales se estima que aglutinan más del 7 % de todos los no católicos. Mientras que los neopentecostales (o carismáticos-pentecostales) son muy semejantes a los anteriores, pero representan una fusión de teologías pentecostales, reformadas y de teología de prosperidad. Se plantean un involucramiento creciente en cuestiones políticas y sociales, e incluso

poblaciones construyen como parte de sus procesos comunitarios y de vida cotidiana. En este caso, religión y política ha sido un binomio por el que se han conjugado y construido nuevas estructuras de poder comunitario indio.

Gráfica 41
Católicos, no católicos y sin religión
Municipios de La Selva, 1970-2000



Fuente: X Censo General de Población y Vivienda, 1970, México, INEGI, 1970; XI Censo General de Población y Vivienda, 1990, México, INEGI, 1991; XII Censo General de Población y vivienda, 2000, México, INEGI, 2001.

Llama la atención el comportamiento tan inverosímil de población que se registró “sin religión”. Sin embargo se establecen algunas tendencias: En algunos municipios fueron muy bajos los registros de esta población para los años setenta, situación contraria en los registros de los noventa e incluso esta población ascendió en altos porcentajes para el año 2000 (véase gráficas 38-41). En este sentido, hay factores coyunturales que permitirían explicar tales fenómenos. En los años setenta, los conflictos de las expulsiones

proponen la creación de un partido político. Por su dinamismo liderean a los pentecostales en cuestiones sociales y políticas (*Idem*).

TESIS CON
 FALLA DE ORIGEN

prácticamente se generalizan en la zona de Los Altos, por lo que resultaría explicable el ocultamiento de la filiación religiosa, puesto que resulta muy dudoso su supuesto ateísmo. En los noventa, los conflictos religiosos-políticos se acentúan. Además hay que tomar en cuenta que el levantamiento del Censo puede causar perspicacias en la población, ya que podría interpretarse como un canal delator con las consabidas consecuencias, por lo que en este aspecto, los datos pueden ser dudosos. En los municipios del Norte de Chiapas, los que prácticamente no han crecido o han registrado saldos negativos han sido los católicos, no así los protestantes y la población que se registró sin ninguna religión.

En la Selva, el incremento de población que se registró sin ninguna religión es significativa. Una posible explicación es que en la experiencia de expulsiones y la llegada a otras o a la creación de nuevas comunidades, la no filiación religiosa les impediría incorporarse a los cargos religiosos o a las estructuras de poder comunitaria. Pueden ser variadas las explicaciones, y la búsqueda de éstas motivan nuevas investigaciones, pero lo cierto es que estos datos son información que nos remiten a la relación entre las situaciones históricas de conflicto comunitario en los municipios indígenas y los ámbitos religiosos.

Margarita Nolasco no concibe las sociedades indias, sin el comportamiento religioso, el cual es parte fundamental de la reproducción identitaria y de la incorporación de las personas a la vida comunitaria. Además, sabemos que la religión es parte inherente de sus tradiciones, de tal manera que los ámbitos de la vida comunitaria ya sea sociales, políticos y de otro tipo se encuentran simbióticamente relacionados con el religioso.

Asimismo, la población que se registró "sin religión" no significa necesariamente que sean ateos. Walda Barrios y L. Pons, en su libro *Sexualidad y religión en Los Altos de Chiapas*, señalan cómo para muchos indios "tener religión" significa o bien ser evangélico o catequista y participar de la pastoral de la diócesis. Por tanto, "sin religión" estaría englobando a aquellos que practican la religiosidad tradicional sin adherirse a ninguna iglesia moderna.

Proyectos de globalización religiosa

En cuestiones religiosas, la Teología de la Liberación (o mejor caracterizada como teología india) nace como un proyecto eclesial a raíz del Concilio Vaticano II, bajo un modelo de Iglesia Latinoamericana que opta preferencialmente por los pobres y que encuentra su concreción en las Conferencias Generales del Episcopado celebradas en Medellín (1965), Puebla (1978) y Santo Domingo (1992).

La Teología de la Liberación se convierte en un nuevo paradigma de numerosos sectores eclesiales en América Latina que encuentra entre sus teóricos más importantes a Joan Sobrino, Gustavo Gutiérrez o Leonardo Boff. En México, esta Teología, practicada y promovida a través de las Comunidades Eclesiales de Base (CEBs), ha sido el principal proyecto pastoral de obispos como Carrasco y Arturo Lona en el Istmo de Tehuantepec en Oaxaca. Entre los casos más conocidos se encuentra el obispo Méndez Arceo en la diócesis de Cuernavaca, llamado el obispo rojo por los sectores más conservadores de la Iglesia Católica. Asimismo, las CEBs han sido la estrategia de organización pastoral en otras regiones del país y en distintas parroquias en las ciudades, particularmente en las zonas más marginadas y de mayor carencia económica.

Este paradigma eclesial entró en contradicción con las esferas conservadoras de la Iglesia Católica, llamada la Iglesia del Progreso, y cuyos francos enfrentamientos han sido noticia pública. Un ejemplo, fueron las gestiones emprendidas por Gerónimo Prigione, representante del Vaticano en México, y por el obispo primado de México, Ernesto Corripio Ahumada, para la salida de Samuel Ruíz de la Diócesis de San Cristóbal, tan sólo unos meses antes del levantamiento armado de 1994. Estas confrontaciones manifiestan la heterogeneidad de proyectos eclesiales al interior de la Iglesia católica.

La pastoral de Samuel Ruíz se ha insertado en términos generales al paradigma de la Teología de la Liberación pero con la variedad de Teología india, como anteriormente se ha caracterizado, de acuerdo con los sujetos colectivos de la Diócesis que ha dirigido. El batallón religioso de más de 8 mil indios que evangelizan las regiones chiapanecas de los Altos, Selva y Norte de Chiapas, así como la ordenación de 400 diáconos permanentes en la

diócesis, son el resultado de la construcción histórica y trabajo de organización pastoral eclesial que realizó don Samuel Ruiz durante 40 años de permanencia en el estado.²⁹¹

A pesar de haber llegado a la zona fronteriza a principios del siglo XX, los protestantes realmente empezaron a tener presencia hacia la década de 1950, con la entrada del Instituto Lingüístico de Verano (ILV), el cual respondió la invitación del gobierno de Lázaro Cárdenas, con el fin de aculturar a la población indígena mediante la enseñanza del español en los niveles educativos. Sin embargo, con estas acciones el proyecto del ILV logró introducirse en los territorios indios y con éste los grupos protestantes. Con la instalación del ILV en el municipio de Oxchuc, el protestantismo se difundió en la zona tzeltal, y 20 años después en el territorio tzotzil, cuando comenzó a ser aceptada por los trabajadores emigrantes, que iban al Soconusco y que, al regresar a su comunidad, empezaron a difundir "la palabra de Dios".²⁹²

Si bien el cambio masivo de filiación religiosa católica hacia las diversas Iglesias protestantes, se dio en la década de los setenta, en la mayoría de los municipios con alta presencia india tanto de las regiones de Los Altos, Norte y Selva Lacandona, el número de católicos disminuyó, en la mayor parte de los municipios eminentemente indios, hacia la última década del siglo XX (véase gráficas 38-41).

Según Jan de Vos, existe la tendencia común de imponer la etiqueta de "protestante" a todas las congregaciones no católicas. En realidad, plantea Jan de Vos,

se dividen en tres grandes corrientes diferentes entre sí: las llamadas iglesias históricas, representadas básicamente por la Iglesia bautista y la Iglesia Presbiteriana; las denominaciones escatológicas, entre ellas la Iglesia Adventista, los testigos de Jehová y la Iglesia de los santos del séptimo día (mormones), y las múltiples asambleas pentecostales, entre ellas la Iglesia de Dios, la Iglesia apostólica de la fe en Cristo Jesús, la Iglesia de Dios de la profecía, la asamblea de Dios, la Iglesia del nazareno, para nombrar algunas. [...] Es razonable reunir a todas estas

²⁹¹ Jan de Vos, "La Iglesia católica en Chiapas, 1928-1998", en *Chiapas: Una nueva visión para una nueva política*, México, Senado de la República, LVII Legislatura, 2000, p. 261.

²⁹² Ronald Nigh *et al.*, *Perfiles indígenas, tzotziles*, México, Banco Mundial, www.sedesol.gob.mx/perfiles/tzotziles/04_identidad.html

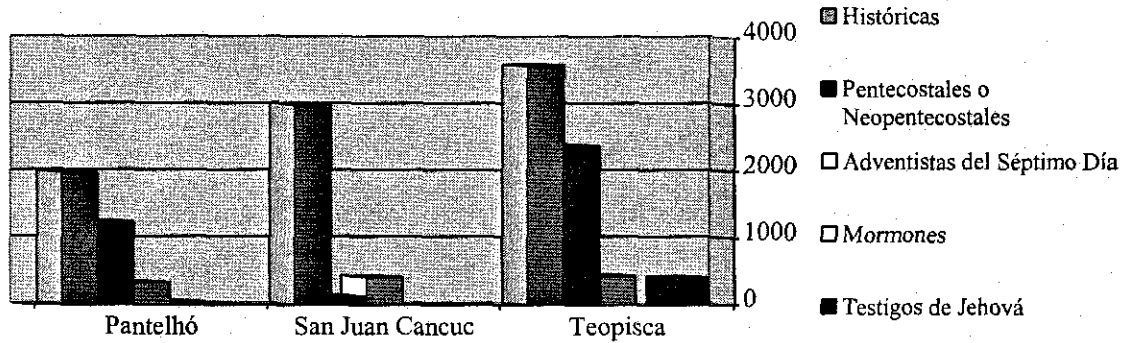
iglesias bajo el mismo denominador de “protestante”, porque las une a todas el mismo rechazo hacia la Iglesia Católica.²⁹³

El censo del 2000 divide a las iglesias protestantes en dos grandes grupos: por un lado, las Protestantes y Evangélicas, las cuales incluyen las Iglesias Históricas, Pentecostales y Neopentecostales, Iglesia del Dios Vivo, Columna y Apoyo de la Verdad y La Luz Del Mundo y, por el otro, las Bíblicas no Evangélicas, en las que se incluyen la Iglesia Adventistas del Séptimo Día, la Iglesia de Jesucristo de Los Santos de Los Últimos Días (Mormones) y la de los Testigos de Jehová.

Tendencialmente, existe una mayor presencia de la Iglesia Evangelista Histórica en los municipios de Los Altos, pero es importante la presencia de la Iglesia Pentecostal o Neopentecostal. Situación similar se presenta en los municipios Choles de La Selva de Chiapas (Tila, Sabanilla, Tumbalá e incluso Palenque), aunque en el municipio de Sabanilla la mayor población de filiación religiosa protestante pertenece a la Iglesia Adventistas del Séptimo Día. En el resto de los municipios de La Selva (Altamirano, Independencia, La Trinitaria, Palenque y Ocosingo) existe una filiación religiosa con las iglesias evangélicas o protestantes Históricas, Pentecostales o Neopentecostales y Adventistas, pero existe una marcada presencia de los Testigos de Jehová (véanse gráficas 42-45).

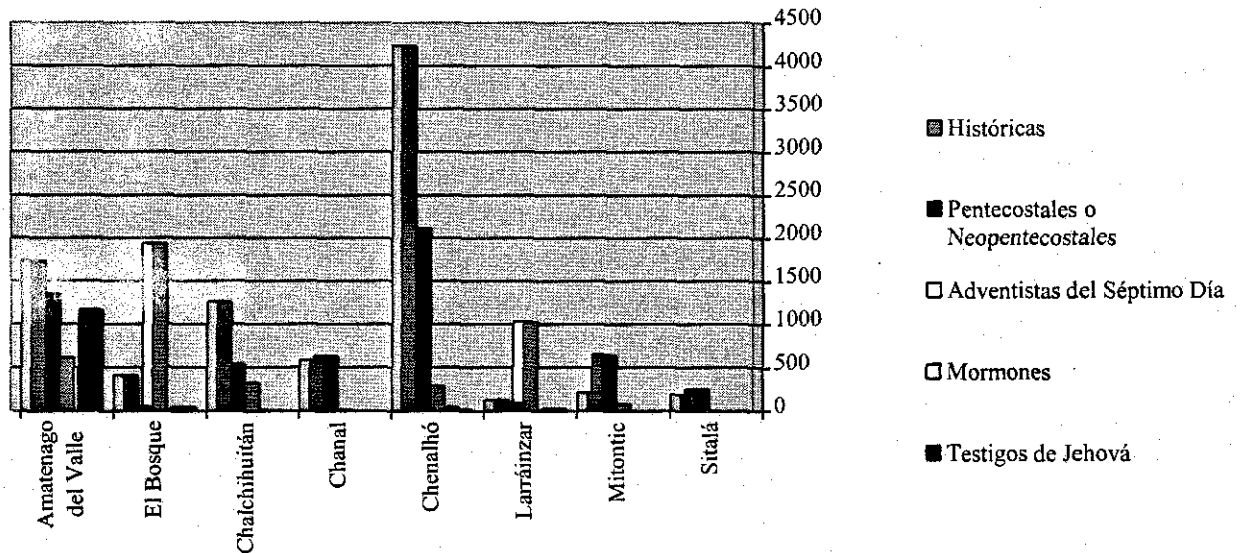
²⁹³ Jan de Vos, “La Iglesia católica...”, *op. cit.*, pp. 256-257.

Gráfica 42
Iglesias protestantes en los municipios de
Los Altos de Chiapas para el año 2000



Fuente: XII Censo General de Población y vivienda, 2000, México, INEGI, 2001.

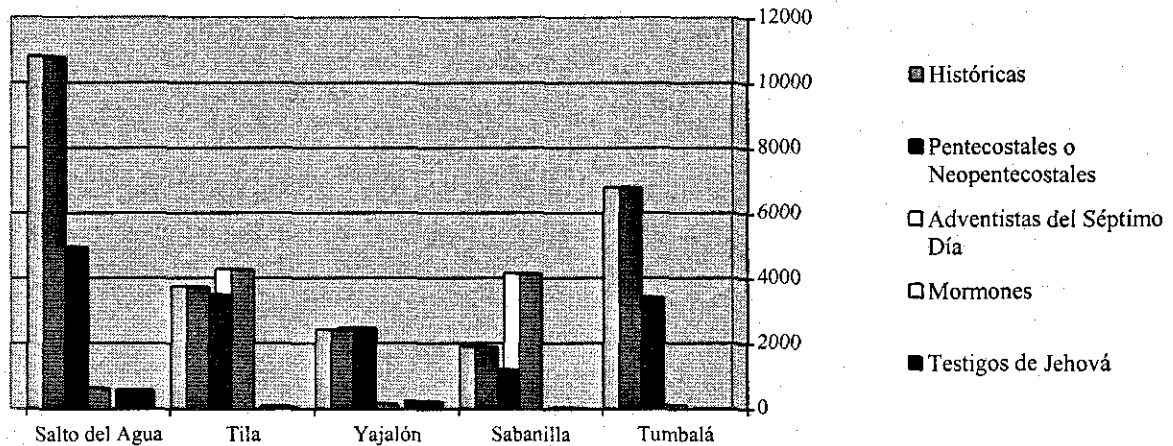
Gráfica 43
Iglesias protestantes en los municipios de
Los Altos de Chiapas para el año 2000



Fuente: XII Censo General de Población y vivienda, 2000, México, INEGI, 2001.

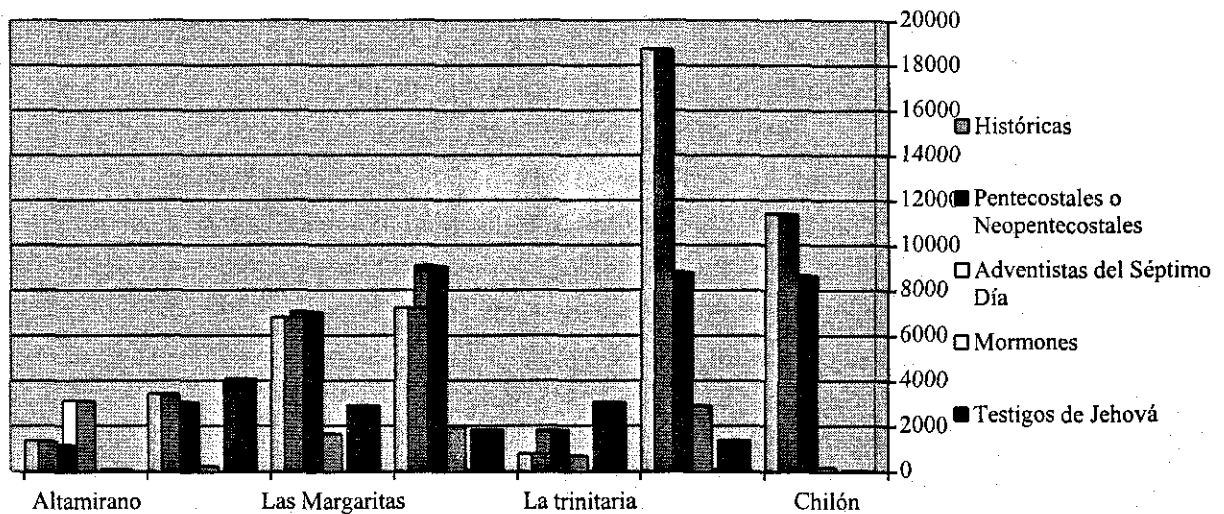
TESIS CON
 FALLA DE ORIGEN

Gráfica 44
Iglesias protestantes en los municipios con alta población chol de región de La Selva para el año 2000



Fuente: XII Censo General de Población y vivienda, 2000, México, INEGI, 2001.

Gráfica 45
Iglesias protestantes en los municipios de La Selva para el año 2000



Fuente: XII Censo General de Población y vivienda, 2000, México, INEGI, 2001.

Es indispensable tener un conocimiento de estas Iglesias, por lo menos de manera general, sobre su estructura, composición e historia con el fin de contar con elementos que nos permitan una valoración de su proceso e impacto en los municipios y entre la población indígena de Chiapas.

Según Carlos Martínez se podría afirmar que entre 60 y 75 % de los protestantes mexicanos son pentecostales. En términos generales, la existencia del protestantismo evangélico en nuestro país tiene 130 años²⁹⁴ mientras que el pentecostalismo inició su estadía en Latinoamérica a finales de la primera década del siglo XX.²⁹⁵

El pentecostalismo es plural histórica y teológicamente, por ello es mejor hablar de pentecostalismos. En México, el crecimiento de los mismos inició un ciclo muy acelerado en la década de los sesenta, tal como sucedió por todo el continente latinoamericano.

De acuerdo con Martínez,

la génesis y expansión de los pentecostalismos mexicanos es en su inmensa mayoría producto del trabajo de nacionales. La participación de extranjeros, principalmente estadounidenses, aunque importante en algunas denominaciones no tiene en el conjunto del movimiento un peso que haga dependiente a estas iglesias de transnacionales de la fe. Es más, en los últimos diez años se ha dado un fenómeno sociorreligioso muy interesante, el envío de misioneros pentecostales mexicanos a otros países. Hay todo un campo de investigación en el trabajo de evangelización pentecostal mexicana en países de Centro y Sudamérica, Estados Unidos, Canadá, algunas naciones europeas, Asia y Medio Oriente. Por ejemplo, existe el caso de un movimiento mexicano que se caracteriza por tener como templos grandes naves (tipo bodegas) en zonas periféricas de las grandes ciudades del país que tiene misioneros suyos en Francia, específicamente en París. Que yo sepa no existe un estudio de este singular esfuerzo, al que podemos clasificar como una muestra de evangelización a la inversa. Normalmente los esfuerzos evangelizadores habían sido del

²⁹⁴ Carlos Martínez García, "El pentecostalismo mexicano" en *La Jornada*, 25 de marzo de 1999, <http://www.jornada.unam.mx/1999/mar99/990325/garcia.html>

²⁹⁵ Carlos Martínez García, "La pentecostalización del campo religioso", en *La Jornada*, 20 de diciembre de 1997, <http://www.jornada.unam.mx/1997/dic97/971220/martinez.html>

centro a la(s) periferia(s), hoy parece que en el campo evangélico se está empezando a vivir el proceso contrario.²⁹⁶

La Iglesia Adventistas del Séptimo Día es otra agrupación religiosa importante en los municipios indígenas. Su existencia data por lo menos desde la tercera década del siglo XX.²⁹⁷

Para Martínez, aquella interpretación de que toda llegada de algún credo a un país como consecuencia de la intervención de naciones poderosas, en este caso de Estados Unidos por ser la más socorrida, es una hermenéutica que va de salida. Esta óptica, según el mismo Martínez, “conocida sociológicamente como teoría de la conspiración, tuvo sus mejores épocas entre los antropólogos marxistas en las décadas de los setenta y ochenta. Hoy todavía es sostenida por quienes creen vigente el esquema cultura hispanista versus cultura anglosajona”.²⁹⁸ Para Bastian el proceso y crecimiento de las Iglesias protestantes no es más que un proceso de globalización, en donde los países latinoamericanos se están incorporando tardíamente a un proceso de occidentalización religiosa, que se llevó a cabo en Europa y Estados Unidos.²⁹⁹

Si bien en un primer momento las iglesias protestantes que surgen en México tienen su origen en Estados Unidos, los proyectos de la mayoría de las iglesias protestantes y evangélicas, con una vida activa en distintas regiones del país, han creado sus propios mecanismos estructurales de organización y financiamiento.³⁰⁰ De acuerdo con los estudios realizados por investigadores de El Colegio de la Frontera Norte, el Consejo Nacional de Fomento Educativo (Conafe) y el Centro de Investigaciones y Estudios en Antropología Social (CIESAS), a finales de la década de los ochenta, sobre el pluralismo religioso en el

²⁹⁶ *Idem.*

²⁹⁷ Carlos Garma, “Afilación religiosa en municipios indígenas de Chiapas según el Censo de 1990”, en *Chiapas: el Factor Religioso*, México, Instituto Nacional Indigenista-Publicaciones para el Estudio Científico de las Religiones, p. 199.

²⁹⁸ Carlos Martínez García, “Globalización religiosa”, en *La Jornada*, México, 17 de noviembre de 1997, <http://www.jornada.unam.mx/1997/nov97/971117/martinez.html>

²⁹⁹ Jean-Pierre Bastian, *Protestantismos y modernidad latinoamericana. Historia de unas minorías religiosas activas en América Latina*, México, Fondo de Cultura Económica, 1994, pp. 8-9.

norte, centro y sureste de México, no se encontraron porcentajes significativos de presencia de agentes del imperialismo.³⁰¹

Se toparon con sociedades altamente complicadas, muchas de las cuales atravesaban por procesos sincréticos difíciles de clasificar. Justo ahí, el bagaje teórico y conceptual que llevaban [de las ideologías del imperialismo, les ocasionó darse de topes]. [...] A partir de esa primera experiencia la teoría del imperialismo arrasador que implicaba la infiltración y penetración cultural norteamericana sobre poblaciones rurales mexicanas, principalmente, dejó de ser exclusiva en el análisis de la pluralidad religiosa.³⁰²

El pluripartidismo en los territorios indios

La historia del poder durante gran parte del siglo XX en los territorios indios de Chiapas estuvo determinada por una hegemonía del Partido Revolucionario Institucional (PRI) que correspondía a una política nacional. Los territorios indios y, en general las zonas rurales, se convirtieron en votos seguros controlados por las estructuras de poder caciquil en las comunidades que mantenían una intrínseca lealtad con las estructuras de poder priistas, ubicadas fundamentalmente en las ciudades Hinterland, tal como sucedió con San Cristóbal de las Casas para la región de Los Altos.

Si bien el alzamiento armado en 1994, se localizó fundamentalmente en la zona de La Selva, el área del conflicto armado se extendió a las regiones del Norte, Altos y Fronteriza, al mismo tiempo que los actores involucrados aumentaron significativamente.³⁰³

³⁰⁰ Carolina Rivera Farfán, "La diáspora religiosa en Chiapas, notas para su estudio" en *Chiapas: el Factor Religioso*, México, Instituto Nacional Indigenista-Publicaciones para el Estudio Científico de las Religiones, p. 174.

³⁰¹ *Idem.*

³⁰² *Ibid.*, p. 184.

³⁰³ Araceli Burguete Cal y Mayor, Araceli "Autonomías indígenas en Los Altos de Chiapas", en *Boletín de Antropología Americana*, México, Instituto Panamericano de Geografía e Historia, México, diciembre de 1998, p. 137.

En los resultados finales por ayuntamientos para el año de 1991, el PRI alcanza una votación del 80% en el estado, mientras que el Partido Acción Nacional (PAN) el 6.6%, y el Partido de la Revolución Democrática (PRD) cerca del 8 por ciento. Para el año 2000 el PRI pierde el control absoluto del poder en los grandes centros urbanos en donde tendencialmente, desde las elecciones de los ayuntamientos del año de 1995, había presentado una contienda electoral con amplios márgenes de votación en favor de los partidos de oposición: PAN y PRD fundamentalmente. En las elecciones de 1998 esta tendencia se acentúa, pero a raíz del llamado del EZLN para la no participación de sus bases en las elecciones, el PRI obtiene altos porcentajes de votos. Como dice Araceli Burguete, si esto no hubiera sucedido, muy probablemente otra sería la historia que estaríamos contando.³⁰⁴

El desquebrajamiento y debilitamiento del PRI, tanto en un nivel nacional como en múltiples estados y municipios del país hasta llegar a su caída súbita en las elecciones presidenciales del 2000, aunado a la injerencia de los partidos de oposición, en particular del PRD en las zonas indígenas, trajo consigo una reconfiguración y reestructuración de las relaciones de poder en la mayoría de los municipios con alta población indígena. Como argumenta Juan Pedro Viqueira, “en la actualidad los partidos políticos, lejos de ser un elemento ‘externo’ a los municipios de Los Altos, son cada vez más una parte fundamental de su vida política interna, al permitir la expresión de una renovada pluralidad social”.³⁰⁵

Esta reconfiguración ha sido parte de la aparición y consolidación de nuevos grupos de poder indios conformados por líderes relativamente jóvenes.³⁰⁶ Para las elecciones de cambio de poderes municipales de 1998, la edad promedio de los candidatos a presidentes

³⁰⁴ *Idem.*

³⁰⁵ Juan Pedro Viqueira y Willibald Sonnleither (coords.), *Democracia en tierras indígenas. Las elecciones en Los Altos de Chiapas (1991-1998)*, México, Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social, El Colegio de México, Instituto Federal Electoral, p. 14.

³⁰⁶ Homero Waldo Rubín Bamaca, “La nueva clase política de Los Altos de Chiapas: perfil sociológico de los candidatos a presidente municipal en el 05 Distrito Electoral Federal” en Juan Pedro Viqueira y Willibald Sonnleither (coords.), *Democracia en tierras indígenas. Las elecciones en Los Altos de Chiapas (1991-1998)*, México, Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social, El Colegio de México, Instituto Federal Electoral, p. 63.

municipales del Distrito 05 de Chiapas, oscilaba alrededor de los 40 años.³⁰⁷ El nivel de mayor escolaridad de éstos contrastaba con el promedio de la población residente en el municipio, debido a que gran parte de su vida estuvieron fuera de su localidad de origen.³⁰⁸ Por ejemplo, el candidato a presidente del municipio de Huixtán por el PRD, contaba con una licenciatura en sociología, fue fundador de este partido en San Cristóbal de Las Casas en el año de 1988 y posteriormente en el municipio. El candidato del PRD en el municipio de Pantelhó era abogado, y el de Mitontic licenciado en economía, mientras que el candidato del PAN para el municipio de Tenejapa trabajó en las Regiones Autónomas Pluriétnicas y el candidato del Partido Demócrata de Chiapas (PDCH) trabajaba en el gobierno de San Cristóbal de Las Casas.³⁰⁹

Aunque no se muestra una tendencia general y homogénea, los candidatos del PRI de los municipios de Chalchihuitán y Chenalhó manifestaron no haber tenido puestos ni experiencia partidista, mientras que los candidatos de Tenejapa, de San Cristóbal de Las Casas, Pantelhó y Huixtán tuvieron experiencia partidista o trabajaron en la estructura gubernamental de los municipios.³¹⁰ Llama la atención que el PRI fue el único partido que tuvo como candidatos a profesores normalistas (Larráinzar, Huixtán, Chamula, Tenejapa y Mitontic).

De lo anterior podemos inferir algunas reflexiones. Los estudios de la migración han fijado su interés en las causas, generalmente de precariedad económica y marginación, como factores fundamentales de expulsión. Otros estudios se han centrado en establecer las relaciones entre las zonas de expulsión o atracción mediante los cargos religiosos o las mayordomías.³¹¹ Sin embargo, ha sido importante la población india que ha salido de sus comunidades con el interés de realizar sus estudios principalmente en los centros urbanos. La cuestión es el impacto de la población india migrante en las estructuras de poder de los

³⁰⁷ Los municipios que conforman el 05 Distrito de Chiapas son San Cristóbal, Chalchihuitán, Chamula, Chenalhó, Huixtán, Larráinzar, Zinacantán, Pantelhó, Tenejapa y Mitontic.

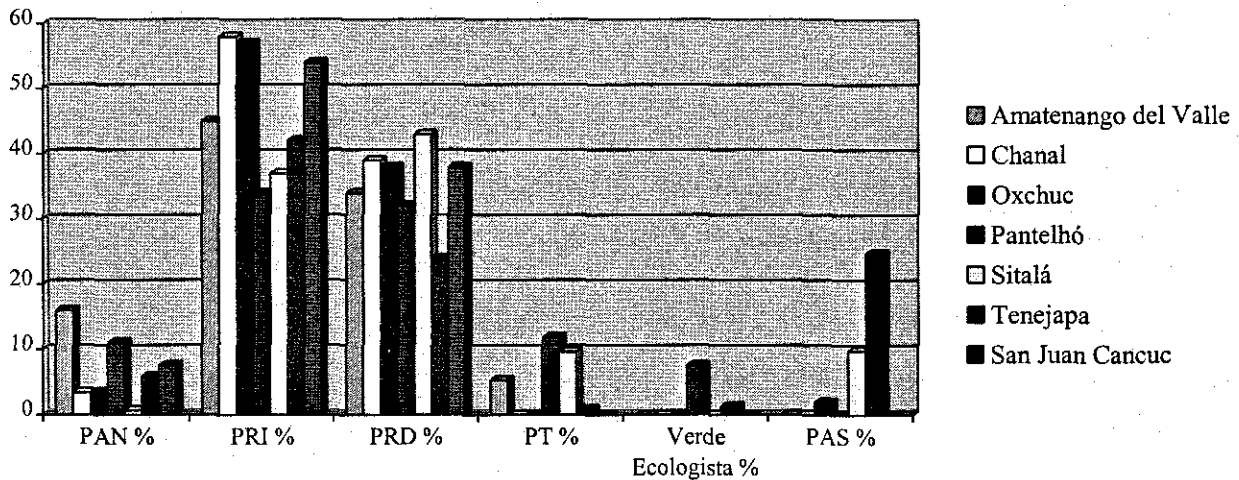
³⁰⁸ Homero Waldo Rubín Bamaca, *op. cit.*, p. 63.

³⁰⁹ *Ibid.*, p. 65.

³¹⁰ *Idem.*

municipios de origen. Las últimas elecciones muestran, por lo menos en los municipios del distrito 05 del estado de Chiapas, que al regresar a sus comunidades con una mayor preparación y experiencia incluso política, después de trabajar en los municipios, los migrantes se convierten en los candidatos idóneos para enfrentar las estructuras de poder locales, básicamente las caciquiles priistas.

Gráfica 46
Partidos políticos y elecciones para ayuntamientos
Procesos electorales estatales del año 2000, Los Altos de Chiapas
Municipios con alta población tzeltal

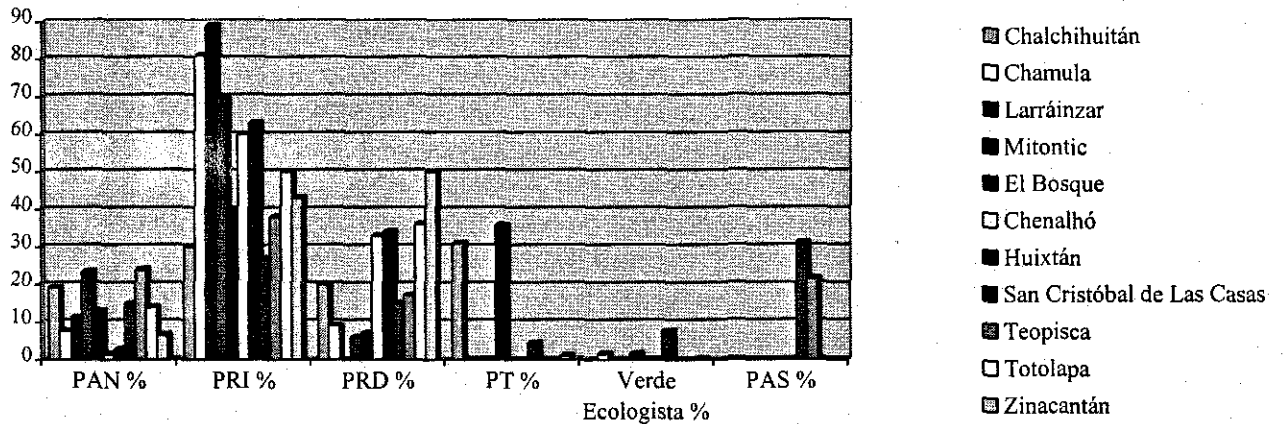


TESIS CON
 FALLA DE ORIGEN

³¹¹ Un estudio bajo este enfoque lo constituye el libro de Juan José Atilano Flores, *Entre lo propio y lo ajeno. La identidad étnico-local de los jornaleros mixtecos*, México, Instituto Nacional Indigenista, Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo, 2000.

En una entrevista realizada por Gaspar Morquecho al pastor Abdías Tovilla, señalaba que cuando los expulsados del municipio de Chamula estuvieron en la ciudad de San Cristóbal no sólo mostraron una diversidad religiosa (evangélica), sino además una diversidad política. Según este dirigente religioso, los expulsados chamulas tradicionalistas abrazaron diferentes principios y religiones evangélicas. Algunos se volvieron nazarenos, pentecosteses y adventistas. Asimismo, en la ciudad se convirtieron en panistas, perredistas y al regresar a Chamula llevaron esas dos aperturas: la política y la religiosa.³¹²

Gráfica 47
Partidos políticos y elecciones para ayuntamientos
Procesos electorales estatales del año 2000, Los Altos de Chiapas
Municipios con alta población tzotzil



Sin lugar a dudas la hecatombe priísta en las zonas indígenas y en el estado se manifiesta en las elecciones del 2000, fecha en que el PRI sólo obtiene un 30%, el PAN un porcentaje del 19 y el PRD el 21 por ciento en las elecciones por ayuntamiento. Otros partidos como el

³¹² Gaspar Morquecho, "La diversidad religiosa en Chiapas. Una perspectiva evangélica: entrevista con el pastor Abdías Tovilla, en *Chiapas: el factor religioso*, Revista Académica para el Estudio de las Religiones, t. II, México, Publicaciones para el Estudio Científico de las Religiones, Instituto Nacional Indigenista, 1998, p. 96.

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN

Partido del Trabajo (PT) obtiene una votación del 7, el Verde Ecologista del 3 y el Partido Alianza Social (PAS) del 5 por ciento. Este tipo de elecciones permite tener un mayor acercamiento a las tendencias y comportamientos electorales de las comunidades, ya que se trata de las elecciones de los representantes y autoridades de las entidades municipales. Como argumenta Laura Ruiz, "allí se dejan ver con mayor claridad las disputas, alianzas, conflictos y fuerzas en un nivel local"³¹³

Movimientos y organizaciones indias. Alianzas locales-globales-locales

En los Altos de Chiapas, con el fin de combatir las expulsiones y los cacicazgos, así como para reivindicar la dignidad del indio, se creó desde 1984 el Consejo de Representantes Indígenas de los Altos de Chiapas (CRIACH). A principios de 1988, cincuenta y seis indígenas de Chalchihuitán, San Cristóbal de Las Casas, Chenalhó, expulsados de Chamula y Huixtán se reúnen y deciden fundar la Organización Indígena de los Altos del Estado de Chiapas (ORIACH).³¹⁴

La ORIACH se extiende hacia otros municipios --Larráinzar y Pantelhó--, pero se divide en 1989, y sus integrantes se reagrupan en la CRIACH, misma que se integraba en la ORIACH, en el Consejo Estatal Indigenista, organismo oficialista, así como en el INI y en el Consejo Regional. Estas organizaciones pronto se interrelacionaron con las organizaciones regionales y estatales. Por ejemplo la CRIACH participó en el Primer Congreso Campesino, convocado en el mes de julio de 1992 por la Unión Estatal de Productores de Maíz, y en donde estuvieron organizaciones como la CIOAC, la OCEZ, entre otras.

A principios de la década de los setenta, el gobierno emite un decreto por el que reconoce a los lacandones como únicos ocupantes históricos de la Selva Lacandona, dotándoles más de 64 mil hectáreas. Así, a las más de mil 300 familias que habían

³¹³ Laura Ruiz Mondragón, "Elecciones en los municipios y regiones indígenas" en *Chiapas una nueva visión para una nueva política*, México, Senado de la República, LVII Legislatura, 2000, p. 398.

³¹⁴ Véase Juan González Esponda, "Notas para comprender el origen de la rebelión zapatista", en *Chiapas I*, México, Era, 1995, p. 122.

inmigrado a la Selva durante las décadas anteriores se les desconoció, convirtiéndose en invasores de las tierras.³¹⁵

Bajo este hecho quedó al descubierto la intención de salvaguardar y proteger los latifundios. Esta fue la puerta de entrada para que las compañías madereras pudieran negociar libremente con la población lacandona, con el fin de explotar las reservas madereras que habían quedado bajo su resguardo.³¹⁶ De tal manera que la supuesta autonomía dada a este grupo en términos territoriales para proteger la desforestación de La Selva e incluso denominarlos los más grandes latifundistas del país, no fue más que un camino político que provocó situaciones difíciles para la población india asentada en la zona.

Para 1976 a los indígenas tanto choles, tzeltales y lacandones se les había concentrado en unas cuantas poblaciones, de tal manera que aquellos que no aceptaron no se les dieron derechos como comuneros. De ese modo, desde 1972, las miles de familias de los diferentes grupos étnicos que permanecieron en La Selva empezaron un proceso que los llevó a la constitución de diferentes organizaciones, siempre bajo el miedo del desalojo.

Es así como surgen diversos movimientos políticos-campesinos de lucha por la tierra, entre éstos se encontraba la *Unión de Ejidos Kipticta Lekubtesel*, la cual agrupaba a 51 ejidos de la Selva Lacandona habitados por 10 000 indígenas tzeltales, tojolabales, tzotziles y choles. Asimismo, la lucha por la tierra se convirtió en la causa que permitió la creación de la *Unión de Uniones Ejidales y Grupos Campesinos Solidarios de Chiapas*.³¹⁷

Si bien en los años anteriores a la década de los setenta habían existido luchas muy localizadas en torno a la tierra. Sin embargo, las condiciones históricas generalizadas de desventaja, marginalidad y de inseguridad de la tierra entre la población indígena principalmente inmigrante, fueron los principales motivos para el surgimiento de las

³¹⁵ *Idem.*

³¹⁶ Cf. Julio Moguel, Carlota Botey y Luis Hernández, *Autonomía y nuevos sujetos sociales en el desarrollo rural*, México, Siglo XXI Editores, CEHAM, 1992, p. 221.

³¹⁷ Véase María Consuelo Mejía Piñeros y Sergio Sarmiento Silva, *La lucha indígena: un reto a la ortodoxia*, México, Siglo XXI, 1991, pp. 116-117.

organizaciones sociopolíticas de carácter regional. Este modelo de organización no sólo es un modelo de esta zona en particular, sino una de las características del movimiento campesino en un nivel nacional. Es en esta década que las luchas campesinas se distinguen por la gestión continua de demandas agrarias y por las precarias condiciones de vida en relación con la falta de servicios, educación, salud, entre otras causas.

Un momento crucial en la organización de la población indígena chiapaneca, y que de cierta manera marcó la pauta para el auge organizativo sociopolítico, lo constituyó el "Congreso Indígena", llevado a cabo en 1974 como petición del gobernador del estado Manuel Velasco Suárez al obispo de San Cristóbal de Las Casas, Samuel Ruiz. La Iglesia era la única institución capaz de organizar tal evento por la presencia y prestigio que tenía en las comunidades indias, y poder de convocatoria que ningún sector gubernamental poseía.

La Diócesis comenzó los preparativos de este Congreso desde 1972, organizando una serie de reuniones preparativas. Si bien las primeras fueron pequeñas, las regionales fueron multitudinarias y multiétnicas, con una cada vez mayor participación y vinculación de los indígenas de las zonas chol, tzotzil, tzeltal y tojolabal.³¹⁸

Si bien el Gobierno intentó controlar el Congreso, los indios hicieron denuncias y demandas de los abusos y corrupción de las autoridades, sobre todo en materia agraria, en la comercialización del café, en la falta de servicios básicos, en las áreas de educación y salud, entre otros.³¹⁹ El Congreso permitió que se establecieran relaciones entre diversas comunidades y fue el punto de arranque para la formación en 1975 y 1976 de tres Uniones de Ejidos: la UE "Quiptic Ta Lecubtesel" en Ocosingo; las UE "Lucha Campesina" y la Tierra y Libertad" en Las Margaritas.³²⁰

³¹⁸ Cf. Antonio García de León, "La vuelta del Katún (Chiapas: a veinte años del Primer Congreso Indígena)", en *Chiapas I*, México, Era, 1995, p. 130-131; Véase Jesús Morales Bermúdez, "El Congreso Indígena de Chiapas: un testimonio", en *América Indígena*, vol. LV, núms. 1-2, enero-junio de 1995, pp. 305-340.

³¹⁹ Véase Julio Moguel, Carlota Botey y Luis Hernández, *op. cit.* p. 221.

³²⁰ Véase Julio Moguel, Carlota Botey y Luis Hernández, *op. cit.* p. 221. Jesús Morales Bermúdez menciona que en los trabajos del postcongreso, que a partir del decreto de 1972, en donde se reconoce a los

Dos grupos de activistas contribuyeron a la formación de la "Quiptic". El primero estaba constituido por campesinos que habían participado en los cursos preparatorios del Congreso Indígena o que habían asistido al Congreso como delegados de sus comunidades. El segundo grupo estaba formado por catequistas de la Diócesis de San Cristóbal [...], quienes estuvieron en condiciones de influir a través de las Comunidades Eclesiales de Base en la zona tzeltal y tojolabal. Tanto los delegados como los catequistas buscaron aprovechar el espacio abierto por el Congreso, y aprovecharon las nuevas reformas agrarias (de 1971) para alentar o impulsar la formación de Uniones Ejidales.³²¹

De ahí que la organización eclesial, a través de la Teología India, haya jugado un papel importante en la organización india de la zona.

La importancia que adquirió el Congreso Indígena se concretizó sobre todo en el trabajo del postcongreso, puesto que los acuerdos tuvieron una continuidad que se vio reflejada en la organización de las comunidades.

Durante los años setenta y principios de los ochenta hay una amplia movilización de la población india a través de su incursión en diferentes movimientos organizativos de carácter sociopolítico. En un primer momento estos movimientos se desarrollan y tienen injerencia en las propias localidades o comunidades indias, pero vinculados a movimientos regionales hasta llegar al ámbito nacional. La comunidad tzotzil de Venustiano Carranza representa el caso más concreto, ya que de un movimiento local que fue evolucionando poco a poco, se conformó en la Organización Campesina Emiliano Zapata (OCEZ) de carácter regional, perteneciente a la Coordinadora Nacional Plan de Ayala (CNPA).³²²

lacandones como únicos propietarios de la zona de La Selva, los tojolabales y tzeltales quedaron conexonado a través de las uniones de ejidos de la Quiptic ta Lecubtezal y de la Emiliano Zapata. Jesús Morales Bermúdez, "El Congreso Indígena... *op. cit.*, pp. 305-340.

³²¹ *Ibid.*, p. 222.

³²² Un trabajo que sistematiza los movimientos indígenas en un nivel nacional de la década de los setenta y de la primera mitad de los ochenta es el de María Consuelo Mejía Piñeros y Segio Sarmiento Silva, *La lucha indígena: un reto a la ortodoxia*, México, Siglo XXI, 1991.

Dentro de la dinámica de la conformación de organizaciones sociopolíticas independientes en la zona se tienen tres niveles de organización: el primero es de carácter comunitario, el segundo es regional y finalmente el tercero es de movilización nacional, que en algunos casos han pretendido internacionalizarse.

Entre los ejemplos más claros del primer nivel se encuentra la Organización de Pueblos Indígenas del Sureste de México (OPISEM). Creada en el año de 1983 por tzeltales y tzotziles del municipio de Ocosingo, forma parte de las organizaciones regionales de la Kipticta Lecubtesel y la OCEZ, así como de la organización nacional del CNPI.

La OPISEM, alrededor de los albores de los años ochenta,

...reconoce que si bien el avance del capitalismo en la región ha sido significativo, éste no ha logrado romper con los lazos comunitarios ni con la organización indígena. En este sentido, las formas comunales antiguas que todavía conserva el tzeltal [y el tzotzil] les ha permitido defender determinadas costumbres, determinada cultura, así como el espíritu colectivo.

Se podría afirmar que la organización comunitaria es lo que ha permitido que comunidades enteras se integren al movimiento independiente [de la organización].³²³

Dentro de las organizaciones de carácter regional se encuentran las organizaciones Kipticta Lecubtesel —con población indígena tzeltal, tzotzil, tojolabal y chol— y la Unión de Uniones Ejidales y Grupos Campesinos Solidarios de Chiapas (UU), así como la Organización Campesina Emiliano Zapata (OCEZ). Entre las organizaciones de carácter nacional que tienen injerencia en los territorios indios del estado están la Coordinadora Nacional Plan de Ayala (CNPA), la Coordinadora Nacional de los Pueblos Indígenas (CNPI) y de forma particular por su fuerza y cobertura hasta la actualidad se encuentra la Central Independiente de Obreros Agrícolas y Campesinos (CIOAC)

³²³ *Ibid.* p. 121.

Tanto la Kipticta Lecubtesel como la UU se originan, como ya se mencionó anteriormente, bajo la necesidad de organización de la población india inmigrante a raíz del decreto de 1972, en donde se reconoce como únicos propietarios de La Selva al grupo lacandón. De ahí que sus principales demandas se hayan centrado, en un primer momento, en la lucha por la tierra y en la gestión por el mejoramiento de las condiciones de vida.

La OCEZ, por su parte, se encuentra integrada por ejidos y comunidades tzeltales y tzotziles de la región, así como por peones acasillados de Simojovel. Entre sus objetivos primordiales se encuentra la formación de una organización regional que unifique las luchas de los ejidatarios del estado de Chiapas.

Desde finales de los años setenta, las organizaciones en un nivel nacional, no sólo continuaron gestionando sobre las demandas agrarias, sino que además plantearon la necesidad de la apropiación de los ciclos y procesos productivos, con autonomía política, ideológica y organizativa frente a las centrales oficialistas y partidos.³²⁴ La autonomía en este caso era planteada como la mayor participación de los campesinos en la apropiación de estos procesos con la menor injerencia del Estado, incluso fue la promoción de créditos, la dotación de mejores instrumentos para el trabajo agrícola, así como las gestiones de carácter laboral, sobre todo para los jornaleros agrícolas, lo que caracterizaron a los movimientos nacionales de la organización campesina.³²⁵

A la par de este contexto nacional, en el estado de Chiapas la incursión de las organizaciones de izquierda marcó un nuevo panorama en el movimiento campesino del estado. Si bien los conflictos se habían extendido no sólo en el espacio, las demandas de las organizaciones se fueron ampliando. Tal es el caso de la organización Línea Proletaria que, por su parte, logró insertarse en el proceso de organización de los campesinos de La Selva,

³²⁴ Cf. Julio Moguel, Carlota Botey y Luis Hernández, *op. cit.* pp. 16-17.

³²⁵ Esta caracterización del movimiento campesino, incluido el indígena, encuentra como una de sus consecuencias la rentabilidad que ofrecía el cultivo del café. En muchas regiones indígenas, la población sustituyó los cultivos de subsistencia por los del café, por lo que constantemente se gestionó, a través, a través de las organizaciones, la dotación de créditos. Aunque, tanto la comercialización como los magnos beneficios, la mayoría de las veces, no quedaron en manos de la población productora. Con la caída del precio en el mercado internacional, el campo entró en un proceso de crisis, y muchos de los que solicitaron créditos, quedaron endeudados originando el problema de las carteras vencidas.

en la región Norte del estado y en la Sierra Norte. En estas regiones promovió la protesta campesina en torno a las demandas de tierras e impulsó la organización autónoma de la producción.³²⁶ El trabajo político de esta organización estuvo orientado hacia instancias políticas y económicas de los campesinos.

De esta manera, si bien ya tenía una trascendencia de trabajo en la zona, en 1980 la Unión de Uniones Ejidales y Grupos Campesinos Solidarios de Chiapas (UU) se constituyó y consolidó con 158 comunidades tzeltales, tojolabales, choles, tzotziles y mestizas dispersas en diez municipios del estado. Entre las acciones más sobresalientes está la creación de la Unión de Crédito Pajal Ya Kaktic y la Unión de Uniones y Sociedades de Producción Rural (ARIC-Chiapas), esta última con mayor presencia política y con proyectos económicos y educativos que buscan incidir en la solución de sus socios.³²⁷ Esta última organización se escindió en las llamadas "ARIC independiente" y la "ARIC oficial". Si bien el EZLN continúa encabezando las demandas de corte nacional como la "justicia, libertad y democracia, la "ARIC independiente" además de apoyar estas aspiraciones, trata de construir lazos de solidaridad comunal y microrregional.³²⁸

La CIOAC, por su parte, surge en un nivel nacional en 1963, a raíz de la escisión de la Central Campesina Independiente. A finales de los años ochenta, organizó a los tzeltales y tzotziles que se encontraban como peones acasillados en las fincas ganaderas y cafetaleras de los municipios de Simojovel, Huitihupán, Pueblo Nuevo y Solitahuacán. En este mismo periodo, la CIOAC se extiende también a la zona de Comitán y la Fronteriza, particularmente a la zona tojolabal, y de igual forma en la zona de Los Altos (Teopisca y Las Rosas).³²⁹ Actualmente, es una de las organizaciones con mayor presencia y organización en las comunidades indias.

³²⁶ Véase Juan González Esponda, "Notas para...", *op. cit.*, p. 116.

³²⁷ *Idem.*

³²⁸ Véase Xóchitl Leyva Solano, "Del común al leviatán (Síntesis de un proceso sociopolítico en el medio rural mexicano)", en *América Indígena*, vol. LV, núms. 1-2, México, Instituto Indigenista Interamericano, enero-junio de 1995, p. 225.

³²⁹ Véase Juan González Esponda, "Notas para...", *op. cit.*, p. 116; véase María Consuelo Mejía Piñeros y Segio Sarmiento Silva, *La lucha indígena...*, *op. cit.*, pp. 213-220.

Los ejes fundamentales de acción de la CIOAC han sido la tenencia de la tierra, el respeto a lo dispuesto en la Ley Federal del Trabajo, la libertad de organizarse sindicalmente junto con el reconocimiento por parte de las autoridades de tal organización, y la defensa de los recursos naturales.³³⁰

Al lado de estas organizaciones surgieron otras como la Coordinadora Nacional de los Pueblos Indígenas, la cual se gesta de la división que se dio de la organización "oficial" del Consejo Nacional de Pueblos Indígenas. Entre otras comunidades de grupos étnicos nahua-popolucas del sur de Veracruz, yaquis de Sonora, chinantecos de Oaxaca, se integran poblaciones zoques de la zona en donde hizo erupción el Volcán Chichonal; la Alianza Campesina Revolucionaria (ACR); la Coordinadora Campesina Revolucionaria Independiente (CCRI), y la Unión Nacional de Trabajadores Agrícolas (UNTA), filial de lo que fue el Frente Cardenista de Reconstrucción Nacional, con importante presencia en los municipios de Chenalhó, Pantelhó, Sitala, Yajalón, Petlalcingo, entre otros.³³¹

Con la gestación y desarrollo de estas organizaciones, las redes de la organización campesina se fueron haciendo más fuertes y de mayor cobertura, de tal manera que se rompió el aislamiento de las comunidades y han quedado insertadas en toda una red de relaciones que continuamente las está interrelacionando.

Asimismo, han sido las zonas indias en donde las comunidades indias han logrado su atomización a través de su movilización en las organizaciones independientes.

A partir de 1985 se inicia una nueva etapa en la lucha agraria. Las tres organizaciones más importantes se dividen después de este periodo y surgen otras. Entre los movimientos hay un aparente reflujo. Las demandas también cambian; a la lucha por la tierra se suman con mayor fuerza las vinculadas con la producción, principalmente el incremento de los precios de garantía. Además se intensifica la violencia y la lucha política:

³³⁰ *Idem.*

³³¹ Véase Juan González Esponda, "Notas para...", *op. cit.*, pp. 120.

se cierran los espacios de participación y la política se dirige principalmente en favor de los sectores empresariales.³³²

Sin embargo, pese a estas condiciones, los movimientos continúan con la lucha organizada. Es así que en el mes de julio de 1986 los campesinos maiceros de la Frailesca, a través de la Unión Estatal de Productores de Maíz, realizaron el Primer Congreso Campesino al que asistieron la CCRI, la CIOAC, la OCEZ, el CRIACH, la Unión de Uniones, Unión de Crédito Pajal Ya Kaktic, Comunidades del Sur de San Cristóbal, sindicatos y representantes de las comunidades de Guerrero, Sinaloa y Chapingo.

En el mismo periodo surgen organizaciones municipales como el Comité de Defensa de las Libertades Indígenas de Amatán y de Palenque (CDLI); la Alianza Nacional Campesina Independiente (ANCIEZ); la Organización Indígena de los Altos de Chiapas (ORIACH). En los primeros meses de 1992, indígenas de tres organizaciones del municipio de Palenque fundan la Coordinadora de Organizaciones Indígenas Xi' Nich que se extiende por lo menos en seis municipios de las regiones Norte y Selva.³³³

Junto con el surgimiento de estas organizaciones, el tipo de demandas cambian substancialmente. Además de la tierra, se gestiona la libertad política, la democracia, pero sobre todo el discurso se inspira en el reconocimiento étnico de sus agremiados. La dignidad del indio y el reconocimiento de su cultura se convierten en los motivos de las manifestaciones de las organizaciones indígenas y también la causa para crear otras organizaciones como el Frente de Organizaciones Sociales de Chiapas (FOSCH), misma que llegó a aglutinar a treinta y cinco organizaciones.³³⁴

Bajo este contexto de las organizaciones en las zonas indígenas sale a la luz pública el movimiento armado de la Selva. Después de los primeros días en que sucede el enfrentamiento entre el EZLN y el Ejército, hay un cese al fuego y una aparente calma en el estado. La continua presencia de las organizaciones se hace presente dentro del conflicto y

³³² *Ibid.*, pp. 121-122.

³³³ *Ibid.*, p. 122-123.

³³⁴ *Idem.*

muchas veces aparecen como intermediarios entre el EZLN y el gobierno, incluso realizan actos políticos, como la marcha, entre otras muchas actividades, que emprendió la Coordinadora de Organizaciones Sociales Ix' Nich hacia la Ciudad de México para "pedirle al gobierno que demostrara su voluntad política" de resolver el conflicto vía la paz.³³⁵

A lo largo de las negociaciones, de las consultas y de los diálogos, la presencia de las organizaciones ha sido fundamental. Si se tiene en cuenta que éstas son resultado de toda una lucha histórica de organización que han creado toda una red de relaciones, comunitarias, regionales, e incluso nacionales, se comprende el apoyo y la participación de diferentes organizaciones de otros estados, así como de diferentes grupos indios del país. De tal manera que el fenómeno de La Selva se ha convertido en el catalizador de las demandas del movimiento indígena que brinca las fronteras del estado, llegando hasta los niveles nacionales.

Quiero terminar este capítulo acudiendo a una de las múltiples aportaciones de Guillermo Bonfil Batalla:

Desde [los inicios de los años setenta], irrumpieron en los escenarios nacionales unos nuevos personajes: las organizaciones políticas indias. Representan, en resumidas cuentas, una nueva etapa, una más, de las luchas de resistencia y reivindicación que los pueblos indios de América sostienen desde hace 500 años. Son, en este sentido, la herencia acumulada y actualizada de las rebeliones indígenas que han ocurrido ininterrumpidamente desde los albores mismos del siglo XVI, así como de las variadas formas de resistencia, aparentemente pasivas, a las que han recurrido y recurren las comunidades indígenas para conservar su cultura y su identidad propias. Sólo que las organizaciones políticas permiten una manera diferente, no excluyente de las otras, de enfrentar el acoso intensificado de las sociedades nacionales y los intereses internacionales.³³⁶

³³⁵ "Si no se hubieran alzado en Los Altos, ustedes no estarían aquí", en *La Jornada*, 12 de enero de 1994.

³³⁶ Guillermo Bonfil Batalla, "Los pueblos indios, sus culturas y las políticas culturales", en Lina Odena Güemes (selección y recopilación), *Obras escogidas de Guillermo Bonfil*, t. 2, México, Instituto Nacional

La región como resultado de procesos locales-regionales-globales multilineales

De una u otra manera, las comunidades o los sujetos colectivos indios se encuentran vinculados de diversas formas a procesos históricos que saltan el ámbito comunitario y se extienden a lo regional, estatal, nacional e internacional. De tal manera que la vida cotidiana colectiva de las comunidades indígenas no ha sido más que el resultado de la convergencia de procesos locales-regionales-globales multilineales en continúa injerencia, interrelación e interdependencia.

Las transformaciones en la estructura del poder político y religioso de la ciudad de San Cristóbal de Las Casas, así como en el territorio de Los Altos de Chiapas, el Norte, la Selva Lacandona e incluso otros territorios estatales, son parte de la conjugación de procesos históricos multilineales.

Por una parte se encuentra la Teología de la Liberación, como resultado del Concilio Vaticano II en la década de los sesenta y bajo un paradigma eclesial en América Latina de “opción preferencial por los pobres”. Este proyecto se materializó en la pastoral de la diócesis de San Cristóbal bajo el obispado de Samuel Ruiz y creó las bases para una Teología India. Asimismo, se encuentran los procesos históricos religiosos de las Iglesias protestantes, que si bien tienen su origen en Estados Unidos actualmente son proyectos eclesiales globalizantes en donde, como argumenta Jean-Pierre Bastian, los países latinoamericanos se están incorporando tardíamente a un proceso de occidentalización religiosa que se llevó a cabo en Europa y Estados Unidos.³³⁷

Asimismo, los movimientos de las organizaciones indias en Chiapas y en particular en Los Altos, son resultado producto de alianzas que se gestaron históricamente en concordancia con un movimiento nacional e incluso internacional. Los cambios democráticos en el país, con la caída del “partido oficial” y la consecuente irrupción de los

Indigenista, Instituto Nacional de Antropología e Historia, Dirección General de Culturas Populares, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, Fideicomiso Fondo Nacional de Fomento Ejidal, Secretaría de la Reforma Agraria, Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social, 1995, p. 520

partidos de oposición, es una construcción histórica de la democracia en México que corresponde a un proceso occidental internacional.

De esta manera, los procesos históricos de las regiones indígenas son el resultado de la conjugación de diversos proyectos globalizantes que ligan a las comunidades y los territorios indios.

Según Henri Favre,

Las comunidades tzotzil-tzeltales de Chiapas, lo mismo que las otras colectividades indias de Mesoamérica, no constituyen grupos sociales independientes. Primero se relacionan entre sí; después se articulan en la sociedad regional formando con ella un conjunto estructurado. Por último, entran en las instituciones nacionales, dentro de las cuales participan relaciones de poder político y económico. Es, pues, metodológicamente incorrecto considerarlas como entidades en sí. El hecho de que dependan de un sistema mayor explica por lo demás cómo y por qué se modifican estas comunidades y adquieren nuevos caracteres. Pero, al modificarse, modifican las relaciones que mantienen en el interior de ese sistema y con ello todo el sistema. Las comunidades indias y la sociedad global que las contiene, interactúan de tal manera que todo cambio que afecta a las primeras afecta también a la segunda, y a la inversa.

Es esto lo que nos llevará a estudiar también la sociedad global y las relaciones de esta sociedad con las comunidades indias, lo mismo que los cambios de la sociedad global y los cambios de sus relaciones con las comunidades indias. Sólo dentro de esta perspectiva holística podremos rendir cuentas del conjunto de cambios ocurridos a los tzotzil-tzeltales y dar a estos cambios su verdadero significado.³³⁸

Definitivamente, la migración se encuentra intrínsecamente relacionada en una maraña interconectada de procesos históricos globalizantes económicos, políticos y religiosos. No son ámbitos ajenos y excluyentes, continuamente se entremezclan y el resultado es su forma particular de concretizarse históricamente en la vida cotidiana de los pueblos indígenas.

³³⁷ Jean-Pierre Bastian, *Protestantismos y modernidad latinoamericana. Historia de unas minorías religiosas activas en América Latina*, México, Fondo de Cultura Económica, 1994, pp. 8-9.

³³⁸ Henri Favre, *op. cit.*, p. 34.

CONCLUSIONES

No siempre que se concluye un trabajo se da por terminada la discusión. Muchas veces el concluir significa el inicio de nuevos planteamientos y reflexiones. Esto sucede con esta investigación.

Si bien el concepto de “territorio” ha sido planteado en el capítulo 2 de este trabajo, resulta una de las cuestiones que me interesa resaltar en el marco de los resultados generales de la presente investigación.

Para Giménez los territorios son producto de diversos procesos históricos, en donde el devenir de la historia ambiental, económica o política crean “territorios apilados”. Sin embargo, esta idea conduciría a la sobreposición de territorios en donde habría una jerarquía en el apilamiento. Lo cierto es que sería muy difícil determinar cuál sería el territorio que estaría ubicado en la base. Supondríamos que el mapa que nos permitiría georeferenciar la historia del espacio de la marginación y pobreza en la que se han sumido los territorios y población indígena sería el primer territorio en el que se asentarían los procesos históricos de los otros territorios.

Según Gilberto Giménez, “territorio” es un espacio valorizado y lleno de significados. Pero las valoraciones y los significados son múltiples, por lo que no existen culturas tradicionales homogéneas, sino que están cruzadas por la diversidad. En este caso, la identidad india no sólo se concibe como la referencia de un “nosotros” en relación con los “otros”. Los “otros” son también los “otros” indios que tienen valoraciones, intereses y posiciones diferentes, entonces ¿qué es lo que conforma la Cultura? Según Gilberto Giménez “entendemos por cultura la dimensión simbólica-expresiva de todas las prácticas e instituciones sociales. O de modo más descriptivo, al universo de informaciones, valores y creencias que dan sentido a nuestras acciones y a que recurrimos para entender el mundo.”³³⁹ Bajo este concepto, los significados y las valoraciones compartidas son las que

³³⁹ Gilberto Giménez Montiel, *op. cit.*, p. 260.

nos inscriben en un cierto núcleo cultural, pero para los indios éstos pueden ser diversos, o en todo caso ¿cuáles son aquellos significados compartidos y cuáles son los diferenciados?. Así, una misma comunidad estaría compuesta por una serie de “subculturas” en su interior. Podría entonces decirse que las contradicciones, violencia, conflicto, contradicciones no son más que los enfrentamientos que existen entre estas “subculturas” interiores en el seno de las comunidades que hoy por hoy construyen la historia contemporánea de las regiones y pueblos indios.

Esto es de importancia capital porque, en principio nos coloca ante comunidades no homogéneas de intereses comunes. Los procesos históricos pasados y presentes de cada una de estas comunidades han construido esta diversidad que caracteriza a los pueblos indios de la entidad.

Los procesos de territorializaciones indias, ya sea en los espacios urbanos o rurales, nos llevan directamente a otros problemas como el de autonomía. Ésta ha sido argumentada por parte de las organizaciones políticas y sociales como la demanda que presenta la población india de elegir a sus propios representantes, de legitimar sus usos y costumbres según sus propias características, además de administrar los recursos tanto administrativos como naturales de los territorios donde habitan. Administración de los Recursos naturales ausentes en la actual Ley de Derechos y Cultura Indígena, avalada y aprobada durante el presente año, como parte de la Constitución Federal.

Lejos de ahondar en esta problemática, por lo demás compleja, mi interés se centra, primero, en apuntar que ni los territorios ni los sujetos sociales son estáticos. Estos se encuentran insertos en la vorágine de los cambios históricos y en relación directa con los cambios que se suceden, y se han sucedido, en los ámbitos económicos, políticos sociales nacionales e intercontinentales.

Una de las conclusiones que se puede llegar es que los pueblos indios y sus regiones nunca estuvieron al margen de las políticas nacionales, encabezadas por múltiples actores históricos. Desde la Corona en tiempos de la Colonia, ni de los procesos económicos de una globalización actual.

Los territorios como los pueblos son cambiantes y dinámicos. Quizás más ahora que nunca ante los procesos crecientes de territorialización. Esto nos conduce no sólo a la conformación y estructuración de un modelo de nación basado en la pluriculturalidad, sino además a sentar las bases constitucionales que respondan a su reconocimiento. Cuestión todavía no resuelta ante los últimos cambios constitucionales emanados en la polémica Ley de Derechos y Cultura Indígena, que al no reconocer los pueblos como sujetos de derecho colectivo, deja en la ficción su papel de reguladora de la vida de estas poblaciones.

La designación de reglamentar la autonomía a las constituciones estatales, deja abierto un problema que en el futuro debe resolverse. La actual ubicación y las dinámicas de expansión territorial se deben tomar en cuenta para la legislación estatal. Pueblos indios y territorios en Chiapas, son una conjugación que no sólo implica territorios tradicionales. Implica procesos que en el futuro, ligan a sujetos colectivos en dinámicas de expansión que generan nuevos escenarios y exigencias políticas, económicas y sociales en aquellos otros lugares de atracción.

BIBLIOGRAFÍA

- Acevedo, María Luisa, *Los municipios de las fronteras de México*, t. II, El medio ambiente, México, Centro de Ecodesarrollo.
- Aguirre Beltrán, Gonzalo, *Formas de gobierno indígena. Obra antropológica IV*, México, Universidad Veracruzana, Instituto Nacional Indigenista, Gobierno del Estado de Veracruz, Fondo de Cultura Económica, 1991, 164 pp.
- , *Lenguas vernáculas, su uso y desuso en la enseñanza; la experiencia de México*, México, Centro de Investigaciones y Estudios en Antropología Social, 1983.
- , *Regiones de Refugio. El desarrollo de la comunidad y el proceso dominical en Mestizoamérica*, México, Instituto Nacional Indigenista, 1967, 366 pp.
- Anderson, Benedict, *Comunidades imaginadas: reflexiones sobre el origen y la difusión del nacionalismo*, México, Fondo de Cultura Económica, 1993.
- Angulo Barredo, Jorge Ignacio, "Algunas consideraciones sobre cultura, economía y migración en Los Altos de Chiapas", en *Anuario de Estudios Indígenas VI*, México, Instituto de Estudios Indígenas, Universidad Autónoma de Chiapas, 1996, pp. 161-176.
- Arizpe, Lourdes, "Chiapas los problemas de fondo", en David Moctezuma Navarro (coord), *Chiapas, los problemas de fondo*, Cuernavaca, Morelos, México, Universidad Nacional Autónoma de México -Centro Regional de Investigaciones Multidisciplinarias, 1994, pp. 19-43.
- Arizpe, Lourdes, Fernanda Paz y Margarita Velázquez, *Cultura y cambio global: percepciones sociales sobre la deforestación en La Selva Lacandona*, Centro Regional de Investigaciones Multidisciplinarias-Universidad Nacional Autónoma de México-Grupo Editorial Miguel Ángel Porrúa, 1993.
- Arroyo Alejandro, Jesús (coord.), *Economía regional y migración: cuatro estudios de caso en México*, México: Universidad de Guadalajara, Asociación Mexicana de Población, Juan Pablos Editor, 1998.
- Arnson Cynthia, y Raúl Benítez, *Chiapas, los desafíos de la paz*, México, Instituto Tecnológico Autónomo de México, Porrúa, 2000, 289 p.
- Ascencio, Franco, Gabriel y Xóchitl Leyva Solano, *Lacandonia al filo del agua*, México, Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social, Universidad Nacional Autónoma de México, Centro de Investigaciones Humanísticas de Mesoamérica y el Estado de Chiapas, Fondo de Cultura Económica, 1996.

- Atilano Flores, Juan José *Entre lo propio y lo ajeno. La identidad étnico-local de los jormaleros mixtecos*, México, Instituto Nacional Indigenista, Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo, 2000.
- Barabas, Alicia y Miguel Bartolomé (coords.), *Configuraciones étnicas en Oaxaca. Perspectivas etnográficas para las autonomías*, vol. 1, México, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, Instituto Nacional de Antropología e Historia, Instituto Nacional Indigenista, 1999.
- Barth, Fredrik (comp.), *Los grupos étnicos y sus fronteras*, México, Fondo de Cultura Económica, 1976.
- Bartolomé, Miguel Alberto, *Gente de costumbre, gente de razón*, México, Instituto Nacional Indigenista, 1997, 214 p.
- , "Procesos civilizatorios, pluralismo cultural y autonomías étnicas en América Latina", en Miguel Alberto Bartolomé y Alicia M. Barabas (coords.), *Autonomías étnicas y Estados Nacionales*, México, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, Instituto Nacional de Antropología e Historia, 1998, pp. 171-194.
- , "La construcción de la indianidad", en *Estado del desarrollo económico y social de los pueblos indígenas de México. Primer informe*, tomo I, México, Instituto Nacional Indigenista, Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo, 2000, pp. 27-30.
- Bartolomé, Miguel Alberto y Alicia Barabas (coords.), "Los migrantes étnicos", en *Etnicidad y pluralismo cultural: la dinámica étnica en Oaxaca*, México, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, 1990.
- Bastian, Jean-Pierre, *Protestantismos y modernidad latinoamericana. Historia de unas minorías religiosas activas en América Latina*, México, Fondo de Cultura Económica, 1994.
- Bejar, Raúl y Héctor Rosales, *La identidad nacional mexicana como problema político y cultural*, México, Siglo XXI, 1999.
- Boisier, Sergio, "Las regiones como espacios socialmente construidos", *Revista de la CEPAL*, núm. 35, agosto de 1988, pp. 39-54.
- Bonfil Batalla, Guillermo, "El etnodesarrollo: sus premisas jurídicas, políticas y de organización", en Rojas Francisco (ed.), *América Latina: Etnodesarrollo y etnocidio*, San José de Costa Rica, Flacso, 1982, pp. 133-160.
- , *México profundo. Una civilización negada*, México, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, Grijalbo, 1990, 250 pp.
- , "Los pueblos indios, sus culturas y las políticas culturales", en Lina Odena Güemes (selección y recopilación), *Obras escogidas de Guillermo Bonfil*, t. 2, México, Instituto

- Nacional Indigenista, Instituto Nacional de Antropología e Historia, Dirección General de Culturas Populares, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, Fideicomiso Fondo Nacional de Fomento Ejidal, Secretaría de la Reforma Agraria, Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social, 1995, pp. 517-547.
- Bonfil Batalla, Guillermo, "La regionalización cultural de México: problemas y criterios", en Susana Glantz (comp.), *La heterodoxia recuperada en torno a Ángel Palerm*, México, Fondo de Cultura Económica, 1987.
- , "Utopía y revolución: el pensamiento político de los indios en América Latina", en Guillermo Bonfil Batalla, *Identidad y pluralismo cultural en América Latina*, San Juan, Puerto Rico, Fondo Editorial del Centro de Estudios Antropológicos y Sociales Sudamericanos, pp. 49-103.
- Burguete Cal y Mayor, Araceli "Autonomías indígenas en Los Altos de Chiapas", en *Boletín de Antropología Americana*, México, Instituto Panamericano de Geografía e Historia, México, diciembre de 1998.
- Butterworth, Douglas, "Migración rural-urbana en América Latina: el estado de nuestro conocimiento", en *América Indígena*, México, Instituto Interamericano Indigenista, 1971, vol. XXXI, No. 1.
- Calnek E. Edward, "Los pueblos indígenas de las Tierras Altas", en Norman McQuown y Julian Pitt-Rivers, *Ensayos de antropología en la zona central de Chiapas*, pp. 105-134.
- Calvo Sánchez, Angelino, "Las nuevas colonias de migrantes y expulsados en San Cristóbal de Las Casas", en *Anuario CEI III*, México, Instituto de Estudios Indígenas- Universidad Autónoma de Chiapas, 1991, pp. 55-64.
- Canabal, Beatriz (coord.), *Migración y mercados de trabajo*, México, Procuraduría Agraria, Secretaría de la Reforma Agraria, 2000, 350 p.
- Casco Montoya, Rosario, *Desarrollo rural integral de La Selva Lacandona*, México, Secretaría de Agricultura y Recursos Hidráulicos, 1984.
- Castells, Manuel, *La era de la información. El poder de la identidad*, México, Siglo XXI, 2000, 590 p.
- Caso, Alfonso, "Prólogo", en Instituto Nacional Indigenista, *Densidad de la población de habla indígena en la República mexicana (por entidades federativas y municipios, conforme al Censo de 1940)*, México, Instituto Nacional Indigenista, 1950, vol. I, núm. 1.
- Castro Gutiérrez, Felipe (editor), *Estudios de Historia Novohispana*, vol. 17, Instituto de Investigaciones Históricas, Universidad Nacional Autónoma de México, 1997.

- Comas D'Aegemir, Dolors, *Antropología económica*, Barcelona, España, Editorial Ariel, 1998, 238 pp.
- Consejo Nacional de Población, *Algunas reflexiones sobre la migración centroamericana y el marco jurídico de la inmigración en México*, México, Consejo Nacional de Población, 1990.
- , "Indicadores sobre fecundidad, marginación y ruralidad a nivel municipal", información generada dentro del Proyecto de Investigación sobre Computamiento Reproductivo y Marginación en Áreas Rurales y Urbanas de México, México, Conapo, Dirección General de Estudios de Población, Dirección de Investigación Demográfica, 1987, p. 12.
- Collier, George, *Planos de interacción del mundo tzotzil*, México, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, Instituto Nacional Indigenista, 1990.
- Comas D'Aegemir, Dolors, *Antropología económica*, Barcelona, España, Editorial Ariel, 1998, 214 p.
- Conapo, "Indicadores sobre fecundidad, marginación y ruralidad a nivel municipal", información generada dentro del Proyecto de Investigación sobre Computamiento Reproductivo y Marginación en Áreas Rurales y Urbanas de México, México, Conapo, Dirección General de Estudios de Población, Dirección de Investigación Demográfica, 1987.
- Chapela, Luz María, *Nuestras identidades*, México, Instituto Nacional Indigenista, 2000, 54 p.
- De la Fuente, Julio, *Relaciones interétnicas*, México, Instituto Nacional Indigenista, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, 249 pp.
- De la Peña, Guillermo, "Los estudios regionales y la antropología social en México", en Pedro Pérez Herrero (comp.), *Región e historia en México, (1700-1850), métodos de análisis regional*, México, Instituto Mora, Universidad Nacional Autónoma Metropolitana, México, 1991, pp. 124-162.
- , "Poder local, poder regional: perspectivas socioantropológicas, en Jorge Padua y Alain Vanneph, *Poder local, poder regional*, México, El Colegio de México, Centre d'Etudes Mexicaines et Centramericaines, 1986, 27-56 pp..
- , "Un concepto operativo de "lo indio", en *Estado del desarrollo económico y social de los pueblos indígenas de México. Primer informe*, tomo I, México, Instituto Nacional Indigenista, Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo, 2000, pp. 24-25.
- De la Torre Yarza, *Chiapas: entre la Torre de Babel y la lengua nacional*, México, Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social, 1994.
- De Vos, Jan, "De la costumbre colonial a los credos modernos: el proceso de mutación religiosa entre los mayas de Chiapas y Guatemala", en Leticia Reina (coord.), *Los retos de la etnicidad en los*

- estados-nación del siglo XXI*, México, Centro de Investigaciones y Estudios en Antropología Social, Instituto Nacional Indigenista, Miguel Ángel Porrúa, 2000, pp 199-214.
- De Vos, Jan, "La Iglesia católica en Chiapas, 1928-1998", en *Chiapas: Una nueva visión para una nueva política*, México, Senado de la República, LVII Legislatura, 2000.
- , *La paz de Dios y el Rey. La conquista de la Selva Lacandona (1525-1821)*, México, Fondo de Cultura Económica, 504 pp.
- , *Vivir en frontera. La experiencia de los indios de Chiapas*, México, Instituto Nacional Indigenista, Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social, 1994, pp. 313 pp.
- Espinoza Proa, Guillermo, "El contexto socioeconómico de la región chol de Chiapas. La intervención del Estado en relación a la promoción del desarrollo de las áreas marginadas", México, Centro Coordinador Indigenista Chol, documento mecanoscrito, enero de 1978.
- Esponda Jimeno, Víctor Manuel, *La organización social de los tzeltales*, Serie Nuestros Pueblos, México, Gobierno del Estado de Chiapas, Consejo Estatal de Fomento a la Investigación y Difusión de la Cultura, DIF-Chiapas/ Instituto Chiapaneco de Cultura, 373 pp.
- Fábregas Puig, Andrés, "Los pueblos indios de Chiapas", en *América Indígena*, México, Instituto Indigenista Interamericano, enero-junio de 1995, vol. LV, núms. 1-2, pp. 11-36.
- Favre, Henri, *Cambio y continuidad entre los mayas de México. Contribución al estudio de la situación colonial en América Latina*, México, Instituto Nacional Indigenista, 1973, 398 pp.
- Fernández Ham, Patricia, *La inmortalidad infantil indígena en 1990: una estimación a través de municipios predominantemente indígenas*, México, Centro de Estudios de Población y Salud, 1993.
- Florescano, Enrique, *Etnia, estado y Nación. Ensayo sobre las identidades colectivas en México*, México, Nuevo Siglo Aguilar, 1998, 512 pp.
- Fryermuth, Graciela, "Muerte materna en Los Altos de Chiapas", *Estado del desarrollo económico y social de los pueblos indígenas de México, Primer Informe*, México, Instituto Nacional Indigenista, Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo, tomo 1, 2000, pp. 59-61.
- Gamio, Manuel, *Forjando patria*, México, Instituto Nacional Indigenista, 1988.
- García de León, Antonio, "La vuelta del Katún (Chiapas: a veinte años del Primer Congreso Indígena)", en *Chiapas I*, México, Era, 1995, pp. 127-148.
- , *Resistencia y utopía. Memorial de agravios y crónica de revueltas y profecías acaecidas en la Provincia de Chiapas durante los últimos quinientos años de su historia*, México, Era, 1997, 542 pp..

- Garma, Carlos, "Afiliación religiosa en municipios indígenas de Chiapas según el Censo de 1990", en *Chiapas: el Factor Religioso*, México, Instituto Nacional Indigenista-Publicaciones para el Estudio Científico de las Religiones.
- Giménez Montiel, Gilberto, "Identidades étnicas: estado de la cuestión", en Leticia Reyna (coord.), *Los retos de la etnicidad en los estados-nación del siglo XX*, México, Instituto Nacional Indigenista, Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social, Miguel Ángel Porrúa, pp. 45-70.
- , "Modernización, cultura e identidades tradicionales en México", en *Revista Mexicana de Sociología*, Instituto de Investigaciones Sociales, Universidad Nacional Autónoma de México, año, LVI, núm. 4, octubre-diciembre de 1994, pp. 255-272.
- , "Territorio, Cultura e identidades. La región socio-cultural", en Rocio Rosales Ortega, *Globalización y regiones en México*, México, Programa de Estudios sobre la Ciudad, Universidad Nacional Autónoma de México, Miguel Ángel Porrúa, 2000, pp. 19-52.
- , *Territorio y cultura*, Conferencia magistral en la ceremonia de entrega del reconocimiento como Maestro Universitario Distinguido, Colima, México, Universidad de Colima, 8 de junio de 1996, s.f.
- Gómez Rivera, María Magdalena, "Las cuentas pendientes de la diversidad jurídica. El caso de las expulsiones indígenas por supuestos motivos religiosos en Chiapas", en Victoria Chenaut y María Teresa Sierra (coords.), *Pueblos indígenas ante el derecho*, México, Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social, Centro Francés de Estudios Mexicanos y Centroamericanos, 1995.
- , "El debate mexicano sobre derecho indígena y las propuestas para su constitucionalidad", en *Estado del desarrollo económico y social de los pueblos indígenas de México. Primer informe*, tomo I, México, Instituto Nacional Indigenista, Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo, 2000, pp. 453-496.
- González Esponda, Juan, "Notas para comprender el origen de la rebelión zapatista", en *Chiapas 1*, México, Era, 1995.
- Graciela Fryermuth, "Muerte materna en Los Altos de Chiapas", *Estado del desarrollo económico y social de los pueblos indígenas de México, Primer Informe*, México, Instituto Nacional Indigenista, Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo, tomo 1, 2000, pp. 59-61.
- Gleizer Salzman, *Identidad, objetividad y sentido en las sociedades complejas*, México, Juan Pablos, Flacso, 1997, 186 p.
- Guiteras Holmes, Calixta, *Los peligros del alma*, Fondo de Cultura Económica, 1986, 302 p.

- Gutiérrez Sánchez, Javier, "La demografía en las regiones indígenas", en *Chiapas: Una nueva visión para una nueva política*, México, Senado de la República, LVII Legislatura, 2000, pp. 173-219.
- , *La migración en la frontera sur. Causas y perspectivas*, México, Instituto Nacional Indigenista, Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo, 2000.
- Harvey, Neil, "Estrategias corporativistas y respuestas populares en el México rural: Estado y organizaciones campesinas en Chiapas desde 1970", en *Revista del Centro de Investigaciones Humanísticas de Mesoamérica y el Estado de Chiapas*, México, Instituto de Investigaciones Históricas, Universidad Nacional Autónoma de México, vol. 2, 27 de septiembre de 1991.
- Instituto Nacional Indigenista, *Indicadores socioeconómicos de los pueblos indígenas de México*, México, Instituto Nacional Indigenista, Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo, 1995.
- Iturralde G., Diego A., "Los pueblos indios como nuevos sujetos sociales en los Estados latinoamericanos", *Nueva Antropología. Revista de Ciencias Sociales. Clases y Sujetos Sociales en el Agro Mexicano*, México, junio de 1991, vol. XI, núm. 39.
- Izquierdo, Ana Luisa (editora), *Jornada Académica. Chiapas a partir de Acteal*, México, Instituto de Investigaciones Filológicas, Universidad Nacional Autónoma de México, 180 pp.
- Kearney, Michael, *The Local and the Global: The Anthropology of Globalization and Transnationalism*, en *Annual Review of Anthropology*, vol. 24, Palo Alto, California, 1995, 547-565.
- Kemper, Robert, "Desarrollo de los estudios antropológicos sobre la migración mexicana", en Susana Glantz (comp.), *La heterodoxia recuperada en torno a Ángel Palerm*, México, Fondo de Cultura Económica, 1987, pp. 478-499.
- Lagarde, Marcela, "Concepto histórico de indio. Angunos de sus cambios", en *Boletín Bibliográfico de Antropología Americana*, vol. XXXIX, núm. 48, México, Instituto Panamericano de Geografía e Historia, 1977, pp. 9-16.
- Leyva Solano, Xóchitl, "Del común al leviatán (Síntesis de un proceso sociopolítico en el medio rural mexicano)", en *América Indígena*, vol. LV, núms. 1-2, México, Instituto Indigenista Interamericano, enero-junio de 1995.
- Leyva, Xóchitl y Gabriel Ascencio, *Nuevos asentamientos en La Selva Lacandona*, versión preliminar, México, INI, ca. 1990.
- Lenkersdorf, Gedrun, "La resistencia a la conquista española en Los Altos de Chiapas", en Juan Pedro Viqueira y Mario Humberto Ruz (editores), *Chiapas. Los rumbos de otra historia*, México,

- Centro de Estudios Mayas del Instituto de Investigaciones Filológicas, Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social, Centro de Estudios Mexicanos y Centroamericanos, Universidad de Guadalajara, 1995, 71-85
- León Arias, Adrián de, *Política económica, estructura agraria y migración*, Guadalajara, Universidad de Guadalajara, Programa de Difusión Científica y Tecnológica, 1983.
- Lira, Andrés, "Economía y sociedad", en *Historia de México*, México, Salvat, tomo 5, pp. 111-144.
- López Bárcenas, Francisco, "Legislación y derechos indígenas en México", en *Estado del desarrollo económico y social de los pueblos indígenas de México*, México, Instituto Nacional Indigenista, Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo, en prensa.
- López Ramírez, Eduardo, "Espacio y política: elementos de la articulación regional", *Revista de Geografía Agrícola*, México, s.e., s.f., pp. 17-26.
- Marcos, Sylvia, "Teología india: la presencia de Dios en las culturas. Entrevista con Don Samuel Ruiz", *Chiapas: el Factor Religioso*, México, Instituto Nacional Indigenista-Publicaciones para el Estudio Científico de las Religiones, 2000.
- Marión Singer, Marie Odile, *El movimiento campesino en Chiapas*, Ceham- Dirección General de Información Agraria, 1983.
- Martínez Velasco, Germán, "Modalidades de la inmigración centroamericana y empleo agrícola en Chiapas", en *Migración internacional en las fronteras norte y sur de México*, México, Consejo Nacional de Población, 1992.
- , *Plantaciones, trabajo guatemalteco y política migratoria en la Frontera Sur de México*, Gobierno del Estado de Chiapas, Consejo Estatal de Fomento a la Investigación y Difusión de la Cultura DIF-Chiapas, Instituto Chiapaneco de Cultura.
- Masferrer Kan, Elio, "La configuración del campo religioso después de Acteal", *Chiapas: el Factor Religioso*, México, Instituto Nacional Indigenista-Publicaciones para el Estudio Científico de las Religiones, 2000.
- Maza, Enrique, *Pa' ver si salía de pobre, la cara oculta de la migración*, Océano, México, 1998.
- Mejía Piñeros, María Consuelo y Sergio Sarmiento Silva, *La lucha indígena: un reto a la ortodoxia*, México, Siglo XXI, 1991.
- Menegus Bornemann, Margarita, *Del Señorío a la República de indios. El caso de Toluca: 1500-1600*, Madrid, España, Secretaría Técnica, 1991.
- Menkes Bancet, Catherine, *Algunas características socio-económicas y demográficas de las mujeres migrantes y nativas en México*, México, Centro de Estudios Demográficos y de Desarrollo Urbano, El Colegio de México, 1996.

- Mentz, Brigida Von (coord.), *Identidades, Estado nacional y globalidad. México, siglos XIX y XX*, México, Centro de Investigaciones y Estudios en Antropología Social, 2000, 305 pp., Col. Histórica.
- Michael, Kearney, The Local and the Global: The Anthropology of Globalization and Transnationalism, en *Annual Review of Anthropology*, vol. 24, Palo Alto, California, 1995, pp. 552-553.
- Moctezuma Navarro, David (coord), *Chiapas, los problemas de fondo*, Cuernavaca, Morelos, México, Universidad Nacional Autónoma de México-Centro Regional de Investigaciones Multidisciplinarias, 1994.
- Moguel Viveros, Reyna y Manuel Roberto Parra, "La integración de los campesinos-indígenas a la nación, en Hubert C. de Grammont y Héctor Tejera Gaona (coords.), *La sociedad rural mexicana frente al nuevo milenio*, México, Plaza y Valdés Editores, Instituto Nacional de Antropología e Historia, Universidad Nacional Autónoma de México, Universidad Autónoma Metropolitana, 1996, pp. 333-360.
- Moguel, Julio, Carlota Botey y Luis Hernández, *Autonomía y nuevos sujetos sociales en el desarrollo rural*, México, Siglo XXI Editores, CEHAM, 1992.
- Morales Bermúdez, Jesús, "El Congreso Indígena de Chiapas: un testimonio", en *América Indígena*, vol. LV, núms. 1-2, enero-junio de 1995.
- , "Las rutas de La Selva: de la memoria a la promesa", en *Chiapas: el factor religioso*, Revista Académica para el Estudio de las Religiones, México, Instituto Nacional Indigenista, Publicaciones para el Estudio de las Religiones, UNICACH, 1998, pp. 149-172.
- Morquecho, Gaspar, "La diversidad religiosa en Chiapas. Una perspectiva evangélica: entrevista con el pastor Abdías Tovilla, en *Chiapas: el factor religioso*, Revista Académica para el Estudio de las Religiones, t. II, México, Publicaciones para el Estudio Científico de las Religiones, Instituto Nacional Indigenista, 1998.
- , *Los indios en un proceso de organización. La organización indígena de Los Altos de Chiapas*, tesis para obtener el título de Licenciatura en Antropología Social, San Cristóbal de Las Casas, Chiapas, México, Universidad Autónoma de Chiapas, 1992, 102 pp.
- Nigh, Ronald *et al.*, Perfiles indígenas, tzotziles, México, Banco Mundial, www.sedesol.gob.mx/perfiles/tzotziles/04_identidad.html
- Nieto Montesinos, Jorge (comp.), *Sociedades multiculturales y democracias en América Latina*, México, El Colegio de México, 1999.

- Nolasco, Margarita, "Etnicidad y movimientos campesinos", en David Moctezuma Navarro (coordinador), *Chiapas. Los problemas de fondo*, México, Centro Regional de Investigaciones Multidisciplinarias, Universidad Nacional Autónoma de México, 1994, pp. 33-44.
- Novelo, Victoria y Sergio López, *Etnografía de la vida cotidiana*, México, Miguel Ángel Porrúa, 2000, 165 p.
- Oehmichen, María Cristina, *Reforma del Estado. Política social e indigenismo en México, 1988-1996*, México, Instituto de Investigaciones Antropológicas, Universidad Nacional Autónoma de México, 1999.
- Ornelas Delgado, Jaime, *Estructuración del territorio y política regional en México*, México, Universidad Nacional Autónoma de Tlaxcala, 1993.
- Ortiz, Renato, "Otro territorio", en *Antropología, Revista del Pensamiento Antropológico y Estudios Etnográficos*, núm. 12, México, Grupo Antropología, octubre de 1996, pp. 5-20.
- Partido Revolucionario Institucional, *Movimiento indígena: conjugar cultura y avance social*, México, Partido Revolucionario Institucional, 2000, 120 p.
- Palacios L., Juan José, "El concepto de región: la dimensión espacial de los procesos sociales", *Revista Interamericana de Planificación*, julio de 1983, pp. 56-98, vol. XVII, núm. 66.
- Parra, Manuel V. et al. "Desarrollo histórico del concepto de región y su aplicación en México", *Revista de Geografía Mexicana*, México, Universidad Nacional Autónoma de Chihuahua, enero de 1982, pp. 7-31, núm. 2.
- Pérez Enriquez, María Isabel, *Expulsiones indígenas. Religión y migración en tres municipios de Los Altos de Chiapas: Chenalhó, Larráinzar y Chamula*, México, Claves Latinoamericanas, 1994.
- Pérez, Pedro, "El Estado y lo regional. Un intento de integración conceptual", *Revista Interamericana de Planificación*, vol. XVIII, núm. 70, junio de 1984, pp. 30-41.
- Pitt-Rivers, Julian, "Palabras y hechos: los ladinos", en Norman McQuown y Julian Pitt-Rivers, *Ensayos de antropología en la zona central de Chiapas*, México, Instituto Nacional Indigenista, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, 1989, pp. 21-42.
- Pohlenz C., Juan, "Migraciones en la franja fronteriza de Chiapas con Guatemala", en *Migración internacional en las fronteras norte y sur de México*, México, Consejo Nacional de Población, 1992.
- Pozas, Ricardo, *Chamula*, t. 1, México, Instituto Nacional Indigenista, 1987, 401 pp.
- Reyna Bernal, Angélica Elizabeth, "Políticas de migración y distribución de población en México. Ejecución e impactos regionales", en *Estudios Demográficos y Urbanos*, septiembre-diciembre 1991, vol. 6, núm. 3.

- Rivera Farfán, Carolina, "La diáspora religiosa en Chiapas, notas para su estudio" en *Chiapas: el Factor Religioso*, México, Instituto Nacional Indigenista-Publicaciones para el Estudio Científico de las Religiones.
- Robledo, Gabriela, *Disidencia y religión. Los expulsados de San Juan Chamula*, Tuxtla Gutiérrez, Chiapas, México, Universidad Autónoma de Chiapas, 1997, 116 p.
- Roseberry, Willian, "Los campesinos y el mundo", en Plattner, Stuart (ed), *Antropología económica*, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, Alianza Editorial, México, 1991.
- Rubín Bamaca, Homero Waldo, "La nueva clase política de Los Altos de Chiapas: perfil sociológico de los candidatos a presidente municipal en el 05 Distrito Electoral Federal" en Juan Pedro Viqueira y Willibald Sonnleither (coords.), *Democracia en tierras indígenas. Las elecciones en Los Altos de Chiapas (1991-1998)*, México, Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social, El Colegio de México, Instituto Federal Electoral, 2000.
- Ruiz Mondragón, Laura, "Elecciones en los municipios y regiones indígenas" en *Chiapas una nueva visión para una nueva política*, México, Senado de la República, LVII Legislatura, 2000.
- Rubio Miguel Angel, Javier Gutiérrez et al., "Tendencias migratorias de la población indígena", en *Etnicidad y conflicto en la población indígena en América Latina*, México, Universidad Nacional Autónoma de México-Plaza y Valdés, 1998.
- Rubio, Miguel Ángel, Javier Gutiérrez et al., "Desarrollo, marginalidad y migración", en *Estado del desarrollo económico y social de los pueblos indígenas de México. Primer informe*, tomo 1, México, Instituto Nacional Indigenista, Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo, 2000, pp. 289-354.
- Rus, Jan, "¿Guerra de Castas según quién?: Indios y ladinos en los sucesos de 1869", en Juan Pedro Viqueira y Mario Humberto Ruz (editores), *Chiapas. Los rumbos de otra historia*, México, Centro de Estudios Mayas del Instituto de Investigaciones Filológicas, Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social, Centro de Estudios Mexicanos y Centroamericanos, Universidad de Guadalajara, 1995, pp. 145-174.
- Ruz, Mario Humberto, *Copanaguastla en un espejo. Un pueblo tzeltal en el Virreinato*, México, Instituto Nacional Indigenista, 310 pp.
- , (editor), *Los hombres legítimos. Aproximación antropológica al grupo tojolabal*, vol. II, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1990.
- Stavenhagen, Rodolfo, *La cuestión étnica*, México, El Colegio de México, 2001, 277 pp.

- Stavenhagen, Rodolfo, "Clase, etnia y comunidad", en *INI, 30 años después*, México, INI, 1978, 97-103 pp.
- Tejera Gaona, Héctor, "Las causas del conflicto en Chiapas", en Hubert C. de Grammont y Héctor Tejera Gaona (coords.), *La sociedad rural mexicana frente al nuevo milenio*, México, Plaza y Valdés Editores, Instituto Nacional de Antropología e Historia, Universidad Nacional Autónoma de México, Universidad Autónoma Metropolitana, 1996, pp. 299-332.
- , *Identidad, formación regional y conflicto político en Chiapas*, col. Científica, serie Antropología Social, México, Instituto Nacional de Antropología e Historia, Centro de Investigaciones Humanísticas de Mesoamérica y el Estado de Chiapas, Universidad Nacional Autónoma de México, 1997, 103 pp.
- , *Organización comunal y conflicto político en Chiapas*, Cuaderno de trabajo, núm. 45, México, DEAS-INAH, 1991.
- Tejera, Héctor, "Chiapas política y religión. Vivir para creer", en *México Indígena*, núm. 19, 1991.
- Thomas Benjamin, *Chiapas, Tierra rica, pueblo pobre. Historia, política social*, México, Grijalvo, 1995, 388 pp.
- , "¡Primero viva Chiapas! La Revolución mexicana y las rebeliones locales", en Juan Pedro Viqueira y Mario Humberto Ruz (editores), *Chiapas. Los rumbos de otra historia*, México, Centro de Estudios Mayas del Instituto de Investigaciones Filológicas, Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social, Centro de Estudios Mexicanos y Centroamericanos, Universidad de Guadalajara, 1995, pp. 175-194.
- Uriel del Carpio, Carlos, *Los zoques*, México, Instituto Nacional Indigenista, 1995, Col. Etnografía contemporánea.
- Valencia Rojas, Alberto, *La migración indígena a las ciudades*, México, Instituto Nacional Indigenista, Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo, 2001.
- Van Young, Eric, "Haciendo historia regional: consideraciones metodológicas y teóricas" en *Sistemas económicos regionales*, en Pedro Pérez Herrero (comp.), *Región e historia en México, (1700-1850), métodos de análisis regional*, México, Instituto Mora, Universidad Autónoma Metropolitana, México, 1991, pp. 99-122.
- Valenzuela Arce, José Manuel et al., *Decadencia y auge de las identidades: cultura nacional, identidad cultural y modernización*, México, El Colegio de la Frontera Norte, Plaza y Valdés, 2000, 380 p.
- Villafuerte Solís, Daniel et al., *La tierra en Chiapas, viejos problemas nuevos*, México, Plaza y Valdés, 1999, 376 pp.

- Villoro, Luis, "Multiculturalismo y derecho", México, ms., 11 pp.
- Viqueira, Juan Pedro, "Los Altos de Chiapas: Una introducción general", en Juan Pedro Viqueira y Mario Humberto Ruz (editores), *Chiapas. Los rumbos de otra historia*, México, Centro de Estudios Mayas del Instituto de Investigaciones Filológicas, Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social, Centro de Estudios Mexicanos y Centroamericanos, Universidad de Guadalajara, 1995, pp. 219-236.
- , "Chiapas y sus regiones" en Juan Pedro Viqueira y Mario Humberto Ruz (editores), *Chiapas los rumbos de otra historia*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social, Centro de Estudios Mexicanos y Centroamericanos, Universidad de Guadalajara, 1995.
- Viqueira, Juan Pedro y Willibald Sonnleitner, *Democracia en tierras indígenas. Las elecciones en Los Altos de Chiapas (1991-1998)*, México, Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología social, El Colegio de México, 2000, 349 pp.
- Viqueira, Juan Pedro y Mario Humberto Ruz (editores), *Chiapas. Los rumbos de otra historia*, México, Instituto de Investigaciones Filológicas, Universidad Nacional Autónoma de México, 1995, 507 pp.
- Wasserstrom, Robert, *Clase y sociedad en el centro de Chiapas*, México, Fondo de Cultura Económica, 1989, 312 pp.
- Wolf R. Eric, "El indio en la sociedad mexicana", en Ricardo Ávila Palafox", *Estudios del Hombre*, núm. 1, México, Universidad de Guadalajara, noviembre de 1994, pp. 143-147.
- Yanes, Pablo y Erasmo Cisneros *et al.*, "Hacia el reconocimiento del derecho indígena", *Estado del desarrollo económico y social de los pueblos indígenas de México. Primer informe*, tomo I, México, Instituto Nacional Indigenista, Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo, 2000, pp. 419-452.

Anexo A

Población Total y Hablante de Lengua Indígena 1970-1990-2000 por municipio y región, Chiapas

Clave Municipio	Población total		Tasa media de crecimiento anual 1990-2000	Población mayor de 5 años Hablante de Lengua Indígena			
	1970	1990		1970		1990	
		2000		Hablantes	Porcentaje	Hablantes	Porcentaje
Soconusco							
15 Cacahoatán	18,574	35,070	1.1	479	3.10	857	2.86
105 Unión Juárez	7,831	13,620	0.2	149	2.40	304	2.62
89 Tapachula	108,056	222,405	2	3,436	3.80	3,490	1.81
103 Tuzantán	11,749	23,007	0.1	592	6.10	557	2.87
71 Villa Comalitián	14,092	24,182	1	163	1.40	192	0.95
40 Huixtla	26,304	44,496	0.9	238	1.10	297	0.78
32 Escuintla	13,981	24,805	1.3	141	1.20	153	0.74
54 Mazatán	13,798	21,464	1.2	121	1.10	91	0.49
1 Acacoyagua	4,877	11,736	1.9	35	0.90	26	0.27
55 Metapa	2,379	3,961	1.9	5	0.30	18	0.53
87 Suchiate	11,580	25,739	1.6	77	0.80	89	0.41
3 Acapetahua	13,300	23,871	0.5	84	0.80	114	0.56
37 Huehuetán	18,013	28,335	1.1	48	0.30	87	0.36
35 Frontera Hidalgo	6,110	9,446	1.5	45	0.90	30	0.37
102 Tuxtla Chico	17,190	32,348	0.3	22	0.20	98	0.35
	287,834	544,485		5,635		6,403	
							5,551
Sierra							
70 El Porvenir	7,074	10,834	0.7	1,042	18.20	1,145	12.89
53 Mazapa de Madero	5,355	7,491	-0.4	537	12.20	473	7.59
6 Amatenango de la Frontera	10,908	22,578	1.5	871	9.70	1,276	6.87
57 Motozintla	25,316	48,106	2.2	2,217	10.60	1,322	3.31
36 La Grandeza	3,775	5,325	1.2	80	2.60	185	4.22
11 Bella Vista	10,166	17,087	0.6	64	0.80	566	3.99
10 Bejuical de Ocampo	4,244	6,114	0.9	58	1.70	73	1.46
80 Siltepec	17,050	29,629	0.9	43	0.30	295	1.21
	83,888	147,164		4,912		5,335	
							3,488
Selva							
100 Tumbalá	14,081	22,373	1.9	9,501	81.70	18,182	97.17
96 Tila	30,107	48,558	1.8	20,085	79.20	38,167	95.38
31 Chilon	29,577	66,644	1.6	20,916	86.30	52,731	96.79
							19,915
							45,517
							50,387
							97.2
							95.7
							95.33

Anexo A

Población Total y Hablante de Lengua Indígena 1970-1990-2000 por municipio y región, Chiapas

Clave Municipio	Población total		Tasa media de crecimiento anual 1990-2000	Población mayor de 5 años Hablante de Lengua Indígena					
	1970	1990		1970		2000			
				Hablantes	Porcentaje	Hablantes	Porcentaje		
77 Salto del Agua	21,441	41,583	1.7	9,624	56.00	27,945	80.91	34,108	83.42
76 Sabanilla	9,581	17,475	1.9	5,709	73.30	12,095	84.85	13,480	80.64
59 Ocosingo	34,356	121,012	2	21,950	78.80	78,966	79.44	72,993	80.18
116 Marqués de Comillas		8,580	0					2,583	39.35
114 Benemérito de las Américas		14,436	0					3,746	31.27
4 Altamirano	8,354	17,026	2.6	3,522	52.10	10,367	74.17	8,943	66.71
109 Yajalón	11,671	22,076	1.7	6,075	61.60	13,183	70.65	13,798	63.84
52 Las Margaritas	32,524	86,586	0	11,135	41.60	40,137	57.29	34,896	52.59
115 Maravilla Tenejapa		11,147	0					3,692	40.65
65 Palenque	23,205	63,209	3.1	5,565	29.80	21,633	41.12	28,712	40.26
16 Catzajá	10,989	14,391	0.9	110	1.20	167	1.33	282	1.99
50 La Libertad	3,355	5,114	0.3	1	0.00	32	0.72	73	1.55
	229,241	526,047		114,193		313,605		333,125	
Norte									
39 Huitiupán	10,940	16,109	2.2	6,182	69.20	10,142	77.03	11,743	95.41
25 Chapultenango	5,654	5,552	2.3	3,806	82.90	3,908	86.12	4,640	79.45
42 Ixhuatán	4,045	7,306	2	1,495	44.50	2,540	42.07	3,137	41.74
43 Ixtacomitán	3,678	7,365	2.2	576	18.80	1,214	19.53	1,530	19.43
5 Amatlán	8,756	14,799	2.4	1,484	20.60	2,286	18.79	2,772	17.78
84 Solosuchiapa	3,930	6,417	2	478	15.20	819	15.41	1,026	15.47
45 Ixtapangajoya	3,029	4,240	1.1	156	6.30	394	11.26	518	12.93
91 Tapilula	4,485	8,491	2	564	15.30	909	12.8	1,094	12.28
48 Juárez	12,821	20,903	-0.5	14	0.10	621	3.52	851	4.83
68 Pichucalco	18,709	27,312	0.7	138	0.90	388	1.69	482	1.87
74 Reforma	6,763	30,875	1.2	9	0.20	293	1.14	337	1.11
88 Sanuapa	0	1,739	1.1	0	0.00	7	0.5	16	0.96
	82,810	151,108		14,902		23,521		28,146	
Fronteira									
106 Venustiano Carranza	39,754	43,334	2	5,967	18.40	7,667	20.58	9,495	20.78
99 La Trinitaria	29,218	57,975	0.3	232	1.00	6,356	13.01	4,852	9.22
75 Las Rosas	9,801	16,617	2.4	1,682	20.20	1,532	10.77	1,480	8.15
83 Socoltenango	4,650	11,368	3	17	0.40	877	9.17	1,067	7.99

Anexo A

Población Total y Hablante de Lengua Indígena 1970-1990-2000 por municipio y región, Chiapas

Clave Municipio	Población total		Tasa media de crecimiento anual 1990-2000	Población mayor de 5 años Hablante de Lengua Indígena						
	1970	1990		2000	1970		1990			
	1970	1990		2000	Hablantes	Porcentaje	Hablantes	Porcentaje		
	13,147	27,073	32,245	1.8	33	0.30	895	3.94	1,217	4.37
41 La Independencia	39,006	78,896	105,210	2.9	1,237	3.80	2,426	3.55	3,770	4.1
19 Comitán de Domínguez	18,690	44,222	52,168	1.7	27	0.20	1,282	3.47	896	1.97
34 Frontera Comalapa	5,568	9,845	11,925	2	37	0.80	63	0.75	134	1.27
104 Tzimol	10,516	24,753	24,994	0.1	27	0.30	240	1.16	85	0.39
30 Chicomuselo	170,350	314,083	375,332		9,259		21,338		22,996	
<i>Frailesca</i>										
20 La Concordia	16,007	33,338	39,770	1.8	235	1.80	1,110	3.94	2,085	6.05
107 Villa Corzo	25,579	54,424	68,685	2.4	16	0.10	567	1.22	3,317	5.55
8 Angel Albino Corzo	7,715	22,023	21,848	-0.1	72	1.10	1,133	6.18	636	3.42
117 Montecristo de Guerrero			5,086	0					36	0.85
108 Villaflores	40,868	73,207	85,957	1.6	135	0.40	551	0.88	1,259	1.67
	90,169	182,992	221,346		458		3,361		7,333	
<i>Costa</i>										
9 Arriaga	24,297	36,224	37,989	0.5	463	2.30	455	1.44	464	1.38
69 Pijijiapan	21,982	43,248	46,949	0.8	135	0.70	242	0.45	523	1.27
97 Tonala	40,694	67,491	78,438	1.5	216	0.60	413	0.7	464	0.67
51 Mapastepec	17,690	34,882	39,055	1.1	103	0.70	245	0.83	199	0.59
	104,663	181,845	202,431		917		1,355		1,650	
<i>Centro</i>										
60 Ocoatepec	3,434	6,386	9,271	3.8	2,532	86.60	5,226	98.55	7,427	98.67
90 Tapalapa	2,369	3,343	3,639	0.9	1,346	68.80	2,738	97.86	2,980	96.78
33 Francisco León	6,171	3,903	5,236	3	4,379	85.60	2,539	80.25	3,367	78.68
67 Pantepec	4,029	7,087	8,566	1.9	1,633	48.90	3,106	52.83	3,799	52.7
73 Rayón	2,739	5,431	6,870	2.4	1,027	45.70	2,194	48.24	2,295	40.07
85 Soyaló	4,050	6,243	7,767	2.2	180	5.40	1,522	28.69	2,044	30.77
44 Ixtapa	6,367	13,203	18,533	3.5	1,739	32.40	2,255	20.34	3,773	23.76
92 Tecpatán	16,983	34,465	38,383	1.1	1,822	13.20	6,105	21.11	7,280	22.3
61 Ocozacoatlán de Espinoza	22,040	47,954	65,673	3.2	818	4.50	6,313	15.87	9,552	16.99
18 Coapilla	3,301	5,746	7,217	2.3	426	15.20	847	17.26	997	16.19
110 San Lucas	2,433	4,239	5,673	3	105	5.20	498	13.81	608	12.76
2 Acala	11,483	21,051	24,754	1.7	91	0.90	1,407	6.67	2,459	11.35
29 Chicoasén	1,990	3,645	4,345	1.8	4	0.30	333	10.73	416	10.96
21 Copainalá	10,626	16,192	19,298	1.8	1,339	15.10	1,598	11.53	1,770	10.57

Anexo A

Población Total y Hablante de Lengua Indígena 1970-1990-2000 por municipio y región, Chiapas

Clave Municipio	Población total		Tasa media de crecimiento anual 1990-2000	Población mayor de 5 años Hablante de Lengua Indígena						
	1990			1970		1990		2000		
	1970	2000		Hablantes	Porcentaje	Hablantes	Porcentaje	Hablantes	Porcentaje	
63 Osumacinta	1,486	3,132	1.8	14	1.10	132	5.95	273	10.21	
17 Cintalapa	31,860	64,013	0.8	159	0.60	2,073	4.09	3,351	5.97	
62 Ostuacán	10,696	17,026	0.5	380	4.40	1,093	8.21	230	5.67	
28 Chiapilla	2,770	5,242	1.6	25	1.10	186	4.73	230	5.03	
27 Chiapa de Corzo	25,640	60,620	3	238	1.10	1,512	3.86	2,656	4.98	
46 Jiquipilas	24,423	34,937	0	46	0.20	817	2.7	1,543	4.98	
12 Berriozábal	9,270	28,719	2.6	95	1.20	529	2.86	1,041	4.22	
101 Tuxtla Gutiérrez	70,999	295,608	4	714	1.20	5,018	1.93	9,298	2.43	
79 San Fernando	10,827	22,388	1.7	164	1.80	440	2.29	468	2.05	
86 Suchiapa	6,127	12,293	2.6	5	0.10	28	0.27	81	0.58	
	292,113	693,775		19,281		48,509		67,708		
<i>Altos</i>										
56 Mitontic	3,339	5,783	2.8	1,427	50.70	4,610	98.84	6,003	99.61	
49 Larráinzar	8,101	15,303	0.8	5,759	84.80	12,082	98.54	10,426	99.45	
119 Santiago el Pinal			0					1,382	99.78	
23 Chamula	29,357	51,757	1.3	22,251	90.00	42,128	98.98	48,819	99.32	
24 Chanal	3,951	7,195	0.5	2,954	91.30	5,727	98.88	5,510	99.08	
111 Zinacantan	11,428	22,392	2.9	8,652	89.40	18,377	98.89	24,500	99.02	
93 Tenejapa	12,930	27,217	2	9,841	90.80	21,942	98.67	25,243	98.85	
22 Chalchihuitán	2,996	9,442	2.7	1,761	71.60	7,223	98.78	9,914	98.7	
64 Oxchuc	17,993	34,868	0.8	13,325	91.30	28,156	98.36	30,595	98.28	
26 Chenalhó	13,522	30,680	-1.2	7,867	72.00	24,148	98.43	18,953	98.13	
113 Aldama			0					2,488	99.24	
112 San Juan Cancuc	0	21,206	-0.3	0	0.00	16,799	99.7	15,810	98.05	
14 El Bosque	6,303	13,973	0.7	4,671	90.30	10,711	95.79	9,564	94.38	
82 Sitalá	3,651	6,640	1.9	2,554	85.20	5,114	95.04	3,576	93.1	
66 Pantelhó	7,287	13,131	2.2	4,503	75.40	9,839	92.23	11,095	90.34	
7 Amatenango del Valle	3,656	5,681	1.5	1,835	60.50	3,936	81.86	3,508	78.18	
81 Simojovel	15,683	28,038	1.2	7,766	59.50	17,889	78.22	15,367	73.4	
118 San Andrés Duraznal			0					2,290	94.51	
47 Jitotol	5,650	9,702	3.1	2,841	60.60	5,574	70.75	7,886	73.17	
38 Huiixtán	10,323	17,669	0.5	7,051	84.80	13,926	94.92	14,244	71.44	
13 Bochil	7,677	16,148	3.5	2,675	42.30	6,840	51.86	9,559	50.97	
72 Pueblo Nuevo Solistahuacán	9,838	17,490	3.4	3,125	38.00	6,849	47.64	9,702	47.98	

Anexo A

Población Total y Hablante de Lengua Indígena 1970-1990-2000 por municipio y región, Chiapas

Clave Municipio	Población total		Tasa media de crecimiento anual 1990-2000	Población mayor de 5 años Hablante de Lengua Indígena			
	1970	1990		2000	1970		2000
				Hablantes	Porcentaje	Hablantes	Porcentaje
94 Teopisca	7,723	18,186	4.1	1,077	16.60	5,355	35.34
78 San Cristóbal de Las Casas	32,833	89,335	4	5,832	20.90	25,093	33.05
98 Totolapa	2,535	4,218	2.7	355	17.10	195	5.61
58 Nicolás Ruiz	1,496	2,943	0.6	49	4.10	72	2.95
	218,272	468,997		118,171		292,585	
							338,776